

Una Mujer Sabia

Una mujer sabia construye su casa
Por una TONTA que derribó la suya con sus propias
manos

Erin Thiele

Traducido al Español

AyudaMatrimonial.com

Portada diseñada por Dallas Thiele • NarrowRoad Publishing House

Una Mujer Sabia

Una mujer sabia construye su casa
Por una TONTA que derribó la suya con sus propias manos

Un libro para mujeres
Por Erin Thiele



Publicado Por:
Narrow road Publishing House
POB 830
Ozark, MO 65721 U.S.A.

Los materiales de Restore Ministries fueron escritos con el único propósito de alentar a las mujeres. Para obtener más información, visítenos en:

AyudaMatrimonial.com
EncouragingWomen.org

Se ha otorgado permiso del autor a quienes deseen imprimir o fotocopiar este libro para sí mismos o para otros, estrictamente con fines informativos y de aliento; sin embargo, dichas copias o reimpresiones no se pueden vender de ninguna forma sin el permiso previo por escrito del autor. A menos que se indique lo contrario, la mayoría de los versículos de las Escrituras están tomados de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA). Las citas bíblicas marcadas con RVR 1960 se toman de la versión Reina Valera 1960 de la Biblia, y las citas bíblicas marcadas con NVI se toman de la Nueva Versión Internacional. Nuestro ministerio no es parcial a ninguna versión particular de la Biblia, pero las ama a todas para ayudar a todas las mujeres en cualquier denominación que tengan el deseo de restaurar su matrimonio.

Derechos de la autora © 2016 por Erin Thiele

Primera Impresión: 2016

Segunda Impresión: 2021 revisado

ISBN: 1-931800-33-2

ISBN 13: 978-1-931800-33-4

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2015915199

Dedicatoria

Este libro de trabajo es dedicado a mi Señor y Salvador, Jesucristo. Gracias por nunca haberme dejado. Gracias por ser tan fiel a tus promesas, especialmente a Romanos 8:28: “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito”.

A mi primera hija, Tyler, cuando Dios me bendijo contigo, yo comencé mi jornada de procurar ser una madre piadosa, con la esperanza que yo sería un ejemplo apropiado para que siguieras. También, a mis hijas, Tara y Macy, que puedan buscar un “espíritu suave y apacible, ya que ésta sí que tiene mucho valor delante de Dios”.

A mis cuatro hijos varones, Dallas, Axel, Easton, y Cooper, espero que puedan apreciar a la mujer con quien se casen, “porque aquel quien encuentra una esposa, encuentra una cosa buena y obtiene favor del Señor”. ¡Búscala como buscarías una piedra preciosa, “porque su valor es mayor que el de rubíes”! Sé que amaré a cada una de mis futuras hijas tanto como los amo a cada uno de ustedes.

Los capítulos 12 y 15 son dedicados a mi madre, Grace McGovern, quien se fue con el Señor el 10 de abril del 2000. Su ejemplo de atesorar a cada uno de sus siete hijos como “una bendición especial del Señor” me animó a desear hijos y a confiar en el Señor con mi fertilidad. Fue su amor a la maternidad el que me inspiró a amar a mis hijos. ¡Mi madre tenía razón: “el amor nunca falla”!

A las muchas mujeres que vinieron a través de Restore Ministries (Ministerios de Restauración) y ayudaron con la revisión, edición y corrección de este libro de trabajo: mi madre, Jo Hurst, Tammy Sutton, Rachel Floyd, Wendy Bryant, Marilyn Danielson y Sarah Buzzard. ¡Gracias a todas! Ustedes fueron una respuesta a nuestras oraciones.

Y finalmente a mi esposo por regresar a casa y convertirse en el líder espiritual de nuestro hogar y ministerio. Te amo más cada día.

Introducción

El libro que tiene en sus manos no debe leerse y dejarse de lado. Espero y oro para que le brinde el conocimiento que necesita para evitar que tenga que enfrentar la infidelidad o el divorcio. Para aquellas que han recibido este libro de trabajo debido a mi recomendación en *Cómo Dios puede y Va a Restaurar su Matrimonio: Un libro para mujeres de alguien que ha estado allí*, estoy segura de que Dios ve su corazón y en este momento la está “apoyando fuertemente”.

Es hora de que todas las mujeres (y hombres) se den cuenta de que *todos* los matrimonios están en la arena que se hunde, a menos que estén firmemente basados en la Roca de la Palabra de Dios.

Mientras lee cada capítulo, verá claramente que su corazón y pasión deben ser para el Señor. Las Escrituras son todo lo que usted necesita para renovar su mente en la manera de pensar de Dios mientras bota las otras opiniones de sus amistades, familiares, lo que aprendió de niña, y del mundo. Entonces estará lista para reconstruir su vida sobre la Roca al ser una mujer que *vive* la Palabra, no solo alguien que la *escucha solamente*.

Antes de reconstruir, debe tener buenos planos. Sus planos deben ser Su Palabra, los cuales encontrará en las siguientes páginas. Luego, debe encontrar la Piedra Angular donde construirá todo. Nuestra Piedra Angular es tomar a Jesús como su Señor, no sólo como su Salvador. Cubriremos esto en la lección dos.

Con una mente renovada, los planos del Señor, y Él a su lado, entonces podrá reedificar su vida en lugar de construir tontamente sobre la arena movediza. Aquellas de ustedes que están sentadas en medio de escombros porque sus casas se han venido abajo (a través de infidelidad o divorcio) realmente tienen la ventaja. Están motivadas para comenzar a reconstruir su vida. Aquí es donde estaba cuando comencé a escribir este libro de trabajo para mujeres. Fue doloroso para mí, ¡pero valió la pena cada lágrima que lloré!

Para aquellas de ustedes que están viviendo en una casa que solo hace chirridos o que cambia cuando el clima cambia, pero Dios está tratando de llamar tu atención o no estaría sosteniendo este manual en sus manos. Puede que se sienta segura y protegida, pero confíe en mí, las lluvias vendrán a su vida. Recuerde, Jesús dijo que **cuando** vengan las lluvias, no **si** vienen. Y Él es muy claro en que todos aquellos cuyas casas no estén edificadas sobre la Roca caerán, ¡y grande será su caída! Sus lluvias y vientos vendrán en forma de enfermedad o muerte en su familia, problemas económicos, o para muchas, la infidelidad de su esposo, que la abandone, o se divorcie de usted como pasó en mi matrimonio. De todas maneras, Dios es fiel y El usará lo que Él sabe que llamará *su* atención.

“Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús” (Filipenses 1:6). Les aseguro que todas nosotras tendremos pruebas y tribulaciones en nuestras vidas. Por lo tanto, ¡construyamos nuestros hogares firmemente en la Roca de Jesucristo y Su Palabra!

Tabla de contenidos

1. Sobre la roca.....	6
2. Su primer amor.....	17
3. Un espíritu suave y apacible.....	24
4. La bondad está en su lengua.....	33
5. Ganado sin una palabra	39
6. Una mujer contenciosa	55
7. Casta y respetuosa	63
8. Esposas, sean sujetas	76
9. Ayuda idónea.....	92
10. Diversas pruebas.....	113
11. Yo aborrezco el divorcio	122
12. El fruto del vientre.....	130
13. El ministerio de la reconciliación.....	140
14. La marcha de su hogar.....	156
15. Las enseñanzas de tu madre	169
16. Mujeres, animen a las mujeres jóvenes	193
17. Abriendo las ventanas del cielo.....	202
Acerca de la Autora	213

“Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento”.

Capítulo 1

Sobre la roca

*“Por tanto, cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica,
será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca;
y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos
y azotaron aquella casa; pero no se cayó,
porque había sido fundada sobre la roca”
Mateo 7:24-25*

¿Está su casa construida sobre la roca? ¿Está segura? La palabra de Dios dice que las lluvias vendrán. Puede ser en forma de crisis financiera, la muerte de un ser querido, infidelidad, problemas de salud, o un hijo rebelde. ¿Se mantendrá su matrimonio? Grande es la caída de la mayoría de los matrimonios, ¿el próximo será el suyo? O tal vez ya cayó. Señoras, es hora de que todas reconstruyamos nuestros hogares firmemente en la Roca de Jesucristo: **Su Palabra**.

Nosotras las mujeres vamos a múltiples estudios bíblicos y luego a una multitud de seminarios. Nos saturamos incansablemente de la Palabra, sin embargo, nuestros hogares estan fuera de lugar y se desmoronan. La mayoría de nuestros esposos están tan preocupados con pasatiempos, deportes y sus trabajos que pasan poco o nada de tiempo estudiando la Palabra de Dios. ¿Alguna vez se ha preguntado si su matrimonio terminaría en divorcio? Bueno, la Palabra de Dios dice: “Por tanto, el que **cre**e que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga” (1Co. 10:12).

Los caminos del mundo, los cuales han penetrado la iglesia y sus enseñanzas, solamente garantizarán el derrumbamiento de nuestras esperanzas y planes para nuestro futuro. ¿Sabe bien lo que la Palabra de Dios le dice como mujer, esposa y madre? ¿Ha leído los planos de Dios y ha modelado su hogar según ellos? Estas son algunas de las preguntas que serán respondidas por las Escrituras en las siguientes lecciones:

¿Hay algo malo con el divorcio, especialmente en ciertas circunstancias? ¿Por qué la consejería matrimonial generalmente resulta en divorcio? ¿Por qué muchas mujeres muestran la actitud y las características de una esposa ideal hacia sus empleadores pero no hacia sus esposos? Si pone a su esposo primero en su vida, ¿qué pasará con su matrimonio?

¿Qué peligro está presente cuando una esposa satisface todas sus necesidades individuales y su esposo satisface las de él propiamente? ¿Debería su pastor ser su líder espiritual? ¿Por qué los insultos y los males son traídos a nuestras vidas, y cómo se relaciona esto con las bendiciones de Dios? Cuando pone a alguien o algo por delante del Señor, ¿qué hará Dios para llevarla de regreso a Él? Algunos predicadores nos dicen que se nos ordena enojarnos; ¿Esto es cierto?

¿Sana doctrina? Los cristianos disfrutan los mensajes de un pastor, programas de radio cristianos, o programas de televisión cristianos que nos inspira para el Señor, pero ¿qué pasa con esos mensajes que traen convicción real? ¿Le corre o abraza la verdad? Muchos de nuestros predicadores hoy en día piensan que necesitan atraer a multitudes de gente por razones financieras y le dicen a su congregación u oyentes lo que ellos *quieren oír* para atraer esa gran multitud de gente y las mayores ofrendas para sus ministerios. “Porque

vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a los mitos” (2Tim. 4:3-4).

Lobos feroces. Jesús nos advirtió de líderes espirituales que tratarían de decepcionarnos. “Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán...” (Mt. 7:15-16). Podemos ver los frutos financieros de muchos ministerios, pero a muchos de sus seguidores les falta conocimiento. “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, Yo también te rechazaré para que no seas Mi sacerdote. Como has olvidado la ley de tu Dios, Yo también me olvidaré de tus hijos”. (Os. 4:6). Cuando escucha al predicador cristiano más popular, ¿está segura de que su información es basada en la Escritura, o está basada en la psicología y las ideas del hombre? ¿Sabe la diferencia? “El profeta que tenga un sueño, que cuente *su* sueño, pero el que tenga Mi palabra, que hable Mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano?, declara el Señor” (Jr. 23:28). ¿Es capaz de distinguir el higo de los granos?

Halle sabiduría. “Hijo mío, no rechaces la disciplina del Señor ni aborrezcas Su repreensión, porque el Señor ama a quien reprende, como un padre al hijo en quien se deleita. Bienaventurado el hombre que **haya sabiduría** y el hombre que adquiere entendimiento. Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus utilidades mejor que el oro fino” (Pr. 3:11-14). Si escuchara un mensaje fuerte titulado “Sumisión” o “La mujer contenciosa” o “Gane a su esposo SIN UNA PALABRA” ¿abrazaría el mensaje con entusiasmo o huiría de la convicción?

Su propósito. ¿Sabe la diferencia entre la condenación y la convicción? Satanás trae condenación o la culpa que nos pesa: pensamientos que nos hacen sentir sin esperanza. El Señor, sin embargo, con amor nos pone convicción en nuestro espíritu para poder enseñarnos las cosas en nuestras vidas que necesitan cambiar. Toda culpa no es mala. Por el contrario, *debemos* sentirnos culpables cuando pecamos. Si una persona no siente culpa ni remordimiento por su pecado, ¿por qué querría arrepentirse? Incluso la desesperanza que trae la condenación puede usarse para bien si recurrimos a Dios por esperanza para nosotras. “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito” (Rom. 8:28). ¿Sabía que muchas veces es Dios, no el enemigo, quien trae calamidad (la cual está definida como “una situación desastrosa o también; miseria o sufrimiento resultado de un evento desastroso”) en nuestras vidas para fortalecer nuestra relación con Él? Fue Dios quien creó las muchas pruebas en la vida de Jonás para traer obediencia, y fue el Señor quien cegó a Saulo para poder cambiarlo en el apostol Pablo. ¿Importa realmente de dónde viene la adversidad siempre que permitamos que cada una de estas tribulaciones nos moldeen más a la imagen del Señor?

Mis caminos, Mis pensamientos. Lo que está escrito en las siguientes lecciones puede ser extraño para usted. Muchas de estas verdades son rara vez, si alguna vez, predicadas desde el púlpito, habladas en la radio cristiana, o escritas en libros cristianos. “Porque como los cielos son más altos que la tierra, así Mis caminos son más altos que sus caminos, y Mis pensamientos más que sus pensamientos” (Is. 55:9). Estas enseñanzas se pueden encontrar fácilmente en las Escrituras, pero son muchas veces pasadas por alto, aguadas, o cambiadas de contexto para justificar una opinión opuesta o hasta justificar el pecado. “Probada es toda palabra de Dios; Él es escudo para los que en Él se refugian. No añadas a Sus palabras, no sea que Él te reprenda y seas hallado mentiroso” (Pr. 30:5-6).

Un corazón quebrantado y arrepentido. ¿Está su corazón quebrantado y arrepentido? Debe estarlo para recibir la Verdad. “Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás” (Sal. 51:17). Su corazón quebrantado es la tierra firme que Dios ha dicho que producirá fruto. “Ustedes, pues, escuchen la parábola del sembrador. A todo el que oye la palabra del reino y no la entiende, el maligno viene y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es aquel en quien se sembró la semilla junto al camino. Y aquel en quien se sembró la semilla en pedregales, este es el que oye la palabra y enseguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz profunda en sí mismo, sino que solo es temporal, y cuando por causa de la palabra viene la aflicción o la persecución, enseguida se aparta de ella. Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, este es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se queda sin fruto. Pero aquel en quien se sembró la semilla en tierra buena, este es el que oye la palabra y la entiende; este sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta por uno” (Mt. 13:18-23).

No lo oyeron. “Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven, y sus oídos, porque oyen. Porque en verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y **no lo oyeron**” (Mt. 13:16-17). Necesitará un “oído para oír”, lo que significa escuchar y querer adquirir la sabiduría completa que la Biblia nos ofrece.

Medita día y noche. Necesitará renovar su mente para alinearla con todo lo que dice Dios. Muchos confían en lo que es popular de acuerdo con la norma del mundo o siguen a los que se llaman “expertos” en un campo en particular. Nunca debemos olvidar que Dios es nuestro Creador. ¿No sabrá Él como tratar con cada circunstancia o relación que Él ha creado? “¡Sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en Su ley **medita de día y de noche!** Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo y su hoja no se marchita; *en todo lo que hace, prospera*” (Sal. 1:2-3).

Su Palabra es la Verdad. El enemigo tratará de tentarla para que rechace lo que está escrito en este libro de trabajo. Quizás tratará de causar división haciendo que piense o diga que no está de acuerdo con el autor. Primero, no importa lo que el autor está escribiendo o diciendo. Lo único que importa es lo que dice Dios, ya que Él es el Autor y Creador de la vida. Por eso es que debe leer todas las escrituras, para saber lo que está diciendo Dios. Segundo, debemos recordar que el enemigo tratará de desanimarla, y la división es una de sus tácticas favoritas. Si no cree en lo que está escrito en estas lecciones, tiene tres cosas para escoger: 1) Puede hablar con alguien *que sabe* va a estar de acuerdo con usted. 2) Puede tomar lo que quiera y pasar por alto lo que no le gusta como en un buffet de comida. O 3) *puede buscar la Verdad.* “Santificalos en la verdad; **Tu palabra es verdad**” (Jn. 17:17). Por favor, escoja buscar la verdad. La Verdad no es para temerle, en cambio, la dejará ser libre. Jesús les dijo a los judíos que habían creído en él: “Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: 'Si ustedes permanecen en Mi palabra, verdaderamente son Mis discípulos; y conocerán la verdad, y **la verdad los hará libres**'” (Jn. 8:31-32). Nuevamente, si cuestiona cualquier parte de este material, la insto a buscar la Palabra para encontrar la Verdad.

Busque y hallará. “Pero busquen Su reino, y estas cosas les serán añadidas” (Lc. 12:31). “Así que Yo les digo: pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá” (Lc. 11:9). Use su concordancia; permita que el Señor la guíe a toda la verdad. Memorice un versículo y repítalo muchas veces en su mente. Entonces un día será como si la luz se encendiera en una habitación oscura; ¡y conocerá la Verdad! ¿Vale la pena el esfuerzo? ¿Tiene tiempo? “Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12). Si lo buscamos primero, Él promete que todo lo demás nos será dado.

Hambre y sed. Si somos creyentes, cristianas, seguidoras de Cristo, entonces nuestro propósito en la tierra es glorificar a Dios en todo lo que hacemos. ¿Eso no es lo que hizo Jesús con su vida? Y si nos llamamos cristianas, estamos supuestas a ser seguidoras de Cristo. ¿Pero, lo somos? ¿Cómo seguimos a Cristo? Quizás ha tratado de seguir a Cristo muchas veces, pero se tropezó y no pudo continuar. Si puede abrir su corazón a Dios y continúa leyendo las Sagradas Escrituras que encontrará en las siguientes lecciones, Su Palabra le causará hambre y sed para Él y Su Verdad. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados” (Mt.5:6). “Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por Ti, oh Dios, el alma mía” (Sal. 42:1). ¡Qué manera tan maravillosa de sentirse sobre el Señor y Su Palabra!

Su palabra. Las Sagradas Escrituras de Dios serán las palabras más importantes en las siguientes páginas; *por favor no las salte.* **Su Palabra sana.** “Él envió **Su palabra** y los **sanó** y los **libró** de la muerte” (Sal. 107:20). Su Palabra es la luz que iluminará la oscuridad. “*Lámpara es a mis pies Tu palabra, y luz para mi camino*” (Sal. 119:105). Su Palabra es la Verdad. “La suma de Tu palabra es verdad, y eterna cada una de Tus justas ordenanzas” (Sal. 119:160).

¡Sólo hágalo! Una vez que empiece a entender y aceptar las Verdades de Dios, debe convertirse en una hacedora de la Palabra. “Porque si alguien es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es” (St.1:23-24). Debe poner en acción lo que ha aprendido, ¡o nunca habrá cambio en su vida!

¿Apasionada por lo que es bueno? Deje que este pensamiento prevalezca en su mente: este libro de trabajo ha sido escrito por una mujer apasionada (fanática). Me convertí en una mujer apasionada por Él cuando me encontré acorralada en una esquina de mi vida. Cuando me estaba hundiendo y buscando algo o a alguien que me salvara. “Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó: ‘¡Señor, sálvame!’” (Mt. 14:30). Me convertí en fanática cuando vi un vacío en mi vida que hacía doler a mi corazón al igual que a mis entrañas porque necesitaba desesperadamente llenar ese vacío. Si aquí es dónde está en su vida, entonces usted también, será una mujer apasionada por Él. Abrace y obedezca Su Palabra apasionadamente, ¡con entusiasmo!

Las enseñanzas apasionadas necesitan obediencias apasionadas. ¿Y quién les podrá hacer daño a ustedes si demuestran tener **celo por lo bueno**? (1Pe. 3:13). “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, **celoso** y arrepíentete” (Ap. 3:19). Jesús llamó a esa clase de obediencia cuando caminó esta tierra. ¿Qué puede ser más apasionado que esto? “Si tu mano o tu pie te hace pecar, córtalo y tíralo. Es mejor que entres en la vida manco o cojo, que teniendo dos manos y dos pies, ser echado en el fuego eterno” (Mt. 18:8). Yo diría que estas son instrucciones bastante apasionadas de nuestro Señor.

Ven, sígueme. “Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: ‘Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; entonces vienes y me sigues’. Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes. Jesús, mirando en derredor, dijo a Sus discípulos: ‘¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!’” (Mc. 10:21-23). ¿Somos como el hombre rico, renuentes a seguir a Jesús porque tenemos miedo a lo que nos pida entregar? ¿Cuántas veces la ha llamado, pero estaba muy ocupada con las cosas de este mundo, así que decidió no seguirlo? No pierda la oportunidad ahora; Él está llamando su nombre.

Deje de lado toda carga. “Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, **despojémonos** también de *todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve*, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...” (Hb. 12:1). “La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, **desechemos** las *obras de las tinieblas* y vistámonos con las armas de la luz” (Rom.13:12). “Que en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se **despojen** del *viejo hombre*, que se corrompe según los deseos engañosos” (Ef. 4:22). Debe hacer cambios en su vida inmediatamente y hacer el compromiso de seguir a Jesus Cristo. ¿Cuándo sera la próxima vez que la llame? ¿Será esta su última oportunidad? Ahora piense en este verso: “Sin embargo, ustedes no saben cómo será su vida mañana. Solo son un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece” (St. 4:14-15). Haga que cada momento cuente, todos los días, que cuenten.

Tibio. Para todas ustedes quienes están convencidas de que tienen una vida feliz y un hogar estable, este libro de trabajo podría ser un poco apasionado porque no hay nada que las motive a cambiar. “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Así, puesto que eres **tibio**, y no frío ni caliente, *te vomitaré de Mi boca*” (Ap. 3:15-16). Dios vomita al cristiano tibio. ¿Está apasionada por Él? ¿Qué tiene que hacer Él en su vida para que se emocione hacia Él y Su palabra? ¡Sé lo que me costó!

Pobre en el espíritu. Aquellos que son pobres tienen nada; sin embargo, es más fácil para ellos dejar todo para seguirlo a Él y a Su palabra. “El Espíritu del Señor está sobre Mí, Porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos” (Lc. 4:18). ¿Está espiritualmente quebrada? “Bienaventurados los **pobres en espíritu**, pues de ellos es el reino de los cielos” (Mt. 5:3). Si estuviera financieramente quebrada, estaría rezando diligentemente para poder pagar sus cuentas para que usted y su familia pudieran comer. ¿Pero, qué pasa con la comida espiritual que **usted** necesita para compartir con sus hijos?

Construyó su casa en la arena. Vamos a ser honestas, muchas de nosotras hemos construido nuestra casa en la arena que se hunde de los valores del mundo. ¡Buscamos todo *en contra* de lo que nuestro Señor Jesucristo vivió y predicó! Sabe que es solamente cuestión de tiempo antes de que se caiga su casa de naipes. Hemos visto las señales; hemos visto otros matrimonios cristianos caer. ¿Qué le hace pensar que el suyo se mantendrá? Las mujeres que encuentran y leen este manual cuyas casas ya se han derrumbado, “y grande fue su caída”, realmente tienen la ventaja. Como no tienen donde vivir, recogen los pedazos de escombros y empiezan a reconstruir. No tienen para escoger; Dios se las construyó. “Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, **y fue grande su ruina**” (Mt. 7:26-27 RVR 1960). Empiece a construir su casa, paso a paso, tabla por tabla, sobre la roca de Jesucristo. Use **solamente** Su Palabra como sus planos. Deje que este libro de trabajo le motive y le ayude a iluminar esas áreas de su vida relacionadas a las circunstancias y situaciones de su vida.

No le tengan miedo; recuerden el Señor. “habló en presencia de sus hermanos y de los ricos de Samaria, y dijo: ‘¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿La restaurarán para sí mismos? ¿Podrán ofrecer sacrificios? ¿Terminarán en un día? ¿Harán revivir las piedras de los escombros polvorientos, aun las quemadas?’” (Ne. 4:2). Esperen mucha burla cuando empiecen a reconstruir su casa. Lea completo el capítulo cuatro de Nehemías para obtener motivación y preparación.

Subraye en su Biblia los pasajes en Nehemías que explican lo que los judíos hicieron para vencer a los que intentaron detenerlos. Primero, ellos oraron cuando otros empezaron a ridiculizarlos y Dios les dio dirección junto con “la mente para trabajar”. Después, pusieron sus defensas, día y noche. También sabían sus debilidades y pusieron defensas adicionales en esas posiciones. Suena un poco como una guerra, ¿verdad? Para más información sobre la guerra espiritual que está enfrentando diariamente, vea la lección 5, “Ganado sin una palabra”, ya que “mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6).

Los líderes también tuvieron que pelear contra el temor de esos que los seguían. Necesitará ser espiritualmente fuerte para animar a sus hijos cuando empiecen a temer. “Cuando vi su temor, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: **‘No les tengan miedo. Acuérdense del Señor**, que es *grande y temible*, y luchen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus mujeres y sus casas’” (Ne. 4:14). Eventualmente, el enemigo vió que fué **Dios** quien peleó del lado de Israel. Nuestro enemigo, y esos que trabajan para él, también verán al Señor, “porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).

Te daré consejo con Mis ojos puestos en ti. ¿Continuará con las siguientes lecciones con el compromiso apasionado necesario? No podemos hacer los cambios nosotras mismas. Somos pecadoras, nuestra justicia no es nada excepto trapos sucios. Sin embargo, cuando dejamos que Dios trabaje en nosotras y a través de nosotras, Él empezará a hacer cambios desde lo más profundo de nosotras. “Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar; te **aconsejaré con Mis ojos puestos en ti**. No seas como el caballo o como el mulo, que no tienen entendimiento; cuyos arreos incluyen brida y freno para sujetarlos, porque si no, no se acercan a ti” (Sal. 32:8-9).

Según Su propósito. El Señor viene hacia nosotras en el momento exacto de nuestra necesidad. Él nos permite llegar a ciertos puntos en nuestras vidas (a través de varios juicios) para aprender a depender de Él. Es en los tiempos de dolor que lo buscamos, y entonces Él nos deja encontrarlo. Es solamente durante nuestros quebrantos que los verdaderos cambios de vida se hacen. Podemos alabarlo en todo porque tenemos la seguridad que “...para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito” (Rom. 8:28). Podemos ver de este pasaje en Romanos que nuestra meta debe de estar de acuerdo con Su propósito. ¿Entonces, cuál es Su propósito para nuestras vidas? Muchas de nosotras estamos familiarizadas con Romanos 8:28, pero para entender bien Su propósito, debemos continuar leyendo. “Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a **ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo**, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, a esos también llamó. A los que llamó, a esos también justificó. A los que justificó, a esos también glorificó. Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom. 8:29-31).

¿Sus actos lo niegan? ¿Lo ama lo suficiente para obedecerlo? ¿Incluso como una fanática? ¿Estamos más preocupadas con **nuestro propósito** o con **Su propósito** en cada situación en nuestras vidas? ¿Dónde está su corazón? Muchas veces cuando una prueba entra a nuestras vidas, obedecemos para consolarnos o protegernos de lo que nos está lastimando. Pero si la prueba o el sufrimiento continúa, empezamos a ver la necesidad de un cambio más permanente. Desarrollamos un sentido que revela la razón o razones por las cuales Dios ha permitido esa prueba. Posiblemente, es para nuestra salvación o la salvación de alguien querido, pero, ciertamente, la prueba es para nuestra santificación para que nuestros actos no lo nieguen más

como nuestro Salvador. “Profesan conocer a Dios, pero con **sus hechos lo niegan**, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena” (Tt. 1:16).

Mi corazón de piedra. Mientras esperamos el día de nuestra glorificación, Dios nos anima a ser apasionadas en nuestra vida de oración. El quiere que lleguemos al punto de realmente clamarle. ¿Cuándo llegará a ese punto? ¿*Gritará* en tiempos de frustración o tendrá que llegar al punto de perder a un ser querido por la muerte? Quizás es solamente la amenaza de perder a alguien que la lleve a ese punto. Posiblemente, la destrucción de su matrimonio la hará clamar a Dios. Tenemos que preguntarnos, ¿qué tan duro es mi corazón? “Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne **el corazón de piedra** y les daré un corazón de carne” (Ez. 36:26). ¿Está dispuesta a perdile a Dios por este cambio en su corazón con “lo que sea necesario”? El Señor dijo que si solamente lo pide, lo recibirá. “Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá” (Mt. 7:7).

Reacio a las repreensiones. Si verdaderamente somos cristianas, seguidoras de Cristo, entonces anhelaremos estar más cerca de Él. ¿Lo anhela? ¿O en vez, se rodea de cosas que matan ese deseo? Si es así, entonces no es cristiana ardiendo por Dios, es una inconstante. “El inconstante recibirá todo el pago de su inconstancia...” (Pr. 14:14 NVI). ¿Recibirá el pago o el premio? “El que es **reacio a las repreensiones** será **destruido de repente y sin remedio**” (Pr. 29:1 NVI).

Un corazón quebrantado y arrepentido. Puede decirse a sí misma que hace tanto para el Señor. Pasa tanto tiempo en la guardería de la iglesia o encabezando varios comités. Cree que este es el verdadero sacrificio y que está en la posición correcta con Dios. “Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al **corazón quebrantado y arrepentido**” (Sal. 51:16-17 NVI).

Entristecida hasta el arrepentimiento. Para poder arrepentirnos y apartarnos de la vida tibia en que vivimos, debemos estar entristecidas. “pero ahora me regocijo, no de que fueron entristecidos, sino de que fueron **entristecidos para arrepentimiento**; porque fueron entristecidos conforme a la voluntad de Dios, para que no sufrieran pérdida alguna de parte nuestra. Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2Co. 7:9-10).

Destruyendo argumentos y toda altivez. ¿Qué la separa del conocimiento de Dios? ¿Qué le impide leer Su Palabra diariamente? Si Dios no es el primero en su vida, ¿qué es? ¿Su familia? ¿Su trabajo? ¿Manualidades? ¿Televisión y entretenimiento? ¿Qué la mantiene tan ocupada cada día que le impide pensar en Dios? “**destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo** que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, y estando preparados para castigar toda desobediencia cuando la obediencia de ustedes sea completa” (2Co. 10:5-6).

Confiésense unos a otros sus pecados. Aquellas que han permitido ser convictas mientras leían este capítulo, sé que están listas para permitir un cambio en sus vidas. Si está lista, empieza por confesar. “Por tanto, **confiésense sus pecados unos a otros**, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16). Si no está quebrantada, probablemente dejará este libro ahora o continuará leyéndolo solo para demostrarse a sí misma que es la buena cristiana que dice ser. Desafortunadamente, ambas sabemos que nunca cambiará su vida ni penetrará en su corazón. Simplemente no tendrá ningún efecto ni reacción en usted.

No sean sorprendidos por el fuego de la prueba. Este libro de trabajo fué escrito por alguien que estaba completamente quebrantada. Dios usualmente usa a personas en nuestras vidas para quebrantarnos. Puede que sea una molestia al principio, luego, se convierte en una completa frustración. ¿Lo buscamos a Él en ese momento o en vez endurecemos nuestro corazón o nuestro cuello? Dios está tratando de cambiarnos, de darnos forma, para hacernos nuevas en Él. “Amados, **no se sorprendan del fuego de prueba** que en medio de ustedes ha venido para probarlos, como si alguna cosa extraña les estuviera aconteciendo” (1Pe. 4:12).

Usualmente a nosotras no nos gusta la situación y definitivamente no nos gusta la persona que Dios usa para traernos las pruebas a nuestras vidas porque no podemos ver que *Dios* está detrás de todo. Nos amargamos y enojamos con la persona o circunstancias que Él usa. Primero tratamos de romper la relación; solamente para encontrar que las mismas frustraciones nos persiguen en la próxima relación. Querida creyente, es el Señor quien está tratando de darnos la vuelta, gentilmente al principio, pero luego un poco más firme. (Vea la lección 10, “Diversas pruebas” pues “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas Mi sacerdote. Como has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos...” (Os. 4:6).

Has alejado de mí al compañero y al amigo. Dios a menudo tiene que quitarnos a algún amigo o a algún ser querido para poder ponerse *Él* primero en nuestras vidas. Podemos estar en una relación terrible, un matrimonio frío, o estar separadas o divorciadas. Nuestros hijos, o nuestros padres, o mejores amigos quizás no nos están hablando. Posiblemente nuestros hermanos o hermanas no se están comunicando con nosotras tampoco. “Has alejado de mí al **compañero y al amigo**; mis conocidos están en tinieblas” (Sal. 88:18) “Me has puesto en la fosa más profunda, en lugares tenebrosos, en las profundidades. Ha reposado sobre mí Tu furor, y me has afligido con todas Tus olas. *Selah. Has alejado de mí mis amistades, me has hecho objeto de repugnancia para ellos; encerrado estoy y no puedo salir.” (Sal. 88:6-8).

**Selah se encuentra en el libro de Salmos para pedirle al lector que reflexione y piense en lo que acaba de leer. Obedezca esto al reflexionar sobre lo que ha escrito el salmista. Vuelva a leerlo si es necesario. ¿Cuál es su prisa?*

Ellos mirarán a Dios. ¿Cómo puedo yo ver al Señor? Primero, debe tener una experiencia de nacer de nuevo; entonces, Él empezará su purificación interna. Si no entendemos los caminos de Dios, nos podemos desanimar y tendremos muchas dudas en nuestras mentes. “Bienaventurados los de *limpio corazón*, pues **ellos verán a Dios**” (Mt. 5:8). Dios quiere ser primero en nuestras vidas. (Mire la próxima lección, “Su Primer Amor”, pues “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6). Él quiere que nuestras vidas reflejen a Jesucristo.

Eran radiantes. ¿Quiere reflejar el amor y el resplandor del Señor? *Ahora mismo*, mi querida hermana en Cristo, es su oportunidad; no la pierda. No se de la vuelta; hágalo ahora. Vuélvase hacia Él y a Él solamente. ¡Hágalo ahora mismo! “**Radiantes** están *los que a él acuden*; jamás su rostro se cubre de vergüenza” (Sal. 34:5 NVI). ¿Ha revisado su semblante últimamente? ¿Ha decaído? “Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ‘¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? Si haces bien, ¿no serás aceptado? Pero si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo’” (Gn. 4:6-7). ¿Cómo está? Si no está bien entonces Dios dice que “el pecado le acecha”. Quizás ya ha dejado entrar al pecado.

Entonces, **ore esto ahora**: “¡Lo que se tengas que hacer para suavizar mi corazón a estas lecciones, Señor, hazlo!”

Aplicación Práctica

Oyente de la Palabra y no hacedor. “Porque si alguien es **oidor de la palabra, y no hacedor**, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es” (St. 1:23-24).

Contra Ti, solamente, he pecado. Para poder reconstruir sobre la Roca, necesitamos reconocer nuestros pecados ante Dios. Hasta que no entendamos que somos pecadoras, no podemos tomar un paso más. Mientras leía esta lección, ¿se dio cuenta de sus pecados o se excusó o culpó a otros? Mi querida, si está imitando al mundo justificando sus pecados o faltas y haciendo excusas por lo que hace, y al mismo tiempo señalándole a otros (especialmente a su esposo) sus pecados y defectos, ciertamente se dirige a una muerte espiritual. En vez de mirar a otros quienes han caído en algunas áreas, mírese a sí misma.

Si está bajo una fuerte convicción, por favor, deténgase ahora, arrodílese y pídale al Espíritu Santo que le enseñe y le de convicción de sus pecados frente a Dios. Pídale que revele sus ofensas y a quien ha ofendido. Empiece orando esta oración:

“Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones. Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado. Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. **Contra ti he pecado, solo contra ti**, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable. Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre. Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Anúnciame gozo y alegría; infunde gozo en estos huesos que has quebrantado. Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga. Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti. Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de derramar sangre, y mi lengua alabará tu justicia. Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido” (Sal. 51:1-17 NVI).

Confieza tus pecados. Cuando confesamos nuestros pecados ante Dios, necesitamos admitir que nos hemos quedado cortas y confesar nuestras faltas unas a otras. Una vez más, si su consciencia está cauterizada, minimizará su pecado, ¡y **nunca** tendrá victoria sobre el en su vida! “Por tanto, **confiésense sus pecados** unos a otros, y oren unos por otros *para que sean sanados*. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16).

Su Palabra los sanó. Es la palabra de Dios la que nos cambiará y sanará. “Él envió **Su palabra y los sanó** y los libró de la muerte” (Sal. 107:20). Necesitamos renovar nuestras mentes. **Use tarjetas de 3x5” y escriba los versículos de esta lección que le han dado mayor convicción a su corazón.** Luego, haga lo mismo con las demás lecciones. Lleve las tarjetas consigo, pónganlas en la cartera, y sáquelas regularmente cuando se lo pida el Espíritu Santo. Si no siente que se lo pide, ore para que se lo pida.

Con Dios. No debemos operar en la carne. Debemos trabajar “con Dios”, movernos en Su dirección, y usar Su Espíritu para hacer lo que debemos. “Jesús, mirándolos, les dijo: ‘Para los hombres eso es imposible, pero **para Dios** todo es posible’” (Mt. 19:26). “Mirándolos Jesús, dijo: ‘Para los hombres es imposible, pero no **para Dios**, porque todas las cosas son posibles **para Dios**’” (Mc. 10:27). “‘Lo imposible para los hombres es posible **para Dios**’, respondió Jesús” (Lc. 18:27). Cualquier otro plan nos cansará eventualmente y nos rendiremos. “Porque el que siembra para su propia carne, de la **carne segará corrupción**, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Ga. 6:8). Operar en la carne solamente traerá un cambio externo **temporal** en vez de vida eterna permanente. “...Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que NO se **ven** son **eternas**” (2Co. 4:18).

Un hombre justo cae. Tenga cuidado, que el tropiezo y el fracaso llegará, pero *debe levantarse*. “Porque **el justo cae** siete veces, y *vuelve a levantarse*...” (Pr. 24:16). ¡Todos caerán, pero lo que usted hace **cuando** cae es lo que divide el justo del injusto! La decima lección de este libro está dedicada a hacernos conscientes de las tribulaciones de la vida cristiana. Pero, por ahora, vamos a estar conscientes de que podremos estar sostenidas por las cuerdas de nuestro pecado hasta que lo odiamos tanto que clamemos a Dios continuamente para ser libradas para siempre de esas tentaciones. “De sus propias iniquidades será presa el impío, y en los lazos de su pecado quedará atrapado” (Pr. 5:22). De nuevo, debemos trabajar “con Dios”, sabiendo muy bien que Él es quien mejor sabe. “¡Ay del que contiene con su Hacedor! ¡El tiesto entre los tiestos de tierra! ¿Dirá el barro al alfarero: “¿Qué haces?” ¿O tu obra dirá: “Él no tiene manos?”” (Is. 45:9).

Presumir sobre mis debilidades. Finalmente, ya cuando nosotras “a través de Cristo” hemos ganado la dulce victoria, debemos compartir nuestros testimonios con todos aquellos quienes Dios nos trae a nuestras vidas. Algunas encuentran fácil compartir a Jesucristo como su salvador con cada persona que conocen. Si estás ardiendo así por el Señor, ¡alabado sea Dios! Otras no comparten su salvación con nadie; es su pequeño secreto con el Señor. Sin duda, Dios enviará mujeres a su vida quienes abrirán una puerta para que pueda compartir lo que el Señor ha hecho por usted. “...sino santifiquen a Cristo como *Señor en sus corazones, estando siempre preparados* para presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con mansedumbre y reverencia” (1Pe 3:15). ¿Abrirá la boca? “¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto!” (Sal. 32:1, 3). Vamos a reentrenar nuestros labios para compartir el poder de Dios sobre el pecado, humillándonos y haciendo alarde sobre nuestras debilidades. “Y Él me ha dicho: ‘Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad’. Por tanto, con muchísimo gusto me **gloriaré más bien en mis debilidades**, para que el *poder de Cristo more en mí*” (2Co. 12:9).

¡Permiso que el poder de Cristo viva en mí... amén y amén!

Compromiso personal: Comenzar a construir o reconstruir mi hogar sobre la Roca. “Basada en lo que aprendí de la Palabra de Dios, me comprometo a confesar mi tibieza hacia Cristo y a tomar los pasos apropiados para renovar mi mente. Me comprometo a permitir que el Señor trabaje a través de mí para que yo pueda obtener la dulce victoria sobre mi vida pecaminosa. También, me comprometo a darle a Dios alabanza y el honor que Él merece, compartiendo mi testimonio con otros”.

Fecha: _____ Firma: _____

Advertencia: El material que acaba de leer y seguirá leyendo, no debe de ser compartido o discutido con su esposo, si está casada. Esto no es sólo una sugerencia, pero un requisito. Muchos resultados destructivos han ocurrido en matrimonios y/o en las mujeres quienes han compartido esta información, sea consciente o inconscientemente.

Algunas mujeres han usado los pasajes contra sus propios esposos para restregárselos en la cara con “¡tu deberías ...!” Otras que tenían un corazón puro han compartido lo que han aprendido con humildad y sus esposos lo usaron sin darse cuenta contra ellas para humillarlas.

Por lo tanto, es imperativo que le pida, como hermana en Cristo, que firme este compromiso antes de continuar con este material, ya que nuestros esposos deben ser “ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al observar ellos su conducta casta y respetuosa” (1Pe. 3:1-2).

Si se está preguntando cómo puede resistir la tentación de decirle a su esposo todo lo que ha aprendido, déjeme darle una salida. “No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla” (1Co. 10:13).

En vez, comparta este material, cada concepto y cada lección, con todas las mujeres, jóvenes o mayores de edad, hasta que se lo saque de su sistema. Al empezar a vivir estas lecciones en su hogar “sin una palabra”, su esposo quizás le preguntará que le ha causado el cambio. En ese momento, puede decirle *brevemente*, “He estado leyendo un manual para mujeres; también hay un manual para hombres. Si estás interesado, está disponible gratis en su página de web” fin de la conversación.

Compromiso Personal: compartir este material solamente con otras mujeres. “Basada en lo que acabo de leer, yo me comprometo a compartir este material solamente con otras mujeres. También me comprometo a quedarme callada y no dejar este material fuera para que mi esposo accidentalmente o intencionalmente lo lea. Si mi esposo pregunta sobre el cambio positivo en mí, me comprometo a decir lo que está escrito arriba solamente”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 2

Su primer amor

*“Pero tengo esto contra ti:
que has dejado tu primer amor”
Apocalipsis 2:4*

¿Ha dejado a su primer amor? ¿Entonces, quién es su primer amor? ¿Es acaso su esposo, su bebé, su novio, su mejor amiga; quién es realmente su primer amor? “El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a Mí, no es digno de Mí” (Mt. 10:37). La Escritura en Apocalipsis dice: “Pero tengo *esto* contra ti: que has dejado tu **primer amor**” (Ap. 2:4).

Trapo sucio. Pregúntese lo siguiente: ¿Las cosas que pongo primero en mi vida son de valor eterno? ¿Lo que hago hoy me ayudará a agrandar Su reino o traerme a una relación más íntima con mi Señor y Salvador? ¿Busco Su justicia? Recuerde, nuestra justicia es como **trapos sucios**. (Is. 64:6).

¿Qué nos está diciendo nuestro Señor? Él está diciendo que cada vez que ponemos a alguien o algo por delante de nuestro amor o nuestra relación con Él, no somos dignas de Su amor.

Busque primero. Debemos poner al Señor primero en nuestras prioridades; primero en nuestro día y primero en nuestro corazón. “Pero **busquen primero** Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mt. 6:33).

¿Qué ocurre cuando ponemos a alguien antes que al Señor? ¿Qué hace Él para atraernos nuevamente a una relación amorosa con Él? Algunas de nosotras pusimos a nuestros esposos primero, ¡y el Señor se llevó a nuestros esposos! “Has alejado de mí mis amistades, me has hecho objeto de repugnancia para ellos; encerrado estoy y no puedo salir. Has alejado de mí al compañero y al amigo; mis conocidos están en tinieblas” (Sal. 88:8, 18).

¿ Esto significa que no debemos ocuparnos de las necesidades de nuestro esposo? ¿Debemos tener la actitud de que “servimos al Señor, no a ti”? Dios tiene el balance perfecto que Él nos enseña en la siguiente Escritura para aquellas que están casadas: “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos **como al Señor**” (Ef. 5:22). Y también, “Mujeres, estén sujetas a sus maridos, **como conviene en el Señor**” (Col. 3:18). Nos sometemos a nuestros esposos **porque** amamos al Señor. Muchas veces nuestros esposos pueden no merecer nuestra sumisión devota; sin embargo, ¡nuestro Señor siempre merece la sumisión a Su Palabra!

Para que la Palabra de Dios no sea blasfemada. ¡El Señor incluso nos advierte que no obedecer o no honrar a nuestros esposos deshonorará, incluso blasfemaré, al Señor y Su Palabra! El equilibrio es honrar al Señor obedeciendo y siendo sumisas a nuestros propios esposos. “... a someterse a sus esposos. Entonces no deshonorarán la palabra de Dios” (Tt. 2:5 NTV). “... sujetas a sus maridos, para que **la palabra de Dios no sea blasfemada**” (Tt. 2:5).

Agradar al Señor. Algunas mujeres cometen el error de tratar de agradar a sus maridos o novios enfocándose en darles placer. La Escritura es clara, debemos mantener nuestro enfoque y ojos en el Señor con el deseo de

agradarle a Él. Entonces el Señor hará que tengamos el favor de nuestros esposos. Esto aliviará la carga que muchas de nosotras llevamos. Esta es nuestra promesa, “Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él” (Pr. 16:7). “Engañosa es la gracia y vana la belleza, pero la mujer que teme al Señor, esa será alabada” (Pr. 30:31). “Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón” (Sal. 37:4).

Obediencia en lugar de sacrificio

El obedecer es mejor que un sacrificio. “Entiende, el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grasa de los carneros. Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la desobediencia, como la iniquidad e idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra del Señor, Él también te ha desechado...” (1Sam. 15:22-23). “El hacer justicia y derecho es más deseado por el Señor que el sacrificio” (Pr. 21:3).

Testimonio: He visto a muchas mujeres que son “mártires”, y siempre tuve miedo de que yo también me convertiría en una. Ya que yo no sabía por qué o cómo otras mujeres se habían vuelto así, era posible que yo también cayera en la misma trampa. Y caí. Pero ahora he encontrado la respuesta –¡nosotras no obedecemos, nos sacrificamos!

Mi esposo me decía que “lo tomara con calma”, “descansara” o “lo dejara hasta mañana”, ¡pero yo no lo hacía! ¡Eso es rebelión! Yo lo justificaría diciendo “Él no sabe cuánto trabajo tengo que hacer”, o “Él no se da cuenta de lo que toma controlar esta casa, o cuidar de todos estos hijos”, o “¿Cómo puedo tomar una siesta? ¿Quién cuidará a los niños cuando esté dormida?”

Yo *tenía* razón: él no sabía –¡pero Dios sabía! Y Él es mi protección y la protección de mis hijos. Y Dios en Su soberanía ha colocado a *su* esposo (o madre y/o padre) por encima *suyo* para *su* protección. Dios ha colocado a nuestros esposos por encima de nosotras para nuestra protección física, emocional y espiritual, “Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Porque los gobernantes no son motivo de temor... es para ti un ministro de Dios para bien” (Rom. 13:1-4). (Vea la lección 8, “Esposas, Estén Sujetas”, ya que “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6). Y para obtener más información sobre su esposo como su protector espiritual, vea la lección 9, “Creada Mujer” en la sección “El líder espiritual” ¡y no te pierdas el testimonio!) ¡El sacrificio, en lugar de la obediencia, me convirtió en mártir!

Su apariencia exterior. Muchas mujeres usan un velo para la cabeza, sólo faldas, u otra vestimenta modesta, pero ellas son rebeldes en sus corazones. ¡Aún si su apariencia externa engaña a otros para que crean que es sumisa o religiosa, el Señor conoce su corazón! “No mires a su apariencia... porque lo he desechado; pues Dios no ve como el hombre ve, pues el hombre mira la **apariencia exterior**, pero el Señor mira el corazón. (1Sam. 16:7) *Nuestro ministerio acaba de recibir una llamada telefónica de una mujer que era dogmática sobre las mujeres que vestían ropa modesta (incluso educó en casa a sus hijos). Sin embargo, ella estaba cometiendo adulterio con un hombre casado. “Más engañoso que todo es el corazón, y sin remedio; ¿Quién lo comprenderá?? (Jr. 17:9).*

Hay una historia de un niño pequeño cuyo padre continuaba pidiéndole que se “sentara”. Finalmente el niño se sentó y el padre sonrió. Pero el niño rápidamente exclamó, “Puedo estar sentado en el exterior, pero en el interior –¡estoy de pie!” Muchas veces estamos de pie en el interior. Muchas veces después de que hacemos

lo correcto y llevamos a cabo el plan de nuestro esposo o hacemos lo que nuestros padres nos piden (si todavía sigue soltera) exclamamos, “¡pero no estoy de acuerdo!” Esta actitud, señoras, es rebelión.

Cosecharemos lo que hemos sembrado. Si era una rebelde con sus padres antes de casarse, probablemente usted se casó (o se casará) con un rebelde. (“Los rebeldes”, como dice Bill Gothard, “buscan a los de su propio tipo”. ¡Creo que es la manera de Dios asegurarse que usted se una en yugo igual!) Y tal vez su esposo se ha vuelto más rebelde con las cosas del Señor desde que se casó con él. Tal vez se rebela contra toda sabiduría sensata. Tal vez ha llevado la rebelión tan lejos como para rebelarse contra su compromiso de serle fiel, como es el caso de aquellas que están en la fe para que se restablezcan sus matrimonios.

Nada es imposible. Si su esposo se está rebelando contra el Señor, ¿qué hace entonces? Si es creyente, entonces **comience** a obedecer. “Porque el marido que no es creyente es santificado por medio de su mujer” (1Co. 7:14). Si, es cierto. Obedezca ahora y observe cómo el Señor santifica a su esposo. ¿Le parece extraño? ¿Parece imposible, porque “él es tan malo”? Es posible, porque son una sola carne. “Así que ya no son dos, sino una sola carne”. (Mt. 19:6). “Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre independiente de la mujer” (1Co. 11:11). ¿Puede solo medio cuerpo ir hacia un lado y la otra mitad hacia el otro? Por lo tanto, querida hermana, tenga fe porque “sin fe es imposible agradar a Dios. Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que recompensa a los que lo buscan” (Hb. 11: 6).

El que anda irrepreensible. Una vez que obedezca, Dios cambiará el corazón de su esposo. “Él lo dirige (el corazón) donde le place” (Pr. 21:1). Recuerde, solo “El que **anda en integridad** será salvo” (Pr. 28:18). Muchas mujeres dicen que no quieren obedecer a sus esposos; bueno, entonces, ¡no se sorprenda de que él tampoco obedezca a quien está sobre él! “Pero quiero que sepan que la cabeza de **todo** hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1Co. 11:3). No dé la excusa de que su esposo no es cristiano, por lo tanto, no tiene que obedecerlo. Busque en las Escrituras esa excepción; no está ahí.

Sufriendo injustamente. Pero, ¿y si mi esposo es malo? “Siervos, estén sujetos a sus amos con todo respeto, no solo a los que son buenos y afables, sino también a los que son insoportables. Porque esto halla gracia, si por causa de la conciencia ante Dios, alguien sobrelleva penalidades **sufriendo injustamente**. Pues ¿qué mérito hay, si cuando ustedes pecan y son tratados con severidad lo soportan con paciencia? Pero si cuando hacen lo bueno sufren por ello y lo soportan con **paciencia**, esto halla gracia con Dios” (1Pe. 2:18-20). La Palabra continúa diciendo que tenemos un ejemplo en el Señor y en Su vida. Él nos pide que sigamos Sus pasos como veremos a continuación. (Si se encuentra en una situación abusiva, encontrará ayuda en la lección 4, “La Bondad está en su lengua”).

Si me amas

Bajo la Ley. Después de que ponga primero a Dios en su vida y empiece a obedecer a aquellos con autoridad sobre usted, entonces debe desechar la falsa doctrina que dice, “Soy salvo por gracia, entonces está BIEN pecar, porque no estoy **más bajo la Ley**”. Juntas, busquemos en las Escrituras la Verdad:

¿Sus hechos lo niegan a Él? “Profesan conocer a Dios, pero con **sus hechos lo niegan**, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena” (Tt. 1:16).

¿Hace lo que Su Palabra dice? “¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que Yo digo?” (Lc. 6:46).

¿Acaso continuaremos en pecado? “¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” “¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo!” (Rom. 6:1-2, 15).

La fe sin obras está muerta. “¿De qué sirve, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe, pero no tiene obras? ... Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la **fe sin obras está muerta.**” (St. 2:14, 26). Las buenas obras son los “frutos” de nuestra conversión. Ahora, pregúntese a sí misma:

¿Mis obras niegan que soy seguidora del Señor?

¿Me da la gracia una licencia para pecar?

Ya que soy creyente, ¿puedo no tener buenas obras en mi vida como fruto del amor por el Señor?

Confiésense sus pecados. Si usted encontró remordimiento de conciencia en estas preguntas, haga lo que dice la Escritura: “Por eso, **confiésense** unos a otros **sus pecados**, y oren unos por otros, para que sean sanados” (St. 5:16).

Jamás los conocí. Muchos creen que usted puede vivir de la manera que quiera y luego una vez que muere entrar al paraíso; ¿esto es cierto? “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les declararé: ‘**Jamás los conocí**; apártense de Mí, los que practican la iniquidad” (Mt. 7:22-23).

Obediencia a Su Palabra

“La **sabiduría** clama en la calle; en las plazas alza su voz; clama en las esquinas de las calles concurridas; a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos: “¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores se deleitarán en hacer burla, y los necios aborrecerán el conocimiento? Volveos a mi reprensión: he aquí, **derramaré mi espíritu sobre vosotros**, os haré conocer mis palabras. Porque he llamado y habéis rehusado oír, he extendido mi mano y nadie ha hecho caso; habéis desatendido todo consejo mío, y no habéis deseado mi reprensión; también **yo me reiré de vuestra calamidad, me burlaré cuando sobrevenga** lo que teméis, cuando venga como tormenta lo que teméis, y vuestra calamidad sobrevenga como torbellino, cuando vengan sobre vosotros tribulación y angustia”.

“Entonces me invocarán, pero no responderé; me buscarán con diligencia, pero no me hallarán. **Porque odiaron el conocimiento y no escogieron el temor del Señor**; ni quisieron aceptar mi consejo, y despreciaron toda mi reprensión; comerán del fruto de su conducta, y de sus propias artimañas se hartarán. Porque el desvío de los simples los matará, y la complacencia de los necios los destruirá. **Pero el que me escucha vivirá seguro, y descansará, sin temor al mal**” (Pr. 1:20-33).

La obediencia viene del corazón. “...se hicieron obedientes de **corazón** a aquella forma de doctrina a la que fueron entregados” (Rom. 6:17). Y de nuevo, “...porque Dios no ve como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero *el Señor mira el corazón*” (1Sam. 16:7).

La obediencia necesita pruebas. “Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que en medio de ustedes ha venido para **probarlos**” (1Pe. 4:12).

La obediencia purifica su alma. “Puesto que en obediencia a la verdad ustedes han **purificado sus almas**”(1Pe. 1:22).

La obediencia da testimonio de Quien es su Padre. “Obedézcanme. Así yo seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo. Condúzcanse conforme a todo lo que yo les ordene, a fin de que les vaya bien. Pero ellos no me obedecieron ni me prestaron atención, sino que siguieron los consejos de su terco y malvado corazón. Fue así como, en vez de avanzar, retrocedieron.” (Jr. 7:23-24 NVI).

Su desobediencia en realidad alaba al malvado. “Los que abandonan la ley *alaban a los malvados*; los que la obedecen luchan contra ellos” (Pr. 28:4).

Las oraciones de los desobedientes no son escuchadas. “Al que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominación” (Pr. 28:9).

Nuestro ejemplo es Cristo

Él fue obediente hasta la muerte. “se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp. 2:5-11).

Aprendió obediencia. “Aunque era Hijo, **aprendió obediencia** por lo que padeció” (Hb. 5:7-10).

Él fue obediente y se sometió a Su autoridad. “Padre Mío, si es posible, que pase de Mí esta copa; pero no sea como Yo quiero, sino como Tú quieras... Padre Mío, si esta copa no puede pasar sin que Yo la beba, hágase Tu voluntad” (Mt. 26:39, 42).

Debemos someternos a la autoridad. “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor... así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo” (Ef. 5:22-24). “Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas” (Rom. 13:1).

El secreto del éxito. “Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad para *aquellos que guardan su pacto y sus testimonios*. Oh Señor, por amor de tu nombre, perdona mi iniquidad, porque es grande. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? Él le instruirá en el camino que debe escoger. En prosperidad habitará su alma, y su descendencia poseerá la tierra. Los **secretos del Señor** son **para los que le temen**.” (Sal. 25:10-15).

Condenado a sí mismo. Desafortunadamente, la mayoría disputan o discuten el verdadero significado de las enseñanzas del Señor –lo cual Dios dice que es para su *propia* destrucción. “Pero evita controversias necias, genealogías, contiendas y discusiones acerca de la ley, porque son sin provecho y sin valor. Al hombre que cause divisiones, después de la primera y segunda amonestación, recházalo, sabiendo que el tal es perverso y está pecando, habiéndose **condenado a sí mismo**.” (Tt. 3:9-11).

Se volverán a mitos. En lugar de buscar la Verdad, ellos quieren que otros estén de acuerdo con sus ideas o decisiones equivocadas. “sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y **se volverán a los mitos**” (2Tim. 4:3-4).

Para él es necesidad. Usted puede estar teniendo problemas entendiendo todo lo que las Escrituras dicen, pero le garantizo que nunca las entenderá hasta que **primero** las obedezca. “Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque **para él son necesidad**; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas...” (1Co. 2:14-15).

Andad por el Espíritu. “Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas” (Ez. 36:27). “Digo pues; anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne.” (Ga. 5:16) “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Ga. 5:25).

Sea auto-disciplinada en su obediencia a Su Palabra. “No seáis como el caballo o como el mulo, que no tienen entendimiento; cuyos arreos incluyen bocado y freno para sujetarlos, porque si no, no se acercan a ti.” (Sal. 32:9).

Obediencia para ser libradas de nuestras pruebas

Recuerde que solo los íntegros serán salvados. “El que anda en integridad será salvo, pero el que es de camino torcido caerá de repente” (Pr. 28:18).

Dios observa y bendice lo que usted hace. “Tú pagas al *hombre conforme a sus obras*” (Sal. 62:12).

Cuida tu insensatez. “Pero que no vuelvan ellos a la insensatez. Ciertamente *cercana* está Su *salvación* para los que le temen” (Sal. 85:8-9).

La sabiduría es necesaria. “pero el que anda con **sabiduría** será librado” (Pr. 28:26).

Oír y temer. “El que desprecia la palabra pagará por ello, pero el que teme el mandamiento será recompensado (Pr. 13:13).

Busca y sigue la sabiduría. “El que confía en su propio corazón es un necio, pero el que anda con sabiduría será librado” (Pr. 28:26).

Si no obedece, Él la disciplinará. “El Señor me ha reprendido severamente, pero no me ha entregado a la muerte. No moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor” (Sal. 118: 18, 17).

Dios es fiel a Su Palabra. “Si sus hijos abandonan mi ley y no andan en mis juicios, si violan mis estatutos y no guardan mis mandamientos, entonces castigaré con vara su trasgresión, y con azotes su iniquidad” (Sal. 89:30-32).

Inclinemos todas nuestras cabezas y oremos el Salmo 51 en voz alta. “Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos. Crea en mí un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No quites de mí tu Santo Espíritu. Restitúyeme el gozo de tu salvación y sosténme con un espíritu de poder. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás”.

¡Que Dios esté con usted mientras se esfuerza en ser más como Cristo!

Compromiso personal poner al Señor primero en mi vida: “Basado en lo que he aprendido en las Escrituras, me comprometo a hacer todo como si lo hiciera “para el Señor”. Le enseñaré al Señor, y a otros, mi compromiso con Él por medio de mi obediencia a Su Palabra, y específicamente, por mi sumisión a mi esposo”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 3

Un espíritu suave y apacible

*“Que su belleza sea más bien la incorruptible,
la que procede de lo íntimo del
corazón y consiste en un espíritu suave y apacible.
Esta sí que tiene mucho valor
delante de Dios”.
1Pedro 3:4*

Una actitud popular hoy día es la fuerza y el poder. Sin embargo, Jesús nos dijo “¡Benditos sean los mansos!” Sin darnos cuenta, nos hemos perdido en tierras peligrosas, “arenas movedizas”. Las mujeres bulliciosas y rebeldes son comunes y aceptadas, y muchas veces son nuestra meta y la meta para nuestras hijas. En las comedias de televisión estas mujeres consiguen todas las risas. Ahora manso es considerado como débil. Así que cuando un esposo o un hijo se aparta de la Verdad, escuchará a los cristianos aconsejar a la esposa o los padres usar el enfoque de “amor firme”, basado en el libro *El amor debe ser firme (Love Must Be Tough)*. En este capítulo buscaremos la Palabra de Dios para encontrar la verdad en relación al “amor firme”. Es bendito ser manso, ¿o es la Biblia anticuada?

Amor firme

El amor es paciente. Dios nos da una descripción del amor. Vea si puede encontrar la palabra “firme” o cualquier palabra remotamente similar. “**El amor es paciente**, es bondadoso. El amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante. No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, **no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido**. El amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...” (1Co. 13:4-8).

Este es mi mandamiento. Otra idea nueva en la iglesia ahora (junto con el título de otro popular libro) es que “El amor es una decisión”. Lea conmigo el siguiente versículo para ver si Dios dice que podemos “escoger” el amar, ¿o Dios nos ordena que hagamos esto como seguidores de Cristo? “**Este es mi mandamiento**, que *se amen los unos a los otros*” (Jn. 15:17 NVI).

Amen a sus enemigos. Nuestros amigos nos aconsejan que nos “protejamos a nosotras mismas” y que no “amemos a aquellos que son difíciles de amar” ¿Debemos amar a aquellos difíciles de amar o no? “Pero a ustedes los que oyen, les digo: **amen a sus enemigos**; hagan bien a los que los aborrecen; bendigan a los que los maldicen; oren por los que los insultan” (Lc. 6:27-28).

Si ustedes aman solamente a quienes los aman. En este pasaje Dios es aún más claro. Él incluso advierte a aquellos que sólo aman lo que es adorable. “Pero Yo les digo: **amen a sus enemigos** y oren por los que los persiguen... Porque **si ustedes aman a los que los aman**, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?” (Mt. 5:44-46).

Vence el mal con el bien. El libro que nos alienta a ser “firmes” con nuestros esposos nos dice que debemos confrontar a nuestros esposos y a nuestros hijos para causar una crisis. En otras palabras, debemos tomar los asuntos en nuestras propias manos. Lea cómo debemos dejar espacio para Su ira. ¿Qué es lo que Dios nos instruye a hacer? “Gozándose en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración. Bendigan a los que los persiguen. Bendigan, y no maldigan. **Nunca paguen a nadie mal por mal.** Amados, nunca tomen venganza ustedes mismos, sino den lugar a la ira de Dios, porque escrito está: ‘Mía es la venganza, Yo pagaré’, dice el Señor. ‘Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber, porque haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza’ No seas vencido por el mal, sino **vence el mal con el bien.**” (Rom. 12:12, 14, 17, 19-21).

Él no amenazaba. Usted se preguntará “¿Por qué tengo que soportar tal sufrimiento, y ni siquiera tener la satisfacción de la venganza?” Lea la explicación de Dios para su sufrimiento. “para este propósito han sido llamados, pues también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan Sus pasos... cuando lo ultrajaban, **no respondía ultrajando.** Cuando padecía, **no amenazaba,** sino que se encomendaba a Aquel que juzga con justicia” (1Pe 2:21-23).

Benditos los mansos. Si no toma los asuntos en sus propias manos y toma una “actitud firme” otros (aún cristianos) le dirán que es un “tapete” o que se lo permite a esa otra persona. Permítame recordarle quiénes dijo Jesús que son benditos. “**Benditos los mansos,** porque recibirán la tierra como herencia” (Mt. 5:5 RVR 1960).

La bondad de Dios. Hemos sido engañadas al creer que confrontando, y siendo poco amables y firmes, la otra persona cambiará. Si eso funciona, ¿por qué Dios usaría la bondad para llevarnos al arrepentimiento? ¿Acaso los pecadores se acercan al altar para aceptar al Señor porque piensan que van a ser criticados o castigados? “¿O tienes en poco las riquezas de Su bondad y tolerancia y paciencia, ignorando que **la bondad de Dios** te guía al arrepentimiento?” (Rom. 2.4).

La justicia de Dios. La gente podría incluso recordarle cuando Jesús volteó las mesas en el Templo. Usarán este ejemplo para decirle que tiene el “derecho” de estar enojada con otros. Dios dice que Él es un Dios celoso; ¿podemos nosotras entonces ser celosas también? “Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para **la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios**” (St. 1:19-20).

Que ustedes no pueden hacer lo que quieren. Cuando tenemos el impulso de hacer o decir algo a otra persona que es todo menos manso, estamos caminando en la carne y por lo tanto no caminamos en el Espíritu. “Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que **ustedes no pueden hacer lo que deseen.** Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio” (Ga. 5:16, 17, 22-23). El viejo dicho “trata a los demás como quieras que te traten” está basado en esta Escritura, “**Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten** a ustedes” (Lc. 6:31 NVI).

El error de esos libertinos. Dios nos ha advertido que no debemos escuchar o seguir a personas que nos digan algo contrario a las Escrituras. “procuren con diligencia ser hallados por Él en paz, sin mancha e irreprochables. Consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación, tal como les escribió también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada.. en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también tuercen el resto de las Escrituras, para su

propia perdición. Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estén en guardia, no sea que **arrastrados por el error de hombres libertinos**, caigan de su firmeza. Antes bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2Pe 3:14-18). Si **conocemos** la Palabra, somos menos vulnerables a aceptar el error como si fuera la Verdad o seguir consejos no basados en la Biblia.

Sean perfectos. Algunos autores, e incluso algunos pastores, nos han dicho que Dios no espera que seamos perfectos. ¿Qué dice el mismo Dios? “Por tanto, **sean ustedes perfectos** como su Padre celestial es perfecto” (Mt. 5:48).

Nadie verá al Señor. Otra razón extremadamente importante para sus acciones pacíficas hacia su esposo u otros, es que debemos dejar que otros vean a Cristo en nosotras. “Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual **nadie verá al Señor**” (Hb.12:14).

El ministerio de reconciliación. Debemos ser embajadoras para Cristo en la reconciliación. “Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio **el ministerio de la reconciliación**; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos **embajadores** de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!” (2Co. 5:18-20). Cualquier persona puede portarse mal con otros, nos es natural. Sin embargo, nuestra bondad para aquellos que no merecen ser tratados bondadosamente, recibirá la atención de otros y así podremos compartir el Señor con ellos.

No sea que tú también seas tentada. La siguiente Escritura es una advertencia para nosotras. Cuando no somos gentiles con otros cuando han pecado contra nosotras, estamos expuestas a ser tentadas. “Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, **no sea que tú también seas tentado**. Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo” (Ga. 6:1-2).

No sea que el Señor lo vea y le desagrade. Muchas mujeres han sido tan felices al ver a sus enemigos, incluyendo a sus esposos, “recibir lo que merecen” cuando Dios los castiga con dificultades financieras u otras pruebas. Pero, pronto, las cosas cambian y mejoran. ¿Por qué pasa esto? “No te regocijes cuando caiga tu enemigo, y no se alegre tu corazón cuando tropiece; **no sea que el Señor lo vea y le desagrade**, y *aparte de él Su ira*” (Pr. 24:17-18).

Hacedores de la Palabra. Es importante que aprendamos la Verdad y que estemos de acuerdo con lo que vemos en las Escrituras, pero no debemos detenernos ahí. “Sean **hacedores de la palabra** y no solamente oidores que se engañan a sí mismos... no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, este será bienaventurado en lo que hace” (St. 1:22-25). “A aquel, pues, que **sabe hacer lo bueno** y no lo hace, le es pecado” (St. 4:17).

Perdón

Muchas mujeres no perdonan a sus padres, sus esposos, sus suegros, un hermano, un amigo, un hijo mayor, o hasta un compañero de trabajo, porque no entienden completamente las graves consecuencias de su falta de perdón. Busquemos las Escrituras para ver lo que Dios dice acerca de perdonar a otros.

La pregunta que frecuentemente nos hacemos a nosotras mismas es: “¿Por qué *debería* perdonar?”

Porque Dios también la ha perdonado. Por la muerte de Cristo en la cruz, Dios nos perdonó a nosotras. “Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como **también Dios los perdonó en Cristo**” (Ef. 4:32).

Para el perdón de pecados. Jesús derramó su sangre para el perdón de todos los pecados. “Y según la ley, casi todo ha de ser purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hb. 9:22). “porque esto es Mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos **para el perdón de los pecados**” (Mt. 26:28).

Para que Satanás no se aproveche de nosotras. Necesitamos perdonar a otros, para que Satanás no se aproveche de nosotras. “Porque en verdad, lo que yo he perdonado... lo hice por ustedes en presencia de Cristo, **para que Satanás no tome ventaja sobre nosotros**, pues no ignoramos sus planes” (2Co. 2:10-11).

Su Padre no les perdonará sus transgresiones. Dios dijo que Él no la perdonará si usted no perdona a otros. “Porque si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los hombres, tampoco **su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones**” (Mt. 6:14-15). Asegúrese de que el perdón no sea solo palabrería. “Así también Mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan *de corazón* cada uno a su hermano” (Mt. 18:35). (Lea todo Mt. 18:22-35).

Reafirmen su amor hacia él, para liberar la tristeza del infractor. “...ustedes más bien debieran perdonarlo y **consolarlo**, no sea que en alguna manera este sea abrumado por tanta tristeza. Por lo cual les ruego que **reafirmen su amor hacia él**” (2Co. 2:7-8).

Pero, ¿el infractor no debería estar arrepentido si voy a perdonarlo?

Padre, perdónalos. Los que crucificaron a Jesús no pidieron perdón ni expresaron pena por lo que estaban haciendo o lo que habían hecho. Si somos cristianas, somos seguidoras de Cristo. Por lo tanto, debemos seguir Su ejemplo. “Y Jesús decía: **‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’**” (Lc. 23:34). Cuando Esteban estaba siendo apedreado, justo antes de morir gritó: **“Señor, no les tomes en cuenta este pecado”** (Hechos 7:60).

Pero, ¿qué tan seguido espera Dios que yo perdone a otros?

Setenta veces siete. Cuando Pedro preguntó qué tan a menudo debía perdonar a su hermano, Jesús le dijo, “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt. 18:22). ¡Eso es 490 veces!

Nunca más me acordaré. ¿Realmente significa el perdón que olvido ese pecado, aún cuando tengo la tentación de sacarlo en una discusión? “perdonaré su maldad, y **no recordaré más su pecado**” (Jr. 31:34). “Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones” (Sal. 103:12). “no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fueron llamados con el propósito de heredar bendición” (1Pe. 3:9). Debe entender que el enemigo tratará de traer a su mente viejas transgresiones una y otra vez. Cuando lo haga, debe perdonar nuevamente. Muchas de nosotras que hemos perdonado a nuestros esposos que nos han sido infieles, experimentamos “recuerdos” del adulterio después de que nuestros esposos han regresado a casa. Es casi como un tipo de trauma de guerra *espiritual*. Sabemos que debemos caminar siempre en un espíritu de perdón y perdonar cada vez que venga a la mente.

¿Cómo puedo perdonar de la manera que Dios me ha pedido hacerlo en Su Palabra?

Sólo Dios. Sólo Dios puede ayudarla a hacerlo. Usted debe *humillarse* a sí misma y pedirle a Él que le dé la gracia. “¿Quién puede perdonar pecados, sino **sólo Dios**?” (Mc. 2:7).

Da gracia a los humildes. ¿Cómo obtengo la gracia que necesito? “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los exalte a su debido tiempo”(1Pe. 5: 5-6).

Humille su corazón. ¿Cómo puedo ganar humildad? “Porque fueron rebeldes a las palabras de Dios y despreciaron el consejo del Altísimo; **humilló sus corazones con trabajos**, tropezaron y no hubo quien los socorriera. Entonces en su angustia clamaron al Señor y Él los salvó de sus aflicciones” (Sal. 107: 11-13). “**Humillé mi alma con ayuno**; y mi *oración* se repetía en mi pecho” (Sal. 35:13). Podemos trabajar, ayunar y orar para obtener humildad. He descubierto que muchas veces Dios permite que una enfermedad en mí o en mis hijos me calme y humille.

¿Cuándo necesito perdonar a aquellos que me han lastimado?

¿No debería sentir convicción de esto primero?

Primero reconcíliate con tu hermano. “Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra tí, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, **reconcíliate primero y con tu hermano**, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mt. 5:23-24). Si no ha perdonado a otro, especialmente a su esposo, debe pedir perdón.

Amargura. No perdonar a alguien causa amargura. ¡La definición de amargura es “veneno”! “Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira...” (Ef. 4:31). No perdonar a otro está destruyéndola a usted, no a la otra persona. “El corazón conoce su propia amargura” (Pr. 14:10). “Pues Él conoce los secretos del corazón” (Sal. 44:21).

Un hermano ofendido. Asegúrese de tomar nota de las siguientes pautas basadas en las Escrituras cuando pida perdón. He escuchado a muchas que han dicho que las cosas se volvieron peor cuando pidieron perdón, o que no sirvió de nada. Puedo hablar de mi experiencia. A veces, cuando he pedido el perdón de otra persona, lo he hecho de la manera incorrecta y he ofendido aún más a la otra persona. “**El hermano ofendido** es más difícil de ganar que una ciudad fortificada” (Pr. 18:19).

Llevamos todo pensamiento cautivo. Lleve sus pensamientos cautivos y vea sus ofensas como Dios las ve, y véalas desde los ojos de la otra persona. “y **poniendo todo pensamiento en cautiverio** a la obediencia de Cristo” (2Co. 10:5).

Los que quieren agradar a los hombres. Dios conoce nuestros motivos y nuestro corazón. “...pero el Señor mira el corazón” (1 Sam. 16:7). “... con la sinceridad de su corazón, como a Cristo; no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios” (Ef. 6:5-6). “El necio no se deleita en la prudencia, sino solo en revelar su corazón” (Pr. 18:2).

Toda palabra ociosa. Cada palabra que diga debe ser escogida cuidadosamente. Prepare *cada palabra*. “Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que *dar cuenta* de **toda palabra ociosa** que hayan

pronunciado” (Mt. 12:36 NVI). Comience por escribir lo que **usted** va a decir. Luego lea en “voz alta” lo que escribió, poniéndose en los zapatos de la otra persona y escuchándolo desde su punto de vista. ¿Suena acusador? Pídale a Dios que ponga las palabras correctas en su boca.

Muchas palabras. “En las **muchas palabras**, la transgresión es inevitable” (Pr. 10:19). “Y el necio de labios será castigado” (Pr. 10:10 RVR 1960). Sólo diga lo que **usted** hizo; no monte una escena con algo como, “Cuando tu hiciste esto, y eso y aquello, bueno, entonces yo...”.

No amenazaba. “Ponte de acuerdo pronto con tu adversario mientras vas con él por el camino...” (Mt. 5:25). Si la otra persona empieza a estallar de ira contra usted, no abra la boca excepto para estar de acuerdo. “Cuando lo ultrajaban, no respondía ultrajando. **Cuando padecía, no amenazaba...**” (1Pe. 2:23).

Ya no soy digno. El hijo pródigo preparó sus palabras después de su decisión de regresar a casa y las dijo humildemente: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; **ya no soy digno** de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores’” (Lc. 15:18-19). ¡Dios *exaltará* a aquellos que se humillen!

Dulces el alma. Haga sus palabras dulces y gentiles. “Y la dulzura de palabras aumenta la persuasión” (Pr. 16:21). “Panal de miel son las palabras agradables, **dulces al alma** y salud para los huesos” (Pr. 16:24).

Practique estas cosas

“Por ellas Él nos ha concedido Sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos. Por esta razón también, obrando con toda **diligencia**, añadan a su **fe**, **virtud**, y a la **virtud**, **conocimiento**; al **conocimiento**, **dominio propio**, al **dominio propio**, **perseverancia**, y a la **perseverancia**, **piedad**, a la **piedad**, **fraternidad** y a la **fraternidad**, **amor**. Pues estas virtudes, al estar en ustedes y al abundar, no los dejarán ociosos ni estériles... Porque el que carece de estas virtudes es ciego o corto de vista, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados... Porque mientras hagan estas cosas nunca caerán” (2 Pe. 1:4-10).

Obrando Con Toda Diligencia

“El que con **diligencia** busca el bien, se procura favor” (Pr. 11:27).

“Procura con **diligencia** presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2Tim 2:15).

“Yo, pues, prisionero del Señor, les ruego que ustedes vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados. Que vivan con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor, **esforzándose** por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:1-3).

En su fe

“Así que la **Fe** viene del oír, y el oír, por la Palabra de Cristo” (Rom. 10:17).

“Manténganse alerta; permanezcan firmes en la **fe**” (1Co. 16:13 NVI).

“Sobre todo, tomen el escudo de la **fe** con el que podrán apagar todos los dardos encendidos del maligno” (Ef. 6:16).

“Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la **fe** sin las obras está muerta” (St. 2:26).

Añada virtud

“Mujer **virtuosa**, ¿quién la hallará? Su valor sobrepasa largamente al de las piedras preciosas. El corazón de su marido confía en ella y no carecerá de ganancias” (Pr. 31:10-11 RVR 1960).

“‘Hay muchas mujeres **virtuosas** y capaces en el mundo, ¡pero tú las superas a todas!’. El encanto es engañoso, y la belleza no perdura, pero la mujer que teme al Señor será sumamente alabada” (Pr. 31:29-30 NTV).

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna **virtud** o algo que merece elogio, en esto mediten” (Flp. 4:8).

Aplique conocimiento

“Reciban mi instrucción y no la plata, y **conocimiento** antes que el oro escogido” (Pr. 8:10).

“El hombre sabio es fuerte, y el hombre de **conocimiento** aumenta su poder. Porque con dirección sabia harás la guerra, y en la abundancia de consejeros está la *victoria*” (Pr. 24:5-6).

“Porque entre ellos están los que se meten en las casas y se llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, llevadas por diversas pasiones, que siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al pleno **conocimiento** de la verdad” (2Tim 3:6-7).

Luego dominio propio

“Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y **el que domina su espíritu** que el que toma una ciudad” (Pr. 16:32).

“Yo dije: ‘**Guardaré mis caminos** para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca como con mordaza mientras el impío esté en mi presencia’” (Sal. 39:1). “El que instruye al insolente, atrae sobre sí deshonra, y el que reprende al impío recibe insultos. No reprendas al insolente, para que no te aborrezca; reprende al sabio, y te amará” (Pr. 9:7-8).

“Como ciudad invadida y sin murallas es el hombre que **no domina** su espíritu” (Pr. 25:28).

Luego perseverancia

“Sabido que la prueba de su fe produce **paciencia**” (St. 1:3).

“Y serán odiados de todos por causa de Mi nombre, pero el que **persevere** hasta el fin, ese será salvo” (Mt. 10:22).

“Pero recuerden los días pasados, cuando después de haber sido iluminados, ustedes **soportaron** una gran lucha de padecimientos” (Hb. 10:32).

Luego piedad

“Pero nada tengas que ver con las fábulas profanas propias de viejas. Más bien disciplínate a ti mismo para la **piedad**; porque el ejercicio físico aprovecha poco, pero la **piedad** es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura” (1Tim. 4:7-8).

“Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la **piedad**, la fe, el amor, la perseverancia y la amabilidad” (1Tim 6:11).

“Enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y **piadosamente**” (Tt. 2:12).

Y en la piedad, afecto fraternal

“En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, **fraternales**, misericordiosos y de espíritu humilde” (1 Pe. 3:8).

“Abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de **bondad** en su lengua” (Pr. 31:26).

“Entonces, ustedes como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, **bondad**, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra otro. Como Cristo los perdonó, así también háganlo ustedes. Sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo de la unidad” (Col. 3:12-14).

Y finalmente amor

“El **amor** cubre multitud de pecados” (1 Pe. 4:8).

“**Amen** a sus enemigos” (Mt. 5:44).

“...a que **amen** a sus maridos” (Tt. 2:4).

“Un *mandamiento* nuevo les doy: “que se **amen** los unos a los otros”; que como Yo los he amado, así también se **amen** los unos a los otros” (Jn. 13:34).

“El **amor** es paciente, es bondadoso. El **amor** no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante. No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido. El amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

“El **amor** nunca deja de ser...” (1Co. 13:4-8).

¡Sí, ellos sabrán que somos cristianas por nuestro amor!

Compromiso Personal: Desear y esforzarme por ser suave y apacible. “Basado en lo que he aprendido en la Escritura, me comprometo a hacer todo lo que he aprendido para ser rápida para escuchar y lenta para hablar. Perdonaré a los que me han ofendido y haré lo que pueda para reconciliarme con aquellos a quienes yo he ofendido”.

Fecha:_____ Firma_____

Capítulo 4

La bondad está en su lengua

“Abre su boca con sabiduría,
y hay enseñanza de bondad en su lengua”.
Proverbios 31:26

La forma de hablar es uno de los aspectos más importantes para el matrimonio y para demostrar las características de una mujer piadosa. Satanás nos ha engañado de nuevo a nosotras en el mundo de hoy; “consejeros” y los “expertos matrimoniales” nos dicen que lo que destruye es la **falta de comunicación**. Cuando busca las Escrituras, ¿qué encuentra que Dios tiene que decir acerca de nuestra forma de hablar? Sígame mientras, juntas, descubrimos la **Verdad**:

¡No es falta de comunicación! ¡Debemos vigilar *cuánto* decimos!

Muchas palabras. No sólo no es **falta** de comunicación lo que causa problemas, pero cuando se habla y se discute mucho, la trasgresión (violar la Leyes de Dios) no puede ser evitada. “En las **muchas palabras**, la *trasgresión es inevitable*” (Pr. 10:19).

Guarde silencio. Otros nos dicen que digamos lo que está en nuestras mentes y compartamos lo que pensamos, pero Dios dice: “*El hombre prudente guarda silencio*” (Pr. 11:12). “El que **guarda** su boca *preserva su vida*; el que mucho **abre** sus labios *termina en ruina*”(Pr. 13:3).

Cierre sus labios. De hecho, Dios dice que practicamos sabiduría y parecemos sabias cuando no decimos nada. “Aun el necio, **cuando calla**, es *tenido por sabio*, cuando **cierra los labios**, *por prudente*” (Pr. 17:28). “Cuando ustedes digan “**sí**”, **que sea realmente sí**; y, cuando digan “**no**”, **que sea no**. Cualquier *cosa de más, proviene del maligno*” (Mt. 5:37).

Sin palabra alguna. Dios habla directamente a las mujeres: “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados **sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres** al observar ellos su conducta casta y respetuosa” (1Pe. 3:1-2). “...Las mujeres guarden silencio en las iglesias...” (1 Co. 14:34).

Espíritu suave y apacible. Dios encuentra preciosa ante Él a la mujer apacible. ¿Esa es usted? “...la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un **espíritu suave y apacible**. Esta sí que tiene *mucho valor* delante de Dios” (1Pet. 3:4 NVI). “Guarda lo que se te ha encomendado, y evita las **palabrerías vacías y profanas**, y las objeciones de lo que *falsamente* se llama *ciencia*, la cual profesándola algunos, se han *desviado de la fe*” (1Tim. 6:20-21).

¡Dios nos dice que seamos cuidadosas con lo *que* decimos!

Guarde su boca. ¿Cuántas veces se ha metido en problemas con las palabras que ha dicho? “De la boca del justo brota sabiduría, pero la **lengua perversa** será *cortada*” (Pr. 10:31). “Hay quien habla sin tino como

golpes de espada, pero la **lengua** de los **sabios sana**” (Pr. 12:18). “El que **guarda su boca y su lengua**, guarda su alma *de angustias*” (Pr. 21:23).

¿Qué procede de su boca? Esta declaración es clara. Lo *que* usted dice es *muy* importante. “Porque por **tus palabras** serás *justificado*, y por **tus palabras** serás *condenado*” (Mt. 12:37). “No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino **lo que sale de la boca**, eso es lo que *contamina al hombre*” Mt. 15:11. “*abandonen también* todo esto: enojo, ira, malicia, **calumnia** y **lenguaje obsceno...**” (Col. 3:8 NVI).

Ponga atención a sus palabras. Esta Escritura describe dos tipos de esposa. ¿Cuál es usted? “La **mujer virtuosa** es *corona* de su marido, pero **la que lo avergüenza** es como *podredumbre* en sus huesos” (Pr. 12:4). “El que pone **atención a la palabra** *hallará el bien*” (Pr. 16:20).

Dulzura de palabras. Si ha avergonzado a su esposo con lo que ha dicho (a él o acerca de él) o con su actitud hacia él, Dios es fiel para ofrecer una cura. “El **corazón alegre** es buena *medicina*, pero el espíritu quebrantado seca los huesos” (Pr. 17:22). “*Panal de miel* son las **palabras agradables**, *dulces al alma y salud para los huesos*” (Pr. 16:24). “La **dulzura de palabras** *aumenta la persuasión*” (Pr. 16:21).

Labios justos. ¿Hay alguien que no aprecie una palabra amable? “El *agrado de los reyes* son los **labios justos**, y *amado* será el que hable lo recto” (Pr. 16:13). “**Hablen** entre ustedes con **salmos, himnos y cantos espirituales**, cantando y alabando con su corazón al Señor” (Ef. 5:19).

Deje las cosas de niños. ¿Ha madurado? ¿O todavía es una niña que dice cosas que lastiman a otros? Una de las mentiras más grandes que aprendimos como niñas fue *Los palos y piedras pueden romper mis huesos, pero las palabras nunca me harán daño*. Probablemente todavía no nos hemos recuperado de algunas de las palabras que nos dijeron cuando éramos niñas. “Cuando yo era niño, **hablaba como niño**, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las *cosas de niños*” (1Co. 13:11).

¡Las discusiones y la discordia NO son buenos para ningún matrimonio!

Abandone la riña. La definición de discordia es una lucha prolongada por el poder o la superioridad. “Mejor es un bocado seco y con él *tranquilidad*, que una casa llena de banquetes con **discordia**” (Pr. 17:1). (Una casa que tiene niños ruidosos y rebeldes es cualquier cosa menos tranquila. ¡Asegúrese de que sus hijos sean callados y estén bajo su control! Vea “Las Enseñanzas de tu Madre”). “El comienzo del **pleito** es como el soltar de las aguas; **deja**, pues, **la riña** antes de que empiece” (Pr. 17:14). “Los *labios del necio* provocan **riña**, y su boca llama a los golpes” (Pr. 18:6).

¿Se complace, o se regocija? “Por eso me **complazco** en las debilidades, en *insultos*, en *privaciones*, en *persecuciones* y en *angustias* por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Co. 12:10). Este versículo parece tan increíblemente inalcanzable, pero es algo hacia lo que debemos esforzarnos. Repasemos algunos otros versículos con sus aplicaciones prácticas...

Regocíjense siempre. El primer paso a la victoria es agradecer al Señor por todas las adversidades. “**Regocíjense** en el Señor **siempre**. Otra vez lo diré: ¡Regocíjense!” (Flp. 4:4). Continúe agradeciéndole a Él ya sea en su mente o en voz alta, según las circunstancias.

Ofendido. “El hermano **ofendido** es más difícil de ganar que una ciudad fortificada, y los pleitos son como cerrojos de fortaleza” (Pr. 18:19). Por favor no se permita ofenderse por algo que le dijereon o cómo se lo dijeron; más bien escuche con un corazón abierto.

No responda antes de escuchar. “Es una necedad y una vergüenza **responder antes de escuchar**” (Pr. 18:13 DHH). ¡Cuando interrumpes a quien le está hablando, los temperamentos generalmente se elevan! ¡De nuevo, escuche a quienes que se toman el tiempo para hablarle, siempre escuchando la Verdad.

La Verdad los hará libres. “...y conocerán la Verdad, y la **Verdad los hará libres**” (Jn. 8:32). A veces es difícil admitir la verdad ante nosotras mismas, y especialmente ante alguien más. ¡Pero una vez que lo intenta, estará de acuerdo en que es la experiencia más liberadora del mundo! No tema hablar la verdad sobre usted misma; ¡simplemente hágalo!

Ponte de acuerdo pronto con tu adversario. Esté de acuerdo con su esposo y los demás, especialmente cuando estén enojados. “**Ponte de acuerdo pronto con tu adversario** mientras vas con él por el camino...” (Mt. 5:25). “*Honroso* es al hombre evitar la **contienda**, pero no hay *necio* que no inicie un **pleito**” (Pr. 20:3 NVI). Usualmente el que está enojado vocifera y delira acerca de algo que es verdad o tiene ciertas bases de verdad en él. Cuando usted es lo suficientemente humilde para ponerse de acuerdo con la otra persona, especialmente cuando esa persona está fuera de control, usted está alcanzando la madurez espiritual.

Vaya otra milla. Después de que ha estado de acuerdo con la otra persona, hay otro paso; debe añadir una bendición al insulto o crítica. “Pero Yo les digo: **no resistan** al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, **vuélvele** también **la otra**. Al que quiera **ponerte** pleito y **quitarte** la túnica, **déjale** también la capa. Y cualquiera que te **obligue** a ir un kilómetro, **ve** con él **dos**” (Mt. 5:39-41). Esta adición al insulto o crítica también debe ser en forma de un cumplido para el acusador. “...no devolviendo mal por mal o insulto por insulto, sino más bien **bendiciendo**, porque fuisteis llamados con el propósito de heredar bendición” (1Pe. 3:9).

*Esto puede parecer imposible o demasiado increíble para creer; sin embargo, no soy la única mujer que ha tenido que caminar este camino. Muchos de nuestros esposos estaban viviendo con otras mujeres en ese momento. Con esperanza esto la animará a usted. Debe creer que **puede** hacer lo que las Escrituras están pidiendo, sin importar cómo se pueda sentir.*

Confesar nuestros pecados. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad” (1Jn. 1:9). Confesarse es bueno para el alma; obra en la santificación de nuestra salvación. “Así que, amados míos, tal como siempre han obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor...” (Flp. 2:12).

Elimine la fricción constante. ¿Constantemente hay fricción en su hogar? “Las obras de la carne son evidentes... **pleitos**, celos, **enjos**, **rivalidades**, **disensiones**... envidias...” (Ga. 5:19-21). “Si alguien enseña una doctrina diferente y **no se conforma alas sanas palabras**, las de nuestro Señor *Jesucristo*, y a la **doctrina que es conforme a la piedad**, está envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés corrompido en discusiones y **contiendas** de palabras, de las cuales nacen envidias, **pleitos**, **blasfemias**, malas sospechas, y **constantes rencillas** entre hombres de mente depravada, que están privados de la Verdad...” (1 Tim. 6:3-5).

No contradiciendo. “Pero rechaza los *razonamientos necios e ignorantes*, sabiendo que producen **rencillas**. El siervo del Señor no debe ser **rencilloso**, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido” (2 Tim. 2:23-24). “Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos en todo, que sean complacientes, **no contradiciendo**” (Tt. 2:9).

Lento para enojarse. Ha escuchado a algunos decir que, ya que Jesús estaba enojado y volteó las mesas en el Templo, nosotras podemos estar enojadas. Pero la Escritura dice: “Pero que cada uno sea pronto para oír, *tardo para hablar, tardo para la ira*; pues la **ira del hombre** no obra la **justicia de Dios**” (St. 1:19-20).

Dos de ustedes se ponen de acuerdo. Debe tratar de encontrar el área de *acuerdo* en lugar del punto de *desacuerdo*. “Además les digo que si **dos de ustedes** en la tierra **se ponen de acuerdo** sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mt. 18:19).

¡Dios es muy específico acerca de *cómo* debemos contestar!

¿Medita cómo responder? Cuando el enojo o la ira es dirigida hacia nosotras, Dios nos dice la respuesta que debemos dar para glorificarlo a Él como Cristianas. “La **suave respuesta** aparta el *furor*, pero la **palabra hiriente** hace subir la *ira*” (Pr. 15:1). “El corazón del justo **medita cómo responder**, pero la boca de los impíos habla lo malo” (Pr. 15:28).

¿Responde antes de escuchar? ¿Cuántas veces ha intervenido antes de escuchar lo que decía la otra persona? “Es una *necedad* y una *vergüenza* **responder antes de escuchar**” (Pr. 18:13 DHH). “Con la mucha paciencia [una expresión facial adecuada] se persuade al príncipe, y la **lengua suave quebranta los huesos**” (Pr. 25:15). (O “**palabra amable**” en la NTV).

Esté contenta - ¡NUNCA murmure ni se queje!

Sin quejas ni contiendas. Aún cuando no continuemos peleando con la otra persona, podemos seguir murmurando o discutiendo entre labios o a espaldas de la otra persona. “Por falta de leña se apaga el fuego, y donde **no hay chismoso**, se calma la discusión” (Pr. 26:20). “Háganlo todo sin **quejas ni contiendas**” (Flp. 2:14 NVI). (“Sin murmuraciones ni discusiones” en la NBLA).

Aprenda a estar contenta. “No que hable porque tenga escasez, pues he **aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación**” (Flp. 4:11). “...contentos con *lo que tenéis*, porque Él mismo ha dicho: “Nunca te dejaré ni te desamparé” (Hb. 13:5-6). (Mi difunta abuela Brown fue una mujer que demostró este fruto de contentamiento. No importaba lo que estuviera haciendo, fregando el piso con las manos y de rodillas o haciendo su trabajo manual, ella estaba feliz. Nunca se quejó. Dijo que nunca pensó en dónde ella preferiría estar ni lo que preferiría estar haciendo). “Pero la *piedad*, en efecto, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de **contentamiento**” (1Tim. 6:6).

No quebrante el espíritu. Proverbios también nos dice lo que nuestro hablar puede hacerle al espíritu de nuestros esposos. “La lengua apacible es árbol de vida, pero la *perversidad* en ella **quebranta el espíritu**” (Pr. 15:4). *La definición de perversidad es “obstinado”*.

Su lengua: ¡Pequeña, pero mortal!

Encendida por el infierno. “Así también la **lengua** es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! También la **lengua** es *un fuego, un mundo de maldad*. Siendo uno de nuestros órganos, *contamina todo el cuerpo* y, **encendida por el infierno, prende a su vez fuego a todo el curso de la vida**” (St. 3:5-6 NVI).

Ambos bendición y maldición. “Pero *nadie puede domar la lengua*. Es *un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal*. Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios. De una misma boca salen **bendición y maldición**. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Puede acaso brotar de una misma fuente *agua dulce y agua salada*?” (St. 3:8-11 NVI). “Porque ninguna cosa será imposible para Dios” (Lc. 1:37).

Guardaré mi boca como con mordaza. He aquí un pensamiento sobrio: “Aun antes de que haya palabra en mi **boca**, Oh Señor, *Tú ya la sabes toda*” (Sal. 139:4). “Yo dije, ‘Guardaré mis caminos, para *no pecar* con mi **lengua**; **guardaré mi boca como con mordaza**’” (Sal. 39:1).

¿Qué piensa Dios de una lengua mentirosa?

Una abominación para Él. No tenemos idea de cómo nuestras mentiras pueden afectar nuestros testimonios como creyentes. “La **lengua apacible** es *árbol de vida*, pero la perversidad en ella quebranta el espíritu” (Pr. 15:4). “Seis cosas hay que el Señor odia, y siete son **abominación para Él**: Ojos soberbios, **lengua mentirosa...**” (Pr. 6:16-17).

Seis cosas que odia el Señor. Sigamos leyendo más versículos en Proverbios que nos dicen más acerca del mentir. “Seis cosas hay que el Señor odia, y siete son abominación para Él: Ojos soberbios, **lengua mentirosa**, manos que *derraman sangre inocente...*” (Pr. 6:16-17). La mayoría de nosotras estamos a favor de la vida; aún así, ¿nos hemos tomado el tiempo para ver lo que este versículo nos está diciendo? Dios no sólo odia las mentiras y piensa que es una abominación, sino que ¡Él también compara a un mentiroso con un abortista! “*Libra mi alma*, Señor, de **labios mentirosos**, y de lengua **engañosa**” (Sal. 120:2).

El padre de la mentira. ¡Nosotras nunca querremos mentir ya que el *diablo* es el padre de la mentira! “Ustedes son de su *padre el diablo* y quieren hacer los deseos de su padre. Él fue un asesino desde el principio, y *no se ha mantenido en la verdad* porque *no hay verdad en él*. Cuando habla **mentira**, *habla de su propia naturaleza*, porque es **mentiroso** y el *padre* de la **mentira**” (Jn. 8:44).

¿Qué tiene que ver el habla con el abuso?

Llama a los golpes. ¿Cuántas veces hemos de hecho incitado a nuestros esposos con nuestras palabras crueles u observaciones mordaces? “El **necio charlatán** será *derribado*” (Pr. 10:8). “Los **labios del necio** provocan riña, y su boca **llama a los golpes**” (Pr. 18:6).

Guarda su boca. “El que **guarda su boca** preserva *su vida*; el que mucho **abre sus labios** termina en *ruina*” (Pr. 13:3). Cuando es rápida para juzgar, despreciar y retar a su esposo, puede ser llevada a los golpes. En cambio, guarde silencio. “La **suave respuesta** aparta el *furor*, pero la **palabra hiriente** hace subir la *ira*” (Pr. 15:1).

Resumiendo:

1. **Vigile cuánto dice** – con **muchas palabras** la *trasgresión es inevitable*. En cambio, deje que su comunicación sea “Sí, sí” o “No, no” – *cualquier cosa más de esto llevará al mal*.
2. **Sea cuidadosa con lo que dice** – por **sus palabras** usted será *justificada*, ¡y por **sus palabras** será *condenada*! Mujeres, sean sumisas a sus propios esposos, de manera que cuando ellos sean desobedientes a la Palabra, ellos sean cambiados **sin una palabra** por su comportamiento casto y respetuoso.
3. **Si la curación es necesaria**, recuerde que un **corazón alegre** es buena *medicina*, las **palabras agradables** son un *panal de miel, dulces al alma y salud para los huesos*, y la **dulzura** de palabras aumenta la persuasión.
4. **No discuta** – ¡póngase **de acuerdo** con su **adversario rápidamente**!
5. **Piense antes de contestar**. Dé una respuesta **gentil, pondere** (piense un momento) **cómo debería contestar**, ¡y no **conteste antes de escuchar**, porque es *necedad y vergüenza*!
6. **Tómese el tiempo para aprender a estar contenta**. El contentamiento es un atributo aprendido. Debe aprender a estar **contenta** en *cualquier circunstancia* en que se encuentre.
7. **Caminando en el Espíritu**. Lo que nos sea fácil de hacer en la carne, es *de la carne*. Lo que sea difícil de hacer y requiera que recurramos de la fuerza del Espíritu Santo, es **caminar en el Espíritu**. “Digo pues: anden por el Espíritu y no cumplirán el deseo de la carne... éstos se **oponen** el uno al otro, de manera que ustedes **no pueden** hacer lo que deseen” (Ga. 5:16-17).

Esforcémonos primero por parecer sabias al mantenernos calladas.

*Enseguida asegurémonos de que cuando abramos nuestras bocas
sea con sabiduría, con gentileza y para edificación.*

Dejemos que nuestras palabras sean dulces y gentiles.

*Seamos una “corona” para nuestros esposos y
“preciosas” a la vista de Dios.*

Compromiso personal a abrir mi boca con sabiduría y bondad. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a permanecer callada, a esperar antes de contestar, y a ser dulce en todas mis palabras”.

Fecha: _____ Firma: _____

¡Qué Dios esté con usted mientras se esfuerza en ser más como Cristo!

Capítulo 5

Ganado sin una palabra

*“Asimismo [como Jesús] ustedes, mujeres,
estén sujetas a sus maridos,
de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra,
puedan ser ganados sin palabra alguna...”*
1Pedro 3:1.

Muchas de nosotras hemos enfrentado el dilema de que nuestros esposos sean desobedientes a la Palabra de Dios abierta o secretamente. No sólo es preocupante, sino también bastante frustrante. Esto es especialmente cierto si usted ha tratado de razonar o compartir su preocupación por el bienestar de él y el bienestar de su familia. Sin embargo, en esta lección usted aprenderá, a través de la Escritura, que cualquier cosa que usted quisiera decirle a su esposo debe en vez decírsela a Dios.

En esta lección aprenderemos de la Palabra de Dios (y los muchos “malos frutos” de nuestras acciones) que como nuestros esposos son nuestra autoridad, nuestras palabras no sólo son inútiles, sino que también son potencialmente peligrosas. Se nos dice en la Palabra de Dios que ganemos a nuestros esposos sin una palabra y con una actitud de respeto, sin importar lo que ellos estén haciendo.

¿No debería hablar con mi esposo acerca de mis preocupaciones?

Pídale a Dios que hable con su esposo. Acabamos de leer que, cuando nuestros esposos son desobedientes a la Palabra, nosotras debemos obedecer y estar determinadas a ganarlos sin una palabra. Pero, hay algo más que podamos hacer? Sí, podemos ir hasta arriba; podemos acudir a nuestro Padre Celestial y apelar a *Él*. Pídale a Dios que le diga al Señor (quien está directamente por encima de todos los hombres) que hable con su esposo acerca de lo que hay en su corazón, ya que este es el orden de autoridad. “Pero quiero que sepan que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1Co. 11:3).

Tenga la actitud apropiada. “Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación” (Rom. 13:1-2).

Cambie, solamente por medio de la oración, la dirección de su esposo hacia Dios. Debe entender que usted no es responsable por lo que su esposo haga o no haga; él es responsable ante Dios por sus acciones. “Sino que cada uno es **tentado** cuando es llevado y seducido por su *propia pasión*” (St. 1:14).

Quítese de su camino. “¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, **ni se detiene en el camino de los pecadores...** Sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en Su ley medita de día y de noche!” (Sal. 1:1-2). Quítese del camino de su esposo; ¡usted no es su autoridad! La segunda línea

nos dice lo que debemos *hacer* –meditar en Su Palabra. Déjele su esposo a Dios; Dios debe ser el Único que haga el cambio en su esposo. Su esposo ni siquiera puede cambiarse a sí mismo.

¡Quítese de su espalda y ore! Usted puede ayudar a sanar su casa por medio de sus oraciones. “Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y *oren* unos por otros para que sean sanados. La *oración* eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16).

Venza con el bien el mal. Sea cuidadosa en cómo reacciona ante el mal *cuando* este ocurre: “No seas *vencido por el mal*, sino **vence el mal con el bien**” (Rom. 12:21). De nuevo, ¡los problemas *ocurrirán!* “...sabiendo que la **prueba de su fe** produce *paciencia*” (St. 1:3). Tome esta oportunidad para orar una bendición sobre su esposo. “...no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, *sino más bien bendiciendo*, porque fueron llamados con el propósito de heredar bendición” (1Pe. 3:9).

¡Concéntrese en amar lo difícil de amar! Cuando ama y respeta a su esposo, a pesar de que él sea difícil de amar y poco amable, usted le está mostrando amor incondicional. “Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?” (Mt. 5:46). Déle a Dios sus heridas. Él le ayudará a amar a su esposo.

El ministerio de la reconciliación. Como hijas de Dios, debemos ser embajadoras del amor de Dios y eso atraerá a otros hacia el Señor. “Por tanto, somos **embajadores de Cristo...** y nos dio el **ministerio de la reconciliación...** *no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones*, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación” (2Co. 5:18-20). ¿Está contando las transgresiones de su esposo? Recuerde que las misericordias de Dios son nuevas cada mañana.

Nuestro primer campo misionero. Puede preguntarse a sí misma, “¿Por qué debería ministrar a mi esposo?” El Señor nos da nuestro hogar como el primer “campo misionero” antes de que podamos ser verdaderamente efectivas con otros. Nosotras, por supuesto, queremos adelantarnos a Dios antes de que estemos realmente listas. Como mujeres jóvenes, debemos ministrar *en casa*. Conforme nuestros hijos crecen, entonces nos volvemos las mujeres ancianas. “Asimismo, las ancianas deben... enseñen lo bueno, para que puedan **instruir** a las jóvenes a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, a que sean prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tt. 2:3-5).

Dios quiere que aprendamos contentamiento *antes* de que Él cambie a nuestros esposos. Para probar más allá este punto, podemos mirar la vida de Pablo: “No que hable porque tenga escasez, pues **he aprendido a contentarme** cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo **he aprendido el secreto** tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad” Él prosigue a decir el versículo que escucha tan seguido: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Flp. 4:11-13).

Usted debe pelear de la manera adecuada. Haga lo que Dios dice – **¡funcionará!** No trate de defenderse usted misma. “En conclusión, sean todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos, y de espíritu humilde; *no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo*, porque fueron llamados con el propósito de **heredar bendición**” (1Pe. 3:8-9).

Esta es una batalla espiritual. “¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y Él pondría a mi disposición *ahora mismo* más de doce legiones de ángeles?” (Mt. 26:53). Nuestro Padre Celestial llamará a los ángeles

para pelear a favor suyo en los “cielos” donde la “batalla real” se está llevando a cabo. “Porque nuestra lucha **no es contra sangre y carne**, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo en tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad **en las regiones celestes**” (Ef. 6:12). Ore el Salmo 91 sobre su familia.

Su esposo no es el enemigo. ¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” (Rom. 6:16). Cuando una persona está en pecado, es realmente sólo un esclavo del diablo. Podemos pensar que el que peca es horrible, pero también nosotras lo somos, si seguimos reaccionando en venganza. Recuerde, ¡esa le pertenece a Él! “Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las **armas de nuestra contienda** no son carnales, **sino poderosas** en Dios para la *destrucción de fortalezas*” (2Co.10:3-4). ¿No preferiría llegar a la causa raíz, en vez de solo al síntoma de sus problemas?

Comprométase. Comprométase sin importar las consecuencias y deje los resultados a Dios. “Ciertamente nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará. Pero si no lo hace, ha de saber, oh rey, que no serviremos a sus dioses ni adoraremos la estatua de oro que ha levantado” (Dn. 3:17-18). Estos muchachos creían que Dios los libraría: pero, sin importar las consecuencias, habían decidido obedecer. Aún si tenían que morir en el horno, ellos harían lo que sabían que Dios quería que hicieran y dejaron los resultados a Dios. Los muchachos no murieron, pero las cuerdas que los ataban fueron removidas en su caminar por el fuego. ¿Tiene cuerdas de pecado o preocupación que la están atando? Dios la salvará. **¡Es Su batalla! Clame al Dios de los Ejércitos – Él es el Guerrero.**

Prepárese para la guerra poniéndose Su armadura

Los esquemas del Diablo. “Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo”. (Ef. 6:10-11 NVI). Recuerde quién es el enemigo real – Satanás, no su esposo.

Toda la armadura de Dios. “Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo en tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes” (Ef. 6:12-13). Debe resistir el miedo que causa que huya o se dé por vencida; habiendo hecho todo, permanezca firme. Es bueno orar el Salmo 37 si está plagada con miedo.

Permanezca firme. “Estén, pues, firmes, ceñida su cintura con la verdad...” (Ef. 6:14). La gente habla de “dar un paso de fe”. ¡Algunas veces puede ser mejor dejar de moverse y sólo permanecer firme! Puede ser la diferencia entre confiar y tentar a Dios. Algunas veces sentimos que estamos dando un “paso de fe”, pero en realidad estamos tirándonos a nosotras mismas por un precipicio, tal como Satanás le dijo a Jesús que hiciera.

Debemos preguntar al Señor si tomamos un “paso” de fe o nos “mantenemos” en fe. Nuestras convicciones nos deberían permitir “mantenernos” en lo que es correcto. Si nos movemos, podríamos estar cayendo al precipicio. Si Dios trae la adversidad a nuestras vidas, nuestra permanencia será el testimonio. Sin embargo, como verá más adelante en esta lección, algunas veces se nos pide que demos un paso y caminemos en el agua como se le pidió a Pedro. Se necesita discernimiento aquí. Un indicador que puede ayudarnos a discernir la dirección de Dios es la cantidad de urgencia. Usualmente nuestra “carne” nos trae urgencia. Dios, sin embargo, usualmente nos dice que esperemos.

Su justicia. “Revestidos con la coraza de justicia...” (Ef. 6:14). Dios está hablando acerca de Su justicia, no la nuestra. Él nos dice en Su Palabra que nuestra justicia no es más que “trapos de inmundicia” (Is. 64:6).

Camine en paz. “y calzados los pies con la preparación para anunciar el evangelio de la paz...” (Ef. 6:15). Dicen las Bienaventuranzas (también conocidas como las “Actitudes del ser”), “Bienaventurados los que procuran la paz!”. En 1 Pedro 3:15 dice que “estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con mansedumbre y reverencia” Debemos esperar hasta que la “puerta” se abra y entonces proceder con gran gentileza y paciencia con cada persona.

El escudo de la fe. “sobre todo, tomen el escudo de la fe con el que podrán *apagar todos los dardos encendidos* del maligno” (Ef. 6:16). Debe tener fe, no en usted o en alguien más - ¡fe en Dios, sólo en Él! Las circunstancias no tienen nada que ver con la fe. Crea solamente en Su Palabra para la Verdad sobre su situación.

Yelmo de salvación. “Tomen también el casco de la salvación...” (Ef. 6:17). Usted debe ser salva. Debe ser una de Sus hijas para realmente ganar una batalla espiritual difícil. Es tan fácil como hablar con Dios ahora mismo. Sólo dígame, en sus propias palabras, que lo necesita a Él. Pídale al Señor que se vuelva real para usted. Déle a Él su vida, una vida que está echada a perder, y pídale al Señor que la haga nueva. Dígame que usted hará lo que sea que Él le pida, ya que Él ahora es su Señor. Pídale a Él que la “salve” de su situación y de la eternidad que les está esperando a todos lo que no aceptan Su regalo de vida eterna. Agradézcale por Su muerte en la cruz, Su sangre derramada y la muerte que Él murió por usted. Ahora puede creer que ya no vivirá sola nunca más; ¡Dios estará siempre con usted y usted pasará la eternidad en el Cielo con Él!

Espada del Espíritu. “y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios” (Ef. 6:17). Esto es exactamente lo que hemos venido enseñando. Use Su Palabra para una batalla que será ganada. ¡Cuando la batalla es del Señor, la Victoria en nuestra! Escriba en tarjetas de 3x5” las Escrituras que necesita para ayudarla en su batalla. Consérvelas con usted en todo momento en su bolso. Cuando sienta venir un ataque, como miedo o la tentación de hablar con su esposo cuando se le ordena permanecer callada, usted puede leer los versículos que pertenezcan a su predicamento. Clame al Señor. Permanezca firme en la fe. “Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará” (Sal 37:5).

Ore en todo tiempo. “Con toda oración y súplica oren en todo tiempo en el Espíritu” (Ef. 6:18). Ore desde dentro de su Espíritu. Tenga tiempos designados para la oración, tres veces al día (como Daniel los tenía). Esa fue una de las razones por las cuales fue tirado a la guarida del león. Y no se preocupe si “en esencia” es tirada en la guarida del león; ¡Dios cerrará las bocas de los leones!

Esté alerta. “y así, velen con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Ef. 6:18). Cada vez que el miedo la abrume, ore por otra persona que sepa lucha con el miedo o con alguna otra debilidad. Ore este versículo por ellos: “Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Co. 12:9-10). Después de que haya orado por alguien, llámelos y anímelos.

Ore por aquellos que la persiguen. Dios también nos pide que oremos por alguien más – nuestros enemigos. Cada uno de ellos. Ore por ellos y pídale a Dios que le muestre lo que Él quiere que usted haga para

bendecirlos. No fue sino hasta que Job oró por sus llamados amigos que Dios restauró lo que Job había perdido. “Y el Señor restauró el bienestar de Job cuando este oró por sus amigos; y el Señor aumentó al doble todo lo que Job había poseído” (Jb. 42:10). “Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen” Y prosigue a decirnos por qué: “para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos” (Mt. 5:44-45).

Después de leer este versículo cuando Dan se fue por primera vez, pedí al Señor que me mostrara una manera de bendecirlo. El Señor trajo a mi mente que, a pesar de que era verano, él estaba usando zapatos de cuero, calientes. Me detuve en una farmacia y escogí un par de sandalias de goma de 88 centavos para él. ¡Cuando se las dí, su expresión (que había sido muy fría) se derritió! Fue un gesto pequeño de mi parte, pero habló en grande a su corazón.

Conozca la Palabra de Dios

Su Palabra no volverá vacía. Usted debe conocer y aprender la Palabra de Dios. Debe buscar para encontrar las benditas promesas de Dios. El principio es que cuando nosotras hablamos Su Palabra a Él en oración, no volverá vacía. ¡Esta es Su promesa para usted! “Así será Mi palabra que sale de Mi boca, *no volverá a Mí vacía* sin haber **realizado** lo que deseo, y **logrado** el propósito para el cual la envié” (Is. 55:11). Él desea que usted venza a los males de este mundo. Usted debe hacer lo que está garantizado por Dios mismo – no acepte imitaciones o falsificaciones. Use Su Palabra en la oración.

Busque el entendimiento. Dios dice que si usted busca, hallará. La Palabra de Dios da sabiduría. Buscar profundamente el significado le da a usted un mejor entendimiento de la Verdad. “Así que Yo les digo: pidan, y se les dará; **busquen**, y *hallarán*; llamen, y se les abrirá” (Lc. 11:9). Una vez que sepa qué hacer, entonces puede aplicarlo a su vida. “Con **sabiduría** se *edifica* una casa, y con **prudencia** se *afianza*; con **conocimiento** se *llenan* las cámaras de todo *bien preciado y deseable*” (Pr. 24:3-4).

Lea la Palabra con deleite. Marque los versículos especiales en su Biblia. “**Deléitate** en el Señor, y Él te concederá los deseos de tu corazón” (Sal. 37:4 NVI). Tome el tiempo para marcar estos versículos para una referencia rápida en tiempos de aflicción o cuando guíe a otra persona que usted conozca a la Verdad. ¿Qué contestó Jesús cuando Satanás estaba tratando de tentarlo? “Jesús le respondió: - Escrito está... Escrito está... Pues escrito está...”. (Lc. 4:4,8,10). *Use un crayón amarillo o de colores claros específicos para las diferentes promesas.* Cuando el diablo la asalte de nuevo, ¡vaya en contra de él con “Escrito está... Escrito está... Pues escrito está...”!

Medite día y noche. Memorice las promesas que encuentre de manera que la aseguanza bendita de ellas penetre en su alma. Usted debe aprender y conocer las promesas de Dios si es que quiere depender sólo de Él. “Sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en Su ley **medita de día y de noche**! Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera” (Sal. 1:2). *Use tarjetas de 3x5” y escriba este versículo. Consérvelo en su bolso para los tiempos en que esté “esperando”.*

Guerra espiritual llevando sus pensamientos cautivos

Su batalla será ganada o perdida en su mente. “**Destruimos argumentos** y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y **llevamos cautivo todo pensamiento** para que se someta a Cristo. Y

estamos dispuestos a castigar cualquier acto de desobediencia una vez que yo pueda contar con la completa obediencia de ustedes” (2Co. 10:5-6 NVI). No juegue en las manos del enemigo. No entretenga malos pensamientos; ¡lleve sus pensamientos cautivos!

Venza el mal con el bien. Satanás sabe que si él puede dividir, puede conquistar. La mayoría de nosotras jugamos justo en sus manos, las manos del enemigo. La Escritura nos dice “No seas vencido por el mal, sino **vence el mal con el bien**” (Rom. 12:21). ¡Esto es tan poderoso!

No importa qué tan malas parezcan las cosas, Dios está en control. Nuestro consuelo es saber que Dios está en control, no nosotras y ciertamente no Satanás. “Simón, Simón, mira que Satanás los ha *reclamado* a ustedes para zarandearlos como a trigo; pero Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos” (Lc. 22:31-32).

Zarandearlos. Jesús conocía el resultado, aún así, Pedro tuvo que ser “zarandeado” para estar listo para el llamado de Dios en su vida. ¿Estará lista cuando Él la llame? “y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que sean **perfecto y completos**, *sin que nada les falte*” (St. 1:4).

La llaves del cielo

Jesús nos dio las llaves del cielo – ¿las usa? “Yo te daré las **llaves** del reino de los **cielos**; y lo que **ates** en la tierra, será atado en los cielos; y lo que **desates** en la tierra, será **desatado** en los cielos” (Mt. 16:19).

Remueva el mal. Primero debe atar al “hombre fuerte” – eso es, el espíritu que tiene prisionera a la persona por la que está orando. Busque un versículo que pueda orar que le aplique. “Pero *nadie* puede entrar en la casa de un **hombre fuerte**... si **primero no lo ata**...” (Mc. 3:27).

Reemplace el mal con el bien. ¡Esto es muy importante! “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso; y al no hallarlo, dice: “*volveré a mi casa de donde salí.*” Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta *peor que el primero*” (Lc. 11:24-26).

Si no reemplaza. Si no reemplaza lo que ha removido, será peor que antes de que orara. Siempre debe reemplazar el mal con algo bueno. Esta es una razón por la cual muchos que se ponen a dieta de hecho se vuelven más gordos. Dejan de comer todas las “comidas malas” o tratan de no comer en absoluto, pero nunca las reemplazan con algo bueno como la oración, salir a caminar, hacer ejercicio o comer comidas nutritivas. Otro ejemplo podría ser alguien con un rostro muy grasoso. Lo tallan con jabón y quizá se pongan alcohol para secar la grasa. ¡Luego de unas cuantas horas está más grasoso que nunca! Los dermatólogos le dirán que debe reemplazar la grasa que removió con una pizca de loción.

Reemplace las mentiras con la Verdad – la Verdad que se encuentra solamente en Su Palabra. A menos de que lo que escucha, lo que lee y lo que le dicen concuerde con un principio en la Palabra de Dios, ¡ES UNA MENTIRA!

Reemplace el “brazo de la carne” con el Señor. Reemplace confiar en el “brazo de la carne” (usted, un amigo, quien sea) por confiar en el Señor. “Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10).

¡Reemplace el huir por el correr hacia Él! “Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Sal. 46:1). ¡Corra al libro de los Salmos! *Lea los Salmos que corresponden a la fecha actual más 30 (30, 60, 90, etc.), luego lea el capítulo de Proverbios que corresponde a la fecha actual. (Por ejemplo, en el 5º día del mes usted leería los Salmos 5, 35, 65, 95, y 125, y el 5º capítulo de Proverbios). Una manera fácil de recordar es escribir con cuál seguir al final del Salmo (por ejemplo, al final del Salmo 6 usted escribiría 36, al final del 36 usted escribiría 66, y así los demás. Cuando llegue al 126 usted escribiría Pr. 6). El Salmo 119 está reservado para el día 31 del mes.*

¡Reemplace clamar a otros por clamar a Él! ¡Él promete escucharla y levantarla inmediatamente! ¡Pero usted *debe* clamar! No piense para sí misma, “¡Bueno, Dios no me ha ayudado en el pasado!” Si Él no la ayudó, es simplemente porque usted no lo pidió- “**Pidan**, y se les dará; busquen, y hallarán” (Mt. 7:7). ¡Él es fiel!

¿Qué “condición” se necesita para ser escuchada?

Sus deseos con Su voluntad. Existe una condición que debe ser cumplida antes de que obtengamos lo que queremos. “Si permanecen en Mí, y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho” (Jn. 15:7). Cuando su corazón descansa sólo en Jesús y *su voluntad* está centrada en *Su voluntad*, lo ha hecho Señor de su vida. Para conocer Su voluntad debe conocer Su Palabra. *Es* Su voluntad que su matrimonio sea sanado. Él odia el divorcio y nos dice que debemos reconciliarnos, pero Él tiene condiciones.

La condición para la bendición. Cada promesa dada por Dios tiene una condición para esa bendición. Muchos clamarán la porción de la bendición en la Escritura e ignorarán la condición. Usted no puede clamar la Escritura y optar por ignorar la condición.

Condición - “Cree en el Señor Jesús...

Promesa – y serás salvo, tú y toda tu casa” (Hch. 16:31).

Condición - “Deléitate en el Señor...

Promesa – y Él te concederá los deseos de tu corazón” (Sal. 37:4 NVI).

Condición - “Instruye al niño en el camino que debe andar...

Promesa – y aun cuando sea viejo no se apartará de él” (Pr. 22:6).

Promesa - “...todas las cosas cooperan para bien...

Condición - “para los que aman a Dios...”

“...los que son llamados conforme a Su propósito” (Rom. 8:28).

Llamado por Mi nombre. “si mi pueblo, que **lleva mi nombre**, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra.” (2Cro. 7:14 NVI). Una vez que clama a Él, será llamada por el nombre de Cristo. Un cristiano es un “seguidor de Cristo”.

Recuerde, usted debe ser una de Sus hijas. Hable con Jesús ahora mismo. Pídale que la perdone por sus pecados y que sea su Salvador.

Humíllese. “si mi pueblo, que lleva mi nombre, **se humilla** y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra” (2Cro. 7.14 NVI). Las personas voluntariosas y altivas a veces entienden la Palabra sin el Espíritu, pero para conocer la mente de Dios necesitamos esperar humildemente en el Espíritu de Dios.

La humildad será probada. “...te **humilló** y te puso a **prueba** para conocer *lo que había en tu corazón* y ver si cumplirías o no sus mandamientos” (Dt. 8:2 NVI).

La humildad la salvará. “Cuando estés *abatido*, hablarás con confianza, y Él salvará al **humilde**” (Jb 22:29).

La humildad fortalecerá su corazón. “Oh Señor, tú has *oído el deseo* de los **humildes**; tú *fortalecerás su corazón e inclinarás tu oído*” (Sal. 10:17).

Él enseña y dirige al humilde. “Dirige a los **humildes** en justicia, y enseña a los **humildes** Su camino” (Sal. 25:9).

Sólo los humildes heredarán la tierra. “Pero los **humildes** poseerán la tierra...” (Sal. 37:11).

Los humildes serán exaltados. “Ha quitado a los poderosos de sus tronos; y ha **exaltado** a los **humildes**” (Lc. 1:52).

Sólo a los humildes les será dada la gracia. “Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: ‘DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS PERO DA GRACIA A LOS **HUMILDES**’... Humillaos en la presencia del Señor y Él os exaltará” (St. 4:6,10).

La humildad está enraizada en el espíritu. “En conclusión, sean todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos y **de espíritu humilde**...” (1Pe. 3:8).

Camine en el Espíritu. Estar llena del Espíritu Santo le permitirá caminar en el Espíritu, no en el pecado y los deseos carnales. Muchas iglesias están entusiastamente “llenas del Espíritu”. En 1 Corintios capítulo 13, se dice que el “amor” es superior a tener el don de lenguas. Cualquier talento o bendición que recibimos puede algunas veces causar que nos volvamos orgullosas. Cuando juzga la importancia de otro o mide su espiritualidad por si están o no llenos del Espíritu, se encamina a la caída del orgullo. “No juzguen, y no serán juzgados...” (Lc. 6:37).

“Pondré dentro de ustedes **Mi espíritu** y haré que **anden** en Mis estatutos, y que *cumplan* cuidadosamente Mis ordenanzas” (Ez. 36:27).

“...**anden por el Espíritu**, y no cumplirán el *deseo de la carne*” (Ga. 5:16).

Ore. “...si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y **ora**, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra.” (2Cr. 7:14 NVI). *En una reunión en casa de “Compañerismo de restauración” de Restore Ministries, las mujeres oraron que los vientres de las*

“mujeres extranjeras”, con las que estaban sus esposos, fueran “cerrados”. Todos fueron cerrados, excepto uno. Dios usó a este niño como el instrumento para sanar a esta familia. Siempre podemos confiar en Dios para que disponga de todo para nuestro bien si “...sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito” (Rom. 8:28).

Espere. Muchas veces la batalla seguirá propagándose en su nombre. También, debe recordar que habrá muchas “batallas” que deben ser peleadas (y ganadas) en la guerra contra su matrimonio. Sólo recuerde, **¡Cuando la batalla es del Señor, la victoria es nuestra!** (1Sam.17:47). Como en todas las guerras reales, no todas las batallas son ganadas por el mismo lado, así que no se desaliente si ha caído y ha cometido errores. Tenemos el consuelo de saber que Él nos escucha inmediatamente – pero, **hay** una batalla siendo librada. En el libro de Daniel, un ángel le habló a él y nos dio estas revelaciones: “...desde el primer día en que te **propusiste en tu corazón** entender y **humillarte** delante de tu Dios, *fueron oídas tus palabras*, y a causa de tus palabras he venido. Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso por **veintiún días**” (Dn. 10:12-13). Puede tomar un tiempo ganar las batallas; no se canse. “Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien” (2Ts. 3:13).

Su tiempo. Debe entender una cosa: Dios parece trabajar en una cosa a la vez. Nosotras debemos trabajar con Él en Su tiempo. Esto no significa que debemos *esperar para orar*; sólo significa que necesitamos esperar a Dios para que cambie la situación en el momento oportuno. ¡Gracias a Dios que Él no descarga (por medio de la convicción) sobre de mí todos mis pecados a la vez! Sólo use el tiempo mientras espera, para orar. Si usted no entiende este punto tan importante puede llegar a cansarse y ser incapaz de vencer. “El que **venciere heredará todas las cosas**” (Ap. 21:7 RVR 1960).

Dos o tres reunidos. Encuentre otras dos mujeres que orarán con usted. “Pero las manos de Moisés se le cansaban. Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella. Y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron sus manos firmes hasta que se puso el sol... mientras Moisés tenía en alto su mano, Israel prevalecía; y cuando dejaba caer la mano, prevalecía Amalec (el enemigo)” (Ex. 17:11-12). Encuentre otras dos *mujeres* que la sostengan, de manera que no se canse demasiado. Ore y pídale a Dios que la ayude a encontrar otras dos que piensen igual.

El poder de tres. “Y si **alguien** puede *prevalecer* contra *el* que está solo, **dos** lo resistirán. Un cordel de **tres** hilos no se *rompe* fácilmente” (Ecl. 4:12).

Para levantar al otro. “Más valen **dos** que **uno** solo, pues tienen *mejor pago por su trabajo*. Porque si uno de ellos *cae*, el *otro* *levantará a su compañero*; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!” (Ecl. 4:9-10).

Él está ahí con usted. “Porque donde están **dos o tres reunidos** en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt. 18:20). “Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y levantándose apresuradamente preguntó a sus altos oficiales: ‘¿No eran **tres** los **hombres** que echamos atados en medio del fuego?’. ‘Así es, oh rey’, respondieron ellos. ‘¡Miren!’, respondió el rey. ‘Veo a **cuatro hombres** sueltos que se pasean en medio del fuego sin sufrir daño alguno, y el aspecto del cuarto es semejante al de un *hijo de los dioses*’” (Dn. 3:24-25). ¡Usted nunca está sola!

Acuerdo. “Además les digo, que si **dos** de ustedes se ponen de acuerdo sobre **cualquier cosa** que pidan aquí en la tierra, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos” (Mt. 18:19). Cuando esté luchando por obtener paz acerca de algo, llame a alguien que esté firme con usted y oren de común acuerdo.

Interponerse en la brecha. “Yo he buscado entre ellos a alguien que se **interponga entre mi pueblo y yo**, y saque la cara por él para que yo no lo destruya. ¡Y *no lo he hallado!*” (Ez. 22:30 NVI).

Orad unos por otros. “Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y *oren unos por otros* para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16). Confesarse a una mujer que piense igual es el mejor método para obtener un corazón puro.

Haga su confesión. Esdras sabía que hacer cuando oraba. “Mientras Esdras oraba y **hacía esta confesión** llorando y postrándose delante de la casa de Dios...” (Esd. 10:1).

Buscan Mi Rostro. “...y se humilla Mi pueblo sobre el cual es invocado Mi nombre, y oran, **buscan Mi rostro** y se vuelven de sus malos caminos, entonces Yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.” (2Cro. 7:14).

“**Radiantes** están los que **a él acuden**; jamás su rostro se cubre de vergüenza” (Sal. 34:5).

“Busquen al Señor y Su fortaleza; **busquen Su rostro continuamente**” (1Cro. 16:11).

“...**busquen Mi rostro**; en su angustia me buscarán con *diligencia*” (Os. 5:15).

Abandone su mala conducta. “...y se humilla Mi pueblo sobre el cual es invocado Mi nombre, y oran, buscan Mi rostro y **se vuelven de sus malos caminos**, entonces Yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.” (2Cro. 7:14). Las Escrituras no son sólo para la cabeza; son para el corazón y la voluntad. Para obtener el impacto real de la Escritura, debemos rendir nuestras vidas y nuestras voluntades a la guía del Espíritu Santo. Usted debe estar dispuesta a ser hecha de nuevo.

¿A quién escucha el Señor? ¿A quién salva el Señor? “Los ojos del SEÑOR están sobre los **justos**, y sus oídos *atentos* a **su clamor**” (Sal. 34:15). “Claman los **justos** y el SEÑOR los oye, y los libra de todas **sus angustias**” (Sal.34:17).

¿A quién no le contestará? Cuando está en pecado, Él no contestará, aunque usted sí clame a Dios. “Entonces clamarán al SEÑOR, pero *Él no les responderá*; sino que esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, porque han **hecho malas obras**” (Mi. 3:4).

Todos hemos pecado. Todos hemos pecado y nos hemos quedado sin la gloria de Dios, pero Dios envió a Su Hijo. “Para ustedes en primer lugar, Dios, habiendo resucitado a Su Siervo, **lo ha enviado** para que los bendiga, a fin de *apartar* a cada uno de ustedes de sus iniquidades” (Hch. 3:26).

Obedecer es mejor que un sacrificio. “Entiende, el **obedecer es mejor que un sacrificio**, y el prestar atención, que la grasa de los carneros. Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la desobediencia, como la iniquidad e idolatría” (1Sam. 15:22). ¿Sabe lo que es correcto hacer, pero aún así no lo hace? ¡Obedezca! “A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (St. 4:17).

Comience por orar el Salmo 51:2-4. “Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra Ti, contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas”.

¿Cuándo se da por vencida en el orar? ¡Nunca! Tenemos un maravilloso ejemplo del hecho de que Dios no siempre quiere decir “no” cuando no tenemos una oración contestada. Lea Mateo 15:28 para ver como la mujer cananea continuó suplicándole a Jesús por la sanación de su hija. El resultado de su fe: “...Entonces Jesús le dijo: ‘Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas’. Y su hija quedó sana desde aquel momento”.

Continúe. Cuando oramos por algo que estamos seguras es la voluntad de Dios y parece que Él no nos ha escuchado, o ha dicho lo que pensamos que es “No”, ¡Dios simplemente puede querer que continuemos pidiendo, esperando, rogando, ayunando, creyendo, llorando, colocándonos a nosotras y a nuestras almas postradas ante Él!

La batalla es por su alma. ¿Está unida en yugo desigual? Esposas, ¿es la batalla en su casa realmente la batalla por el alma de su esposo? ¿Está unida en yugo desigual? Escuche esta cita tomada del libro *Oración, Pidiendo y Recibiendo*, de John Rice. “Si una esposa cristiana es completamente para Dios... ella puede ganar a su esposo más rápidamente que cualquiera. Ore esta simple oración de confesión. Dígala desde el fondo de su alma. Reconozca en estas palabras, sus fallas, su esterilidad, su superficialidad como cristiana, su falta en dar fruto. Órela en su corazón ahora. Yo le imploro, ruegue por eso, suplique por eso, con confesión, con lágrimas, con trabajo del alma, hasta que Dios conteste desde el Cielo”. Recuerde que tiene la promesa de que “...serás salvo, tú y toda tu casa” (Hch. 11:14). Recuerde, **un esposo es santificado por su esposa**. “Porque el marido que no es creyente es *santificado por medio de su mujer*... Pues ¿cómo sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido?” (1Co. 7:14,16).

Lágrimas, clamores, lamentos. Abajo están algunas Escrituras que le ayudarán a comprender la sinceridad de corazón necesaria cuando clamamos a Dios (especialmente por la salvación de nuestro esposo o por un matrimonio en problemas o roto). Conforme las lea, marque aquellas que muevan su corazón y memorícelas en su tiempo de oración de rodillas ante el Señor. Se nos dice que debemos orar y clamar a Dios.

“*Cansado estoy de mis gemidos; todas las noches inundo de llanto mi lecho, con mis lágrimas riego mi cama*” (Sal. 6:6).

“Mis **lágrimas** han sido *mi alimento de día y de noche*, mientras me dicen todo el día...” (Sal. 42:3).

“Pon mis **lágrimas** en Tu *frasco*; ¿Acaso no están en *Tu libro*?” (Sal. 56:8).

“Los que siembran con **lágrimas**, segarán con gritos de júbilo” (Sal. 126:5).

Sus lágrimas. María Magdalena fue elogiada por Jesús por sus lágrimas. “... y poniéndose detrás de Él a Sus pies, llorando, comenzó a regar *Sus pies* con **lágrimas** y los secaba con los cabellos de su cabeza... ‘ella ha regado *Mis pies* con **sus lágrimas** y los ha secado con sus cabellos’” (Lc. 7:38, 44).

Llamen a las lloronas. Las mujeres de hecho eran llamadas, en tiempos de angustia, ¡para que clamaran a Dios en nombre de alguien! “Así dice el SEÑOR de los ejércitos.. **llamad a las plañideras**, que vengan,

enviad **por las más hábiles...** enseñad la **lamentación a vuestras hijas...**”(Jr. 9:17, 20). “‘Aun ahora’, declara el Señor, ‘Vuelvan a Mí de todo corazón, con ayuno, **llanto y lamento...**’”(Jl 2:12).

¿A quién clamamos? Los hombres parecen odiar nuestras lágrimas. Algunas veces, ellos conservan su distancia porque no saben qué hacer cuando una mujer llora, o porque la mujer ha usado las lágrimas para manipularlo. Pero el hecho de que Dios es un Dios celoso, y que esas lágrimas pertenecen a Él podría ser la razón, a veces de la indiferencia de nuestros esposos hacia nuestras lágrimas. “Entonces invocarás, y el Señor responderá; **clamarás**, y Él dirá: ‘**Aquí estoy**’”(Is. 58:9). “**No dejes de clamar al SEÑOR** nuestro Dios por nosotros...” (1Sam. 7:8). Puede pasar un largo tiempo antes de que vea la victoria manifestada en la carne, pero debe continuar teniendo esperanza en las cosas *no vistas*. Tenga fe en Dios. Clame sólo a Él. Él tiene el poder para cambiar las cosas.

Fe. Lea acerca de diferentes situaciones difíciles en la Biblia e identifique su situación con ellas. Para conocer Su gran poder, lea cómo Jesús calmó las olas del mar. Para saber que Él puede hacer mucho con muy poco, lea cómo alimentó a cinco mil con cinco panes de cebada y dos peces pequeños. Para que nunca dude de Su misericordia por usted y su situación, lea cómo Jesús limpió a los leprosos, sanó a los enfermos, abrió los ojos a los ciegos y perdonó a la mujer pecadora. Veamos a un par de hombres fieles que demostraron gran resistencia en sus pruebas y dificultades.

Pedro, un ejemplo de fe. Lea la historia de Pedro en Mateo 14 empezando en el versículo 22. Jesús le pidió a Pedro que caminara en el agua. Si Él le pide que camine en el agua, ¿saldrá del bote? Observe: cuando Pedro clama a Jesús, es siempre seguido por la palabra **inmediatamente**. Inmediatamente Jesús les habló y les dijo que tuvieran valor. Y después cuando Pedro empezó a hundirse, clamó al Señor, y “**De inmediato**, Jesús extendió la mano y lo agarró. —Tienes tan poca fe —le dijo Jesús—. ¿Por qué dudaste de mí?” (Mt. 14:31 NTV).

Miedo. Una pregunta que debemos hacernos es: “¿Por qué se hundió Pedro?”. “Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo” (Mt. 14:30). Si mira su situación y la batalla que se está librando contra usted, ¿se hundirá! ¿Pedro quitó sus ojos del Señor y el resultado fue el miedo! Dice “tuvo miedo”. Si aparta sus ojos del Señor, también tendrá miedo.

Su testimonio. ¿Cómo reaccionaron los otros en el bote? (¿Se olvidó de que había otros que no salieron del bote?) Dice, “Entonces los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: ‘En verdad eres Hijo de Dios’”(Mt. 14:33). ¿Está dispuesta a permitir que Dios la use para mostrar Su piedad, Su amable bondad, Su protección, para atraer a otros hacia Él? ¿Hay una gran recompensa! Esto es evangelismo. Otros vendrán a usted cuando tengan problemas porque habrán visto su paz, a pesar de sus circunstancias.

El viento se calmó. “Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó” (Mt. 14:32). Su batalla no continuará para siempre. Esta prueba fue necesaria para hacer a Pedro lo suficientemente fuerte para ser la “roca” de la cual Jesús había hablado. Satanás (y otros trabajando para él) le dirán que permanecerá en la tribulación a menos de que huya, ceda o se dé por vencida. Dios nunca quiso que permaneciéramos “En el valle de sombra de muerte”. En Salmos 23:4, dice que nosotros vamos “**pasando** por el valle de sombra de muerte”. ¡Satanás quiere que pensemos que Dios quiere que *vivamos ahí!* ¡Quiere pintar un cuadro “sin esperanza”! Dios es nuestra esperanza. Y la esperanza es nuestra fe en Su Palabra que ha sido sembrada en nuestros corazones.

Abraham. Un segundo ejemplo es cuando Abraham tenía casi 90 años y todavía no tenía al hijo que Dios le había prometido. “Abraham creyó en esperanza contra esperanza” (Rom. 4:18). ¿No es eso bueno? Aún cuando toda la esperanza se había ido, él continuó creyéndole a Dios y tomándole Su Palabra. Nosotras debemos hacer lo mismo.

Si le falta fe. Si le falta fe, debe pedirla a Dios. Hay una batalla hasta por su fe. “Pelea la buena **batalla de la fe...**” (1Tim. 6:12). “He peleado la **buena batalla**, he terminado la carrera, he guardado la **fe...**” (2Tim. 4:7). Sin la fe de la gente, hasta Jesús tuvo menos poder. “Y no pudo hacer allí **ningún milagro**; solo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso Sus manos. Estaba maravillado de la **incredulidad** de ellos” (Mc. 6:5-6). Actúe con la fe que tiene. “Y Él les dijo: ‘Por la poca fe de ustedes; porque en verdad les digo que si tienen **fe como un grano de mostaza**, dirán a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará; y **nada** les será imposible”’ (Mt. 17:20).

Imitadores de la fe. Haríamos bien en imitar a aquellos en la Escritura que exhibieron fe (puede encontrar el Salón de la Fe en Hebreos, capítulo 11). Necesitamos actuar en las promesas de Dios siendo “**imitadores** de los que mediante **la fe y la paciencia heredan las promesas**” (Hb. 6:12). Hay muchas mujeres que han seguido los principios que se encuentran en este libro de trabajo que han obtenido la victoria en matrimonios en problemas o hasta rotos. Algunos de sus testimonios están al final de las lecciones para alentarla en su fe. Como dice la canción, “¡Lo que Él ha hecho por otros, lo hará por usted!”.

De “doble ánimo” o inseguro. No debe ser de “doble ánimo”. No debe vacilar o dudar de Dios. “Pero que pida con fe, *sin dudar*; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No piense pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo, *inestable en todos sus caminos*” (St. 1:6-8). “**Aborrezco** a los de **doble ánimo** pero amo tu ley” (Sal. 119:113 RVA 2015). Si tiene problemas con el “doble ánimo” necesita leer y meditar la Palabra de Dios (la Verdad). Sepárese de aquellos que le dicen algo contrario a sus creencias. Y hable siempre la “Verdad”.

Fe sin obras. “Pero alguien dirá: ‘Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te *mostraré mi fe por mis obras*’” (St. 2:18). Muestrele a otros que tiene fe por sus acciones. Si cree que su esposo será el líder espiritual y pastor de su casa, entonces actúe como si lo fuera. Si cree que él va a ser un buen proveedor, entonces hable a él y de él como si lo fuera. Pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh *hombre vano*, que **la fe sin obras es estéril**?” (St. 2:20). Si cree que por lo que está orando va a pasar, ¡empiece a tratar a esa persona como si hubiera cambiado! Si cree que su esposo se hará cristiano, actúe como si lo fuera.

Cosas no vistas. Muchos podrán preguntarle si ve algún cambio. Comparta estas Escrituras con ellos. “Ahora bien, la **fe** es la certeza de lo que **se espera**, la convicción de *lo que no se ve*” (Hb. 11:1). “...Porque por fe andamos, no por vista...” (2Co. 5:7). **Permanezca firme en su fe.** Acuérdesse de aquellos que vencieron y recibieron la vida abundante que Dios prometió. “Pero resistanlo **firmes en la fe**, sabiendo que las **mismas experiencias** de sufrimiento se van cumpliendo en sus hermanos en todo el mundo” (1Pe. 5:9).

La Palabra. ¿Cómo podemos ganar fe, o incrementar nuestra fe? “Así que la **fe viene del oír**, y el oír, por la **palabra de Cristo**” (Rom. 10:17). Lea Su Palabra y los testimonios de otros. Rodéese de **mujeres** fieles que puedan sostenerse con usted. Aquellos que han permanecido por lo que dice la Escritura en medio de la adversidad le enseñarán y levantarán. La mejor cosa que se puede hacer cuando casi no tiene fe es dar lo poco que le queda. Llame a alguien que sienta que necesita aliento y déle el resto de su fe. Usted colgará el teléfono regocijándose porque Dios la llenará de fe.

Obediencia. No olvide que la obediencia a Dios es fundamental para la victoria. No olvide lo que Jesús dijo: “No todo el que me dice: “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Entonces les declararé: ‘Jamás los conocí; APÁRTENSE DE MÍ, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD’” (Mt. 7:21,23).

En la voluntad de Dios. Si su corazón le dice que usted no está en la voluntad de Dios, que no guarda Sus Mandamientos y que no pide cosas que están de acuerdo a Su voluntad, entonces, claro, usted no tendrá confianza, ni fe para recibir su petición del Señor. Pídale a Dios que dirija sus caminos y que cambie su voluntad por Su voluntad. “...pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras” (Mc. 14:36).

Oración y ayuno. Jesús dijo a sus apóstoles, “Pero esta clase no sale *sino* con **oración y ayuno**” (Mt. 17:21). Si ha estado orando fervientemente y ha purificado sus caminos, entonces puede ser apropiado ayunar. Hay diferentes duraciones de ayunos.

Ayuno de tres días. Esther ayunó “por favor” de su esposo, el rey. Ella ayunó 3 días “por favor”. “Ve, reúne a todos los judíos que se encuentran en Susa y **ayunen** por mí; no coman ni beban por *tres días*, ni de noche ni de día. También yo y mis doncellas **ayunaremos**” (Est. 4:16). Este ayuno (o el ayuno de 7 días) tiene otro beneficio. Aquellas que son contenciosas o que nunca pueden dejar de hablar estarán demasiado débiles para hablar. Por lo tanto, aprenderán a no discutir y se volverán más calladas.

Ayuno de un día. El ayuno de un día empieza en la tarde después de su comida de la tarde. Usted bebe sólo agua hasta que se completa el periodo de 24 horas; entonces come la comida del siguiente día por la tarde. Usted ayuna y ora durante este tiempo por su petición. Este ayuno se puede hacer un par de veces por semana.

Ayuno de siete días. Hay un ayuno que dura 7 días. Siete días parece representar terminación. “Cuando oí estas palabras, me senté y lloré, e hice duelo **algunos días**, y **estuve ayunando y orando** delante del Dios del cielo” (Neh. 1:4). Usualmente será durante una gran pena que será “llamada” a ayunar por siete días. Cuando esté hambrienta o débil, use ese tiempo para la oración y leer Su Palabra. “Mis rodillas están **débiles por el ayuno**, y mi carne sin gordura ha enflaquecido” (Sal. 109:24).

Una cara triste. Manténgase tan callada como sea posible acerca de su ayuno. Durante el ayuno, debe estar silenciosa, nunca quejarse o atraer la atención hacia usted. “Y cuando **ayunen**, no pongan **cara triste**, como los *hipócritas*; porque ellos desfiguran sus rostros *para mostrar* a los hombres que están ayunando. En verdad les digo que ya han recibido *su recompensa*. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para *no hacer ver a los hombres que ayunas*, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt. 6:16-18).

El Señor peleará esta batalla. ¡Quédese quieta y vea! Una vez que sabe que ha orado de acuerdo a lo que hemos estado leyendo en la Escritura, entonces haga lo que dice – “No necesitan *pelear* en esta **batalla**; tomen sus puestos y *estén quietos*, y vean la salvación del Señor con ustedes” (2Cro. 20:17).

Nadie debe gloriarse. Dios dice que somos un pueblo obstinado. Cuando una batalla es ganada o cuando la guerra se termina, gloriémonos sólo en Él. Permanezcamos humildes. “Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es **don de Dios**; no por obras, *para que nadie se gloríe*” (Ef. 2:8-9). “No digas en tu corazón... ‘Por **mi justicia** el SEÑOR me ha hecho entrar para poseer esta tierra’ sino que es a causa de la maldad... el SEÑOR tu Dios las expulsa de delante de ti. No es

por tu justicia ni por la **rectitud de tu corazón** que vas a poseer su tierra, sino que *por la maldad* de estas naciones... pues eres un **pueblo terco**... han sido rebeldes contra el SEÑOR” (Dt. 9:4-7). Todos hemos pecado y nos hemos quedado faltos de la gloria de Dios, así que recordemos que cuando la batalla es ganada, nuestra justicia no es sino trapos de inmundicia.

La intensidad de sus pruebas es un signo de que usted está cerca de la victoria. Sus pruebas pueden intensificarse cuando está cerca de ganar la batalla. “Por lo cual **regocíjense**, cielos y los que moran en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a ustedes con gran furor, sabiendo que tiene **poco tiempo**” (Ap. 12:12). **Empecemos nuestro compromiso orando Su Palabra...**

“Querido Padre Celestial, entro en mi closet de oración, y ahora que tengo la puerta cerrada, oro a ti, Mi Padre, en secreto. Como me ves aquí en secreto me recompensarás abiertamente. Está escrito que “todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán” (Mat 21:22). Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te busco intensamente; mi alma tiene sed de ti, todo mi ser te anhela, cual tierra seca, extenuada y sedienta. Señor, no hay nadie más que tú para ayudar en la batalla entre el poderoso y los que no tienen fuerza; ayúdanos, oh Señor Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre hemos venido contra esta multitud. Oh Señor, tú eres nuestro Dios; que no prevalezca hombre alguno contra ti. Tus ojos, Señor, recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente Tuyo. Examina mi corazón.

Porque a pesar de que caminamos en la carne, no peleamos en la carne, porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo. Tú estás preparado para castigar toda desobediencia cuando nuestra obediencia sea completa.

Acaba la maldad de los impíos, más establece tú al justo. No temeré malas noticias, mi corazón está firme, confiado en el Señor. Mi corazón está seguro, no tendré temor, hasta que vea vencidos a mis adversarios. Bendice la fuente de mi esposo y permítele regocijarse con la mujer de su juventud. Permíteme, amado Señor, ser como la amante cierva y graciosa gacela; permíteme tener la belleza incorruptible que procede de lo íntimo del corazón y que consiste en un espíritu suave y apacible, ya que ésta sí que tiene mucho valor delante de Dios. Porque los caminos del hombre están ante los ojos del Señor y él vigila todos sus caminos.

Lo que aten en la tierra será atado en el cielo; y lo que desaten en la tierra será desatado en el cielo. Te pido, Padre Celestial, que reprendas y ates a Satanás en el nombre y a través de la sangre de mi Señor Jesucristo, y que cerques su camino con espinas, y construyas una pared contra él para que no pueda hallar sus caminos. Entonces tú me dirás, querido Señor, “Ve de nuevo y ama a un hombre que es amado por su esposa”. Entonces le hablaré tiernamente. El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y los dos serán una sola carne.

Abraham esperó contra esperanza, creyó en la esperanza, y no se debilitó en la fe; no se tambaleó con incredulidad en la promesa de Dios, más se hizo fuerte en la fe, dando gloria a Dios. Estaba completamente convencido de que lo que había prometido, Él era capaz de realizarlo. Porque somos salvos por esperanza; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que un hombre ve, ¿para qué esperarlo? Pero si nuestra esperanza es lo que no vemos, entonces con paciencia lo aguardamos. Hubiera desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivientes. Espere al Señor; esfuérzese y aliéntese su corazón. Sí, espere al Señor. Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con

alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán. Desde la antigüedad los hombres no habían escuchado ni dado oídos, ni ojo había visto a un Dios fuera de ti que obrara a favor del que esperaba en Él. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días. Amén.

Compromiso personal: Orar a nuestro Padre en lugar de hablar rápidamente con nuestros esposos.

“Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a permitir que Dios cambie a mi esposo a través de Su Espíritu Santo. Yo en cambio “derramaré todos mis deseos y preocupaciones en oración” orando las Escrituras. Reconozco que la única manera de ganar a mi esposo a la justicia es “sin una palabra” y con mi espíritu respetuoso y humilde”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 6

Una mujer contenciosa

*“Goterá constante en un día lluvioso
es la mujer que siempre pelea.
Quien la domine podrá dominar el viento
y retener aceite en la mano”
Proverbios 27:15-16*

Pregúntese a sí misma, “¿Soy una mujer contenciosa?”

Tal vez esta pregunta es difícil de contestar por que no esta completamente segura lo que es una mujer contenciosa. Si revisamos la Fuerte Concordancia, la palabra contención es “midyan” (mid-yawn) que significa **un concurso, una pelea, una lucha, un espíritu pendenciero y un espíritu discutidor**.

¿Usualmente o normalmente sus conversaciones con su esposo son un **concurso** para ver quién ganará o se saldrá con la suya? ¿Usted gana la mayoría de las veces? *Yo confieso que fui una esposa contenciosa y ganaba a menudo – o al menos la mayoría de las veces. ¡Pero, realmente, yo perdí! Perdí a mi esposo y a la familia que teníamos. Dios nos advierte en Su Palabra acerca de la mujer contenciosa.* La Biblia dice que pereceremos por falta de conocimiento (Os. 4:6). ¿Es consiente de las advertencias de Dios?

Abandone la pelea. Déjeme preguntarle algo: ¿Ha peleado alguna vez con su esposo? “El comienzo del pleito es como el soltar de las aguas; **deja, pues, la riña** antes de que empiece” (Pr. 17:14). Sin embargo el mundo y los llamados expertos en el matrimonio, nos dicen que una buena pelea es de hecho algo bueno para el matrimonio – ¡no lo crean!

Llena de banquetes y lucha. ¿Hay **peleas** en su hogar? “Mejor es un bocado seco y con él tranquilidad, que una casa **llena de banquetes con discordia**” (Pr. 17:1). ¿Es la mujer amable y tranquila, de la que se habla en 1 de Pedro 3:4, que es de grande estima delante de Dios? ¿O es una mujer contenciosa? ¿Son sus hijos respetuosos y obedientes? ¿O son ruidosos y revoltosos? Madres, ellos están observando su ejemplo. (Vea lección 14, “Las enseñanzas de tu madre” por “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6).

¿Tiene un espíritu rencilloso? “Pero rechaza los razonamientos necios e ignorantes, sabiendo que producen **rencillas**. El siervo del Señor no debe ser **rencilloso**, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido” (2 Tim. 2:23-24). ¿Es una “sábelo todo”? ¿Tiene un comentario contrario a casi todo lo que su esposo dice? Dios nos dice “Ponte de acuerdo pronto con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel” (Mt. 5:25) **¡Cuidado con la corte de divorcio!**

¿Es respondona? “Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones” (Tt. 2:9 RVR 1960). ¿Es esclava de Jesús? ¿Él la ha comprado con un precio? Entonces le debe a **Él** el ser agradable.

Ahora que entendemos que significa ser contenciosa, vamos a ver lo que dice Dios acerca de esto. Dios menciona en su Palabra 5 veces cuan terrible es una esposa contenciosa.

Gotera constante. ¿Alguna vez ha tenido un grifo que goteaba y la volvía loca? “y **gotera constante** las **contien**das de una **esposa**” (Pr. 19:13). Algunas veces se necesita de alguien para llamar la atención del goteo (tal vez un amigo o su suegro) para que su esposo note el goteo, pero, una vez que lo note ¡eso es todo lo que podrá de escuchar!

El rincón de la azotea. ¿Se ha preguntado alguna vez por qué los hombres se van de sus hogares, muchas veces, con una ramera? “Mejor es *vivir* en un **rincón de la azotea** que compartir una casa con una **mujer rencillosa**” (Pr. 21:9 RVA 2015).

Tierra desierta. Una vez más, un hombre preferiría vivir sin agua en el calor del desierto que con una esposa que lo desafía a él y a su autoridad. “Mejor es habitar en **tierra desierta** que con **mujer rencillosa** y molesta” (Pr. 21:19).

Una vez más, viviendo en el tejado. Dios es tan firme sobre este versículo que Él lo repite. Está escuchando? “Mejor es *vivir* en un **rincón del terrado** que en una casa con **mujer rencillosa**” (Pr. 25:24).

¿Quién podría contenerla? Una vez más, Dios nos habla sobre del goteo de una mujer contenciosa. ¿Puede imaginarse cómo esto eventualmente se convertiría en un techo con goteras, haciendo que la persona finalmente se mude? ¿Pero por qué el hombre no se limita a arreglar el techo? Porque Dios dice que es imposible. ¡Es como detener el viento o tratar de agarrar el aceite que gotea a través de sus dedos! “**Gotera constante** en día de lluvia y **mujer rencillosa**, son semejantes; **El que trata de contenerla**, es como refrenar al viento y recoger aceite con su mano derecha” (Pr. 27:15-16). ¡Imposible!

Como podemos ver claramente, vivir con una mujer contenciosa es nada menos que una pesadilla, no solo para nuestros esposos sino también para nuestros hijos. Oremos para pedir a Dios que nos perdone. Oremos también por Su gracia para que nos ayude a convertirnos en mujeres suaves y apacibles quienes son preciosas a los ojos de Dios, así como a los ojos de nuestros esposos.

Calumnia

Su esposo no carecerá de ganancias. Otra forma en la que podemos perder la confianza de nuestros esposos es hablando de ellos a otros. “En ella confía el corazón de su marido, y **no carecerá de ganancias**” (Pr. 31:11).

Un chismoso separa a los mejores amigos. ¿Le ha contado a otros acerca de la debilidad de su esposo? O, ¿le ha dicho a otros algo que él le ha dicho en confianza? Recuerde esto, “y el **chismoso separa a los mejores amigos**” (Pr. 16:28).

Un chismoso cuenta los secretos. Otra de las más comunes trampas en que las mujeres caemos es el chisme por el teléfono. Obedezca la orden de Dios: “El **chismoso cuenta los secretos**; no te juntes con el que habla de más” (Pr. 20:19). La palabra Griega para *chismoso* en la Fuerte Concordancia es *rakiyl* (raw-keel) que significa calumnia, llevar cuentos; un chismoso. *Yo tenía un amiga que me compartía “preocupaciones de*

oración” que no eran nada más que chismes. Tuve que decirle que a causa de **mi** debilidad, ya no podíamos ser amigas como lo solíamos ser.

Él me destruirá. Dentro de la descripción de Dios de un reprobado en el libro de Romanos, un calumniador aparece junto con un chismoso. (Rom. 1:29-32). Otros pueden decir que usted no es una chismosa si calumnia a otros, pero dice, “**Destruiré al** que en secreto calumnia a su prójimo” (Sal. 101:5).

Un calumniador es un necio. No necesita entrar en detalles para compartir una petición de oración, –no sea necia. “Y el que esparce **calumnia es un necio**” (Pr. 10:18).

Ponga la calumnia lejos de usted. Vamos a poner este tipo de charla lejos de nosotras. “Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y **calumnias**, y toda forma de malicia” (Ef. 4:31 NVI)

La que lo avergüenza. A medida que se deshace de este tipo de “compartir”, puede descubrir que no tiene nada que decirle a sus amigos. Si se resiste a la tentación de volver a caer en sus viejas costumbres, Dios será fiel para enseñarle a edificar en vez de avergonzar a su esposo. “La mujer virtuosa es corona de su marido, pero **la que lo avergüenza** es como *podredumbre en sus huesos*” (Pr. 12:4).

Nunca hable negativamente acerca de su esposo o revele sus secretos.

Dios nos dice:

Que Él la separara de sus amigos más cercanos.

Que nadie debe asociarse con nosotras –especialmente, no otros cristianos.

¡Que el chisme es una característica reproable!

¡Que Dios nos destruirá!

Que estamos actuando neciamente.

Hablando entre nosotros en Salmos. En su lugar, vamos a poner distancia con este comportamiento y vamos a hablar “...Hablen entre ustedes con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con su corazón al Señor” (Ef. 5:19).

¿Por dónde empiezo?

Esta noche, cuando su esposo llegue a casa, vaya y pídale perdón por haber sido contenciosa. No siga con su “pequeño discurso”, solo dígame brevemente que Dios la ha convencido de ser ruidosa y contestona, y, con la ayuda del Señor, esta orando para cambiar. ¡Dele un beso y deje la habitación! Después, explíquele a sus hijos como Dios la va a ayudar a cambiar.

Reconciliense. Si no se siente “dirigida” a ir y hacer las cosas bien, nunca vuelva a la iglesia. “Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate **primero** con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mt. 5:23-24).

Gracia a los humildes. Además, asegúrese de que es humilde; no sea demasiado orgullosa para admitir que es una mujer contenciosa. “Porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que **Él** los exalte a su debido tiempo” (1Pe. 5:5-6).

La Fuente de las contenciones... Su autoestima

“Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, por que **Sus** obras son todas verdaderas, y justos **Sus** caminos, **Él** puede *humillar a los que caminan con soberbia*” (Dn. 4:37).

¿Porque muchas mujeres son contenciosas? Las mujeres somos contenciosas, porque hemos comprado la mentira de la autoestima. Las mujeres cristianas hemos imitado al mundo y lo que el mundo piensa. Los libros que leemos, los consejeros que buscamos, los profesores y las clases que atendemos no reflejan la Palabra de Dios, que es *pura e intransigente*. Nos han dado una visión **mundana** “cristianizada”.

¡Veneno bañado en chocolate sigue siendo veneno! Mis hermanas en Cristo, los puntos de vista mortales del mundo son mas peligrosos cuando se sumergen en el cristianismo ¡porque nos los comemos así! Nos han lavado el cerebro con el pensamiento de que el “amor propio” y “autoestima” son buenos. En cambio, son el lugar alto donde nos colocamos antes de nuestra caída.

Esta es la fuente de nuestra actitud contenciosa. Una “sabelotodo” discutirá y querrá su propio camino, porque cree que tiene razón. Cuando se equivoca, su autoestima debe protegerse. Nunca hay una palabra humilde o un “lo siento”. La mujer contenciosa ha sido condicionada a pensar que pedir disculpas es totalmente humillante. El orgullo la capacitará para continuar subiendo a su pedestal, solo para caer una y otra vez.

¿Cuál es la cura? “Cuando llegaron a Mara no pudieron beber las aguas de Mara porque eran amargas; por tanto al lugar le pusieron el nombre de Mara” (Éx. 15:23). Moisés arrojó un árbol al agua, en representación de la cruz del calvario. Usted también debe tirar la cruz de su amargura. Cristo murió para liberarla de todo pecado, incluidas sus contenciones, sus discusiones y su comportamiento orgulloso y absorto en sí mismo.

Aquí está la prescripción de Dios. Dios dijo que si nos *humillábamos*, buscábamos Su rostro y nos volvíamos de nuestros malos caminos, Él nos sanaría. En su lugar, nosotras continuamos “anda en el consejo de los impíos” (Sal. 1:1). Si nosotras “confiamos en el hombre” (Jr. 17:5) entonces tendremos las consecuencias, ¡que solo es una curación superficial! “Curan a la ligera el quebranto de la hija de Mi pueblo” (Jr. 8:11).

Mira toda la psicología en la Iglesia. Es extremadamente peligroso para los Cristianos actuar como si las ideas o la psicología del hombre fueran la Palabra de Dios. También es peligroso usar la Palabra de Dios para promover el punto de vista mundano dentro de la iglesia. “El profeta que tenga un sueño, que cuente su sueño, pero el que tenga Mi palabra, que hable Mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano?, declara el Señor... ‘Por tanto, estoy contra los profetas’, declara el Señor, ‘que se roban Mis palabras el uno al otro. Estoy contra los profetas’, declara el Señor, ‘que usan sus lenguas y dicen: El Señor declara’” (Jr. 23:28, 30-31). ¿Qué tiene en común la psicología (paja) con la Palabra de Dios (grano)?

¿Esta entrenando y animando a sus hijos a tener autoestima? La palabra “autoestima” debe hacer a un cristiano encogerse ya que es sólo otra palabra para “orgullo”. ¡Esta es la palabra de un lobo con piel de oveja! Pronto será testigo de un niño tan ensimismado que a los demás ni siquiera les agrada. Es absurdo pensar que

un niño necesita ser construido para sentirse bien consigo mismo, ¡como si un niño no estuviera ya totalmente abortado en sí mismo! Desde el nacimiento un niño quiere las cosas a su manera, por eso llora. ¿No gritará un niño de dos años y hará un ataque hasta conseguir lo que quiere?

Construye la autoestima de tu hijo. Hay libros y libros y más libros escritos por cristianos para cristianos, pero muchas de las enseñanzas **no** son lo que Dios enseña en Su Palabra. Veamos lo que Dios dice acerca de la construcción de la autoestima de nuestros hijos. Vamos a encontrar por qué debemos ser cuidadosas de no decir “Tengo mi *orgullo!*” y “Estoy tan *orgulloso* de ti”.

El orgullo es pecado. El orgullo que demostró el ángel Lucifer, quien más tarde se convirtió en Satanás, fue el primer pecado cometido. “Se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Te arrojé en tierra (Dios arrojó a Lucifer)” (Ez. 28:17). Satanás dijo “me haré semejante al Altísimo” (Is. 14:14). Sin embargo alabamos a nuestros hijos por su belleza y les enseñamos a “ir a la cima”, a “alcanzar las estrellas” y “creer en sí mismos”.

“Autoestima” es una mentira formada de torcer la Escritura. Satanás usó la Escritura cuando tentó a Jesús en el desierto; él la usa hoy. El solo la tuerce un poco para convertirla en una verdad a medias. Pero nosotras sabemos que todo lo que es una verdad a medias es una mentira, no olvidemos a Abraham y a Sara (“ella es mi hermana” Gn 12:19).

“Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22:39) Aquellos que tienen un grado en Psicología intentarán decirle que este verso significa que tiene que amarse a sí misma antes de poder amar a los demás. En otras palabras el “amor propio” es necesario primero porque algunos de nosotros, o la mayor parte de nosotros, nos odiamos a nosotros mismos. ¿Esto es verdad o mentira? ¡Es una mentira! Porque es contrario a la Palabra de Dios.

¡Por qué NADIE aborreció jamás! “Porque **nadie** aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo que sustenta y lo cuida...” (Ef. 5:29). En cambio, Jesús enseña que los *humildes* seremos bendecidos. Hemos de pensar en los demás como superiores a nosotros mismos. A aquellos que contemplan o amenazan con suicidarse el mundo les dice que se *odian* a sí mismos, pero eso contradice la Palabra de Dios. Recuerde, Dios dijo, “por qué *nadie* aborreció jamás a su propia carne!” Los que se quieren suicidar, no quieren más dolor. Su dolor es tan intenso que lo que quieren es que ese dolor se detenga.

Si hay un “espíritu de muerte” en su hogar, mire si este pecado ha sido transmitido por un miembro de su familia. Una persona que amenaza con suicidarse está pidiendo ayuda a gritos. Ayúdeles con amor y con la verdad. Anímeles a memorizar la Escritura relacionada con el amor de Cristo para ellos y la naturaleza temporal de los problemas. Satanás quiere que se sientan sin esperanza –¡deles una esperanza! (vea lección 10 “Diversas pruebas”) Después anímeles a orar con “acción de gracias”, “agradeciendo a Dios *por todo*”, incluyendo las pruebas, “sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien” (Rom. 8:28).

Egoísmo o vanagloria. “No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con *actitud humilde* cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo” (Flp. 2:3). “Bienaventurados los *humildes* [gentil, manso], pues ellos heredarán la tierra” (Mt. 5:5). Estos versos de la Escritura son tan contrarios a la manera de hablar de los cristianos en estos días, debido a la influencia de la psicología entre los creyentes. Si esta complacencia de la palabra de Dios no te estremece, debería.

Los últimos serán los primeros. Enseñamos a nuestros hijos que ser el primero debe ser su objetivo y que no podemos complacer a nadie a menos que lo queramos. Pero la verdad es, “Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros” (Mt. 19:30). “Si alguien desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos” (Mc. 9:35). Ayude a sus hijos a alcanzar la semejanza de Cristo, compartiendo estos versos en lugar de divagar en los clichés mundanos que hemos oído.

El mundo nos dice que hablemos bien de nosotros mismos pero Jesús dijo, “Y cualquiera que se engrandece, será humillado, y cualquiera que se humille, será engrandecido” (Mt. 23:12).

Aprenda de Nabucodonosor; su nieto no lo hizo. Nabucodonosor (vea esta sección abriendo la Escritura), quien estaba orgulloso de su poder y riqueza, fue hecho para ser igual que el Ganado del campo y comer hierba. Su nieto sabía del castigo del Señor; sin embargo, siguió los caminos del abuelo. “Pero usted, su hijo Belsasar, no se ha **humillado** su corazón aunque sabía todo esto, sino que se ha ensalzado usted contra el Señor del cielo...” (Dn. 5:22-23).

El orgullo es el mal – que hará que Dios lo humille. Quizá piense que ciertas cosas que pasan son humillantes, pero Dios menciona que es por nuestro bien. Él no quiere humillarla, Él quiere que usted se humille. “por que de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos... orgullo” (Mc. 7:21-22). “Por que todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos, y la **ARROGANCIA de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo**” (1 Jn 2:16). ¡*El orgullo no es de Dios!*

Será humillada. “Porque todo el que se engrandece, será humillado; y el que se humille será engrandecido” (Lc. 14:11). ¡Les decimos a los demás que hablen bien de sí mismos solo para poner una red a sus pies! “...no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo... porque todo el que se engrandece será humillado, pero el que se humilla será engrandecido” (Lc. 18:13-14). ¡Les decimos a los demás que se mantengan firmes y estén orgullosos!

¿Por qué presumes? “Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿**por qué te jactas** como si no lo hubieras recibido?” (1 Co. 4:7).

En su lugar debemos morir a nosotras mismas. “Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3). “...por todos murio, para los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Co. 5:15).

Los intereses de Dios. “Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: ‘¡Quítate de delante de Mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en **las cosas de Dios**, sino en las de los hombres’. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: ‘Si alguien quiere venir en pos de Mí, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí, la hallará”’ (Mt. 16:23).

Pablo fue un buen ejemplo de cómo hay que poner en primer lugar a Cristo. “Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Flp. 1:21).

Mientras nos humillamos, entonces Dios es libre para exaltarnos. “...revístanse de *humildad* en su trato mutuo, porque Dios **resiste** a los *soberbios*, pero da **gracia** a los *humildes*. *Humíllense*, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que **Él los exalte** a su debido tiempo...” (1Pe. 5:5-6). “Dios resiste a los soberbios, pero

da gracia a los humildes’... Humíllense en la presencia del Señor y Él los exaltará...” (St. 4:6-11). “Todo lo puedo *en Cristo* que me fortalece” (Flp. 4:13). Exalte a Cristo por encima de sí misma.

Jesús debería ser Su ejemplo. Siempre hay que mirar a nuestro Señor, en todas las cosas, y su forma de caminar en la tierra. “Haya pues, en nosotros, esta actitud [humilde] que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que *aferrarse*, sino que se *despojó* a *sí mismo* tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se *humilló* Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le *exaltó* hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre” (Flp. 2:5-9).

También Daniel. “...porque desde el primer día en que te propusiste en tu corazón entender y *humillarte* delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras...” (Dn. 10:12).

¿Qué deberíamos hacer si hemos sido orgullosas?

Aprende del Señor. “Tomen Mi yugo sobre ustedes y *aprendan de Mí*, que Yo soy manso y *humilde* de corazón...” (Mt. 11:29).

Gloríese en el Señor. “Pero *el que se gloria*, que se **gloríe en el Señor**, Porque no es aprobado el que se alaba *a sí mismo*, sino aquel a **quien el Señor alaba**” (2 Co. 10:17-18).

No te elogies a ti misma. “Que *te alabe el extraño*, y **no tu boca**; el extranjero, y no tus labios” (Pr.27:2).

¿Y si no se humilla?

“**Ay** de los sabios a sus propios ojos e inteligentes ante sí mismos” (Is. 5:21).

“Has visto a un hombre que se tiene por sabio?, más esperanza hay para el necio que para él” (Pr. 26:12).

“Porque si alguno se cree que es algo, *no siendo nada*, **se engaña a sí mismo**” (Ga. 6:3).

“Ciertamente *el clamor vano no escuchará Dios*, el Todopoderoso no lo tomará en cuenta” (Jb. 35:13).

“Todos nosotros somos como el inmundo, y como el **trapo de inmundicia** *todas nuestras* obras justas. Todos nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran” (Is. 64:6).

“El *hombre arrogante* provoca **rencillas**, pero el que confía en el Señor prosperará. El que *confía en su propio corazón* es un **necio**, pero el que anda con sabiduría será librado” (Pr. 28:25-26).

“Y Jesús les dijo: ‘Ustedes son los que se justifican a sí mismos ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones, porque lo que entre los hombres es de *alta estima*, **abominable** es delante de Dios’” (Lc. 16:15)
“Él te *humilló*, y te dejó tener hambre, y te alimentó...” (Dt. 8:3)

¿Puede ver en alguna de las escrituras instrucciones para construir nuestra autoestima? ¿Puede encontrar en cualquier lugar de la Escritura donde Dios nos instruya a enseñar a nuestros hijos a tener autoestima? ¿Debemos enorgullecernos de lo que hacemos o lo que hemos hecho, o logrado? ¿Cómo favorecerán nuestros halagos a los demás, especialmente a nuestros hijos?

Compromiso Personal: Para dejar mi forma de ser contenciosa. “Basada en lo que he aprendido de la palabra de Dios, me comprometo a renovar mi mente y ser una hacedora de la Palabra poniendo distancia a mis caminos contenciosos”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 7

Casta y respetuosa

*“...Al observar ellos [sus propios esposos]
su conducta casta y respetuosa”
1 Pedro 3:2*

¿Entendemos realmente el significado de ser casta? Realmente no se habla de esto hoy en día, y ser respetuosas con cualquiera (además de nosotras mismas) se ha eliminado por completo de nuestra mente. Comencemos buscando la Palabra de Dios para encontrar qué tan importante es ser “casta” y “respetuosa”.

Casta

¿Qué es ser casta?

Hay tres referencias sobre *casta* en las Escrituras. Veamos las dos que están específicamente dirigidas a las mujeres:

Al observar su conducta casta y respetuosa. “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al observar ellos su *conducta casta y respetuosa*” En la versión RVA dice, “Considerando vuestra **casta** conversación, que es en temor” (1Pe. 3:1-2).

Que sean prudentes, castas. “Asimismo, que las mujeres mayores sean reverentes en conducta... que sean prudentes y **castas**...” (Tt. 2: 3-5 RVA-2015).

La Fuerte Conncordancia define la palabra *casta* como: **limpia, inocente**, modesta, perfecta, pura. El Diccionario Webster define *casta* de dos maneras: 1. Inocente de relación sexual inmoral (fornicación); inocente en la **manera de hablar** (Releer la lección 4, “Bondad en su lengua”). 2. Vestido, modesta, **reservada**, pura, **sin adorno**.

El Thesaurus Webster define *casta* como: **limpia**, genuina, inmaculada, pura, **intachable, inocente, sincera, sin mancha, virgen, virtuosa**. Ahora buscaremos, estudiaremos y profundizaremos en estas palabras en negrita que se usan para definir casta. Primero, ¿qué dice la Escritura acerca de ser inocente, es decir, libre de culpa o pecado? Miremos a Daniel.

Daniel

Por su inocencia. Daniel es un ejemplo de un hombre inocente. Estamos concientes de las continuas pruebas en su vida, pero por su **inocencia**, *Dios lo libró*. “Mi Dios envió Su ángel, que cerró la boca de los leones, y no me han hecho daño alguno porque fui hallado **inocente** ante Él. Y tampoco ante usted, oh rey, he cometido crimen alguno” (Dn. 6:22). ¿Qué dice la Escritura sobre ser **intachable** (que significa libre de culpa)? Veamos a Job.

Job

Intachable, que honra a Dios y vive apartado del mal. Job es un ejemplo de un hombre recto que agradaba a Dios. “Y el Señor dijo a Satanás: ‘¿Te has fijado en Mi siervo Job? Porque no hay ninguno como él sobre la tierra; es un hombre *intachable* y recto, **temeroso de Dios y apartado del mal**’” (Jb. 1:8).

¿Cuál fue el secreto de la vida intachable de Job? Él temía al Señor. Nosotras también debemos temer al Señor sobre todas las cosas. “... la *mujer* que **teme al Señor**, esa será *alabada*” (Pr. 31:30).

Job también se apartó del mal. “**Apártese del mal y haga el bien...** (1Pe. 3:11). Cuando uno se aparta del mal, debe reemplazarlo haciendo algo bueno. (Vea la lección 5 “Ganado sin una palabra”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento...” (Os. 4:6)). Por tanto, Job fue bendecido por Dios. “*Felices* los de conducta **intachable**” (Sal. 119:1 BLP). Nosotras también seremos dichosas si practicamos estas tres cosas: vivir intachablemente, temer al Señor, apartarnos del mal.

La mayoría de nosotras conocemos a Job y sus circunstancias difíciles. Tenía una esposa que no lo apoyaba mucho. Recuerde que ella le dijo a Job “¡maldice a Dios y muere!” Si nuestros esposos no nos apoyan, o nos tientan a alejarnos de nuestra relación con el Señor, no debemos permitir que eso nos afecte ni desanime en nuestro caminar en fe. ¿Qué sobre la vida intachable de Pablo?

Pablo

Como las Escrituras nos dicen que Pablo vivió una vida intachable, miremos cuidadosamente lo que él hizo y dijo. “Y esto pido [Pablo] en oración: que el amor de ustedes abunde aún más y más en *conocimiento verdadero* y en *todo discernimiento*, a fin de que escojan **lo mejor**, para que sean puros e **irreprensibles** para el día de Cristo” (Flp. 1:9-10). Conocimiento real es conocimiento de lo que es bueno. No son las trivialidades con las que nuestro mundo está tan preocupado hoy. No es el conocimiento del mal que los periódicos nos da tan vivamente. No son las clases sobre drogas y educación sexual que le enseñan a los niños en la escuela. Es conocimiento bíblico, conocimiento de lo que es bueno. Pablo también dice que necesitamos “todo discernimiento” con ese conocimiento. Estudiaremos el discernimiento más adelante en esta lección.

Nuestras hijas

Ayudar a nuestras hijas a permanecer puras, y animar a otras jóvenes a hacer lo mismo, debería ser un objetivo importante de las mujeres cristianas de hoy.

Virginal es definida como “sin mancha”. El amor que experimentó la mujer en Cantar de los Cantares en la Biblia fue el resultado de su compromiso a la pureza. ¿Acaso no queremos ese tipo de amor para nuestras hijas y otras jóvenes en nuestra vida? Cantares 6:9 DHH dice, “pero mi palomita **virginal** es *una sola...*” Esta mujer era especial y estaba reservada (santa). ¿No fue también tratada de una manera especial?

Jesús: santo, inocente, sin mancha. Nuestro ejemplo como cristianas, “seguidoras de Cristo”, es Jesús mismo, quien fue descrito como “inocente y sin mancha”. “Porque tal sumo sacerdote (Jesús) nos convenía: santo, inocente, **sin mancha...**” (Hb. 7:26).

Virgen. Una mujer virgen es una que no ha sido tocada. Los sacerdotes en el Antiguo Testamento debían tomar una virgen para casarse por lo que la “impureza” podría causarle a los hijos. “Tomará [el sacerdote] por mujer a una **virgen**... para que no profane a su descendencia entre su pueblo” (Lev. 21:13-15).

En nuestros tiempos la virginidad es casi inexistente. Los cristianos hemos seguido al mundo y hemos bajado nuestras normas morales. ¡Una mujer debe estar *intacta*! Esto no se refiere solo a una chica que no ha llegado “hasta el final”. Significa “sin tocar”. Esto es imposible si una chica está saliendo en citas.

Señoras, salir en citas es una invención del siglo 20. Como madre vuelva a pensar en la idea de salir en citas. Debemos llevarlo a la luz de las Escrituras. Debemos mirar el fruto podrido que resulta de esta práctica peligrosa. Fomente la idea de “cortejo” únicamente cuando su hija este comprometida para matrimonio y haga que guarde las citas hasta que se case.

Virtud significa excelencia. Virtud y excelencia son palabras que se intercambian en las Escrituras. Rut es un ejemplo de una mujer ejemplar y virtuosa en la Biblia. “Ahora hija mía, no temas. Haré por ti todo lo que me pidas, pues todo mi pueblo en la ciudad sabe que eres una mujer **virtuosa [excelente]**” (Rt. 3:11).

Incluso en tiempos de Salomón, una mujer excelente, o virtuosa era difícil de encontrar?; hoy en día es aún más difícil de encontrar. Necesitamos desesperadamente mujeres virtuosas más jóvenes para que nuestros hijos se casen y mujeres virtuosas mayores para enseñar a nuestras mujeres más jóvenes. “Mujer **ejemplar**, ¿dónde se hallará?” En la versión RVR 1960 dice, “Mujer **virtuosa**, ¿quién la hallará?” (Pr. 31:10).

¿Por qué un hombre joven querría una mujer virtuosa? Es porque “La mujer **ejemplar** (o **virtuosa**) es *corona* de su esposo...” (Pr. 12:4 NVI).

Dios nos ha llamado a ser mujeres de virtud y excelencia. Debemos ser mujeres santas, inocentes y puras. El mundo, sin embargo, ha estado tratando de convencernos de que los hombres y las mujeres son iguales; ¡cuando no lo somos! El mundo nos dice que una esposa debe actuar como una ramera antes y después del matrimonio. Nos han convencido que al actuar así evitaremos que nuestros esposos caigan en adulterio. Aquellas que creyeron esta mentira y actuaron como ramera descubrieron que es todo lo contrario. ¡Les hizo tener hambre de ramera!

La Mujer Adúltera

¿Cuáles son los frutos de nuestra imitación de las ramera y su caminar? ¿Acaso no hay *más* hombres en adulterio que nunca antes? Aun en las iglesias, ¿no se encuentra el adulterio desenfrenado? Si compramos y usamos ropa que imita a una prostituta o una chica de calendario, si posamos para fotos que nos hacen ver como que estuviéramos posando para una revista lasciva, ¿no nos van a tratar como tratan a las ramera? Esas mujeres están sufriendo; son utilizadas, no son amadas, por los hombres que pululan a su alrededor. Santiago 4:4 dice, “¡Oh almas adúlteras! ¿No saben ustedes que la *amistad del mundo* es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, **se constituye enemigo de Dios**”.

La próxima vez que sienta la tentación de comprar una prenda de vestir que usaría una ramera, o seducir a su esposo como lo haría una ramera, pregúntese si no se está preparando para su infidelidad. Mejor elevémonos por encima de los del mundo. Incluso las mujeres en la iglesia están siendo engañadas.

Si ha caído en esta trampa que el enemigo ha tendido, seguramente tendrá otras características de la mujer adúltera. Hágase estas preguntas:

¿Sus palabras son dulces y sanadoras? Dice, “Pero al final es (la adúltera) **amarga** como el ajeno, **aguda** como espada de dos filos” (Pr. 5:4). (Vea la lección 4, “Bondad en su lengua,” porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6)).

¿Sus caminos son firmes y arraigados en la roca? “No considera [la adúltera] la senda de la vida; **sus senderos son inestables, y no lo sabe**” (Pr. 5:6).

¿Es su motivación “dar o “recibir” de su esposo? “Con sus palabras persuasivas **lo atrae, lo seduce** con sus **labios lisonjeros**” (Pr. 7:21).

¿Es mansa, callada, y sumisa? “Es **alborotadora y rebelde, sus pies no permanecen en casa**” (Pr. 7:11). (Vea la lección 13 “La marcha de su hogar” porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6)).

¿Es humilde; puede admitir cuando está equivocada? “Así es el proceder de la mujer adúltera: come, se limpia la boca, y dice: ‘**No he hecho nada malo**’” (Pr. 30:20).

Si ha descubierto, al hacerse estas preguntas, que aparenta ser más como una ramera o una mujer adúltera y no una mujer ejemplar o virtuosa, entonces es hora de confesar. “Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16).

Sería *sabio* confesárselo a otra mujer que entenderá su remordimiento. Si confiesa esto a su esposo, puede confundirse. Puede que él le diga que le gusta tal y como es: seductora, halagadora, atractiva o tentadora – porque “en los lazos de su pecado quedará atrapado” (Pr. 5:22).

Virtud

Como una mujer de Dios, tenga cuidado con lo que dice, especialmente a su esposo u otros hombres a su alrededor. Cuando mire una mujer vestida atractiva o indecentemente, no llame la atención tontamente diciendo – “¡Oh, mira a esa!” También tenga cuidado de no hablar de cosas pervertidas o sensuales que leyó en el periódico, ha mirado en televisión o el cine, o ha escuchado en el trabajo. Sin darse cuenta aplastará el Espíritu Santo en usted y en aquellos a quienes espera cambiar. Que sus conversaciones sean castas y respetables, “Hay muchas mujeres **virtuosas** y capaces en el mundo, ¡pero tú las superas a todas!” (Pr. 31:29 NTV). Esta hija en Proverbios 31 hizo mejor que todas sus hermanas. ¿Por qué? “El **encanto** es *engañoso*, y la **belleza** *no perdura*, pero la mujer que **teme al Señor** *será sumamente alabada*” (Pr. 31:30 NTV).

Añada a su fe, virtud. “Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadan a su fe, **virtud**, y a la **virtud**, conocimiento” (2Pe. 1:5). Podemos ver que el fundamento de la virtud es la fe, nuestra fe en el Señor quien nos salvó por gracia y lavó nuestros pecados. Después de obtener nuestra fe en nuestro Salvador podremos añadir virtud. Después de virtud, añadimos conocimiento. El conocimiento le ayudará a saber en qué Escrituras basarse. Una vida limpia es pura e inocente. Dios dice que debemos tener tres cosas **limpias**:

El temor de Dios. “El *temor del SEÑOR* es **limpio**, que permanece para siempre” (Sal. 19:9).

Manos limpias. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién podrá estar en Su lugar santo? El de *manos limpias* y corazón puro” (Sal. 24:3-4)

Un corazón limpio. “Crea en mí, oh Dios, un *corazón limpio*...” (Sal. 51:10). Cuando esté limpia frente al Señor entonces podrá recibir las bendiciones de Dios: El siempre será bueno con usted. “Ciertamente Dios es bueno para con Israel, para *con los puros* (limpios) de *corazón*” (Sal. 73:1).

Discreción

Discreción es una *acción* que se basa en la precaución. Miremos otras palabras con las cuales estamos más familiarizadas para poder tener un mejor entendimiento sobre discreción y ser discreta. Discreto es definido en el diccionario de sinónimos como: atento, cuidadoso, considerado, juicioso, prudente, sensato, pensativo, sabio, separado, distinto, prudente, cuidadoso, **especialmente cuando habla**.

Prudente y sabio. Por la vida de pruebas y tribulaciones en su vida, José adquirió juicio al igual que sabiduría. “Y Faraón dijo a José: ‘Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan **prudente** ni tan sabio como tú’” (Gn. 41:39).

Respondió sabiamente. Jesús miró el corazón de este hombre por su respuesta sabia. “Viendo Jesús que él [el escriba] había respondido **sabiamente**, le dijo: ‘No estás lejos del reino de Dios’. Y después de eso, nadie se aventuraba a hacer más preguntas” (Mc 12:34).

Infundir discreción. Se nos dice que al aprender los Proverbios aprenderemos discreción. “[los Proverbios]... Para dar a los simples prudencia, y a los jóvenes conocimiento y **discreción** (Pr. 1:4). Lea los Proverbios diariamente, un capítulo para cada día del mes (ej., en el día 12 del mes lea el capítulo 12 de Proverbios).

La discreción la cuidará. Si tiene discreción está protegida. “La **discreción** velará sobre ti, el entendimiento te protegerá, para librarte de la senda del mal, del hombre que habla cosas perversas...” (Pr. 2:11–12).

Vida a su alma. La discreción es la fuente de vida de su alma. “Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la prudencia y la **discreción**, y serán **vida para tu alma** y adorno para tu cuello. Entonces andarás con seguridad por tu camino, y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes no tendrás temor, sí, te acostarás y será dulce tu sueño” (Pr. 3:21-24).

Preste atención a la sabiduría y al entendimiento. El fundamento para la discreción es sabiduría y entendimiento. Cuando haya obtenido estas dos características las cuales Dios se las ha dado, entonces podrá usar discreción. “Hijo mío, presta atención a mi *sabiduría*, inclina tu *oído* a mi *prudencia*, para que guardes la **discreción** y tus labios conserven el conocimiento” (Pr. 5:1-2).

Enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre. Tener discreción también entrenará sus labios de abstenerse de enseñar a los hombres en su vida, especialmente a su esposo “Yo no permito que la mujer **enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre**, sino que permanezca callada” (1 Tim. 2:12). (Para obtener más información, consulte la lección 4, “La bondad está en su lengua”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6)).

Una mujer que le falta la discreción. La siguiente escritura es una imagen increíble y vívida que nos enseña que cada una de nosotras debe considerar cuando nuestras palabras y acciones carecen de discreción. “Como anillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa que carece de **discreción**” (Pr. 11:22).

Respetuosa

Ahora que hemos aprendido lo que es ser casta, también necesitamos entender el verdadero significado del respeto. En el mundo de hoy se nos dice que el respeto es algo que *nosotras* debemos *exigir* de otros y que la única persona que *nosotras* debemos respetar es *a nosotras mismas*.

Comencemos una vez más buscando palabras que son similares para poder llegar a un entendimiento de la palabra *respeto*. La definición de *respeto* es: una estima especial o consideración, que uno tiene por *otra persona*; para mirar.

La palabra *respeto* en el diccionario de sinónimos se define como: admirar, **considerar**, **estimar**, **honrar**, **reverenciar**, admirar, **apreciar**, notar, premiar, **atesorar**, levantar en alto, valorar. Los antónimos (palabras que significan lo opuesto) son **despreciar**, **culpar**, **censurar**. Ahora, estudiaremos las palabras en negro con más profundidad.

Seamos consideradas. ¿Qué dice la Escritura sobre ser **considerado**? Ser *considerado* se define como ser cuidadoso con otros. Hebreos nos dice que debemos *animar* a nuestro esposo y a los demás. Con nuestras acciones podemos estimularlos a amar y buscar hacer el bien. “**Consideremos** cómo *estimarnos unos a otros al amor y a las buenas obras*” (Hb. 10:24).

Las obras de la naturaleza pecaminosa. Aquí hay una lista de los pecados enumerados en Gálatas. “Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio [hostilidad], discordia [disputas], celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones [opiniones diferentes], sectarismos [acciones falsas] y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Ga. 5:19-21 NVI). Lea nuevamente y subraye los pecados que son cometidos usualmente por los hombres – los que nosotras en la iglesia llamamos pecados **verdaderos**. Luego, encierre en círculos los pecados que las mujeres (y la iglesia) aparentan ignorar – aquellos que cometen primordialmente las mujeres.

Restauren en espíritu de mansedumbre. Muchas mujeres sienten que es su responsabilidad castigar o maltratar a otros que pecan, especialmente a sus propios esposos. La Escritura nos dice algo diferente, y nos muestra las consecuencias de estas acciones orgullosas. No nos olvidemos de la viga en nuestro propio ojo. Recuerde que todos los pecados son iguales para Dios. No permita que Satanás la engañe al pensar que los pecados de otras personas (especialmente aquellas más cercanas a nosotras: *un esposo, padre o madre, hijo(a), o aún un pastor*) son peores que los suyos. Por el contrario, la Palabra nos anima a hacer lo opuesto de condenar a una persona que está en pecado. Miren, “Hermanos, aún si alguien es sorprendido en **alguna falta**, ustedes que son espirituales, **restaurénlo en un espíritu de mansedumbre** [KJV **consideración**], mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo. Porque si alguien se cree que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo” (Ga. 6:1-3).

Estimar a los otros como mejores que uno mismo. ¿Le sorprende que las Escrituras digan que debemos estimar y tener una gran consideración **por los demás**? Nuestro mundo ha tomado el mandamiento de Dios

de “considerar a los demás como mejores que a nosotros mismos”, y lo ha torcido para enseñarnos a levantarnos nosotros mismos, en lugar de a otros. “No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes **considere** al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres” (Flp. 2:3-7).

Estímelos altamente. Nuestros esposos, padres, pastores, maestros, policías, personas con cargos políticos, y nuestros jefes, trabajan por nosotras y, aunque no nos guste, están a cargo de nosotras. ¿Hace usted su trabajo más fácil, o más difícil? “Hermanos, les pedimos que sean **considerados** con los que trabajan arduamente entre ustedes, y los guían y amonestan en el Señor. Ténganlos en alta **estima**, y ámenlos por el trabajo que hacen. Vivan en paz unos con otros” (1 Tes. 5:12-13). Si usted también trabaja, y por lo tanto siente que está exenta de esta orden, pase a la lección 14, “La marcha de su hogar”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6).

Digno de todo honor. ¿Qué dice la Escritura acerca del **honor**? Honor es definido como “considerar a otros altamente”. Debemos considerar a nuestros esposos como “dignos de honor”. “Todos los que están bajo yugo como esclavos, consideren a sus propios amos como dignos de todo **honor**, para que el nombre de Dios y nuestra doctrina *no sean blasfemados*” (1Tim. 6:1). Cuando no honramos a los que están por encima nuestro, tales como nuestros esposos, nuestro pastor, nuestros jefes o nuestros padres, entonces el nombre de Dios y la doctrina de nuestra fe entonces otros hablarán en contra del nombre de Dios y la doctrina de nuestra fe.

Siervo de Cristo Jesús. Cuando leemos acerca de ser siervas de otra persona, el “yo” dentro de nosotras se levanta – ¡junto con el cabello de la nuca! Damas, somos siervas del Señor. “Pablo, **siervo de Cristo Jesús...**” (Rom. 1:1). El versículo dice: “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor” (Ef. 5:22). Esto significa que servimos al Señor cuando estamos sujetas a nuestros esposos. Sabemos que Dios mismo dijo que no debemos tener otros dioses ante Él. Él no hizo una excepción con nuestros esposos. Sujétese; ¡Hágalo por el Señor!

Sus obras lo niegan. Recuerden que al mostrar honor a nuestros esposos, damos Gloria a Dios. La consecuencia de no mostrar este tipo de respeto es deshonorar a Dios y su Palabra. “Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan, siendo abominables y **desobedientes** e inútiles para cualquier obra buena” (Tt. 1:16). “... a que sean... amables, sujetas a sus maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada” (Tt. 2:5). Y, “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor” (Ef. 5:22).

Honor

Dándole honor. Nosotras, como mujeres, anhelamos que nuestros esposos nos traten como en el siguiente versículo: “Ustedes, maridos, igualmente, convivan de manera comprensiva con sus mujeres, como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, dándole **honor** por ser heredera como ustedes de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas” (1Pe. 3:7). Al esforzarnos por ser calladas y gentiles, y honrar a nuestros esposos de una manera casta y respetuosa, podremos recibir la bendición de tener esposos que nos honren y entienDn. Aquí hay algunas pautas sobre cómo recibir el honor que anhelamos obtener:

Siendo agraciada. “La mujer agraciada alcanza **honra**” (Pr. 11:16).

Honrando y sometiénndose de corazón. “Este pueblo con los labios me **honra**, pero su *corazón está muy lejos de Mí*” (Mt. 15:8).

Siendo humilde. “la humildad precede a la **honra**” (Pr. 15:33 NVI).

Siendo humilde. “a los **honores** los precede la humildad” (Pr. 18:12 NVI).

De nuevo, siendo humilde. “El orgullo del hombre lo humillará, pero el de espíritu humilde obtendrá **honores**” (Pr. 29:23).

La esposa debe reverenciar a su esposo. ¿Qué dice la Escritura acerca de la *reverencia*? Reverenciar es tener un sentimiento de *gran respeto*, amor, admiración y estima; temer. Muchas de nosotras no respetamos o mostramos reverencia a nuestros esposos. ¿Cómo podemos las mujeres cristianas ignorar las Escrituras? “y la mujer **reverencie** á su marido” (Ef. 5:33 RVA). En la versión NVI se establece “y que la esposa **respete** a su esposo”.

¿Dónde está su tesoro? ¿Qué dice la Escritura acerca del *aprecio*? Aprecio es definido como tener reconocimiento favorable, querer, disfrutar, valorar, entender; atesorar (especialmente en los votos matrimoniales); tener cuidado amoroso de; conservar vivo (en emoción). Hablamos acerca de hacer las cosas de corazón. Si su esposo no es uno de sus tesoros, su corazón no está con él. “Porque donde esté tu **tesoro**, allí estará también tu *corazón*” (Mt. 6:21).

Algunas veces cuando perdemos algo o alguien nos damos cuenta de lo importante que era para nosotras. ¿Necesita perder a su esposo, como lo hice yo, para que lo atesore? O, para aquellas de ustedes que están orando para que el Señor restaure su matrimonio, ¿les llevó perder a su esposo para darse cuenta de lo que tenían? *¡Lo hizo conmigo!*

Una lengua apacible. ¿Cómo puede cuidar de su esposo espiritualmente y mantenerlo con vida emocionalmente? Hable dulce y gentilmente con su esposo. “La **lengua apacible** es árbol de vida, pero la perversidad en ella quebranta el espíritu” (Pr. 15:4). Esta bendición puede ser suya. “Todos los días del afligido son malos; pero el de corazón alegre tiene un *banquete continuo*” (Pr. 15:15).

He aquí una advertencia. Cuida lo que dice sobre su esposo y la forma en que lo corrige en compañía de otros (o en privado). La **vergüenza** es un cáncer emocional. “La mujer virtuosa es corona de su marido, pero la que lo *avergüenza* es como **podredumbre en sus huesos**” (Pr. 12:4). Podredumbre se define como descomposición por caries (cavidades); pudrirse como cuando *los gusanos se lo comen*. Esto es interesante ya que dice acerca de la adúltera: “Su fin es *amargo* como el **ajenjo**; agudo como espada de dos filos” (Pr. 5:4).

Ansiedad en el corazón. Cuando su esposo tenga preocupaciones financieras o relacionadas con el trabajo, una buena palabra lo alentará. (Dios no lo quiera que su ansiedad sea por usted). Recuerde, su esposo no es **su** ayudante; usted es la ayuda de él. Lleve sus problemas o preocupaciones al Señor. “La ansiedad en el corazón del hombre lo deprime, pero la buena palabra lo alegra” (Pr. 12:25).

La lengua del sabio. Su lengua puede tener dos efectos opuestos. ¿Cuál escogerá? “Hay quien habla sin tino como golpes de espada, pero la *lengua de los sabios sana*” (Pr. 12:18). La sanación también viene de un

corazón alegre. “El **corazón alegre** es buena medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos” (Pr. 17:22).

Un corazón alegre. Que su rostro muestre la alegría que está en su corazón. “El **corazón gozoso alegra el rostro**, pero en la tristeza del corazón se *quebranta el espíritu*” (Pr. 15:13). La palabra alegre es usada en la versión Reina Valera, y la palabra gozosa es usada en la Biblia de las Américas.

Alegre y feliz

Aprendamos más acerca del tema, aprendamos más sobre estar alegre y feliz. Feliz se define como alegrarse, regocijarse. Alegre se define como (ser) una buena mujer, agradable, preciosa, dulce, agradecida, afable.

Regocijaos siempre. Pero algunas veces en nuestras circunstancias, nos sentimos tristes. ¿Cómo podemos estar alegres o felices? “**Regocíjense en el Señor siempre.** Otra vez lo diré: ¡**Regocíjense!**” (Flp. 4:4). ¿*Cuándo* debemos regocijarnos? “Estén **siempre gozosos**” (1Tes. 5:16). Pero, ¿por qué debemos estar agradecidas? “**Den gracias en todo**, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús” (1Tes. 5:18). ¿Le agradece a Dios cada vez que piensa en su esposo? Pablo dijo: “**Doy gracias a mi Dios siempre** que *me acuerdo* de ustedes” (Fil 1:3).

Póngase de acuerdo pronto. La siguiente Escritura no dice que su esposo sea su adversario; dice que debe ponerse de acuerdo con *todos* rápidamente, incluso con su adversario. “Ponte de **acuerdo pronto** con tu adversario mientras vas con él por el camino” (Mt. 5:25). ¡Recuerde, “**Bienaventurados** los pacificadores!” (Mt. 5:9).

Sin murmurar. ¿Le encanta quejarse? ¿Gimotea y murmura en voz baja? Si lo hace, ¡no está agradecida! “Hagan **todas** las **cosas** sin **murmuraciones ni discusiones**” (Flp. 2:14).

Aprenda el secreto. Podemos pensar que en *nuestras* circunstancias, tenemos razón para quejarnos. Aprendamos acerca de estar contentas. “... pues he *aprendido* a **contentarme cualquiera** que sea mi **situación**. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad... **En todo** y por todo he **aprendido el secreto** tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad” (Flp. 4:11-12). ¡**AMÉN Y AMÉN!**

Desprecio, culpa, censura

Antónimos de respetuoso son despreciar, culpar o censurar. ¿Desprecia a su esposo? ¿Lo culpa por fracasos pasados? ¿O censura a dónde va o lo que dice? Entonces debe **RENOVAR** su mente para entender quién es el líder de la familia. (Vea la lección 9 “Ayuda idonéa” porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6)).

Amor y respeto

Una aplicación práctica

Muchas mujeres, muchas veces sin saberlo, de hecho son la causa la “ausencia del hombre” que odian. La Escritura nos dice que “La mujer sabia edifica su casa, pero la necia la derriba con sus manos” (Pr. 14.1). He escuchado a mujeres hablar de sus esposos a otras mujeres. No tenían idea de que estaban “destrozando” a sus propios esposos, están derribando sus propios hogares. De alguna manera ellas piensan que, si “retan” a sus esposos, esto de alguna forma causará que ellos se esfuercen más.

¡Qué ridículas y tontas somos las mujeres! Se dice que el pueblo de Dios parece por falta de conocimiento. Nosotras las mujeres ciertamente perecemos por falta de conocimiento. Sentimos que si somos firmes, eso es motivación. ¡Al contrario! La Escritura nos dice que la *dulzura* de labios aumenta la persuasión (Pr. 16:21). También “el amor cubre multitud de pecados” (1Pe. 4:8). Y tenemos la promesa de que “El amor jamás se extingue...!” (1 Co. 13.8 NVI). ¡Así que pongamos el amor en acción!

Amar es un verbo; es una acción. Es popular oír las frases “Te amo pero... no puedo vivir contigo... No quiero estar casado,” etc., etc. También “No estoy ‘*enamorado*’ de ti”, como si fuera alguna especie de “hechizo mágico” bajo el cual se está. Miremos al Autor del amor y Su definición en 1 de Corintios 13:4-8 NVI. “El amor es *paciente*, es *bondadoso*. El amor *no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso*. No se comporta con *rudeza*, no es *egoísta*, *no se enoja* fácilmente, *no guarda rencor*. El amor no se deleita en *la maldad* sino que se regocija con *la verdad*. Todo lo *disculpa*, todo lo *cree*, todo lo *espera*, todo lo *soporta*. *El amor jamás se extingue...*” Hágase estas preguntas:

¿Es *paciente* con su esposo?

¿Es *bondadosa* en acción y en habla?

¿Está *celosa* de su vida, de lo que él tiene o de su posición como cabeza de la familia?

¿Tiene que *presumir* ante su esposo o actuar con *arrogancia* acerca de lo que Dios le ha bendecido? Recuerde que el orgullo precede a la caída. Vuelva a leer la lección 6 “Una mujer contenciosa”.

¿Actúa de manera *inapropiada* frente a su esposo? En otras palabras, ¿de alguna manera que no actuaría frente a tus amigos?

¿Pelea para salirse con *la suya*?

¿Recuerda momentos en el pasado en los que su esposo *le ha hecho mal* y usted lo mencionó para ganar una discusión? ¿Qué dice la Escritura acerca de perdonar?

¿Se regocija en las cosas *malas*, o en las cosas correctas?

¿*Soporta la carga* de las cosas en su vida sin quejarse?

¿Le cree a su esposo cuando le dicen algo, o normalmente es desconfiada?

¿*Espera* lo mejor de él?

¿Soporta todas las pruebas que Dios trae a su vida, aun aquellas traídas a través de su esposo?

¿El divorcio es algo en lo que ha pensado o hablado?

Si respondió “sí” a cualquiera de las preguntas anteriores, entonces debemos pedirle a Dios que ponga en nuestros corazones el amor que solo puede venir de Él: amor ágape, amor *incondicional*. Si no exhibimos este tipo de amor, entonces tristemente la Verdad dice “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo *amor*, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda la ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada doy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo *amor*, de nada me sirve” (1Co. 13:1-3 RVR 1960).

Nosotras las mujeres amamos escuchar las palabras “¡Te amo!” Estoy segura de que su esposo ama escucharlas también. Pero lo que significa más para su esposo es la forma en que lo respeta; esto *demuestra* su amor. Es muy parecido a cuando sus hijos *dicen* que la aman, pero la desobedecen. ¿No preferiría tener un hijo que la obedeciera? ¿Uno que *mostrara* que la ama?

Respeto

Hágase estas preguntas para ver si usted respeta a su esposo:

¿Le pregunta a qué hora llegará a casa? ¿Ha establecido un toque de queda?

¿Le da privacidad en sus pensamientos y cuándo y dónde va? O le pregunta: “¿Qué estás pensando?” o “¿A dónde vas?”

¿Exige asistencia a las comidas? “Más vale que llegues a casa a tiempo para la cena esta vez”.

¿Es usted su Espíritu Santo o su madre? “Querido, realmente deberías...”

¿Vigila la chequera y sus gastos? “¿Qué compraste? ¿Para qué compraste eso?”

¿Es su Espíritu Santo o su madre? “Cariño, realmente deberías...” “Amor, realmente deberías...”

¿Le da “consejos no solicitados” o críticas? “Creo que ... ¡bla, bla, bla ...!”

¿Siente que estas preguntas delataron muchas formas en las que no muestra respeto por su esposo? ¿Revelan al *hombre* que desea que sea? Use estas preguntas como guía para cambiar su actitud y la manera en que se dirige y habla de su esposo. Señoras, si dicen “pero es que este hombre no se merece este tipo de respeto”, déjeme contarle un pequeño secreto. Si lo trata en la forma en la que le gustaría verlo, ¡le permitirá ser ese mismo hombre! Aquí algunas formas más en la que usted puede mostrar respeto:

Escuchándolo:

Deje de hacer lo que está haciendo y mírelo.

No lo interrumpa.

Asiente con la cabeza y conserve el contacto visual.

Use expresiones agradables, no gire sus ojos o deje salir un suspiro profundo.

Enséñele a sus hijos a no interrumpir.

Contéstele con “Sí, vamos” en lugar de “Sí, pero”

Por la forma en la que le habla:

Al no hablar de lo que sabes, no le interesa.

Cuando tiene algo que decir, sea breve.

No le de sermones ni le enseñe.

No refunfuñe ni se queje.

Aceptándolo en lugar de cambiarlo:

Si dice que va a salir, no lo interrogue, no se deprima ni se enoje. En su lugar, dígame “esperaré despierta” y béselo de despedida.

Vaya a donde él quiera ir: eventos deportivos, viajes, etc. Si usted no va, ¡alguien más lo hará!

Respete sus decisiones.

No debata o cuestione la autoridad de su esposo, no ponga mala cara ni trate de probar que está equivocado. Recuerde, ¡fue Eva, la primera esposa y madre, quien fue grandemente engañada!

Desarrolle interés en lo que le gusta a él.

Aprecie lo que hace; ¡agradézcaselo! Esto es el opuesto a las expectativas.

La forma en que usted luce cuando él está cerca muestra respeto. ¿Usa maquillaje? ¿Se arregla el cabello? ¿Odia lo que te pones?

Regale las ropas que a su esposo no le gustan; entonces, no estará tentada a usarlas — ¡especialmente esas ropas de dormir desaliñadas!

Ríase de sus bromas; si no lo hace usted, ¡alguien más lo hará!

Haga una lista.

Haga una lista de sus buenos rasgos distintivos del carácter y empiece a decirle lo mucho que lo admira. ¿Es honesto, cariñoso, fiel, amable, divertido, buen oyente, buen proveedor, trabajador, ahorrador o buen protector? Si realmente no puede encontrar buenas cualidades, pídale a Dios que se las señale.

También, regrese a cuando usted recién se enamoró de su esposo y recuerde las cualidades que él tenía entonces. Quizas pueda reavivar algunos de esos primeros sentimientos. Luego cuénteles lo que usted recuerda. “Busquen, y hallarán” (Lc. 11:9). Si busca lo bueno en las personas (su esposo), eso es lo que encontrará.

Marabell Morgan escribió un libro hace varios años llamado *Mujer Total*. En ella dijo que para hacer que su hombre se sienta amado, debe hacer las cuatro “A”: Aceptar, Admirar, Adaptar y Apreciarlo. Creo que eso cubre mucho de lo que nos falta, ¿no? (No le aconsejo que lea este libro, ya que le dice cómo hacer las cosas en la *carne* en lugar de hacerlo en el Espíritu).

Mi declaración final es esta... si hace esto para obtener resultados de su esposo, nunca funcionará. En cambio, debe hacerlo “como para el Señor”. Debe hacerlo porque honra a Dios. Él puso a su esposo sobre usted. Si no respeta a su esposo, realmente no respeta la Palabra de Dios. Cualquier cosa que no le guste en las acciones o apariencia de su esposo debe ser entregado al Señor. ¡Cuando es Su batalla siempre hay victoria! Honre a Dios honrando a su esposo. No trate de complacer a su esposo; deje que su motivación sea complacer al Señor dando el respeto y la reverencia que Dios manda. “Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón” (Sal. 37:4).

“Y no carecerá de ganancias”. Proverbios 31:11.

Compromiso personal: para mostrar una actitud casta y respetuosa hacia mi esposo. “Basada en lo que acabo de aprender de la Palabra de Dios, me esfuerzo por ser casta en mi vida. También me comprometo a demostrar una actitud respetuosa hacia mi esposo por el ejemplo que esto da a los demás y el honor que da a Dios y Su Palabra”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 8

Esposas, sean sujetas

*“Mujeres, estén sujetas a sus maridos,
como conviene en el Señor”.
Colosenses 3:18*

Una mujer llamó un día y preguntó, “¿Qué tan lejos espera Dios que una mujer vaya en cuanto a someterse a su esposo?” Tal vez esté haciéndose la misma pregunta o tal vez realmente no quiera saber porque siente que está anticuado, desactualizado o no se aplica hoy.

En mi propio matrimonio, enfrenté algunas decisiones serias de sumisión. Déjeme encaminarle por el mismo viaje por el cual el Señor me llevó mientras yo buscaba en las Escrituras Sus respuestas. Primero, miremos los dos ejemplos de sumisión que Dios pide *específicamente* a las *mujeres* que sigamos:

Jesús

Sigue Sus pasos. “Porque para este propósito han sido llamados, pues también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que **sigan Sus pasos**... y quien cuando lo ultrajaban, no respondía ultrajando. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a Aquel que juzga con justicia” (1 Pe. 2:21-23).

Sométase de la misma manera. Después de la Primera Carta de Pedro 2 nos dice que “sigan sus pasos”; el capítulo 3 *inmediatamente* comienza con, “Así mismo” nos dice que “Así mismo” las esposas deben someterse a sus esposos como Jesús se sometió a Dios, Su Padre Celestial. Jesús se sometió a la autoridad de Dios Padre y nosotras debemos someternos a la autoridad de nuestros esposos.

Cristo es la cabeza de TODO hombre. Cabemos y entendemos que Dios Padre está sobre Jesús, aún así, ¿cómo estamos seguras de que nuestro esposo (salvo o no) está sobre nosotras? “Pero quiero que sepan que la cabeza de **todo hombre** es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1Co. 11:3).

Desobediencia a la Palabra. Ahora que estamos seguras de que Dios les está hablando a las esposas, ¿qué manda Él? “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son **desobedientes a la palabra**, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al observar ellos su conducta casta y respetuosa” (1Pe. 3:1-2).

Si usa la versión RVA, este mismo versículo dice “sean ganados sin palabra por la **conversación** de sus mujeres”. Pensé: “¡Esto es genial!; ¡puedo hablarle a mi esposo sobre todos sus errores!” Bueno, ¿adivine qué? Fui a mi concordancia y busqué la palabra “conversación” y descubrí que significa mi “actitud”, ¡no *hablar*! Lo que me sorprendió aún más fue un verso en 1 Pedro. Este decía que Sara obedeció a su esposo Abraham y yo podría llegar a ser como ella.

Sara

Lo llamaba su señor. Aquí está el versículo sobre Sara, “Así obedeció Sara a Abraham, **llamándolo señor**, y ustedes han llegado a ser hijas de ella, si hacen el bien y no tienen miedo de nada que pueda aterrorizarlas” (1 Pe. 3:6).

Podemos llegar a ser como Sara: 1) obedeciendo a nuestros esposos como ella hizo, y 2) al hacerlo “sin ningún temor” ¿De qué deberíamos tener miedo? Bueno, ¿qué le pidió su esposo Abraham a Sara que le causaría temor?

En Génesis 12:11-13 y también en Génesis 20:2, ¡vemos cómo Abram (luego Abraham) ¡le pidió a Sarai que mintiera! ¡que pecara! Abraham le dijo a Sara que dijera que ella era su hermana, ¡permitiendo que otro hombre la tomara como esposa! Ella obedeció a su esposo. ¡Eso es sumisión!! ¡No hay muchas mujeres que hayan sido llamadas a este tipo de sumisión!

Pudiéramos descartarla si esta fuera la única parte de las Escrituras en relación a la sumisión de una esposa con su esposo. Sin embargo, esta no es la única Escritura sobre la sumisión de la esposa a su esposo. Descubriremos que las Escrituras tienen mucho más que decir sobre el tema.

Someterse en todo. Esta escritura explica que su relación con su esposo debe ser la misma que la relación de Cristo con la iglesia. “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo El mismo el Salvador del cuerpo. Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en **todo**” (Ef. 5:22-24). ¿No es triste que muchas iglesias no se someten a Cristo y a Sus enseñanzas, y de la misma manera, muchas mujeres no se someten a sus esposos? ¿Hay alguna correlación?

Esperaban en el Señor. ¿Dónde está mi esperanza cuando me someto a mi esposo en lo que me esfuerzo en ser una “mujer santa?” “Porque así también se adornaban en otro tiempo las **santas mujeres** que *esperaban en Dios*, estando sujetas a sus maridos” (1Pe. 3:5). Nuestra esperanza y confianza debe estar en Dios. (Vea la lección 5 “Ganado sin una palabra”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6)).

¿Cómo podemos confiar en Dios si nuestra autoridad nos hace daño? Las Escrituras dicen, “Porque los gobernantes no son motivo de temor para los de buena conducta, sino para el que hace el mal. ¿Deseas, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás elogios de ella” (Rom. 13:3). ¿Cómo puede decir la Escritura esto cuando nosotros sabemos que muchas veces la autoridad sobre nosotros no está al tanto de nosotras, ni nos cuida? ¿Cómo se las arregló Sara para someterse a su esposo? Sara confiaba totalmente en Dios. No confiaba en su esposo. ¡Abraham fue el responsable dos veces de su posición comprometida con el faraón! Ella confió simple y completamente en Dios. “**Bendito** es el hombre que confía en el Señor, cuya confianza es el Señor” (Jr. 17:7). “Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza, y del Señor se aparta su corazón” (Jr. 17:5).

Muchas mujeres han pensado: “me casé con el hombre equivocado”. Sara, ciertamente debió haber pensado lo mismo. Yo también pensé eso. Podemos pasar nuestros días pensando “¿y si ...?” En cambio, descansemos en este versículo: “Sometase toda persona a las autoridades que gobiernan. Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas” (Rom. 13:1). Nuestro Padre sabía con quien se casaría

usted y con quien me casaría yo antes de la fundación de la tierra. El promete usarlo para nuestro bien, si dejamos de pensar en “que tal si” y nos concentramos en el propósito de Dios para nuestro sufrimiento. “Aunque era Hijo, *aprendió obediencia* por lo que **padeció**” (Hb. 5:8). (Consulte la lección 10, “Diversas pruebas”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6)).

Cuando miré el ejemplo de Cristo y Su sumisión, pude ver que Su situación era muy similar a la mía. Jesús estaba lidiando con hombres irracionales que lo insultaban, le causaban sufrimiento, y lo amenazaban. “Siervos, estén sujetos a sus amos con todo respeto, no solo a los que son buenos y afables, sino también a los que son *insoportables*... y quien cuando lo ultrajaban, no respondía ultrajando. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a Aquel que juzga con justicia” (1Pe. 2:18, 23). “Si el ánimo del gobernante se exalta contra ti, no abandones tu puesto [o muestres un espíritu de resistencia]; porque la serenidad apacigua grandes ofensas” (Eclesiastés 10:4 RVA-2015). Dios claramente nos dice que no importa el trato que estemos recibiendo, debemos ser respetuosas y sumisas.

¡Blasfemar la Palabra de Dios! ¿Por qué es tan importante someternos a nuestros esposos? ¿Es porque cuando no lo hacemos nuestras *acciones* **blasfeman** a Dios! “Las ancianas...Que enseñen lo bueno... para que puedan instruir a las jóvenes a que amen a sus maridos...a que sean prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tt. 2:3-5).

Como conviene en el Señor. ¿Cómo debemos actuar con nuestros esposos? ¿Como conviene en el Señor! “Mujeres, estén sujetas a sus maridos, como conviene en el Señor” (Col. 3:18). ¿La forma en que actúa con su esposo se ajusta al Señor? En otras palabras, ¿actuaría de la misma manera con el Señor si Él estuviera parado en el lugar de su esposo? Un pensamiento para reaccionar, ¿no?

La mujer fue engañada. La razón más importante por la que debemos estar bajo la autoridad de nuestros esposos es para nuestra protección. “La mujer debe aprender con serenidad, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él; debe mantenerse ecuánime. Porque primero fue formado Adán, y Eva después. Además, no fue Adán el engañado, sino la mujer; y **ella, una vez engañada, incurrió en pecado**. Pero la mujer se salvará siendo madre y permaneciendo con sensatez en la fe, el amor y la santidad” (1 Tim. 2:11–15 NVI).

Por los tiempos en que vivimos, muchas de nosotras tenemos dificultad aceptando el concepto de sumisión. Sin embargo, querida hermana en Cristo, no hay nada que Dios nos ordene a hacer que no sea para nuestro bienestar. Ser sumisas a la autoridad nos protegerá del engaño, lo que provocará nuestra destrucción.

Ahora que hemos revisado las Escrituras, respondamos algunas otras preguntas que pueda tener, utilizando la Sabiduría de Dios...

Testimonio

Es con el permiso de mi esposo, Dan, que comparto este testimonio de sumisión con usted. Tenemos la esperanza de que esto acabe, de una vez por todas, con el temor de someterse a su esposo. Esperamos que nuestro testimonio le muestre que hay protección cuando toma una posición extrema al someterse a su esposo, incluso cuando él es desobediente a la Palabra. Señoras, la sumisión es aplicable hoy día.

Mi esposo estaba en ese tiempo desviado y en adulterio. Odiaba y se burlaba de mi sumisión al Señor y a él. Una noche estábamos con algunos socios de negocio, él me dijo que íbamos a un club nocturno donde había bailarinas nudistas. Entonces, se movió hacia mi cara y dijo: “Bueno, ¿te vas a someter?” El había resuelto que yo fuera con él, así que acepté. Cuando salió a comprar las entradas, entré al baño y oré “en voz alta” como nunca había orado antes. **Inmediatamente, ¡Dios llegó!** Nos cruzamos con uno de sus amigos quien nos preguntó que a donde íbamos. Cuando mi esposo le dijo, este hombre se volvió loco diciéndole a mi esposo lo horrible que era y *que no me llevara*. Podría haber caminado en el aire –¡mi fe en Dios se estaba elevando!

Sin desanimarse, sacó entradas para otra (un poco menos obscena) presentación. Mi fe estaba fuerte; ¡yo sabía que Dios me libraría! Mientras más nos acercábamos a nuestro destino, seguía mirando e imaginando como Dios iba a detener a mi esposo. Sin embargo, me quedé espantada cuando entramos, nos sentamos, y él ordenó bebidas. *Solo para que entiendan la magnitud de esta sumisión, ¡la mujer adúltera de mi esposo se sentó al lado de mi esposo en nuestra mesa, que se encontraba justo al lado del escenario!* Lágrimas llenaron mis ojos cuando comenzó la presentación, no porque mi esposo me hubiera traído, sino porque sentí que Dios me había abandonado.

Señoras, Dios es tan fiel, y podemos confiar en Él. Cuando bajaron las luces justo después del primer número (que de hecho, yo NI siquiera lo pude mirar por mis lágrimas), mi esposo a su vez me miró y me dijo, “¡Corre! ¡Sal de aquí!” ¡Nuevamente me sometí y corrí! Pronto mi esposo se encontró conmigo con lágrimas en sus ojos. El dijo, “No puedo creer que te hice esto. Lo lamento tanto. Nunca más volveré a pedirte que te sometas así. Estoy avergonzado conmigo mismo”.

El nunca lo hizo. De hecho, incluso antes de que fuéramos restaurados, él asumió el trabajo de mi protector de la inmoralidad del mundo. Señoras, Dios tiene una bendición para nosotras cada vez que confiamos y demostramos nuestra fe solamente en Él! Frecuentemente, Dios nos libra, ¡pero a veces debemos pasar por la “prueba de fuego” para entonces recibir nuestra recompensa! Dios es fiel; ¡podemos confiar en Él aunque nuestros esposos pongan nuestra sumisión a prueba!

Preguntas contestadas por las Escrituras

¿Qué es sumisión o ser sujeta? Es obedecer sin una palabra, especialmente cuando su esposo está desobedeciendo la Palabra de Dios (1Pe. 3:1). No es regresando con una injuria o amenazándolo. Primera de Pedro 3:9 dice “no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien **bendiciendo**...”

¿Se aplica la sumisión hoy? “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hb. 13:8). En Mateo 5:18, Jesús dice, “Porque en verdad les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla”.

¿Pero no debería usar el “amor firme”?

El amor, se nos dice en 1 Corintios 13, es gentil y amable, no firme.

En 1Tim. 2:12 dice que una mujer no debe ejercer autoridad sobre un hombre.

En 1Pet. 2:23 ¡Jesús no pronunció amenazas cuando sufrió, ¡y Él dice que debemos seguir Sus pasos!

En 2Tim. 4:4 dice que en los últimos días nos volveremos a los mitos. Usar “amor firme” con nuestros esposos es un mito ya que la palabra “firme” no se encuentra en la descripción del amor en 1Co. 13. ¡Puede ser difícil para nosotras cuando respondemos a nuestros esposos con amor, incluso cuando no son amables!

En 2Tim. 4:3 también dice que acumularemos maestros que estén de acuerdo con nuestros propios deseos. Se siente bien para nuestra carne dar ultimátums y confrontar a los demás. Pero el Espíritu y la carne se oponen entre sí, “... de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen” (Ga. 5:17). (Para obtener más información sobre el amor firme, lea de nuevo la lección 3, “Suave y Apacible”).

¿Cómo puedo hacer lo que Dios pide?

¿Cómo es posible que yo pueda hacer todo lo que el Señor me pide hacer como esposa en el mundo de hoy? – ¡Solamente por gracia! ¿Cómo recibe gracia? – Humillándose a sí misma. En Santiago 4:6 dice, “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes”. Sí, contrario a las opiniones del mundo, las mujeres son más débiles que los hombres. “Ustedes, maridos, igualmente, convivan de manera comprensiva con sus mujeres, como con un vaso más **frágil**, puesto que es mujer...” (1Pe. 3:7).

¡Demos gracias a Dios por la protección que Él nos da cuando le obedecemos a Él y somos sumisas con nuestros esposos! En lugar de luchar para salir de la autoridad protectora de nuestros esposos, ¡adoremos al Señor por elegirnos para ser mujeres!

Sumisión. Para ayudarnos a “dejar ir” nuestro miedo a la sumisión, puede ayudarle mirar más de cerca el ejemplo de Sara. Me han acusado de enseñar “**sumisión hacia el pecado**”. Aunque esa frase casi suena Bíblica, es absolutamente ficticia. El significado detrás de estas palabras ciertamente se encuentra en la vida de Sara. Le puedo decir honestamente que ha sido un viaje cuidadoso buscando mucho por la verdad. Dios dice, “**busquen, y hallarán**” (Mt. 7:7) y “**Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos abundantemente...**” (St. 1:5).

Muchos cristianos y líderes religiosos no estaban de acuerdo con mis enseñanzas sobre sumisión, pero su oposición realmente me ayudó, me animaron a buscar y a encontrar la verdad. Entre más escrudriñaba la Palabra, y entre más seguía lo que aprendía con obediencia radical, más podía enseñar sumisión con audacia. Damas, descubrí que la falta de sumisión está en la raíz misma de la existencia de la mujer contenciosa. No es cuándo ni a qué te sometes; es el “espíritu de rebelión” que existirá si no confías completamente en Dios con los resultados de tu sumisión.

Las bendiciones verdaderas vienen de confiar en Dios, no en confiar en el liderazgo de nuestros esposos, porque “**La mente del hombre planea su camino, pero el Señor dirige sus pasos**” (Pr. 16:9). Usted y yo necesitamos “**Confiar en el Señor**” y no “**en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza**” (Jr. 17:5). Necesitamos estar dispuestas a buscar la verdad en la Palabra de Dios. Personalmente, yo vivo lo que escribo, y mis testimonios atestiguan la verdad de las Escrituras. También he visto los muchos “frutos malos” que vinieron de aquellos que se *opusieron* a la *sumisión completa*. “Por sus frutos los conocerán...” (Mt. 7:16). Sumisión selecta no es sumisión – es rebelión, ¡y rebelión es brujería! “Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la desobediencia, como la iniquidad e idolatría” (1 Sam. 15:23).

¡Cualquier mujer que se protege a sí misma demostrando un espíritu de desobediencia *nunca* tendrá la protección completa ni mirará las bendiciones verdaderas que Dios tiene intención de darle a ella! Y tristemente, una esposa rebelde posiblemente *nunca* verá a su esposo someterse a **Su** autoridad, Jesucristo.

¿Se sometió Sara al pecado?

¿La obediencia de Sara la sometió al pecado? No, Sara no pecó. Fue Abraham, quien era la autoridad de Sara, quien pecó. Cuando él le pidió que dijera una media-mentira (por supuesto, una media-mentira es una mentira como quiera, y por lo tanto, un pecado), Sara obedeció, y como resultado de su obediencia a su esposo, Dios la protegió.

Como ya dije, es importante para las mujeres **entender el mandamiento** que se nos dio como mujeres. “Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y ustedes han llegado a ser hijas de ella, si hacen el bien y no tienen miedo de nada que pueda aterrorizarla” (1 Pe. 3:6).

Debemos buscar la verdad en la Palabra de Dios para que nosotras, como mujeres, lleguemos al conocimiento de la verdad, “...Porque entre ellos están los que se meten en las casas y se llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, llevadas por diversas pasiones, que siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad” (2 Tim. 3:6-7).

No debemos debatir las Escrituras. Debemos estar “estando siempre preparados para presentar defensa ante *todo* el que les *demande* razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con mansedumbre y reverencia” (1Pe. 3:15-16). También debemos recordar “teniendo buena conciencia, para que en aquello en que son calumniados, sean avergonzados los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo. Pues es mejor padecer por hacer el bien, si así es la voluntad de Dios, que por hacer el mal” (1Pe. 3:16-17).

Discusiones inútiles. Si otros tratan de enseñarle o decirle algo **contrario a las Escrituras**, sólo recuerde, “Si alguien enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés corrompido en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, y constantes rencillas entre hombres de mente depravada, que están privados de la verdad” (1 Tim. 6:3-6).

Todas nosotras debemos tener cuidado de **obedecer la Palabra de Dios**, y con nuestro *ejemplo*, enseñarle a otros lo que Él nos ordena. “Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos, aun de los más pequeños, y así lo enseñe a otros, será llamado muy **pequeño** en el reino de los cielos; pero cualquiera que los guarde y los enseñe, este será llamado **grande** en el reino de los cielos. Porque les digo a ustedes que si su justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos” (Mt. 5:19–20). Esto incluye a sus hijas, nueras, hermanas y madre, así como a sus amigas cristianas o no.

Escribas y fariseos. Jesús se refería a los **fariseos** como hombres ciegos, hipócritas, hijos del diablo, tratando de agarrar o atrapar a Jesús en lo que Él decía. Él también dijo que los fariseos estorbaban el potencial de los creyentes, pervertían las Escrituras, se justificaban por sí mismos antes los hombres, eran justos exteriormente y ciegos a las cosas espirituales. Los escribas eran expertos en asuntos legales. Él se refería a ellos como hombres rectos exteriormente, que enseñaban sin autoridad, e interrogaban a Jesús en Su autoridad. Jesús los expuso, los condenó, y los llamó hipócritas. (Las referencias de arriba son de NAS Biblical Cyclopedia

Index). Que nuestras vidas no sean como las de los escribas y fariseos. Que nuestros corazones estén abiertos mientras buscamos la Verdad.

Sus propios deseos. Fácilmente puede encontrar a alguien que le dirá **lo que usted quiere escuchar**. “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a los mitos” (2 Tim. 4:3-4). ¿Estamos viviendo en el tiempo donde las mujeres no soportarán la sana doctrina? ¿Volverá a los mitos?

Si quiere conocer la Verdad, camine conmigo una vez más para buscar la Palabra en lo que se refiere a la obediencia de Sara.

La obediencia de Sara

Para contestar la pregunta “¿Qué tanto debe una mujer someterse a su esposo?” solamente tenemos que mirar la vida de una mujer, de quien la Palabra de Dios dice que es nuestro ejemplo de sumisión, Sara (1Pe. 3:6). Miremos muy detenidamente todas las referencias a Sara y su relación con su esposo, Abraham.

¡La Biblia se refiere a Sara 59 veces! En todas esas referencias sólo hay tres en las que Abraham le pide a ella que haga algo. Recuerde, *ella* debe ser nuestro ejemplo de obediencia hacia nuestros esposos.

En Génesis 12:11, Abram le dice a Saray lo bella que es y que cuando entren a Egipto ella debe decirle a los egipcios que ella es su hermana para que él pueda vivir. Esta era media-verdad ya que ella era su “media hermana”. Luego se señala que a Abram fue “tratado bien” por consideración a ella (Sarai). ¿Pecó ella al mentir o es inocente porque la autoridad sobre ella le dijo que mintiera?

Luego en Génesis 12:17, “...el Señor hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas”. Luego dice que “por causa de Sarai” faraón le preguntó a **Abram** (no a Sarai) por qué *él* le había hecho eso. En última instancia, Abram es responsable. Faraón entonces envía a Abram y a su esposa Sarai, los despide con todas sus pertenencias. Entonces en Génesis 17:15-21, la Palabra nos dice que Sarai sería la “madre de muchas naciones” y “reyes vendrían de ella”. Entonces, nuevamente, Abram es responsable por lo que le dice a su esposa que haga y Sarai es bendecida por su obediencia.

Ahora, en Génesis 18:6-15, vemos a Abraham pidiéndole a Sara (Dios le ha dado nuevos nombres ahora) que fuera e hiciera tortas para los visitantes. Encontramos que Sara nuevamente obedece a su esposo y hace las tortas.

Créalo o no, en Génesis 20:2-18, “Abraham decía de Sara su mujer: «Es mi hermana». Entonces Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara”. Esta vez Sara no tuvo que mentir. El Señor la libró de eso. Sin embargo, ¡a ella la toman como esposa de otro hombre! Entonces, en el versículo 5, vemos al rey suplicarle a Dios por su vida. En el versículo 6, vemos la protección del Señor sobre Sara cuando Él le dice al rey, “por eso no te **permití** tocarla”. La Palabra de Dios nos dice “que (Sara) obedecía a Abraham y lo llamaba su señor” y que debemos vivir “sin ningún temor” no importa lo que nuestros esposos nos pidan hacer. Dios protegió a Sara, ¡¡y El nos protegerá también!!

Para comprobar más que nosotras no somos responsables cuando obedecemos a nuestros esposos, no importa lo que nos pidan que hagamos, vemos en el versículo 9 que cuando el rey le echa la culpa a alguien, el culpa a Abraham. “Entonces Abimelec llamó a Abraham, y le dijo: ‘¿Qué nos has hecho?’...‘Me has hecho cosas que no se deben hacer’”. En el versículo 12, Abraham explica su media-mentira (que todavía es pecado). Entonces, en el versículo 13 Abraham limpia a Sara de cualquier cosa malhecha. Le confiesa al rey que fue su idea engañarlo. “yo le dije a ella: “Este es el favor que me harás: a cualquier lugar que vayamos, dirás de mí: ‘Es mi hermano’”. Ahora fíjese nuevamente en el versículo 16, Dios bendice a Sara. El rey le dice a Sara que él le ha dado a su hermano 1,000 piezas de plata para demostrar que ella ha sido aclarada de cualquier cosa malhecha. Nuevamente Sara es exaltada en su inocencia como lo dice en el versículo 18, “Porque el Señor había cerrado completamente toda matriz en la casa de Abimelec *por causa de Sara*, mujer de Abraham”. Cuando obedecemos como lo hizo Sara, estaremos protegidas, limpias de cualquier cosa que nos hayan pedido que hiciéramos, ¡y bendecidas!

El próximo versículo, Génesis 21:1 dice, “Entonces el Señor prestó atención a Sara como había dicho, e hizo el Señor por Sara como había prometido”. Dios “probó” la obediencia de Sara para descubrir si ella era digna para ser la madre de la Promesa y de muchas naciones. Podemos estar seguras que Dios probará nuestros corazones también.

Las bendiciones de Dios para Sara no se acabaron en Génesis 21:12, “Pero Dios le dijo a Abraham: ‘Presta atención a todo lo que Sara te diga’...” Dios le dice a Abraham que hiciera todo lo que Sara le pidiera que hiciera con Agar ya que Sara está angustiada por la actitud de Agar. A pesar de que Sara se adelantó a Dios al enviar a Agar con Abraham para apresurar Su promesa para ella, ¡Dios lo hizo bien! Encontramos la evidencia en Génesis 21:14 cuando Abraham despidió a Agar con Ismael.

Obedecer

En las Escrituras hay ocho palabras diferentes para *obedecer*. Tres son en hebreo del Antiguo Testamento, y cinco son del griego en el Nuevo Testamento. Sólo la palabra Hupaku (5219 en la Fuerte Concordancia), pronunciada *jup a ku o*, es usada con las mujeres en relación a obedecer a sus esposos. La definición de esta palabra *obedecer* es: escuchar, estar bajo como un subordinado, escuchar atentamente; como consecuencia prestarle atención a alguien o amoldarse a una autoridad u orden; oír con atención, ser obediente, obedecer. Esta palabra para obedecer se encuentra en Primera de Pedro 3:6 cuando se les ordena a las mujeres a obedecer, como Sara hizo con Abraham. También se encuentra:

Romanos 6:17 donde dice que somos esclavos y obedecemos de corazón (vea también Gn. 21:1).

1 Pedro 1:22 donde dice nuevamente que debemos obedecer de corazón.

Y Hebreos 11:7 donde Abraham debía obedecer al irse de Caná (vea Gn. 12:5).

Algunos, que han discutido mi fuerte postura en someterse a nuestros esposos, han usado otras referencias en las Escrituras para probar que no debemos obedecer como Sara obedeció. Sin embargo, están usando una palabra diferente, como la palabra PEITHO (3982) *pie tho* que significa convencer por argumentos, pacificar, o persuadir. Nada más que, esta palabra no se usa en la relación entre una esposa y su esposo.

Además, está la palabra PEITHARCHEO (3980), *pie thar ke o*, que significa ser persuadido por un gobernante (magistrado). Esta se encuentra en Hechos 5:29, cuando Pedro y los apóstoles contestaron y dijeron, “Debemos obedecer a Dios en vez de obedecer a los hombres”. Nuevamente, esta palabra para obedecer no se usa en la relación de esposo y esposa.

Una cuarta palabra para *obedecer* es SHAMA (8085) que significa oír, considerar, o discernir. Esta palabra para *obedecer* es usada en referencia a Daniel cuando hace una apelación para no comer la comida de la mesa del rey. Muchos han animado a las mujeres a usar esta palabra *obedecer* para apelar a sus esposos; sin embargo, la Palabra de Dios no utiliza ninguna de estas palabras para *obedecer* con referencia a la relación entre esposo y esposa.

Repasemos

Hemos caminado juntas a través de la Palabra para encontrar la Verdad en cuanto a someternos a nuestros esposos. Así que repasemos lo que hemos aprendido:

1. La única *mujer* en las Escrituras que se usa como ejemplo de **obediencia** a seguir por las mujeres es Sara.
2. Dios protegió a Sara porque ella se sometió “como al Señor” obedeciendo a su esposo y confiando en **Él** para su protección (Efesios 5:22).
3. Solo hay tres referencias en las Escrituras que hablan sobre Abraham y cuando le pide a Sara que haga algo: preparar tortas, a “medio-mentir” diciendo que ella es su hermana, e ir por una segunda vez como una esposa de faraón.
4. Abraham fue el único que rindió cuentas por todas las cosas que Sara hizo cuando ella le obedecía.
5. Después de su obediencia la segunda vez, Dios “tomó cuenta” y bendijo a Sara con Su promesa de un hijo en su vejez.
6. Aquí hay cinco referencias que muestran que Abraham (y Sara) fueron bendecidos y protegidos por causa de Sara:
 - a. En Génesis 12:16, “Y este trató bien a Abram por causa de ella”.
 - b. En Génesis 20:6 dice, “por eso [Dios] **no** te **dejé** que la tocaras”.
 - c. En Génesis 20:14-15, regresaron a la esposa de Abraham junto con regalos de ovejas, bueyes, sirvientes y sirvientas. ¡También le permitieron a él establecerse en la tierra del rey donde fuera que él quisiera y le dieron mil piezas de plata para “limpiar a Sara”!
 - d. En Génesis 20:18, los vientres de todas las mujeres en la casa de Abimélec quedaron estériles “a causa de lo ocurrido con Sara”.

- e. En Génesis 21:12, Agar fue expulsada con Ismael porque Dios le dijo a Abraham que escuchara a Sara e hiciera cualquier cosa que ella le pidiera con respecto a Agar.

7. Abraham debió haber protegido a Sara; de todas maneras, Dios protegió a Sara porque ella le obedeció a Él al someterse a su esposo, Abraham.

Por lo tanto, nosotras no debemos temer ser sumisas porque tenemos la protección de Dios. “Los que temen al Señor, confíen en el Señor; Él es su ayuda y su escudo” (Sal. 115:11).

Ahora lo único que se interpone con la sumisión es un espíritu rebelde. “Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la desobediencia, como la iniquidad e idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra del Señor, Él también te ha desechado...” (1 Sam. 15:23). Una vez comencemos a someternos de corazón y eliminemos la rebelión de nuestras acciones y actitudes, los padecimientos vendrán “para probarnos”. Es aquí donde encontramos que **Dios** está esperando para ayudarnos, “Claman los justos, y el Señor los oye y los libra de todas sus angustias” (Sal. 34:17). (Consulte la lección 10, “Diversas pruebas”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...”. Os. 4:6.)

Eva y la caída

Hemos estudiado la vida de Sara para ver verdadera sumisión en acción. Vimos en su vida las dos bendición y protección. Sabemos que Sara es exaltada en el libro Primero de Pedro por su sumisión radical a su esposo Abraham. Pero para traernos más comprensión, sería provechoso estudiar la vida de Eva para que podamos deducir más sabiduría.

¿Qué principios de sumisión violó Eva que la llevó a “La caída”?

Dudó de Dios y cuestionó Su Palabra. “Y dijo a la mujer: ‘¿Conque Dios les ha dicho: ‘No comerán de ningún árbol del huerto?’” (Gn. 3:1). Si solamente hubiera sabido que “Toda palabra de Dios es digna de crédito; Dios protege a los que en él buscan refugio” (Pr. 30:5 NVI). ¡Si Eva hubiera conocido y aplicado este versículo nos hubiera ahorrado mucho dolor a todas nosotras!

Añadiendo a Su Palabra. “La mujer respondió a la serpiente: ‘Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: ‘No comerán de él, **ni lo tocarán**, para que no mueran’” (Gn. 3:2-3). Ella le añadió que no podían ni tocarlo. Cuando le añadimos a la Palabra de Dios violamos las Escrituras y nos tiende una trampa para pecar. “No añadas a Sus palabras, no sea que Él te reprenda y seas hallado mentiroso” (Pr. 30:6).

Escuchando la voz de Satanás. “Y la serpiente dijo a la mujer: ‘Ciertamente no morirán. Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal’”. Nunca debemos olvidar que Satanás es un metiroso. “Cuando habla **mentira**, *habla de su propia naturaleza*, porque es **mentiroso** y el *padre* de la **mentira**” (Jn. 8:44).

Mirar al mal. “Cuando la mujer **vio** que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió...” (Gn. 3:6). ¿Qué debió haber hecho ella? “Apártese del mal y haga el bien” (1 Pe. 3:11). Aprendamos de su error y, en lugar de eso, hagamos como hizo Job... “Hice un pacto con mis ojos...” (Job 31:1). Jesús nos dijo lo importante que son nuestros

ojos para nuestro futuro, “Y si tu ojo te hace pecar, arráncalo y tíralo. Es mejor que entres en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos, ser echado en el infierno de fuego” (Mt. 18:9).

Causando a otro caer. “También *dio* a su marido que estaba con *ella*, y él comió. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales” (Gn. 3:1–7). “Por tanto, ya no nos juzguemos los unos a los otros, sino más bien decidan esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo al hermano” (Rom. 14:13). “Es mejor no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece” (Rom. 14:21).

Tentado por sus propios malos deseos. ¿Eva tuvo la culpa cuando Adán pecó? “Jesús dijo a Sus discípulos: ‘Es inevitable que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le sería si se le colgara una piedra de molino al cuello’...” (Lc. 17:1–2). Sin embargo, “...cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión” (St. 1:14). Hay un balance perfecto aquí. Si nosotras somos la causa por la cual nuestros esposos caen o pecan, nosotras somos las responsables. Por otro lado, nuestros esposos son responsables al Señor por su propio pecado. Y ya que estamos en el tema, recuerde que si su esposo se dirige al pecado, ¡sálgase de su camino! (Sal. 1:1). Además, ¡se nos dice que no debemos decirle una palabra a él al respecto! (1 Pe. 3:1).

Las consecuencias

La primera consecuencia fue decepción. “La serpiente me engañó, y yo comí”, respondió la mujer” (Gn. 3:13). “Y Adán *no* fue el *engañado*, sino que la **mujer**, *siendo engañada completamente*, cayó en transgresión” (1 Tim. 2:14).

La maldición. A la mujer, Él le dijo, “En gran manera multiplicaré Tu dolor en el parto, con dolor darás a luz los hijos. **Con todo**, tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti” (Gn. 3:12–16). La definición de “*con todo*” es importante. Significa: pero, aunque, no obstante, sin embargo. Su “maldición” no es que su marido la domine. Déjeme parafrasear. Lo que está diciendo es “Ya que pecaste, voy a multiplicar grandemente el dolor de parto, en dolor traerás hijos al mundo; **con todo, no obstante, pero, sin embargo, te protegeré poniendo a tu esposo sobre ti para que no seas engañada de nuevo**”. Dios pudo ver que la mujer necesitaría una protección especial en contra de la decepción. Nosotras las mujeres tendemos a tomar decisiones basadas en como nos sentimos, porque parece que somos el corazón de “una sola carne”.

Su protección. Por lo tanto, tenemos protección mientras permanecemos bajo la autoridad de nuestros esposos. “Que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia. Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada. Porque Adán fue creado primero, después Eva. Y Adán *no* fue el *engañado*, sino que la **mujer**, *siendo engañada completamente*, cayó en transgresión” (1 Tim. 2:11–14).

Uno en Cristo Jesús. Ahora cuando se nos dice que debemos someternos a un hombre, este hombre no es a *cualquier* hombre, ni es a *cada* hombre. Debemos someternos a nuestros esposos. También debemos ser sujetas a los hombres (y mujeres) que están sobre todo hombre y mujer, tales como los jefes o la policía, etc. Muchos cristianos han tropezado en esta área en cuanto a mujeres que enseñan a hombres. Cuando una mujer recibe el llamado a enseñar, su esposo no debe ser su alumno. Jesús vino para que pudiéramos vivir bajo gracia; no seamos legalistas. “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús” (Ga. 3:28).

Solamente una nota: El término “ayuda idónea” es de la Reina-Valera 1960. “Ayuda adecuada” es de las Biblias NBLA y NVI. “Ayuda comparable” es de NKJV y “ayuda apropiada (adecuada, adaptada, complementaria) para él” es de la versión Amplificada (Gn. 2:18).

Nuestra segunda protección. Nuestros esposos son nuestra mayor protección; no obstante, la Biblia le dice a las mujeres que tenemos protección adicional. “Pero se **salvará** *engendrando hijos*, si **permanece** en fe, amor y santidad, con modestia” (1 Tim. 2:11–15). La palabra *salvará* es de la Biblia NBLA. En la KJV la palabra “salvada” se traduce de la palabra *sozo*, que significa: salvar, proteger, o sanar o mantener seguro. Nuevamente, mientras aprendimos a cómo necesitábamos obedecer a nuestros esposos sin temor (1 Pe. 3:6) también debemos continuar siendo madres en fe. Fe, tal y como la conocemos, es lo opuesto de temor. Vea la lección “El fruto de su vientre”).

Otro resultado interesante al Eva comer la fruta fue que Dios le dijo que su “deseo” sería para su esposo. Esta palabra *deseo* se traduce de la palabra *tshuwqah* (8669), que se define como: alargar, una añoranza, un deseo, y se deriva de la palabra *shuwq* (7783), que se define como correr tras algo. Sabemos que hay más mujeres que hombres que defienden sus matrimonios fracasados y sus cónyuges infieles. ¿No es interesante que en algún momento hubo una canción que fue muy popular (antes de que el feminismo cambiara nuestra forma de pensar) llamada “Apoya a tu hombre”?

Adán culpó a su esposa. Si se pregunta por qué su esposo la culpa, ¡ha sido de esta manera desde el principio de la creación del hombre! “El hombre respondió: ‘La *mujer* que Tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí’” (Gn. 3:12). “Maridos, amen a sus mujeres y no sean *ásperos* con ellas” (Col. 3:19). También, “Cuidense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz de amargura, brotando, cause dificultades y por ella muchos sean contaminados” (Hb. 12:15). Pero debido a la tendencia de los esposos de culpar a sus esposas, Dios nos ha protegido al darnos un principio a seguir: “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al observar ellos su conducta casta y respetuosa... que procede de lo íntimo del corazón, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios” (1Pe. 3:1–2, 4).

Su error. Entonces El le dijo a Adán, “*Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer* y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: ‘No comerás de él’...” (Gn. 3:17). ¿Por qué era la desobediencia de él y la decepción de ella? ¡La última vez que se menciona el mandamiento de no comer la fruta es cuatro versículos antes de que Eva fuera creada! Sin embargo, ella no se sometió a la autoridad de su esposo cuando ella comió del fruto prohibido. No obstante, ella no desobedeció el mandamiento de Dios directamente porque le fue dado a *Adán* antes de que Eva fuera creada. Es por esto que el pecado se trasmite de Adán y no de Eva. Eva no pecó adrede; ¡ella fue engañada! Adán sabía lo que estaba haciendo cuando tomó la fruta de ella y se la comió. Su caída fue el escuchar a su esposa. También vemos que se transmitió a Abraham cuando Sara le pidió que tomara a Agar para cumplir la promesa de un hijo por parte de Dios. “Y *Abram escuchó la voz de Sarai*” (Gn. 16:2). Pregúntese si ha sido la “voz” de la tentación con su esposo para hacer el mal. Yo sé que fui culpable de esto mismo. ¡Esta es una excelente manera de derribar su propia casa, señoras!

Su maldición. “¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás” (Gn. 3:17–19 NVI). ¿Está “trabajando penosamente” tomando su castigo de trabajo como si fuera su

maldición? La maldición de *penosos trabajos* se supone que sea para su esposo. (Vea “La marcha de su hogar” para que sea aliviada del “sudor” que nunca fue el propósito que soportara).

Ahora miremos a algunas esposas en la Biblia para obtener una percepción de su papel como esposa. Miraremos ambos buenos y malos ejemplos. Primero, Abigail.

Abigail

¿Qué sabemos de Abigail? “y su mujer se llamaba Abigail. Y la mujer era inteligente y de hermosa apariencia...” (1 Sam. 25:3).

Le faltaba discreción. Encontraremos, mientras estudiamos las Escrituras, que Abigail aunque inteligente y bella, le faltaba discreción. “Como anillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa que carece de discreción” (Pr. 11:22). “Engañosa es la gracia y vana la belleza, pero la mujer que teme al Señor, esa será alabada” (Pr. 31:30).

El testimonio de Abigail. Comienza en Primera de Samuel 25 cuando aprendemos sobre su situación. Una banda de hombres fielmente habían protegido las inmensas manadas de ovejas y cabras de su esposo; ni un animal faltaba. Cuando los hombres escucharon que el esposo de Abigail esquilaba las ovejas, David envió un grupo de diez para sugerir que él le daría una recompensa por el trabajo que habían hecho, que era de costumbre. Nabal (el esposo de Abigail) se mofó de ellos y de su líder y les reclamó que él no estaba obligado a pagarle de ninguna manera. Esto enojó a David y él planificó matar a Nabal y todos los hombres de su casa. Cuando Abigail escuchó sobre el plan de David, ella tomó cinco ovejas y grandes cantidades de comida y se adelantó a encontrarse con David. Muchos predicadores han usado a Abigail como un ejemplo para nosotras a seguir. Sin embargo, ella violó las Escrituras.

¿Qué principios violó Abigail? La violación de Abigail de varios principios en las Escrituras finalmente causó la muerte de su esposo. También hizo que la tomaran como “solo una” de las muchas esposas de David.

El esposo es la cabeza de la esposa. Una de las primeras oraciones que miramos es, “Pero no dijo nada a su marido Nabal” (1 Sam. 25:19). Abigail no le dio a su esposo la posición apropiada en su matrimonio y tomó la situación en sus propias manos. Ella violó el principio “Porque el marido es cabeza de la mujer... siendo **El mismo el Salvador** del cuerpo” (Ef. 5:23). Ella debió haberle permitido a su esposo que fuera el “salvador” en esta situación. “Y la desobediencia [o *insubordinación*], como la iniquidad e idolatría” (1 Sam. 15:23). La insubordinación se define como: no someterse a la autoridad, sublevación, oposición a la autoridad abiertamente, y terco desafío de control.

Debemos someternos a aquellos que son irracionales. Ella justificó su interferencia mirando las acciones de su esposo: “...pero el hombre [Nabal] era áspero y malo en sus tratos...” (1 Sam. 25:3). No debemos excusar nuestra rebelión por las acciones de nuestras autoridades; la Palabra de Dios es clara. “...estén sujetos a sus amos con todo respeto, no solo a los que son buenos y afables, sino también a los que son *insoportables*” (1Pe. 2:18). “El que **guarda** su boca, *preserva su vida*; el que mucho **abre** sus labios, *termina en ruina*” (Pr. 13:3).

Ella trajo condenación a sí misma. “Sométase toda persona) a las autoridades que gobiernan. Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por tanto, el que resiste a la autoridad,

a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, recibirán condenación sobre sí mismos” (Rom. 13:1–2). Cuando ella se preocupó de que habría peligro, debió haber reportado sus preocupaciones, con gentileza y muy respetuosamente, a su esposo. Es así como dejamos las cosas en manos de Dios. “Los labios de los sabios esparcen conocimiento, pero no así el corazón de los necios” (Pr. 15:7). “El justo es **guía** para su prójimo, pero el camino de los impíos los extravía” (Pr. 12:26). Si Nabal hubiera insistido en su terquedad, ella en vez de clamar a David por misericordia, hubiera clamado a Dios.

Ella se entrometió en una disputa que no le pertenecía. Al tomar control de la situación, ella estaba *limitando las posibilidades que Dios tenía* para tratar con su esposo y la situación. “Como el que toma un perro por las orejas, así es el que pasa y se entremete en pleito que no es suyo” (Pr. 26:17).

Ella violó los principios de Primera de Pedro 3. Yo sé que Abigail nació antes de que se escribiera Primera de Pedro. Sin embargo, su violación comprueba que no debemos mirar a Abigail como la heroína que otros afirman que es. Abigail no honró a su esposo, ella no lo ganó “sin una palabra” y ella no lo llamó señor (como hizo Sara con Abraham). Ella lo llamó “*necio*”. Si Abigail hubiera honrado a su esposo, Dios la hubiera protegido como El hizo con Sara. “Y este [el faraón] trató bien a Abram por causa de ella [Sara]” (Gn. 12:16). Y también, “Entonces el Señor prestó atención a Sara como había dicho, e hizo el Señor por Sara como había prometido” (Gn. 20:18–21:1).

Ella fue *carcoma* en sus huesos. Abigail no solamente interfirió con la autoridad de su esposo, sino que también lo avergonzó. “Ruego a mi señor [David] que no haga caso a este *hombre indigno*, Nabal, porque conforme a su nombre, así es. Se llama Nabal, y la insensatez está con él...” (1 Sam. 25:25). “La **mujer virtuosa** es *corona* de su marido, **pero la que lo avergüenza** es como *podredumbre* en sus huesos” (Pr. 12:4). Ella llamó a David su “señor” y llamó a su esposo “indigno”. La insensatez se define como disparate en lo que se dice o hace.

Ella era orgullosa. Ella dejó saber que ella hubiera lideado con la situación de una manera diferente de como lo hizo su esposo. Abigail fue motivada por su orgullo: “pero **yo** su sierva no vi a los jóvenes que usted, mi señor, envió” (1 Sam. 25:25). Sin embargo, no era su posición hacerlo. Su posición debió haber sido hacerle “Ella le trae bien y no mal todos los días de su vida” (Pr. 31:12) a su esposo. “*En ella confía el corazón de su marido*, no carecerá de ganancias” (Pr. 31:11).

La vergüenza mató a su esposo. La violación de Abigail de principios Bíblicos finalmente causó la muerte de su esposo. “su mujer le contó [a Nabal] estas cosas, y **su corazón** se quedó como **muerto** dentro de él, y se puso como una piedra. Y unos diez días después, sucedió que el Señor hirió a Nabal, y murió” (1 Sam. 25:36–38). “La ansiedad en el corazón del hombre lo deprime...” (Pr. 12:25). “...Pero la lengua de los sabios sana” (Pr. 12:18).

Su esposo murió de un corazón roto. La consecuencia de las acciones de Abigail es que su esposo murió al escuchar la traición de su esposa. Ella creyó que *ella* era mejor para lidear con la situación peligrosa.

Las consecuencias. Ella “aparentaba” tener éxito en sus tramas, pero al final ella recogió lo que había sembrado. “El Señor derribará la casa de los soberbios...” (Pr. 15:25).

Abigail perdió su protección. Ella perdió la protección que Dios había colocado sobre ella, así que, “Y los siervos de David fueron a casa de Abigail en Carmel, y le hablaron diciendo: ‘David nos ha enviado a usted,

para tomarla para sí por mujer” (1 Sam. 25:40). El casamiento con David fue todo menos una bendición. Ella vivió en el exilio con David junto con su *primera esposa* en Filisteia (1 Sam. 27:3). Ella (y la primera esposa de David) fueron capturadas por los amalecitas por un tiempo breve (1 Sam. 30:5). Más adelante fue solo una de *seis esposas* de David, y más adelante aun en Jerusalén fue *solamente una* de *muchas esposas* (2 Sam. 5:13).

Sabemos por las Escrituras lo miserable que era Lea con su matrimonio porque ella sabía cuanto su esposo amaba a Raquel (Gn. 29). ¿Alguna de nosotras se podría imaginar ser solamente una de seis esposas? Sabemos sobre David y Betsabé, y no olvidemos que él tuvo otras esposas en ese tiempo. Yo sé que cuando mi esposo estuvo con solo una mujer, ¡casi me muero la primera vez que pasó! Mi pregunta para aquellas que dicen que Abigail fue bendecida al ser la esposa de David es esta: “¿Quisiera que su esposo se acostara con otras cinco mujeres, aunque él fuera ‘robicundo y buen mozo’?” (Vea 1 Sam. 17:42 dice que David era sonrosado, con una apariencia atractiva).

Su vergüenza pasó a su hijo. El hijo único de Abigail no se menciona en las Escrituras hasta mucho después. Aunque él debió haber sido el príncipe para la corona después de la muerte de Amón. Obviamente, ella tuvo remordimientos sobre su vida cuando cambió el nombre de su hijo de Chileab, que significa “restricción del padre” a Daniel que significa “Dios es mi [Abigail] Juez” (1 Cron. 3:1). (Nombres son muy significativos en la Biblia. Mire los nombres de los hijos de Lea y Raquel en Génesis 29 y 30)

Su falta de prudencia. Si Abigail solo hubiera permanecido callada Dios se hubiera podido mover a su favor. “Aun el necio, **cuando calla, es tenido por sabio**, cuando **cierra los labios, por prudente**” (Pr. 17:28). “...la mujer *prudente* viene del Señor” (Pr. 19:14). Se puede estar preguntando lo que Dios pudo haber hecho por ella, o a lo mejor, que hubiera podido hacer Él por usted si hubiera estado casada con un hombre que actúa tontamente. “Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; Él lo dirige donde le place” (Pr. 21:1). Dios es fiel y más que capaz de cambiar el corazón aun de su esposo. “Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza, y del Señor se aparta su corazón” (Jr. 17:5). ¿Y usted? ¿Tomará los asuntos en sus propias manos cuando vea el peligro acercarse a usted y a su familia? ¿Confiará en Dios permitiendo que su esposo sea el salvador de su familia?

Sarai

La voz de Sarai. “Entonces Sarai dijo a Abram: «Mira, el Señor me ha impedido tener hijos. Llégate, te ruego, a mi sierva; quizá por medio de ella yo tenga hijos». Y Abram escuchó la voz de Sarai” (Gn. 16:2). “El que **guarda su boca y su lengua**, guarda su alma de *angustias*” (Pr. 21:23). El error de Sarai comenzó una guerra que continúa en el Medio Oriente entre judíos y musulmanes, ¡hasta el día de hoy!

Moverse antes que Dios. “Después de diez años de habitar Abram en la tierra de Canaán, Sarai, mujer de Abram, tomó a su sierva Agar la egipcia, y se la dio a su marido Abram por mujer. Y Abram se llegó a Agar, y ella concibió. Cuando ella vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora” (Gn. 16:3–4). Cada vez que nos adelantamos a Dios, y un “Ismael” se concibe, despreciamos lo que hemos creado en nuestro apuro.

Mal por mal e insulto por insulto. “Entonces Sarai dijo a Abram: ‘Recaiga sobre ti mi agravio. Yo entregué a mi sierva en tus brazos. Pero cuando ella vio que había concebido, me miró con desprecio. Juzgue el Señor entre tú y yo’. Pero Abram dijo a Sarai: ‘Mira, tu sierva está bajo tu poder; haz con ella lo que mejor te

parezca». Y Sarai trató muy mal a Agar y ella huyó de su presencia” (Gn. 16:5–6). Ahora, aquí vemos a Sarai moverse en una nueva violación. Primera de Pedro 3:9 dice: “no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fueron llamados con el propósito de heredar bendición”. Cuando ella fue a su esposo con quejidos sobre el desastre en el que se encontraba, él le animó a que entrara en la carne. Recuerde, “En las **muchas palabras**, la *transgresión es inevitable*” (Pr. 10:19). Una vez más, cuando tenga un problema, no corra a nadie - ¡corra hacia Dios!

Sara cometió muchos errores; sin embargo, Sara, según nos dicen, es nuestro ejemplo de una esposa sumisa: “Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y ustedes han llegado a ser hijas de ella, si hacen el bien y no tienen miedo de nada que pueda aterrorizarlas... Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos” (1 Pe. 3:5-6). Dios es bueno. Sara cometió muchos errores, pero Dios le dio vuelta a cada situación en cuanto ella comenzó a agradarle al Señor. Yo también cometí muchos errores. Yo no tenía ni idea lo que una esposa tenía que hacer, decir, o ser. Cuando comencé a seguir al Señor y Su Palabra, Él le dio vuelta a todo, ¡y Él me elevó a mí! Él lo hará por usted también. Entre más siga Sus instrucciones con un corazón puro, ¡más bendiciones derramará sobre usted!

La esposa de Job

¿La “ayuda idónea” de Job? “Entonces su mujer le dijo: ‘¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete’. Pero él le dijo: ‘Hablas como habla cualquier mujer necia. ¿Aceptaremos el bien de Dios pero no aceptaremos el mal?’” (Jb. 2:9-10). Pobre Job, lo perdió todo, y está cubierto de tumores dolorosos, pero tener a su “ayuda idónea” tentándolo a pecar con su boca, ¡eso es demasiado! Me recuerda cuando yo tuve a mi primer hijo en el hospital. Yo estaba decidida a tenerlo “naturalmente” sin ninguna medicina. Sin embargo, a cada momento estaba la enfermera preguntándome si quería algo para el dolor. Me sentía que estaba gateando por el desierto mientras alguien me seguía preguntando si quería un vaso de agua fresca. Sentía que le quería dar una puñalada. No lo hice, al menos. *¡Esta era la “vieja Erin” a quien mi esposo dejó! ¡Alabado sea Dios! ¡Él me ha cambiado!*

Job sabía que lo que su esposa estaba diciendo era absurdo. “De la boca del justo brota sabiduría, pero la **lengua perversa** será *cortada*” (Pr. 10:31). Qué pena para Job que Dios le quitó todo excepto a su esposa. ¡Obviamente Dios tiene un sentido de humor! “El que **pone atención a la palabra** hallará el bien” (Pr. 16:20). Job prestó atención a lo que él decía, y fue bendecido. “Porque por **tus palabras** serás *justificado*, y por **tus palabras** serás *condenado*” (Matt. 12:37). ¿No es curioso que la esposa de Job nunca la presentan por nombre? No obstante, nosotras la conocemos por su comentario absurdo. Esta no es la manera en que a mí me gustaría que me recordaran ¿y a usted? En lugar de eso...

Obedezcamos como lo hizo Sara sin asustarnos por ningún temor

Compromiso personal: someterme a mi esposo como al Señor. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a obedecer a mi esposo para que la Palabra de Dios no sea blasfemada”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 9

Ayuda idónea

*“Y dijo Jehová Dios:
‘No es bueno que el hombre esté solo;
le haré ayuda idónea para él’”
Génesis 2:18*

Dios ha diseñado a una mujer para que sea “... hueso de mis huesos, y carne de mi carne” para su esposo (Gn. 2:23). Entonces, ¿por qué nosotras, como mujeres cristianas, hemos aceptado la filosofía feminista, permitiendo que nos roben nuestro papel de ama de casa? Porque no estamos seguras de lo que una mujer fue creada y diseñada para hacer y ser. En el mundo de hoy, los hombres no son hombres y las mujeres ya no son mujeres. Esta era la agenda del movimiento feminista: *mezclar* los roles. Ahora tenemos confusión e infelicidad en ambos sexos. ¡Además, la homosexualidad y el lesbianismo son rampantes en nuestra sociedad!

Sin una comprensión de nuestro papel como “ayuda adecuada”, destruiremos con nuestras propias manos nuestros hogares, nuestros esposos y nuestras familias. Creeremos las mentiras y comenzaremos a jugar con la idea del mundo del papel de una mujer. hasta que entendiera cuán excepcionalmente fuí creada, trataría de robar el papel de mi esposo. Sentía envidia de su papel e incluso despreciaba el haber sido creada mujer.

Así que mire conmigo cómo Dios en Su amor perfecto y Su increíble sabiduría nos diseñó y creó para ser mujeres.

Creada de forma única

Creada para el hombre. Debemos buscar el conocimiento de la Palabra de Dios para definir **cómo** fuimos creadas y **por qué** fuimos creadas. “Y el primer hombre, Adán, no fue hecho para Eva, sino ella **para beneficio de Adán**” (1Co. 11:8-9 NBV). A medida que comenzamos a avanzar hacia el plan perfecto de Dios para nuestras vidas, entonces podemos vivir la vida abundante que Dios promete en Su Palabra. Nuestras vidas reflejarán la Palabra de Dios, en lugar de negarla. Otros serán atraídos a Cristo a través del testimonio de nuestras vidas.

Ayudante adecuada para él. “El hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, pero para Adán no se encontró una **ayuda** que fuera **adecuada para él**”. (Gn. 2:20). Esta declaración realmente enfurece a las feministas. ¿Le enfurece también? Como cristianas, debemos renovar nuestras mentes para alinearlos con la Palabra de Dios. ¡La palabra de Dios es verdad! Vivir la verdad ciertamente no será fácil y parecerá casi una locura **al principio**. Les parecerá totalmente extraño a otros que miran y observan los cambios en su vida. Pero a través de la obediencia a Su Palabra, pronto entenderemos y cosecharemos las recompensas de nuestro entendimiento y obediencia.

Como cristianas obedecemos y creemos incluso cuando no vemos. Esta es la fe que profesamos. Todas hemos experimentado cómo el mundo nos ha agotado. Estamos agotadas porque hemos intentado hacer lo que no fuimos creadas para hacer y ser lo que no fuimos diseñadas para ser.

Debemos comenzar a ver que Dios pretendía que el papel de una mujer y de un hombre fuera especial y único. Debemos pedirle al Señor orientación y discernimiento con cada tarea que estamos emprendiendo actualmente. Ahora veamos primero cómo y por qué fuimos creadas al principio.

Hombre y mujer

Creados HOMBRE Y MUJER. “Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; **varón y hembra** los creó” (Gn. 1:27). “Los creó **hombre y mujer**, y los bendijo. El día que fueron creados los llamó seres humanos” (Gn. 5:2 NVI). “Pero desde el principio de la creación, Dios los **HIZO VARÓN Y HEMBRA**” (Mc. 10:6). “Jesús les respondió: ‘¿No han leído que Aquel que los creó, desde el principio **LOS HIZO VARÓN Y HEMBRA**’” (Mt. 19:4). Cuando las mujeres usan ropa de hombre, o tienen peinados o trabajos que no son femeninos o completamente masculinos, niegan el hecho de que Dios creó a las mujeres especiales y únicas. No debemos avergonzarnos de cómo fuimos creadas, sino encontrar la alegría de ser la creación perfecta de Dios como mujeres.

Masculino. Los hombres fueron creados para ser hombres. Nosotras, como esposas, debemos animar y mostrar aprobación a nuestros esposos por su hombría. Debe saber que estás feliz de que sea un hombre. En nuestra sociedad, la masculinidad de nuestros esposos está siendo atacada. Debido a esta tendencia en la sociedad, hemos tratado de cambiar a nuestros esposos para que sean más femeninos. Sin embargo, hay una diferencia entre un hombre femenino y un caballero. El término caballero ha sido eliminado de nuestro vocabulario para lograr los objetivos de la agenda feminista. Un verdadero caballero ahora se llama machista. ¡En lugar de caballeros, nuestra sociedad está desenfrenada de hombres **afeminados**! ¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los **afeminados**, ni los homosexuales... heredarán el reino de Dios”. (1Co. 6:9-10). Si intenta cambiar a su esposo para que actúe como usted, ¿qué ejemplo tendrán sus hijos? La fuerza es una buena cualidad para un hombre.

Ejemplo: Julie definitivamente vestía los pantalones de su familia, sin embargo, continuamente estaba asqueada por el hombre débil que era su esposo. Dios la había bendecido con un hijo, pero, cuando su esposo intentó ayudarlo a volverse masculino, ella detuvo el tipo de deporte u otros juguetes para niños que pensó que podrían lastimarlo. Había poca diferencia entre su hijo y sus hijas. En todo caso, las chicas eran más agresivas y también serían las cabezas de familia algún día.

Femenina. Algunas denominaciones enseñan que las mujeres deben cubrirse la cabeza, mantener el cabello largo y/o usar solo vestidos. Restore Ministries no quiere causar división sobre tales asuntos. “Si alguien enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés corrompido en **discusiones y contiendas de palabras**, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas” (1Tim. 6: 3-4). Nuestro ministerio existe para unir a las familias y fortalecer los matrimonios. Las mujeres sabemos que mientras oramos para que el Señor nos guíe a través de nuestros esposos, y nos moldee y dirija nuestros corazones, Él es fiel. Ore por la dirección del Señor. Esté dispuesta a seguir al Señor mientras Él la dirige a través de su esposo. Algunas mujeres tienden a ir de un extremo al otro. Muévase lentamente y tenga cuidado de ser demasiado legalista. La ropa y el cabello pueden cambiarse; sin embargo, si no hay cambios en el interior, ¿a quién estamos engañando? A medida que comenzamos a movernos hacia nuestros roles diseñados por Dios con obediencia y convicción, nuestra apariencia externa seguirá si es necesario.

Ejemplo: Leah* era el tipo de mujer que otras mujeres parecían envidiar. Después de cada bebé, pudo salir del hospital con el mismo par de jeans que llevaba antes de quedar embarazada. Su cabello era corto y siempre al último estilo. Nunca permitiría que sus hijos se interpusieran en sus pasatiempos y objetivos externos. A pesar de que su esposo se lo pidió, ella no educaba a sus hijos en casa porque quería su libertad. Sin embargo, su relación con su esposo parecía extraña. Era más una amistad que un matrimonio (no es que no debiéramos ser amigos de nuestros esposos). La verías juguetonamente golpear a su esposo en el brazo o darle una palmada en la espalda. Con el pelo corto, junto con su estilo de ropa, muchas veces la confundirían con el hijo de su esposo.

Corte de cabello. ¿Su marido le ha pedido que deje que su cabello crezca más largo? ¿O le ha dicho que se vería linda con uno de los últimos cortes? Si él le ha dicho algo sobre su cabello, sométase. Debe poner a su esposo en el asiento de autoridad sobre usted.

Nos bombardean constantemente con amigos que nos dicen lo contrario de lo que dicen nuestros esposos. Cuando algunas de nosotras intentamos someternos, tal vez para hacernos crecer más el cabello, pasamos por la etapa incómoda de hacerlo crecer. Luego nos quejamos, nuestro esposo cede y lo cortamos nuevamente. Si nuestros esposos han solicitado cabello más largo, aquí están las referencias bíblicas: “Porque si la mujer no se cubre la cabeza, que también se corte el cabello; pero si es deshonoroso para la mujer **cortarse el cabello**, o **raparse**, que se cubra” (1Co. 11:6). Además, 1 Co. 11:15: “...pero que si la mujer tiene el cabello largo le es una gloria? Pues a ella el cabello le es dado por velo”. Mujeres, el problema no es la longitud de nuestro cabello, sino la sujeción a la autoridad y la protección de nuestros esposos. ¡Nuestros esposos nunca pueden ser líderes si nadie los sigue! ¡Y si no lo estás siguiendo, no esperes que tus hijos te sigan!

Ejemplo: tengo una amiga que ama este libro de trabajo; sin embargo, ella tiene un área de rebelión que continúa hasta este día. Es por eso que las Escrituras hablan en Santiago 1:25 acerca de no ser “...un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz”. Su esposo es el tipo de hombre al que le gusta el cabello largo que cuelga, sin maquillaje y ropa casual. Cuando su esposo está cerca, así es exactamente como se ve; Sin embargo, siempre sé cuando su esposo está fuera de la ciudad. Lleva el pelo recogido, usa maquillaje y cambia de ropa. Cuando otros le dicen que se ve bien, probablemente no se dan cuenta de las preferencias de su esposo. Ella ha sido bendecida con una familia numerosa, pero la rebelión corre desenfrenada. Espero no tener que explicar por qué.

A mi esposo Dan, por otro lado, le gusta mucho el maquillaje, las uñas y el cabello corto y elegante. Antes de conocer a mi esposo, era una especie de Jane simple. Durante años tuve el pelo muy largo hasta que mi hermano se enfermó de leucemia. Acababa de tener a mi tercer hijo y mi hermano necesitaba que yo diera bastante sangre para tipear algunos tejidos para su trasplante de médula ósea. ¡En unos pocos días, mi cabello comenzó a caerse por un puñado! Mis médicos suponían que donar sangre había sido demasiado para mi cuerpo, y me recomendaron que lo cortara. Me dijeron que el peso de mi cabello eventualmente haría que todo se cayera. Cuando lo corté hasta los hombros, ¡a mi esposo le encantó!

Lo tuve así durante muchos años, pero, después de ver las Escrituras sobre el cabello de la mujer como su corona, lo volví a dejar crecer. No fue hasta que me dijeron de mi “*rectitud de cabello largo*” (para entender el término *rectitud de cabello largo* ver el párrafo “*Primero limpie el interior*” a continuación) que lo corté nuevamente. Antes de hacerlo, sin embargo, le pregunté a mi esposo. Me dijo que me amaba con el pelo corto pero que nunca había expresado y decírmelo. Mirando hacia atrás, creo que pudo haber insinuado, pero nunca pareció captar el mensaje. ¡Parece que despertar me toma un poco más de tiempo que otros!

Ahora tengo cuidado de vestirme y usar mi cabello para él. Como tengo cuarenta y tantos años, ahora se me está poniendo un poco gris y me gusta colorear mi cabello. Sin embargo, dice que le gusta como es. ¡Adiós, señorita Clairol! **Actualización:** desde que se escribió esta parte del libro de trabajo, Dan quiere una pelirroja. Señoras, ¡nunca se instalen o establezcan cuando es nuestro trabajo movernos y seguir a nuestros esposos!

Nota: Señoras, no solo tenía “justicia de cabello largo” sino que también tenía “justicia de educar en casa”, “justicia de nacimiento en el hogar”, “justicia de usar solo faldas”. Pero, alabado sea el Señor, Él trató conmigo en cada una de estas áreas de “justicia propia”. Damas, busquen su corazón y confiésenle al Señor si hay algún rastro de justicia propia en su vida. Cada vez que pensamos que somos de alguna manera mejores que otra persona, nos creemos justos. La justicia propia es una forma seria de orgullo que exhibieron los fariseos. Cuando miro hacia atrás, me pregunto cómo podría haberme sentido orgullosa. Fue mi Señor quien me mostró la Verdad, y Él me dio la gracia de poder vivir esa Verdad en mi vida. Simplemente me muestra nuevamente que cuando exhibí un espíritu y una actitud “justiciera”, ¡no fui más que un tonta!

El corazón escondido. Una nota más sobre el cabello. Muchas veces he sido consciente de un espíritu de rebelión que parece surgir en las mujeres con ira o frustración cuando dicen: “¡Solo quiero cortarlo (su cabello)!” Lo que le importa a Dios no es lo que decimos o hacemos, porque esa es nuestra apariencia externa. Dios está interesado en nuestros corazones. ¿Cómo está su corazón? ¿Su corazón es duro hacia su esposo o se endurece contra su condición de mujer? Cada una de nosotras necesita hacer un chequeo cardíaco. “... lo que procede de lo íntimo del corazón...” (1Pe. 3:4).

Primero limpie el interior. El corazón de un fariseo es el orgullo. Los fariseos escondieron pensamientos malvados y corazones malvados detrás de sus ropas. He conocido a mujeres que usan ropa muy espiritual, a veces cubriendo sus cabezas. Sin embargo, no todas son como aparecen. “¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio” (Mt. 23:26). Me sorprendió la arrogancia espiritual que las mujeres exhibían hacia alguien que vestía algo diferente a su ropa aceptada, no se cubría la cabeza o usaba pantalones. Si miras mal a aquellos que no se visten tan espiritualmente como tú, entonces eres una farisea como yo lo era.

El Señor me condenó por mi “justicia de pelo largo”. De alguna manera me volví arrogante. Miré a las mujeres que tenían el pelo largo como más espirituales. Con prejuicio en mi corazón, consideraría a aquellas que tenían el pelo corto como espiritualmente deficientes o francamente malvadas. Sin embargo, en mis tratos y experiencias de asesoramiento, descubrí que algunas con cabello largo, vestidos largos y cosas similares eran bastante malvadas debajo.

Cada vez que juzgamos a otro sobre la base de su apariencia externa, estamos engañados. El dicho que dice “no se puede juzgar un libro por su portada” es cierto. “... No mires a su apariencia... porque lo he desechado; porque Dios no ve como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón” (1 Sam. 16:7). Algunos de los corazones más amorosos que he conocido han sido las cristianas recién nacidas que a veces pueden usar ropa que es inmodesta; sin embargo, sus corazones se desbordan con el amor del Señor. Estos eran los amigos de Jesús, para que no nos olvidemos de María Magdalena.

Cicatriz en vez de hermosura. “En aquel día el Señor les quitará los adornos... Y sucederá que en vez de perfume aromático habrá podredumbre. En vez de cinturón, cuerda; en vez de peinado artificioso, calvicie; en vez de ropa fina, ceñidor de cilicio; **cicatriz en vez de hermosura...** (Is. 3:18, 24). Lo que me viene a la mente cuando escucho la palabra *cicatriz* es tatuaje. Todavía me sorprende lo popular que es esto entre los

adolescentes y los adultos jóvenes. También vemos a los jóvenes de hoy perforar “todo”. ¿Como madre le está dando permiso a su hijo o hija para tatuarse o perforarse el cuerpo?

Si dice que no la escucharían si tratara de detenerlos, entonces es mejor que caiga de bruces ante el Señor y le pida que la ayude a recuperar el respeto y la autoridad que ha perdido. Obviamente, sus hijos están rodeados de tontos o no querrían hacer algo tan bárbaro y permanente. ¿Están en la escuela pública? ¿Hay televisión en su casa (o debería preguntar, MTV, ¡Dios no lo quiera!) ¿Pasan sus hijos en casa de sus amigos? ¿Necesitamos continuar? Por favor lea la lección 14, “Las enseñanzas de tu madre” para obtener el conocimiento que necesita para salvar a su familia de esta sociedad inmoral.

Si es el pensamiento liberal de su esposo el que está contaminando su hogar, entonces debe dejar de molestarlo y comenzar a permitir que Dios cambie a su esposo. Lea la lección 5, “Ganado sin una palabra”. Si continúa presionándolo, no lo está ganando sin una palabra y su actitud no es respetuosa.

Ropa de hombre o de mujer. “La mujer no vestirá **ropa de hombre**, ni el hombre se pondrá **ropa de mujer**; porque cualquiera que hace esto es abominación al SEÑOR tu Dios” (Dt. 22:5). Todas sabemos que la forma en que nos vestimos nos hace actuar de manera diferente. Damas, ¿qué usan cuando hacen las tareas domésticas, un par de jeans y una camiseta o un vestido con delantal?

Sin embargo, ¿quién de nosotras nunca le ha rogado a su esposo que vaya a algún tipo de evento formal solo para que podamos vestirnos elegante? Cuando una niña usa un vestido, toda su feminidad se muestra mientras gira en él. Cuando usamos un delantal, es posible que tengamos más ganas de quedarnos en la cocina para hacer galletas. La ropa realmente “hace a una persona”.

Damas, ¿han notado las muchas mujeres mayores que obviamente se visten para su comodidad? Muchas, con su cabello corto, jeans y zapatos deportivos, se ven exactamente como sus maridos. Verás esto incluso en buenos restaurantes. Nuestros gestos generalmente reflejarán lo que llevamos puesto.

Hay mujeres cuyo uniforme en el trabajo es realmente ropa de hombre, completa con corbata. ¿No es interesante que las mujeres estén hechas para usar la ropa de los hombres, y no al revés? ¿Por qué? ¿Porque los hombres no lo harían!

¿Su esposo ha tratado de protegerla para que no parezca una tonta pero usted ha frustrado su protección? ¿Otra mujer le dijo que su esposo es un cerdo machista por entrometerse en sus asuntos, cuando realmente era Dios tratando de protegerla? Damas, ya es hora de que nosotras, como mujeres cristianas, tengamos el concepto de estar sujetas a nuestra protección; ¡Estos son los principios de Dios! Debemos seguir Sus principios y luego enseñarles a nuestros hijos y no tener vergüenza de decir la Verdad a nuestros amigos y familiares. Si estos principios de la Palabra de Dios no se han seguido por ignorancia o rebelión, ahora es el momento de mostrarnos aprobadas. “Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad” (2Tim. 2:15). ¿Vamos a construir a los que perecen por falta de conocimiento? “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6). Si su esposo es el que le pide que use ropa inapropiada, vuelva a leer la lección 7, “Casta y respetuosa”.

En vez de ropa fina, ceñidor de cilicio. “En aquel día el Señor les quitará los adornos:... Y sucederá que en vez de perfume aromático habrá podredumbre. En vez de **cinturón, cuerda**; En vez de peinado artificioso,

calvicie; **En vez de ropa fina, ceñidor de cilicio**; Cicatriz en vez de hermosura” (Isa. 3:18, 24). Este versículo de Isaías ciertamente suena como lo que sale del distrito de ropa que se espera que usemos. ¿Alguna vez se ha preguntado por qué los estilos masculinos nunca cambian tanto? ¡Porque nunca lo comprarían! Permiten que los diseñadores jueguen con el ancho de corbatas y solapas de traje, a veces cambiando las telas, pero, si intentan hacer que los hombres se vean demasiado tontos, simplemente no lo usarán. Sí, “úsalo” en lugar de comprarlo; las esposas compren los estilos tontos que salen para los hombres, que nunca se usan, para sus esposos. A veces ellos se “rinden” y lo usan, ¡y luego se queda allí ocupando espacio durante años!

Cambia su corazón. ¿Qué pasa si su esposo desea que tenga el cabello muy corto o que use ropa inapropiada? Debe orar para que el Señor vuelva su corazón. “Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; Él lo dirige donde le place” (Pr. 21:1). Quédese bajo su autoridad y vea al Señor moverse en su nombre.

Para resumir.

Deje que un hombre sea un hombre. ¡No eres su madre, no eres su conciencia, no eres su maestra y no eres su espíritu santo! Es importante que entiendas:

- 1- Un hombre actúa y reacciona de manera diferente.
- 2- Un hombre es más físico que una mujer.
- 3- Un hombre es generalmente más agresivo.

Esforcémonos por ser más femeninas. Comience a “guardar” la forma en que solía ser y “póngase” las nuevas formas en que Dios la guiará en estas áreas:

- 1- Su espíritu, suave y apacible.
- 2- Su actitud: respetuosa, humilde.
- 3- Su discurso - sabio y amable.
- 4- Su ropa - femenina.
- 5- Su cabello - femenino, *posiblemente* más largo (¡elegante siempre está de moda!).
- 6- Sus actividades dentro y fuera del hogar. Vea la lista de actividades que se encuentran en Tito 2 y en Proverbios 31.

Somos una sola carne

Dejará el hombre a su padre y a su madre. “POR ESTA RAZÓN EL HOMBRE DEJARÁ A SU PADRE Y A SU MADRE Y SE UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE” (Mt. 19:5). “Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe” (Mt. 19:6). Irse físicamente no es exactamente lo que estos versículos significan, ya que sabemos que durante el

Antiguo Testamento las familias vivían todas juntas. Estas Escrituras se refieren a dejar emocional y mentalmente, a transferir la lealtad de los padres del hombre a su esposa. ¿Ha sentido que te ha estado perdiendo la cercanía que Dios desea para su matrimonio? ¿Parece que su esposo toma sus decisiones basándose en los gustos y disgustos de sus padres, no en usted? Puede ser porque su esposo no ha sido liberado de sus padres. Un hombre debe dejar a sus padres antes de poder unirse a su esposa.

Se une a su mujer. “Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y **se unirá** a su mujer, y serán una sola carne” (Gn. 2:24). “Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (Mt. 19:5). La definición de la palabra unirse es “desesperadamente sostenerse de”. Hoy en día esto no está ocurriendo ya que muchos hombres abandonan a sus esposas. ¿Qué hace si su esposo está tratando de agradar o encontrar aprobación con la familia que debió haber dejado? Primero, asegúrese que se sacó la viga de su ojo. La Biblia es clara en que debemos honrar a nuestros padres, aún si somos adultos y nuestros padres son mayores. Claramente la Escritura también dice que somos sujetas a nuestros esposos y que nuestros esposos deben **honrarnos** como sus esposas.

Dándole honor. “Ustedes, maridos, igualmente, convivan de manera comprensiva con sus mujeres, como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, **dándole honor** por ser heredera como ustedes de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas” (1Pe. 3:7). Cuando un esposo está dividido entre lo que su esposa piensa o siente y lo que sus padres piensan o sienten, ¿qué debe hacer un hombre? ¿A quién debe honrar? Jesús nos dijo, citando el libro de Génesis, “Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (Mt. 19:5). También dijo, “Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que **Dios ha unido, ningún hombre lo separe**” (Mt. 19:6). Por lo tanto, no está mal que desee que su esposo la honre o se una a usted.

La razón por la que muchos hombres no se han unido a sus esposas es que no se les ha permitido “dejar” a sus padres y madres. Se han ido físicamente, pero todavía están atados porque los padres no los han liberado. ¿Ambos padres estaban de acuerdo cuando usted y su esposo se casaron? Si no, entonces podría haber un apego todavía en su lugar.

Cuando Dan se fue (justo antes de divorciarse de mí), me impresionó contactar a mis dos suegros (están divorciados). Me arrepentí de no pedirles su bendición antes de casarnos. Les pedí que me perdonaran por no ser una buena esposa para Dan y por ser una nuera pobre para ellos. Luego pregunté si alguna vez podría casarme con Dan otra vez y quería saber si nos darían su bendición. Ambos dijeron que sí e incluso dijeron que me amaban (esta fue la primera vez). [Sin embargo, ¡ambos me dijeron que dudaban si alguna vez volveríamos a estar juntos! ¡Oh, nunca subestimes el poder de Dios!]

Si está separada o divorciada, no dude en seguir mi ejemplo. Sin embargo, si tiene la bendición de tener un esposo que viva con usted, entonces permítale avanzar hacia sus padres o pedirle permiso para que lo haga. Si no quiere o no lo hace, solo ore para que el Señor trabaje.

Si alguno de los padres ha fallecido, ore para que Dios rompa ese lazo y luego pídale a nuestro Padre Celestial su bendición sobre su matrimonio.

Si sus padres, y especialmente los padres de su esposo, permanecen en desacuerdo después de que se haya arrepentido de su falta de honor al casarse en contra o antes de su voluntad, podría ser necesario que su esposo tome un paso más drástico.

Testimonio: el esposo de Mónica* la dejó por otra mujer, pero después de unos dos años, alabado sea el Señor, regresó a su casa. Sin embargo, todavía había problemas importantes, que parecían provenir de su familia. Sus padres se negaron a aceptar la forma en que, como pareja, criaron a sus hijos. Su madre enviaba dulces de Halloween, conejitos de Pascua, regalos de Navidad que glorificaban a Santa y otros regalos que ignoraban los valores de su familia. El esposo de Mónica había intentado durante años explicar sus fuertes creencias cristianas a su padre no salvo y a su madre cristiana, pero le resultó imposible razonar con sus padres. Además, a pesar de que vivían en estados separados, había una llamada semanal a su esposo por parte de cada padre, que dejaría deprimido al esposo de Mónica. Sus padres, e incluso su hermano mayor, continuaron controlando, manipulando e intimidándolo a pesar de que había estado casado durante muchos años.

Mónica se sorprendió y se preocupó cuando su esposo le dijo que iba a cortar toda comunicación con sus padres. Se sentía responsable, pero su esposo le aseguró que era *su* decisión y que prefería hacerlo de esta manera para poder concentrarse en su relación con ella.

Después de unos siete meses, Mónica informó que ella y su esposo se habían acercado más a una unión de una sola carne que nunca antes. Ella no ha cuestionado ni presionado a su esposo para que se ponga en contacto con sus padres, ni ha permitido que la culpa falsa le robe la bendición de que su esposo se uniera y la honrara como su esposa.

Una sola carne. “Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y este se durmió. Y Dios tomó una de sus costillas, y cerró la carne en ese lugar. De la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre. Y el hombre dijo: ‘Esta es ahora hueso de mis huesos, y **carne de mi carne**. Ella será llamada mujer, porque **del hombre fue tomada**’” (Gn. 2:21-23). “Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE; así que ya no son dos, sino una sola carne” (Mc. 10:8). “Así que ya no son dos, sino **una sola carne**. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe”. (Mt. 19:6). Un ejemplo de una sola carne es ciertamente cuando estamos juntos con nuestro esposo durante nuestros tiempos de intimidad. Pero además de la unidad física, necesitamos ser uno con nuestro esposo emocional, espiritual y mentalmente.

¿Usted y su esposo tienen los mismos objetivos y direcciones? Muchas mujeres han venido para restaurar el matrimonio porque su esposo, cuando se iba a buscar a otra mujer, dijo que los objetivos de su esposa eran diferentes a los suyos. ¿Está permitiendo o alentando la división en su hogar? ¿Ha ido en contra, empujado o manipulado a su esposo para permitirle seguir una carrera o título que eventualmente causará división en su matrimonio? ¿O fue simplemente su descontento con su salario? Dios creó a la mujer para ayudar y completar al hombre. Una vez que se lleva a cabo un matrimonio, “ya no son dos, sino **una sola carne**”. Esto significa que viven sus vidas juntos, no como “compañeros de cuarto” donde cada uno tiene una vida separada del otro. Si su esposo es el que empuja por la división, ore. Satanás está deambulando buscando matrimonios para devorar. Una vez que se divide, ya no se mantendrá. (Mt. 12:25, Mc. 3:25, Lc. 11:17)

Es una abominación. “Una sola carne” físicamente solo puede lograrse con un hombre y una mujer. Hay un vacío diseñado en una esposa para ser llenado por el esposo. Dios nos creó a hombres y mujeres para producir frutos de nuestra unión, que sabemos que son nuestros hijos. La homosexualidad es pecado. Es una abominación al Señor. Necesitamos renovar nuestras mentes para alinearnos con lo que está escrito en las Escrituras. “No te acostarás con varón como los que se acuestan con mujer; **es una abominación**” (Lev. 18:22). Nosotras, como cristianas, debemos alinearnos con este tema para mantenernos firmes en la Verdad.

Necesitamos vivir nuestras vidas de una manera intransigente, para que no tengamos doble ánimo. “Aborrezco **a los de doble ánimo** pero amo tu ley” (Sal. 119:113 RVA-2015). “... siendo hombre de **doble ánimo**, inestable en todos sus caminos” (St. 1:8). “Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes. Limpien sus manos, pecadores; y ustedes de **doble ánimo**, purifiquen sus corazones” (St. 4:8). No podemos ser tibios acerca de algo que es una abominación a Dios. (Vea la lección 12, “El fruto de su vientre”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6)).

Hombre independiente de la mujer. La unión de la carne produce hijos como frutos. También debemos tener los frutos de nuestra unión emocional y mental, la unión de nuestro corazón y nuestros deseos. Dios creó a las mujeres con ciertas necesidades y a los hombres con ciertas necesidades. Los vacíos en nuestra vida y la vida de nuestro esposo crean un tipo de equipo de trabajo a medida que avanzamos en la vida cotidiana. Si llenamos nuestros vacíos aparte de nuestro cónyuge, el engranaje se desgasta. Cuanto más llenamos nuestros vacíos aparte del otro, más se desgasta nuestra relación. Pronto descubrimos que no queda nada a lo que aferrarse. Las feministas nos han empujado como esposas para suplir todas nuestras necesidades y dejar que nuestros esposos se las arreglen solos. Hemos creído la mentira de que no es bueno depender el uno del otro. Ser dependiente se tilda como la enfermedad de la codependencia de la que debemos curarnos. “Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del hombre, ni el **hombre independiente de la mujer**. Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer; y todas las cosas proceden de Dios...” (1Co. 11:11-12). Dios creó un vacío en cada uno de nosotros que solo el cónyuge puede (o debe) llenar. Cuando violamos los caminos de Dios, cosechamos las consecuencias. Los hombres deben ser nuestros proveedores y nuestros protectores. Son nuestros líderes espirituales y los padres de nuestros hijos. Nuestro papel como esposa, diseñado por nuestro Creador, es ser la compañera de ayuda de nuestro esposo al dar a luz, cuidar y enseñar a nuestros hijos. Debemos proporcionar consuelo a nuestro esposo e hijos. Debemos proporcionar las comidas a la familia y mantener un hogar limpio y bien cuidado para la familia.

Con trabajo. “Entonces el Señor dijo a Adán: ‘Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: “No comerás de él”, Maldita ser la tierra por tu causa; **con trabajo** comerás de ella Todos los días de tu vida”’ (Gn. 3:17). Después de la caída del hombre, el hombre y la mujer recibieron un castigo; a la mujer le dieron dolor durante el parto y al hombre lo obligaron a trabajar duro o trabajar. Entonces, ¿por qué el castigo del *hombre* ahora es compartido tanto por el hombre como por la mujer? Es porque la mayoría de nosotras vivimos por encima de nuestros medios. Cuando la esposa tiene una carrera diferente a la de su hogar y sus hijos, divide los intereses de la pareja y los hace independientes el uno del otro. “Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie” (Mt. 12:25). (Vea la lección 13, “La marcha de su hogar”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6)).

Protector. Cuando las mujeres nos protegemos porque sentimos que podemos “pelear nuestras propias batallas”, ¿por qué *necesitaríamos un esposo*? ¿Es usted quien regaña a ese vendedor o se deshace de ese tipo en la puerta, probablemente con más entusiasmo que tu marido? ¿Ha olvidado su esposo cómo ser hombre desde su matrimonio? ¿Quién lleva realmente los pantalones en la familia? ¿Quién es realmente más fuerte? Si su esposo le dice que lo tome con calma o que disminuya la velocidad, ¿le dice a su esposo que se ocupe de sus propios asuntos, o algo peor? Pero es asunto suyo. El esposo es la cabeza de su esposa, para protegerla a ella y a sus hijos. Entonces, ¿qué hacen nuestros esposos cuando continuamos tomando las responsabilidades o asumiendo el control? ¡Retroceden, porque no quieren otra pelea! Viven con la realidad de la mujer contenciosa. “Gotera constante en día de lluvia y mujer rencillosa, son semejantes; el que trata de

contenerla, es como refrenar al viento y recoger aceite con su mano derecha” (Pr. 27: 15-16). (Vuelva a leer la lección 6, “Una mujer contenciosa” si lucha en esta área).

Pueblen en abundancia la tierra. ¿Quién controla cuándo y cuántos hijos tendrá su familia? ¿Es usted, sus padres o sus suegros? ¿Cuántos hombres le han dicho que sus esposas dijeron que no tendrían más hijos? Esa solía ser una razón para que un hombre se divorciara de su esposa, tan recientemente como en la época de la Guerra Civil. Pero, de nuevo, el movimiento feminista cambió todo eso. Ahora podemos matar nuestro “error” si nuestro método anticonceptivo falla. Adán podía hacer casi todo solo, pero para cumplir el mandamiento que se le dio para ser fructífero y multiplicarse, necesitaba una esposa. “En cuanto a ustedes, sean fecundos y multiplíquense. **Pueblen en abundancia la tierra** y multiplíquense en ella” (Gn. 9:7). (Vea la lección 12, “El fruto del vientre”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento ...” (Os. 4:6)).

Pregunten a sus propios esposos en casa. Señoras, ¿son líderes en asuntos espirituales? ¿Corre para preguntarle a su esposo qué piensa él como el líder espiritual, o dice: “¿Por qué iría donde él? ¿Qué sabe él, de todos modos? ¿No voy yo a todos los estudios bíblicos y seminarios? Y yo soy la que estoy sentada en todos los comités de la iglesia”. “Su marido es conocido en las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos de la tierra...” (Pr. 31:23). Ahora las mujeres nos sentamos con los ancianos de la tierra. Muchas de nosotras nos sentamos en los comités para elegir un nuevo pastor que simpatice con las filosofías feministas.

“Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, **conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros**, y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a los mitos” (2Tim. 4: 3-4). Nosotras las mujeres estamos fuera de nuestros hogares conversando con los ancianos y los líderes, mientras que nuestros esposos están en casa preparando la cena para ellos y para los niños. O tal vez el está fuera de la ciudad, lejos de la esposa contenciosa y cayendo en una relación adúltera. A medida que nos hacemos cargo de todo lo que sea importante, les hemos dado tiempo a nuestros esposos para hacer las cosas más importantes, como practicar algún deporte o reunirse con los “muchachos”. Nosotras y los niños tenemos nuestras preguntas espirituales respondidas por un profesional, como el pastor o el maestro de escuela dominical. Sin embargo, “Y si quieren aprender algo, **que pregunten a sus propios maridos en casa**, porque no es correcto que la mujer hable en la iglesia”. 1Co. 14:35. ¿Hemos alentado a nuestros esposos a hacer otras cosas en lugar de guiar espiritualmente a nuestras familias?

Padre. Como padres, nuestros esposos han sido expulsados de sus roles u obligados a ajustarse a la forma femenina de ser padres. Criticamos la forma en que manejan o tratan a los niños con tanta frecuencia, que finalmente dejan de “interferir”. Estamos tratando de moldear a nuestros esposos en padres afeminados. Este ha sido el objetivo de las feministas. Su objetivo era no tener diferencias entre maternidad y paternidad; así se convierte en “crianza”. Entonces no habría razón para que una pareja de lesbianas u homosexuales no pudieran convertirse en padres. Solo necesitas dos “padres” para adoptar a un niño, ¿verdad?

Dios dio a los niños una madre y un padre con características distintas. Nuestros hijos necesitan a ambos padres para que crezcan sin un montón de obsesiones o problemas emocionales. Si los roles se mezclan y difuminan, ¿quién necesita un *padre*? “Honra a tu padre y a tu madre...” (Mt. 19:19). Señoras, miren cómo interfieren con el liderazgo y la virilidad de sus esposos. Si su esposo es estricto o fuerte con los niños, no intente bloquear su relación con los niños ni compensar en exceso. Dios en su sabiduría sabía perfectamente lo que estaba haciendo cuando creó tanto a una madre como a un padre. Busque Su sabiduría en esta área.

Dejen de seguir la propaganda que nos alimentan a través de los medios y otras mujeres engañadas. (Vea la lección 12, “El fruto del vientre”).

Testimonio

Permítame compartir con usted algo de sabiduría a la que el Señor me abrió los ojos. Cuando mi hijo estaba en su adolescencia, noté que parecía muy inmaduro para su edad. Era un niño excepcionalmente bueno, amable y extremadamente inteligente. Sin embargo, él era inmaduro. Compartí esto con una amiga que tiene ocho hijos y ella dijo que tenía dos hijos que también eran inmaduros. Además, ambas veníamos de familias numerosas en las que uno o dos hermanos aún eran inmaduros cuando eran adultos. Ese día en el parque oramos por sabiduría.

Damas, el Señor es tan fiel. Solo una o dos semanas después, el Señor me abrió los ojos al problema. En todos los casos, notamos que el niño inmaduro había sido respaldado y/o protegido de su padre. Había frustrado a mi esposo desde su posición como padre, lo que hizo que su relación con nuestro hijo se viera obstaculizada. Luego comencé a compensar en exceso la falta de atención y participación de mi esposo con nuestro hijo. Por lo general, sentía que estaba siendo demasiado firme o injusto. Pero señoras, ¿saben que Dios nunca se equivoca? Mi hijo necesitaba esa firmeza para crecer adecuadamente.

Una vez que me di cuenta de mis fallas, me encontré postrada ante el Señor humildemente arrepintiéndome y pidiéndole Su guía. El Señor me instó a comenzar a apartarme del camino de la ira de mi esposo, que constantemente había evitado. En la primera ocasión, cuando me hice a un lado, mi esposo no sabía qué hacer. Temía que fuera demasiado severo, pero permaneció tranquilo. Muchas veces, después de que los niños se acostaban, él volvía su ira hacia mí, ya que le había impedido reprender a su hijo. Cuando comenzó una noche (después de que el Señor me abrió los ojos ante mi error), me disculpé, entré y saqué a mi hijo de la cama. Cuando me sometí a la autoridad de mi esposo y la sabiduría de Dios, eso quitó un gran peso de nuestra relación matrimonial.

Además, en lugar de ser más fácil con mi hijo, como lo había hecho en el pasado, me volví tan firme como su padre. Finalmente estaba siguiendo el ejemplo de mi esposo. Y cuando el Señor me lo pidió, me alegró confesar todos mis errores a mi esposo y a mi hijo.

Dentro de un año o dos ocurrió un milagro. ¡Mi hijo no solo había madurado, sino que estaba siendo alabado por su madurez! Fue elegido por nuestro ex alcalde para hacer un especial de televisión sobre educación en el hogar. Luego se le pidió que ocupara un puesto en la junta escolar del hogar, que era la primera vez que un estudiante ocupaba un puesto en la junta en el estado de Florida. Al final del año del banquete para su equipo de natación, su entrenador lo hizo ponerse de pie ante todo el grupo para alabarlo por su “madurez”. Solo comparto esto para mostrarte la maravilla de Dios y sus formas perfectas. Él es fiel cuando buscamos la Verdad y luego obedecemos Su impulso en todas las áreas de nuestras vidas. Señoras, ¡servimos a un Dios poderoso! ¿Amén?

Mujer hacendosa, ¿quién la hallará? ¿Es seguidora de Cristo? Como cristiana, ¿obedece la Palabra de Dios? “**Mujer hacendosa, ¿quién la hallará?** Su valor supera en mucho al de las joyas. En ella confía el corazón de su marido, y no carecerá de ganancias. Ella le trae bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con agrado trabaja con sus manos. Es como las naves de mercader, trae su alimento de lejos. También se levanta cuando aún es de noche, y da alimento a los de su casa... No tiene temor de la nieve por

los de su casa, porque todos los de su casa llevan ropa escarlata” (Pr. 31:10). Muchas mujeres se ríen y dicen: “Sí, ¡buena suerte para encontrar una esposa así!”

Señoras, ¿hemos analizado realmente nuestras vidas y las de nuestros hijos y luego nos hemos preguntado qué ha sucedido? ¿Hemos permitido que nuestros amigos nos alienten a elegir una carrera o volver a la escuela en lugar de ser una “cuidadora del hogar”? Los esposos necesitan un oído atento y una esposa para atender sus necesidades físicas, como cocinar y cuidar su ropa. Necesitan que cuidemos el hogar y que carguemos, cuidemos, enseñemos y entrenemos a sus hijos. Está en la Palabra de Dios. ¡No es mi opinión! Si hacemos lo que acabamos de leer de la Palabra en Proverbios 31, ¿cómo podríamos trabajar fuera del hogar, servir en tantos comités o volver a la universidad?

No se priven el uno del otro. Si ha seguido la forma de pensar feminista y se ha liberado de sus deberes como esposa y madre, es muy probable que también se haya separado de su unidad física de su esposo. “No obstante, por razón de las inmundicias, que cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. Que el marido cumpla su deber para con su mujer, e igualmente la mujer lo cumpla con el marido. La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Y asimismo el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. **No se priven el uno del otro**, excepto de común acuerdo y por cierto tiempo, para dedicarse a la oración. Vuelvan después a juntarse, a fin de que Satanás no los tienta por causa de falta de dominio propio” (1Co. 7: 2-5).

Cuando hay problemas en esta área, debemos llegar a la causa raíz. Nuestros hogares y nuestros roles están fuera del orden de Dios. Cuando nos resistimos a los avances íntimos de nuestro esposo, cuando nos quejamos, y cuando permitimos problemas en el hogar que desgastan a nuestro esposo, ¿por qué nos sorprende cuando finalmente cede ante las debilidades y las tentaciones? “Porque los labios de la extraña destilan miel, y su lengua es más suave que el aceite...” (Pr. 5:3). “Con sus palabras persuasivas lo atrae, lo seduce con sus labios lisonjeros. Al instante la sigue como va el buey al matadero... y no sabe que esto le costará la vida” (Pr. 7: 21-23).

El que trata de contenerla. Los hombres, por regla general, no confrontan a sus esposas; *La mayoría de los hombres no quieren ningún enfrentamiento*. Saben que si intentan tomar el control tendrán una discusión. Recuerda a la mujer contenciosa “Goterá constante en día de lluvia y mujer rencillosa, son semejantes; **el que trata de contenerla**, es como refrenar al viento y recoger aceite con su mano derecha” (Pr. 27:15-16).

Algunas de nosotras hemos dejado de controlar y manipular solo para encontrarnos en el otro extremo del espectro. Muchas de nosotras hemos querido ser tan buenas ayudantes que hacemos todo por nuestro esposo. Hacemos, hacemos, hacemos. Esto realmente le robará las bendiciones y, al mismo tiempo, le quitará la virilidad. Tomamos las decisiones, hacemos todo en la casa y en el patio, y ayudamos a proporcionar parte de los ingresos. Entonces nos sorprende que con todo este tiempo libre, se encuentre a una mujer indefensa y agradable para cuidar.

Si hemos asumido algo que nuestro esposo debería estar haciendo, debemos orar para que el Señor cambie la situación. Cuando oramos, muchas veces veremos que ocurre una mini catástrofe y nuestro esposo tendrá que rescatarnos. Sin embargo, esto es realmente bueno si no le robamos el que sea el salvador. No intente arreglarlo o decirle cómo hacerlo, ¡déjelo en paz! Debemos darnos cuenta de que esta catástrofe ha ocurrido porque hemos estado operando en el rol equivocado, un rol para el cual no fuimos diseñadas. Sin embargo, nunca debe causar una crisis; espere a que el Señor se mueva, ¡deje de manipular!

¿Quién debe ser el líder espiritual?

Una pregunta que muchas mujeres hacen es, “¿Quién debe ser el líder espiritual ya que mi esposo no quiere ni desea guiarnos?” O, muchas mujeres dicen, “¡Yo *tengo* que ser el líder espiritual ya que mi esposo ni siquiera es cristiano!” ¿Por qué hay tantos hombres abandonando, o dándose por vencidos, en su posición de cabeza espiritual de la familia?

Su marido es conocido. Muchas mujeres cristianas, yo creo, desean que sus esposos sean la cabeza espiritual. “**Su marido es conocido** en las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos de la tierra” (Pr. 31:23). Sin embargo, subestiman a sus esposos con sus constantes condenaciones, empujándolos o simplemente yendo a la iglesia por su cuenta (y trayendo a sus hijos). Cuando las mujeres entran a la iglesia a llenar sus propias necesidades espirituales dejan a los hombres perseguir otros intereses. Cuando los hombres dejaron la iglesia, nosotras las esposas caímos en manos de pastores liberales. “Porque entre ellos están los que se meten en las casas y se llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, llevadas por diversas pasiones, que siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad” (2 Tim. 3:6–7). Demasiadas Iglesias son administradas por hombres débiles y mujeres de carácter fuerte. ¡Esto está afectando la eficacia de la iglesia en conjunto porque los hombres de verdad, los humildes hombres cristianos, brillan por su ausencia!

“Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se ha vuelto insípida, ¿con qué se hará salada otra vez? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres” (Mt. 5:13). Traslade sus estudios bíblicos a la casa. Y también, debemos cambiar nuestros estudios bíblicos para centrarnos en lo que una esposa, madre y ama de casa deben saber. Recuerden damas; más de la mitad de los hogares en Estados Unidos se están desmoronando. ¿Vamos a seguir enterrando nuestras cabezas en la arena? ¿Esperará hasta que caiga el suyo? Señoras, dejen la Biblia el conocimiento y las filosofías a su esposo. Nuestro conocimiento bíblico extremo está destruyendo a nuestras familias porque intimida a nuestros esposos. Mujeres, desde el día en que Eva comió del fruto para “hacerse sabia”, hemos tenido hambre de “conocimiento”. Pero esta hambre puede ser tan destructiva como lo fue para Eva y las generaciones que la siguieron. Señoras, es hora de hacer un éxodo masivo de la iglesia; entonces, esperar a que nuestros esposos nos guíen. Si siempre está corriendo a la iglesia mientras su esposo se queda en casa, ¿qué razón tiene él para ir a la iglesia? ¿Cómo podría esperar adelantarse a usted, Sra. Espiritual?

Sé que así es como piensan muchos hombres. Mi esposo tenía la misma preocupación cuando regresó a casa. ¡Tomó seis años confiar en el Señor antes de que Él me permitiera estar en la mejor iglesia del mundo!

Primero, mi esposo saltaba a la iglesia por toda la ciudad y por todas las denominaciones. Finalmente, descorazonado, decidió hacer su “iglesia en el hogar”. Perdí muchas de mis amistades durante este período de mi vida que me acusaban de regresar a mis viejos caminos ya que yo no *iba a la iglesia*. A pesar de que era difícil tener iglesia en el hogar por muchos años, fue la manera en que Dios utilizó para que mi esposo regresara a la Palabra nuevamente. Entonces me puse tan contenta que no quería volver a la iglesia. (¿Por qué es tan difícil para nosotras seguir la nube cuando se mueve?) Luego, cuatro años después, hubo un gran derramamiento en una iglesia a solo dos millas de nuestra casa. Sin embargo, mi esposo me dijo que nunca iría. Muchas mujeres pensaron que era ridículo que no fuera sola como ellas. Se burlaron de mí porque me sometí a este extremo, ni siquiera presioné a mi esposo o lo mencioné constantemente para desgastarlo. Me tomó dos años *orar* para que Dios se moviera en mi nombre. Pero Gloria! ¡Dios es asombroso y cuando se mueve es tan poderoso!

La primera noche que fuimos, corrió hacia el altar *antes* de que se llamara al altar. ¡No solo asistimos esa primera noche, sino que mi esposo quería unirse a la iglesia! Ahora somos miembros y estamos en la iglesia tres veces por semana; ¡nuestra familia ocupa un banco entero! No solo eso, sino que asistimos a un taller una noche a la semana y él se reúne con hombres en un grupo de responsabilidad. Señoras, esto puede no parecerles mucho si tienen un esposo piadoso. ¡Pero mi esposo estaba en adulterio! Este milagro ocurrió sólo porque confié en Dios lo suficiente para esperar a que Él moviera a mi esposo mientras yo me enfocaba en mi intimidad con Él. Tenía que ser honesta y preguntarme, ¿cuál era el sentido de que yo estuviera en la iglesia y mi esposo (el padre de mis hijos) estuviera todavía en casa mirando deportes o una película? Muchas de las mujeres que se burlaron de mi sumisión radical continuaron asistiendo los servicios nocturnos solas sin sus esposos. Querida hermana, Dios honrará su lealtad a Su Palabra cuando obedezca de corazón.

Cristo es cabeza de todo hombre. Cristo es la cabeza de *todo* hombre, no sólo de un hombre cristiano. Si esta ha sido su excusa para tomar el liderazgo espiritual de su esposo, entonces lea 1 Corintios 11:3, “Pero quiero que sepan que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios”.

Enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre. Las mujeres somos tan imprudentes que presumimos o les decimos a nuestros maridos cómo nos tomamos el tiempo para leer nuestras Biblias. ¡Nos regocijamos con los libros y revistas valiosos que leemos! ¡Eso es justicia propia! “Yo no permito que la mujer **enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre**, sino que permanezca callada” (1 Tim. 2:12). “¡Oh pueblo Mío! Sus opresores son muchachos, y **mujeres lo dominan**. Pueblo Mío, los que te guían te hacen desviar y **confunden el curso de tus sendas**” (Is. 3:12).

¿Quién es la cabeza espiritual de su hogar? Cuando las mujeres son la autoridad en la casa no podemos esperar nada más que problemas. Si su madre era la autoridad en su casa lo más seguro es que usted seguirá el mismo patrón. Como mujer cristiana no debe permitir que eso continúe así. Ahora, por favor, no vaya a su hogar y tíreselo a su esposo, insistiendo en que él tome control. Comience concentrando todos sus pensamientos y todo su esfuerzo en lo que una esposa, madre y ama de casa debe hacer.

Ore continuamente al Espíritu Santo para que la guíe. Pregúntele, mientras va de un trabajo a otro, ¿Qué quieres que haga ahora, Señor? Organice su casa, ponga a sus hijos en orden, ponga sus prioridades en orden y deje su esposo al Señor. ¡Lo que él haga o deje de hacer no es su problema ni su responsabilidad! Dios nos dio tantas cosas para hacer con nuestros hijos, nuestro hogar y nuestro ministerio (enseñarle a mujeres más jóvenes “lo que es bueno”). Señoras, esto es fruto de nuestro jardín. Sin embargo, todo lo que podemos pensar es en la fruta prohibida, **¡enseñando al hombre y ejerciendo autoridad sobre nuestros esposos!**

Estar sujeta a sus propios esposos en todo. Nosotras, como mujeres, no podemos elegir cuándo queremos estar sujetas a nuestros esposos. “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor... a sus maridos *en todo*” (Ef. 5: 22-24). Está claro en la Escritura anterior que Dios ha puesto a **todos** los esposos en el papel de liderazgo del hogar.

Nadie puede servir a dos maestros. Cuando las cosas se salen de orden y cuando tomamos el control de nuestras relaciones con nuestros esposos, nuestros esposos eventualmente nos desprecian e incluso nos odian. “Nadie puede servir a **dos** señores; porque o **aborrecerá a uno** y **amará al otro**, o **apreciará a uno** y **despreciará al otro**” (Mt. 6:24). Ve este principio en acción cuando un niño, que solía escuchar a sus padres, es enviado a la escuela. De repente, este dulce niño le dice lo que dijo su maestra, y ahora *usted* esta

equivocada. Enviamos a nuestros hijos e hijas a la universidad, junto con nuestro dinero (como dice la pegatina para el parachoques) y vuelven a casa durante las vacaciones y nos tratan como el idiota de la ciudad. (Vea la lección 14, “Las enseñanzas de su madre” sobre la educación en el hogar y las preguntas sobre las que debe *orar* antes de enviar a sus hijos a la universidad porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Os. 4: 6)).

Lo hará otra vez. Nuevamente, ¿actúa como si fuera el Espíritu Santo personal de su esposo? ¿Ostenta su espiritualidad? ¿Ha logrado convencer a tu esposo de su estupidez en asuntos espirituales? ¿Conoce su Biblia mejor de lo que su esposo podría esperar saber? O peor, ¿están sus hijos más versados en las Escrituras que su padre? Como madres nos aseguramos de que nuestros hijos estén en la escuela dominical o en la escuela cristiana. Pero no nos damos cuenta de que cuando satisfacemos nuestras necesidades de enseñanza espiritual a través de múltiples estudios bíblicos para adelantarnos a nuestros esposos, y nuestros hijos satisfacen sus necesidades espirituales en la escuela dominical, reemplazamos a nuestros esposos con una falsificación. No es necesario que nuestros esposos tengan que aprender nada en las Escrituras.

En cambio, él sabe todo sobre sus equipos deportivos favoritos. En lugar de leer su Biblia, se lo puede ver leyendo el periódico o la página de deportes. Si cree que es demasiado tarde o que su esposo está demasiado atrasado para adelantarse a usted y a sus hijos para guiarlos adecuadamente, está equivocada. Como Dios ha llamado al hombre a ser el líder del hogar, lo capacitará.

Sin embargo, *debemos confesar nuestro pecado de reemplazar el papel de nuestro esposo como nuestro líder espiritual*. “Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16). *Presuma de sus debilidades con otras mujeres*. “Y Él me ha dicho: ‘Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad’. Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí” (2Co. 12: 9). *Y sobre todo, confíe en el Señor*. “Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que **Él actuará**” (Sal 37:5).

Lavado de agua con la Palabra. ¿Qué tan importante es tener a nuestros esposos en la Palabra de Dios y que luego ellos compartan esa Palabra con nosotras? “Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, para *santificarla*, habiéndola *purificado* por el **lavamiento del agua con la palabra**, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada” (Ef. 5: 25-27). Nuevamente, no moleste a su esposo. Sería prudente no hablar con él sobre leerle. Esto puede hacer que se rebele. Su presión debe descender desde arriba, desde su autoridad. (Consulte la lección 5, “Ganado sin una palabra” si desea ver un cambio real en su esposo, a la manera de Dios).

La puerta estrecha. Señoras, pasen por esa **puerta estrecha** y dejen de mirar o de permitir que sus hijos vean televisión. Deje de enviar sus cuotas semanales o mensuales a Hollywood a través del cine o la tienda de videos, para que dejen de hacer las películas que están destruyendo a nuestras familias y nuestra nación. Si su esposo es el adicto a la televisión, ¡ore! (Nuevamente, vea la lección 5, “Ganado sin una palabra” si desea ver un cambio real en su esposo, a la manera de Dios). “Entren por la **puerta estrecha**, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y *muchos son los que entran por ella*” (Mt. 7:13). Si los que “afirman” ser cristianos dejaran de ver televisión y de ir al cine, ¡Hollywood dejaría de hacer películas repugnantes! Las mujeres debemos hacer una guerra espiritual contra esta horrible adicción a la que estan retenidos usted, su esposo y/o sus hijos.

Advertencia: una mujer compartió conmigo algo de lo que estaba tan orgullosa. Su esposo y sus hijos mayores estaban viendo un programa bastante desagradable en la televisión. Esta mujer le habló a su esposo y a sus hijos mayores como si estuvieran en el jardín de infantes, sugiriéndoles siempre “como una maestra” que tal vez hubiera algo más que sería mejor ver. Luego hojeó y encontró un predicador muy carismático y le dio a la familia una gran sonrisa. Sus tres hijos y su esposo salieron y fueron a sus propias habitaciones. ¡Señoras, esto no es un comportamiento respetuoso! *Lo triste es que el esposo de esta mujer les ha estado contando a todos su miseria y sus planes de divorciarse de ella.*

Compartí con ella que su respuesta no fue una victoria sino un acto de justicia propia. Nadie será conquistado por un fariseo. Compartí con ella que había comenzado mi batalla contra la televisión con oración y ayuno. También me llevó a someter y mostrar respeto a mi esposo (incluso cuando todos pensaban que no lo merecía) para que nuestra familia se librara de la contaminación de la televisión.

Practicar su justicia delante de los hombres. ¿Va a la iglesia incluso cuando su esposo se queda en casa? “Cuídense de **no practicar su justicia delante de los hombres** para ser vistos por ellos; de otra manera **no tendrán recompensa** de su Padre que está en los cielos” (Mt. 6:1). Nuestras acciones deben ser una efusión de lo que hay en nosotras. ¿Se enorgullece de ser más espiritual que su esposo? ¿Ha intentado avergonzar a su esposo en la iglesia? ¿Su método ha funcionado hasta ahora? ¿Él va con usted? ¿Cómo espera glorificar a Dios? “Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y **glorifiquen a su Padre** que está en los cielos” (Mt. 5:16).

Los conoceréis por sus frutos. ¿Cuáles son los frutos de su afirmación de ser cristiana? “Por sus frutos los conocerán” (Mt. 7:16). ¿Está molestando a su esposo por lo que no ha hecho como líder espiritual de la familia? ¿Hace alarde de su lectura de la Biblia frente a su esposo? Entonces está produciendo espinas, no frutos.

Compare el tiempo que pasa leyendo revistas, libros o mirando otras cosas con el tiempo que está en la Palabra. ¿Qué vas a hacer al respecto? ¿Está recogiendo algo de lo que ha leído en este libro? ¿Alguien puede ver algún cambio en usted al leer esto? “Porque si alguien es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es. Pero el que mira atentamente a la ley perfecta, la ley de la libertad, y **permanece en ella**, no habiéndose vuelto un **oidor olvidadizo** sino un **hacedor eficaz**, este será *bienaventurado en lo que hace*” (St. 1: 23-25).

Frenó su lengua. “Si alguien *se cree* religioso, pero no **refrena su lengua**, sino que engaña a su propio corazón, la religión del tal es **vana**” (St. 1:26). ¿Cuándo fue la última vez que le arrojó palabras groseras a su esposo? Dios dice que no vale nada. ¡Damas, controlen esa lengua hiriente! (¡Lea y vuelva a leer la lección 4, “La bondad está en su lengua” ¡y luego léala nuevamente!)

La relación entre marido y mujer

No se suponen que las mujeres que sean los líderes espirituales de su hogar cuando se casan. La Palabra de Dios se refiere al hombre como El se refiere a Sí Mismo. Debemos tener el mismo tipo de relación con nuestros esposos como Cristo la tiene con Su novia, La Iglesia. Busquemos en Su Palabra para ver las *muchas* maneras en que nuestra relación con nuestros esposos debe ser como nuestra relación con Cristo.

La cabeza. “Porque el **marido** es **cabeza** de la **mujer**, así como **Cristo** es **cabeza** de la **iglesia...**” (Ef. 5:23). “Pero quiero que sepan que la **cabeza** de **todo hombre** es **Cristo**, y la **cabeza** de la **mujer** es el **hombre**, y la cabeza de Cristo es Dios” (1 Co. 11:3). Aprendimos en “Esposas, sean sujetas,” la importancia de la autoridad en el hogar. También aprendimos los beneficios de una esposa que se somete a su esposo, que es para protección suya y de sus hijos. Las Escrituras comparan a Cristo como cabeza de la iglesia como un esposo es la cabeza de su esposa. Como cualquier compañía bien dirigida, o especialmente la milicia, debe haber una cabeza o líder apropiado – ¡una esposa debe permitir que su esposo la dirija! No pase por alto este punto. Si está casada debe permitir que su esposo la guíe. Esto significa que debe permitir que su esposo solucione los problemas que surgen en su hogar.

El salvador. “Porque el **marido** es cabeza de la mujer, *así como Cristo* es cabeza de la iglesia, siendo El mismo el **Salvador** del cuerpo” (Ef. 5:23). *El esposo debe ser el Salvador del cuerpo.* Nosotras las esposas pensamos que debemos ser las salvadoras, pero cuando hay una crisis financiera, o cualquier crisis, el esposo realmente debe ser el que “salve el día.” Esto es para aquellas que, como yo, ahora son las esposas del Señor. Debemos mirar a El para que salve el día. Muchas esposas corren a buscar un trabajo, o hacen planes financieros. Esto solo le roba a su esposo la bendición. Cuando el esposo hace los planes, entonces la esposa debe someterse felizmente. Sin embargo, cuando la esposa es quien hace los planes, entonces el hogar está fuera de orden en un instante.

Nosotras las mujeres somos las que debemos someternos a nuestros esposos. El esposo solamente debe ser la cabeza del hogar y el salvador del cuerpo. Por supuesto, nosotras las esposas preferimos decirle a *nuestro esposo* cómo debe cortar costos o la solución a sus problemas. Damas, cuando vean un problema, ¡entrégueselo a su esposo! ¡Pare el ciclo de lider y de salvar el día! A continuación hay algunos testimonios cortos de *mujeres* que han seguido el principio sin el conocimiento de sus esposos.

Testimonio 1: Mi esposo no era el disciplinario en nuestra casa. Era un hombre maravilloso; yo era la mamá mala y extraña. Un día decidí por fin actuar en el principio de permitir que mi esposo nos guiara. Me costó mucho controlar mi autoridad extrema hasta que comenzó el caos. Yo siempre había mantenido a nuestros hijos bajo control. Por lo tanto, mi esposo nunca se había dado cuenta de ningún problema en nuestro hogar. Honestamente, estaba cansada de ser el único adulto en el hogar. Seguí los pasos de mi esposo de no disciplinar, corregir, o entrenar por casi un año. Observé cómo los niños perdieron el control.

Yo había mantenido todo en calma todos estos años, por eso mi esposo nunca entendió cuando le pedía ayuda en disciplinar a los niños. Cuando estaban fuera de control, ¡él estaba asombrado! Por fin se movió. ¡Por primera vez paró a los niños, les dio su palmada sin yo tener que pedirselo! Más importante que todo fue el hecho de que se levantó la carga de ser la única que disciplinaba en casa, lo cual me dejó con más tiempo para disfrutar, jugar y amar a mis hijos de la manera en que mi esposo lo había hecho en el pasado. Ahora somos “equipo” criando a nuestros hijos. Por fin hay un balance que siempre había deseado.

Testimonio 2: Siempre suavizé la dureza del modo autoritario de mi esposo, en la manera en que trataba a nuestros hijos. Sentía que necesitaba protegerlos de su padre, especialmente a uno de ellos, por lo cual yo sentía que mi esposo le estaba haciendo la vida imposible a uno de ellos. Lo que no me daba cuenta era que no los estaba protegiendo de su dureza si no que estaba bloqueando el amor de mis hijos por su padre. Cuando escuché este principio decidí seguir el liderazgo de mi esposo. Mi prueba vino cuando mi esposo le dijo a nuestro hijo que cortara el césped. Yo por lo general me pasaba recordándoselo hasta que lo cortara, pero esta vez no dije nada. Mi hijo se fue a acostar sin cortar el césped esa noche. A las 11:30 de la noche, cuando mi

esposo regresó de su reunión, y quiso saber por qué el césped no estaba corto, en vez de decir excusas y defenderlo sólo dije, no lo sé. Mi esposo lo levantó de la cama y le hizo que cortara el césped en la oscuridad de la noche. Mi hijo lloró todo el tiempo, y yo también en secreto. Las cosas cambiaron; se desarrolló una cercanía entre mi hijo y su padre. También mi hijo comenzó a madurar, eliminando unas de mis preocupaciones.

Testimonio 3: Mi esposo nunca fue muy eficiente en proveer para la familia. Yo siempre le ayudaba cuando perdía su trabajo o cuando nos faltaba dinero regresando al trabajo. Un día, de puro cansancio, tomé la decisión que seguiría el liderazgo de mi esposo y me mantendría en silencio cuando las cosas empeoraran. Las cosas empeoraron y él todavía no dirigía, pero yo estaba decidida a estar quieta. Las cosas empeoraron y no quiso tomar las riendas, pero yo estaba decidida a estar quieta. Las cosas empeoraron y él se molestó. Yo lo rescataba cuando él se enojaba, pero esta vez recordé la Escritura “El hombre de gran ira llevará el castigo, porque si tú lo rescatas, tendrás que hacerlo de nuevo” (Pr. 19:19). El estaba tan acostumbrado a que yo tomaba el mando cuando había una crisis que él no supo cómo. En vez de hacer algo, oré por él. Oré las Escrituras que hablaban sobre cómo un esposo provee y sobre el fruto de la diligencia, mientras me mantuve en silencio y quieta. Entonces, de momento, mi esposo brincó en acción. ¡Fue maravilloso!

Ahora soy libre para concentrarme en nuestros hijos y nuestro hogar. Me ha dado libertad para cuidar de mi esposo más que antes. Había alimentado mi resentimiento hacia él. Estaba tan ocupada con el trabajo, cuidando de nuestra familia, y manteniendo el hogar. Lo que no me di cuenta fue de que eso era lo que me alejaba de mi esposo, no podíamos acercarnos. Ahora puedo mostrar agradecimiento hacia él. ¡Todo esto ha traído un hombre que nunca supe estuviera ahí! A veces caigo y vuelvo a ser la cabeza y salvadora de nuestro hogar cuando mi esposo no se mueve rápidamente, pero estoy aprendiendo que estas situaciones no son mi problema. Cuando él no se mueve o no toma las rienda rápidamente, eso es entre él y el Señor. El Señor es su cabeza, no yo.

Creado para cargar yugos. Su esposo fue creado para cargar el yugo de su familia; sólo mire sus hombros anchos y musculosos en comparación a los suyos. ¡Nosotras las mujeres hemos tratado de imitar esos hombros usando hombreras! Los hombres fueron creados para trabajar mejor bajo presión. A lo mejor usted piensa que su esposo no puede aguantar la presión porque usted siempre ha sido la red de seguridad de su esposo.

Las mujeres, por lo contrario, fueron creadas para trabajar con *muchas* cosas a la vez. Podemos mantener el hogar y los niños de varias edades, personalidades y necesidades, las comidas, la limpieza, recogiendo continuamente, y el horario caótico familiar. Las mujeres, aparentan que pueden hacerlo todo, pero mientras está haciéndolo todo, ¿entonces qué es de su esposo? ¡!!!Por lo general jugando - jugando deportes, trabajando en pasatiempos o jugando por ahí!!!!

Son uno. “Por esto el *hombre* dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su *mujer*, y los dos serán **una sola carne**” (Ef. 5:31). “Así deben también los *maridos* amar a sus mujeres, como a **sus propios cuerpos**. El que ama a su *mujer*, a sí mismo se ama” (Ef. 5:28). “En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su *mujer como a sí mismo*, y que la mujer respete a su marido” (Ef. 5:33). Hemos escuchado de la terminología “una sola carne” tan a menudo sin realmente entender su significado. Mirando la relación entre nuestro Señor y Su Padre, y nuestra relación con nuestros esposos, podemos ver que nos falta entendimiento en este importante ejemplo.

Santificar. Señoras, sus esposos juegan un rol importante en la santificación de sus esposas como podemos ver en la próxima Escritura: “**Maridos, amen** a sus mujeres, **así como** Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, para **santificarla**, habiéndola **purificado** por el **lavamiento del agua** con la **palabra**, a fin de **presentársela a sí mismo**, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino **que fuera santa e inmaculada**” (Ef. 5:25-27). Esta es una Verdad bíblica muy poderosa de la que muy pocos jamás se darán cuenta: las esposas necesitan ser santificadas (purificadas) mientras nuestros esposos leen y comparten la Escritura con nosotras. ¿Su esposo le lee la Palabra de Dios a diario? ¿Cómo mantiene la Iglesia el cuerpo limpio del pecado que entra en la iglesia? – leyendo la **Palabra de Dios**. Es de la misma manera con las esposas.

Testimonio: Mi esposo siempre se sintió intimidado con su responsabilidad en esta área. Descubrimos una solución maravillosa y bella para la necesidad de la familia de la Palabra diaria. Nuestra familia se sienta junta, los nueve de nosotros cada mañana, con nuestros cuatro hijos mayores siguiendo la lectura y nuestros hijos pequeños (que no leen todavía) sentados calladitos, coloreando o haciendo un rompecabezas. ¡Este método de escuchar un CD al día y siguiendo la lectura nos lleva a leer la Biblia en sólo 62 días! La combinación de escuchar a Alexander Scourby leyendo la Biblia correctamente, y nosotros siguiendo la lectura, es tan poderoso que no lo puedo explicar.

Amen. “Maridos, **amen** a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia...” (Ef. 5:25). “Así deben también los **maridos** amar a **sus mujeres...** (Ef. 5:28). “**Maridos, amen a sus mujeres** y no sean ásperos con ellas” (Col. 3:19). Desde que el movimiento feminista penetró la iglesia con sus mentiras, ha habido una “mezcla” de los roles y mandamientos que fueron dados a los hombres y las mujeres. Seguimos escuchando a otros decir que Dios mandó a los hombres y a las mujeres a amar a su cónyuge. Este mandamiento sólo se le dio al esposo. En realidad, la única *referencia* que pide que una mujer ame a su esposos se nos da en Tito. A la mujer anciana se le exhorta a que *enseñe* a la mujer joven a amar a su esposo y a sus hijos. Deuteronomio 4:2 dice, “Ustedes no añadirán nada a la palabra que yo les mando...” ¿Acaso eso significa que la esposa no debe amar a su esposo? ¡Definitivamente no! “...y anden en amor, así como también Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros...” (Ef. 5:2). El rol principal de la esposa es de **respetar** y **someterse** a su esposo. Amar, amor genuino, brotará. Si no tiene amor incondicional por su esposo, comience respetando y sometiendo a él y vea que hace Dios en su corazón.

Debe ser respetado. “... y que la mujer **respete a su marido**” (Ef. 5:33). “...al (esposo) observar su conducta (esposa) íntegra y **respetuosa**” (1Pe. 3:2). Respeto hacia el esposo y padre se necesita tanto en las familias cristianas. Madres, nos preguntamos por qué nuestros hijos no nos hablan con respeto; sin embargo no pensamos nada de nuestra *actitud* hacia nuestros esposos. En vez de respeto hay una actitud de *tolerancia* a la *cabeza* de la casa. Los esposos y padres han sido arrastrados por el piso y retados cada día por sus esposas, ¡y es aceptable! Nosotras debemos parar esto inmediatamente. Esto también es para aquellas que están divorciadas. No importa cómo es su exmarido, debe haber respeto por él y respeto hacia él como padre de sus hijos. Esto no significa ser sumisa pero sí significa que nunca debe hablarle irrespetuosamente hacia él o sobre él. Lo que le está enseñando a sus hijos es que sean irrespetuosos con usted, y resultará en falta de bendiciones para sus hijos quienes deben honrar a ambos, su madre y su padre.

Son sujetas. “Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las **mujeres** deben estarlo a sus **maridos** en todo” (Ef. 5:24). “**Mujeres, estén sujetas** a sus **maridos, como conviene en el Señor**” (Col. 3:18). “Las mujeres estén **sometidas** a sus propios **maridos como al Señor**” (Ef. 5:22). “...prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, **sujetas** a sus *maridos*, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tt. 2:5). Los

esposos deben reinar sobre todo. Sin embargo, la mayoría de los esposos escogen “delegar” a sus esposas muchas de las áreas del hogar. No debemos estar bajo la autoridad de otro hombre (es decir, un jefe o maestro de escuela dominical o incluso un pastor. Vea la lección 13, “La marcha de su hogar” porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento....” (Os. 4:6)).

Nuestro esposo debe ser la autoridad final y máxima aquí en la tierra para nuestros hijos y para nosotras. **Tome nota:** Los problemas financieros son una de las razones de divorcio. Señoras, entreguen esta área tan importante de liderazgo. Las parejas que han permitido que el esposo controle las finanzas en sus hogares han reportado sólo alabanzas. Reportaron que eliminaron las peleas de finanzas por completo. Ore al respecto y mire lo que Dios hará. Puede que su esposo desee que usted tenga una chequera. Ore para que le “quiten” este peso también. Si usted piensa que su esposo es muy irresponsable recuerde que este es problema del Señor, ¡no suyo! ¡Nuestro caminar debe agradecer al Señor!

Se entregó a sí mismo. “Maridos, amen a sus mujeres, *así como* Cristo amó a la iglesia y **se dio Él mismo** por ella...” (Ef. 5:25). El feminismo casi que ha destruido el “príncipe azul”. Sin embargo, aquí en la Escritura vemos al *mismo galán* que se entregará por su esposa y su familia. ¿Honra y respeta el sacrificio que hace su esposo por la familia apreciándolo y se lo señala a sus hijos? ¿Le “roba la bendición a su esposo” cuando es usted la que siempre “salva el día”? Señoras, oren constantemente para que su esposo reine en su hogar. Anime a su esposo para que esté presente más frecuentemente, no como un huésped, sino como una figura que trabaja para reinar.

Continúe incluyendo a su esposo en las decisiones que hay que tomar y las mini-catástrofes que ocurren constantemente. Deje que la responsabilidad caiga sobre su esposo. Esto le permitirá a usted a ser gentil, femenina, y a callar. Entonces descubrirá o volverá a descubrir a su esposo. Debe hacer esto cuidadosamente, y luego sométase a la decisión que él haya tomado de buen humor y apóyelo. Hágalo con una buena actitud la cual usted sabe que ha perdido al tomar control por tan largo tiempo. Señoras, esta es la razón por la cual su esposo ha tenido tanto tiempo para “jugar”. ¡Pare de tomar el control, deje de resentirlo, y haga algo al respecto!

Suministre y provea. “Pero si alguien no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo” (1Tim. 5:8). Si está trabajando o ha permitido o participado en “gastar antes que proveer”, entonces debe arrepentirse. Satanás la está usando para tener éxito en su agenda de dividir su hogar y robar sus bendiciones. Deje de jugar en su equipo. Renueve su mente y lleve cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Esta área se cubre con mayor profundidad nuevamente en la lección 13, “La marcha del hogar”. Esta lección responde la pregunta que puede tener cuando es su esposo quien quiere que trabaje, pero su corazón es quedarse en casa.

Por favor, comprenda que una de las principales razones por las que nosotras las mujeres somos tan infelices y frustradas no es porque no nos traten por igual que a los hombres. Es porque estamos tratando de desempeñar un papel para el que no fuimos diseñadas. Si tanto el esposo como la esposa están trabajando, ¿quién está en el hogar? Señoras, ¡la casa para la que trabajan y se esclavizan usted y su esposo está vacía! Sus “pequeñas bendiciones” están siendo cuidadas y enseñadas por una pobre imitación suya. ¿Es de extrañar que se sienta frustrada e insatisfecha?

Nos alimenta. Sabemos que se supone que nuestros esposos “traen a casa el tocino”, ¡pero hay un alimento espiritual por el que nuestros hijos y nosotras estamos literalmente hambrientos!”... Porque nadie aborreció

jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia...” (Ef. 5:29). Esta alimentación debe ser de la Palabra de Dios. Señoras, hemos hecho que nuestros esposos se sientan totalmente inadecuados en esta área. Muchos hombres ni siquiera saben por dónde empezar. Debemos orar para que el Señor fortalezca y guíe a nuestros esposos; ¡ore por esto **diariamente**! Satanás atacará a su esposo en esta área porque sabe lo importante que es esta área para dirigir a la familia. Hará que su esposo se sienta inútil, incapaz y francamente estúpido. Él usará la contienda con usted y sus hijos para detener sus momentos de lectura de la Palabra de Dios. *(Ore por la oportunidad de contarle a su esposo sobre el uso de la Biblia en cinta o CD para guiar a su familia a través de la Biblia, ¡funciona!)* Dado que nuestros esposos se han quedado cortos en esta área, nos hemos encargado de solucionar el problema. Hemos obtenido lo que necesitamos al ir a múltiples estudios bíblicos, seminarios y escuela dominical. Nuestros niños son enviados a la escuela dominical y a la escuela bíblica de vacaciones para escuchar las mismas historias año tras año; solo para abandonar la iglesia como adultos jóvenes.

¡Señoras, Sarah decidió arreglar su problema con Agar! ¿Está su familia en una situación de Agar? ¡Su esposo se siente tan inferior como el líder espiritual de su familia porque usted lo sabe todo! Así que ahora usted y los niños se van a la iglesia y él se queda en casa o juega al golf.

*“Mujer hacendosa, ¿quién la hallará?
Su valor supera en mucho al de las joyas.
En ella confía el corazón de su marido,
y no carecerá de ganancias.
Ella le trae bien y no mal
todos los días de su vida”.*
Proverbios 31:10-12

Compromiso personal: Dejar espacio para que el Espíritu Santo guíe a mi esposo. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, le encomiendo a mi esposo, su liderazgo y su espiritualidad a Ti; y esperaré pacientemente a que Te muevas. Le devolveré el rol de liderazgo a mi esposo en **todas las cosas** para no deshonorar tu Palabra”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 10

Diversas pruebas

*“Tengan por sumo gozo, hermanos míos,
cuando se hallen en diversas pruebas,
sabiendo que la prueba de su fe
produce paciencia”
Santiago 1:2-3*

¿Cuál es el propósito de **Dios** para nuestras pruebas y tribulaciones? Muchos cristianos no tienen idea por qué Dios permite nuestro sufrimiento. Sin nuestro entendimiento de esto, ¿no es de maravillarse por qué tantos cristianos hoy en día son tan fácilmente derrotados? Veremos que hay muchos **beneficios** que se derivan de nuestras pruebas y tribulaciones, especialmente la construcción de nuestra fe y la constancia que necesitamos para terminar la carrera que está delante de nosotros.

La cosa más importante que debemos darnos cuenta durante nuestras pruebas, tribulaciones y tentaciones es que ¡Dios está en control! Son *Sus* manos las que permiten que estas pruebas nos toquen o no nos toquen. Cuando Él permite que estas cosas pasen Él nos da Su gracia y misericordia que nos ayudan a soportar.

Tentaciones. Las tentaciones que experimentamos, dice la Escritura, son comunes a todos los hombres pero Dios siempre provee una salida para escapar. “No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea **común a los hombres**. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la **tentación** proveerá también **la vía de escape**, a fin de que puedan resistirla” (1Co. 10:13).

Las tentaciones son traídas por nuestros propios deseos. Dios no nos puede tentar para hacer el mal pero nuestros propios deseos nos llevan a la tentación: “Que nadie diga cuando es tentado: «Soy **tentado por Dios**». Porque Dios no puede ser tentado por el mal y Él mismo no tienta a nadie. Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y **seducido por su propia pasión**” (St. 1:13-14). Cuando pensamos en lujuria siempre pensamos en algo sexual, pero la lujuria a la que se refiere la Biblia es tener codicia por *todas* las cosas que satisfacen nuestra carne, incluyendo hacer nuestra propia voluntad.

Estamos en Su mano. “Pues bien, he tomado todas estas cosas en mi corazón y declaro todo esto: que los justos y los sabios y sus hechos **están en la mano de Dios**” (Ec. 9:1). Aunque tratemos de conseguir cosas de otras personas, especialmente de nuestros esposos, todo lo que nosotras recibimos viene de Dios.

“Muchos buscan el favor del gobernante, pero **del Señor** viene la **justicia** para el hombre” (Pr. 29:26).

“Se prepara al caballo para el día de la batalla, pero la **victoria es del Señor**” (Pr. 21:31).

“La suerte se echa en el regazo, pero **del Señor** viene toda **decisión**” (Pr. 16:33).

“Como canales de agua es el **corazón** del rey **en la mano del Señor**; Él lo dirige donde le place” (Pr. 21:1)

Permiso para la adversidad. La cosa más reconfortante es saber que Satanás no nos puede tocar sin el permiso de Dios “Entonces el Señor dijo a Satanás: ‘Todo lo que él tiene está en tu poder; pero **no extiendas tu mano sobre él**’. Y Satanás salió de la presencia del Señor” (Jb. 1:12). No solo Satanás no pudo tocar a Job, pero además recibió instrucciones de cómo hacerlo. Satanás también pidió permiso para tentar a Pedro, “Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado a ustedes para zarandearlos como a trigo” (Lc. 22:31).

Arrepentimiento y salvación. “Pero ahora me regocijo, no de que fueron entristecidos, sino de que fueron entristecidos para arrepentimiento; porque fueron entristecidos conforme a la **voluntad de Dios**, para que no sufrieran pérdida alguna de parte nuestra. Porque la tristeza que es conforme a la **voluntad de Dios** produce un **arrepentimiento** que conduce a la salvación, **sin dejar pesar**; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Cor 7 :9-10). Dios permite que nosotras entremos en un estado de dolor para traernos al arrepentimiento. Cuando tratamos que nuestros esposos (u otros) se arrepientan por lo que nos han hecho, no traerá un arrepentimiento genuino y verdadero.

Necesitamos gracia. “Y Él me ha dicho: ‘Te basta Mi **gracia**, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad’. Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso **me complazco** en las **debilidades**, en **insultos**, en **privaciones**, en **persecuciones** y en **angustias** por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12:9-10). ¿Cómo conseguimos la gracia que necesitamos? Por medio de la humildad.

“Dios resiste a los soberbios, pero **da gracia** a los **humildes**” (St.4:6).

“... porque todo el que se engrandece será **humillado**, pero el que se **humilla** será engrandecido” (Lc. 18:14)

“Bienaventurados los **humildes**, pues ellos heredarán la tierra” (Mt. 5:5).

“El orgullo del hombre lo humillará, pero el de **espíritu humilde** obtendrá honores” (Pr. 29:23). Alardeando sobre nuestras debilidades, confesando nuestras faltas y manteniéndonos humildes, ayudará a que el Espíritu Santo habite en nosotras. De esta manera aprenderemos a sentirnos satisfechas, no importa en qué circunstancias nos encontremos.

Aprendiendo a contentarnos. Vemos que debemos *aprender* a sentirnos satisfechas por las circunstancias difíciles que Dios permite. “No que hable porque tenga escasez, pues he **aprendido a contentarme** cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza (vivir humildemente), y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he **aprendido el secreto** tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad” (Flp. 4:11-12).

Aprendiendo obediencia. Incluso Jesús aprendió a ser obediente en Su sufrimiento. “Aunque era Hijo, *aprendió obediencia* por lo que **padeció**” (Hb. 5:8).

El nos perfeccionará. “Estoy convencido precisamente de esto: que el que **comenzó en ustedes la buena obra**, la **perfeccionará** hasta el día de Cristo Jesús” (Flp. 1:6). Una vez que Él haya empezado a trabajar una buena obra en usted, su esposo, o sus seres queridos, **Él** la completará.

Hemos sido llamadas a consolar a otros. No debemos simplemente aceptar el consuelo de Dios; ¡Se nos ordena brindar ese consuelo a los demás, ¡sin importar cuál sea su aflicción! “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas

nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos **consolar** a los que están en **cualquier aflicción**, dándoles el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios” (2Co. 1:3-4).

La disciplina de nuestro Padre. Muchas veces nuestros sufrimientos vienen de nuestro Padre Celestial por haber roto una de sus leyes. ‘Hijo Mío, no tengas en poco la **disciplina** del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él. Porque el Señor al que ama, **disciplina**, y azota a *todo* el que recibe por hijo. Es para su **corrección** que **sufren**. Dios los trata como a hijos...pero Él nos *disciplina* para nuestro bien, para que *participemos de Su santidad*” (Hb. 12:5-10).

La disciplina es una bendición. Cuando seguimos el ejemplo de los profetas en la Biblia, esto nos ayuda a perseverar en nuestra adversidad “Hermanos, tomen como ejemplo de paciencia y aflicción a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. Miren que tenemos por **bienaventurados** a los que **sufrieron**. Han oído de la **paciencia** de Job, y han visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo y misericordioso” (St. 5:10-11).

Para recibir una bendición. Cuando se nos hace el mal o se nos lanzan insultos, debemos soportarlos, sin devolverlos, para recibir nuestra bendición. Necesitamos recordar que los insultos y los males se traen a nuestras vidas para darnos una “oportunidad” de recibir una bendición. “No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien, **bendigan**, porque para esto *fueron* llamados, para heredar una **bendición**” (1Pe. 3:9). “Pero aun si sufren por causa de la justicia, **dichosos son**. Y no tengan miedo por temor a ellos ni se turben” (1Pe. 3:14).

La disciplina puede ser dolorosa. La disciplina nunca es agradable, especialmente cuando se está en medio de ella. Pero aquellos que han sido entrenados en Su disciplina saben el premio de la justicia – trae paz. “Ciertamente, ninguna **disciplina**, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido **entrenados** por ella” (Hb. 12:11 NVI).

Comienza por los cristianos. ¿Por qué empieza el sufrimiento primero con los cristianos? Es porque los cristianos pecaminosos y desobedientes nunca atraerán a otros al Señor. Entonces es “la voluntad de Dios” que seamos expuestos a sufrimientos. Debemos *permitirnos* a nosotras mismas sufrir (usualmente a manos de otra persona), entregándonos completamente a Dios. “Porque es tiempo de que el juicio **comience** por la casa de Dios. Y si **comienza** por nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva, ¿qué será del impío y del pecador? Así que los que **sufren** conforme a la **voluntad de Dios**, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.” (1Pe. 4 :17-19).

El poder de nuestra fe. Es la fe la que abre la puerta a los milagros. Pero debes creer que Él puede hacerlo y no dudarle en tu corazón. “Y Jesús respondió: ‘Tengan **fe** en Dios. En verdad les digo que cualquiera que diga a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y *no dude en su corazón*, sino **crea** que lo que dice va a suceder, le será concedido. Por eso les digo que todas las cosas por las que oren y pidan, crean que ya las han recibido, y les serán concedidas”’ (Mc.11:22-24).

Dios en su palabra nos ha dicho que *sufriremos*. “Porque en verdad, cuando estábamos con ustedes les *predecíamos* que íbamos a *sufrir aflicción*, y así ha acontecido, como saben. Por eso también yo, cuando ya no pude soportar más, envié a Timoteo para informarme de su *fe*, por temor a que el tentador los hubiera

tentado y que nuestro trabajo hubiera sido en vano” (1 Tes 3:4-5). ¡No tire la toalla todavía! ¡No permita que Satanás le robe el milagro que Dios tiene para usted si persevera!

Con Dios. “Jesús, mirándolos, les dijo: ‘Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible’” (Mt. 19:26). “Mirándolos Jesús, dijo: ‘Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios’” (Mc. 10:27). Nada (¡ABSOLUTAMENTE NADA!) es imposible con Dios. Trabaje con Dios. Y ya que Él no hace acepción de personas, *¡cualquier cosa que Él ha hecho por otros lo hará por usted también!*

Lo que habla. “...retengamos nuestra fe” (Hb. 4:14). Necesitamos hablar con lo que Dios dice en Su palabra, sin dudar, con esperanza en nuestros labios. “Ciertamente nuestro Dios a quien servimos **puede librarnos** del horno de fuego ardiente. Y de su mano, oh rey, nos librará. Pero **si no lo hace ...**” (Dn. 3:17-18). Pero espere hasta que tenga que rendir cuentas. ¡Le *preguntarán* si está llena de gozo del Señor en medio de su adversidad! “sino santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, **estando siempre preparados** para presentar defensa ante *todo el que les demande* razón de la **esperanza que hay en ustedes**. Pero háganlo con mansedumbre y reverencia” (1 Pe. 3:15). Cuando le pregunten, asegúrese de que responda a la otra persona con reverencia, respeto y gentileza. ¡Nunca argumente con las Escrituras!

Ciña su mente y quédese allí. “Por tanto, **preparen su entendimiento** para la acción. Sean **sobrios** en espíritu, **pongan su esperanza** completamente en la **gracia** que se les traerá en la revelación de Jesucristo” (1Pe. 1:13). La palabra “sobrios” significa pensar *claramente*, estar clara en su mente sobre su postura para evitar las consecuencias de la doble mentalidad.

Estar en gozo. Debemos alegrarnos en nuestras pruebas porque sabemos que estamos produciendo paciencia que nos permitirá terminar el curso frente a nosotras. “Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en **diversas pruebas**, sabiendo que la **prueba de su fe** produce **paciencia**, y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte. Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida **con fe, sin dudar**. Porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra” (St. 1:2-6). Sabemos que nuestra fe está siendo probada. Los miedos y las dudas vienen a la mente de todos; ¡no los entretenga! En cambio, piense solo en cosas buenas. Si tiene dudas, tendrá problemas para pararse y las pruebas serán más duras. Y recuerde, tendremos una variedad de pruebas, algunas importantes y otras meras irritaciones. Necesitamos “agradecerle a Él” por todas nuestras pruebas, como lo hizo Job.

Regocíjense. “Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡**Regocíjense La bondad de ustedes sea conocida de todos los hombres**. El Señor está cerca. Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con **acción de gracias**, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o **algo que merece elogio**, en esto mediten. Lo que también han aprendido y recibido y oído y visto en mí, **esto practiquen**, y el Dios de paz estará con ustedes” (Flp. 4:1-9). Claramente, muchas batallas se ganan o se pierden en la mente. Siga el consejo del Señor para tener paz en medio de la prueba. Regocíjese en lo que Él está haciendo. Piense en cosas buenas, hable cosas buenas, y escuche cosas buenas solamente. (Muchas veces amigos cercanos la llaman para decirle lo que su esposo está haciendo.

Usualmente no son “buenos informes” y muchas veces, no son estupendos, puros o correctos, ¡así que no escuche!)

La fe NO se ve. Otras personas quieren saber cómo van las cosas cuando saben que está experimentando pruebas en su vida. Están buscando señales de que las cosas están mejorando. Debemos recordar que la Escritura es muy clara: ¡la fe no se ve! Conteste sus preguntas con, ¡Dios está trabajando! “Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día. Pues esta **aflicción leve y pasajera** nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que **no se ven**. Porque las cosas que se ven son **temporales**, pero las que **no se ven son eternas**” (2 Co. 4:16–18).

¡No se ve! Cuando experimentamos lo que Pablo llama “sufrimientos ligeros” puede que esté rompiendo nuestro corazón. Debemos recordarnos a nosotras mismas la verdad más importante: estas aflicciones son solamente *pasajeras*. No solamente son pasajeras, sino que están produciendo algo maravilloso para nosotros en la Gloria. Recuerde, el sufrimiento es temporal y los beneficios durarán una eternidad. “Ahora bien, la **fe** es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que **NO se ve**” (Hb. 11:1).

No por vista. La mayoría de las personas comienzan a creer cuando *empiezan a ver algo pasando* – ¡eso no es fe! “Porque por fe andamos, **no por vista**” (2 Co. 5:7).

Mirando nuestras circunstancias. Cuando Pedro miró *sus* circunstancias, se hundió, y usted se hundirá también si hace lo mismo. “‘Ven’, le dijo Jesús. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. Pero **viendo la fuerza del viento** tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó: ‘¡Señor, sálvame!’. Al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: ‘Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?’” (Mt. 14:29-31).

Para nuestra prueba. Probablemente esta es la lección más importante para pasar nuestra prueba, defender a nuestras familias y nuestros matrimonios. La prueba de nuestra fe es simplemente creer en Su Palabra, y no dejarnos mover por el vaivén de las emociones o por falsas direcciones. “Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas pruebas, sabiendo que **la prueba de su fe** produce paciencia, y que la **paciencia** tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte” (St. 1:2-4).

Probada por fuego. “En lo cual ustedes se regocijan grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, sean afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de la fe de ustedes, más preciosa que el oro que perece, aunque **probado por fuego**, sea hallada que **resulta en alabanza, gloria y honor** en la revelación de Jesucristo” (1Pe. 1: 6-7). Muchas han reprobado su prueba y han seguido caminando en el desierto como lo hizo el pueblo de Israel. La prueba de su fe es más preciosa que el oro.

Manteniendo la fe. No debe darse la vuelta para seguir otro plan cuando las cosas se ponen difíciles. No ponga en peligro lo que comenzó a hacer. Satanás se conoce por traer soluciones nuevas (y equivocadas) a nuestras pruebas. Este es nuestro periodo de prueba. “He peleado la buena batalla, he **terminado la carrera**, he **guardado la fe**. En el futuro me está reservada la corona de justicia...” (2 Tim. 4:7-8).

Pídale a Dios por otra mujer que se pare a su lado. Encuentre otra mujer que le ayude a pararse y a no retroceder en su compromiso. “Más valen dos que uno solo, pues tienen mejor pago por su trabajo. Porque si

uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante! Además, si dos se acuestan juntos se mantienen calientes, pero uno solo ¿cómo se calentará? Y si alguien puede prevalecer contra el que está solo, dos lo resistirán. *Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente*” (Ecl. 4:9–12). Como una cuerda de tres hilos es difícil de romper, trate de encontrar a otras dos mujeres que la animarán y mantendrán firme en la dirección de su fe. Aquí hay algunos ejemplos que encontramos en la Escritura.

Moisés, Aarón y Jur. “Pero las manos de Moisés se le cansaban. Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella. Y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron sus manos firmes hasta que se puso el sol” (Ex. 17:12). También vea **Sadrac, Mesac y Abednego** en el libro de Daniel Capítulo 3.

Pablo, Lucas y Timoteo. Cuando Pablo estuvo en prisión tuvo a dos hombres que le ayudaron a mantenerse firme. Cuando Demas se fue, Pablo mandó a buscar a Timoteo. Nos dicen que Demas se fue porque las preocupaciones del mundo ahogaron la Palabra dentro de él. El siguiente versículo nos dice por qué: “Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, este es el que oye la palabra, pero las **preocupaciones** del mundo y el engaño de las **riquezas** ahogan la palabra, y se queda sin fruto” (Mt. 13:22). La Escritura específicamente dice que fue por las “preocupaciones” y también por las “riquezas”. Así que tengamos cuidado de no preocuparnos sobre nuestras circunstancias o quedarnos atrapadas por el dinero o las posesiones. Debemos confiar que “nuestro Dios proveerá para todas nuestras necesidades” cuando usted (o su esposo) pierda su trabajo o “parezca” que no habrá suficiente dinero. Muchas han caído en su fe porque ahogaron la Palabra.

Pídale orientación a Dios en medio de sus pruebas. “Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas” (Pr. 3:5–6). Que cada una de nosotras lo llamemos a *Él* por fortaleza y que nos acerque más a *Él* en nuestro tiempo de necesidad. Permitamos que *Él* nos discipline, nos purifique y nos pruebe. Regocijémosnos siempre en *todas las cosas*, no solamente en las cosas buenas, sino también en los problemas que vienen. Que cada una de nosotras mantenga su esperanza cerca de sus labios y permanezcamos firme en nuestras mentes. ¡Siempre recordemos que es *Su voluntad* que enfrentemos tiempos difíciles y que son para nuestro bien!

*“regocijándose de que hubieran sido considerados
dignos de sufrir afrenta por Su Nombre”
—Hechos 5:41*

*“y [la mujer de Proverbios] sonríe al futuro”
—Proverbios 31:25*

*“Y sabemos que
para los que aman a Dios,
todas las cosas cooperan para bien,
esto es, para los que son llamados
conforme a Su propósito”
—Romanos 8:28*

Compromiso personal: Considerarlo todo en GOZO cuando me enfrente a varias pruebas. “Basada en lo que acabo de aprender sobre la Palabra de Dios, me comprometo a permitir que *la prueba de mi fe* ayude a producir ***paciencia*** en mí. Y dejaré que la *perseverancia* tenga su resultado perfecto, para que pueda ser perfecta y completa, sin carecer de nada”.

Fecha: _____ Firma: _____

Aquí hay versículos Bíblicos a los cuales acudir durante sus diversas pruebas:

Dios está en control, no es ni el hombre ni Satanás.

1. La justicia es del *Señor*. (Pr. 29:26).
2. Una respuesta es del *Señor*. (Pr. 16:1).
3. El *Señor* cambia el corazón. (Pr. 21:1).
4. Sus acciones están en manos de *Dios*. (Ecl. 9:1).
5. *Dios* lo ha hecho. (Sal. 44:9–15).
6. *El* (Dios) levantó la tormenta. (Sal. 107:1–32).
7. *El* (Dios) removió seres queridos y amigos. (Sal. 88:8, 18).

¿Qué hacen nuestras pruebas *por* nosotras?

1. Para que el poder de Cristo habite en nosotras. (2Co. 12:9–10).
2. Para que aprendamos a estar satisfechas. (Flp. 4:9).
3. Para que recibamos una recompensa. (2 Tim. 4:7–8).
4. Para que no nos falte nada. (St. 1:2–4).
5. Para permitirnos consolar a otros. (2Co. 1:3–4).
6. Para perfeccionar lo que Él ha comenzado en nosotras. (Flp. 1:6–13).
7. Para traer a nuestro ser querido de vuelta. (Flm. 1:15–16).
8. Para recibir misericordia. (Hb. 4:15).
9. Para aprender obediencia. (Hb. 5:7–8).
10. Para producir resistencia. (St. 1:2–4).
11. Para recibir la corona de vida. (St. 1:12).
12. Para demostrar nuestra fe. (1Pe. 1:6–7).

-
13. Para seguir en Sus pasos. (1Pe. 2:21).
 14. Para compartir en Sus sufrimientos. (1Pe. 3:13).
 15. Para ser perfectas, confirmadas, fortalecidas y establecidas. (1Pe. 5:10).

Chapter 11

Yo aborrezco el divorcio

*“Yo aborrezco el divorcio
—dice el SEÑOR, Dios de Israel—”
Malaquías 2:16*

¿Por qué tantos matrimonios terminan en divorcio? Todos hemos escuchado las estadísticas... ¡El 50% de los primeros matrimonios terminan en divorcio, y el 80% de los segundos matrimonios terminan en divorcio!

¿Pero por qué? “y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido **fundada sobre la roca**” (Mt. 7:25). La mayoría de nuestras casas no fueron construidas en la Roca de la Palabra de Dios.

¿Su casa fue construida sobre la Roca? Si no, entonces usted, como yo, fue una tonta. “y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y *grande fue su destrucción*” (Mt. 7:27).

¡La **Roca** sobre la que necesitamos construir es Su Palabra!”. “Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe” (Mt. 19:6). “Y los dos serán una sola carne; así que ya no son dos, sino una sola carne” (Mc. 10:8). “...Pero Yo les digo que todo el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de infidelidad, la hace cometer adulterio; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio” (Mt. 5:32). “Pero Yo les digo que cualquiera que se divorcie de su mujer salvo por infidelidad, y se case con otra, comete adulterio” (Mt. 19:9). “Y Él les dijo: ‘Cualquiera que se divorcie de su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella’” (Mc 10:11). “Todo el que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la que está divorciada del marido, comete adulterio” (Lc. 16:18).

“Así que, mientras vive su marido, será llamada adúltera si ella se une a otro hombre; pero si su marido muere, está libre de la ley, de modo que no es adúltera aunque se una a otro hombre” (Rom. 7:3).

Las Escrituras sobre el matrimonio son muy claras.

Compromiso

Otra razón para la alta tasa de divorcios es la falta de compromiso. No estamos comprometidos a permanecer casados. Hecho *fuera lo viejo; buscaré a alguien nuevo*. ¡La verdadera vergüenza es cuántos matrimonios rotos hay en la iglesia, porque la iglesia acepta el divorcio como una opción!

Aceptar el divorcio como una opción es otra razón para la alta tasa de divorcios dentro de la iglesia. Cuando tenemos un pensamiento o idea equivocada, Dios nos dice: Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte. Amados hermanos míos, no se engañen” (St. 1:14-16).

Muchos dirán que no hay nada de malo en el divorcio, especialmente en algunas circunstancias; ahí es donde entra el engaño.

Engaño

Obedecer a Dios en vez de obedecer a los hombres. Todos tienen sus propias opiniones acerca del matrimonio y lo que él o ella “piensa” que Dios dice en las Escrituras con respecto al matrimonio. El “área gris” en la que se encuentran la mayoría de las personas o los cristianos simplemente **no** se basa en las Escrituras. El divorcio es claramente un problema en blanco y negro. Una posición firme es difícil e impopular; es por eso que tantos pastores no quieren tomar una posición firme contra el divorcio. “¡Debemos **obedecer a Dios en vez de obedecer a los hombres!**” (Hechos 5:29).

No me avergüenzo. Nunca siga lo que dice una persona; siga a Dios, obedézcalo porque Él es nuestra única esperanza de salvación. No intente complicar Su Palabra tratando de encontrar “lo que cree que quiere decir”. **¡Él quiere decir exactamente lo que dice!** Algunas de las iglesias más liberales o progresistas han cambiado los milagros de Jesús en algo diferente. Una pastora dijo en su sermón que el milagro de los panes y los peces no era más que una lección sobre “compartir”. Ella dijo que el niño fue el primero en compartir su comida; ¡Entonces otros comenzaron a compartir lo que habían estado escondiendo! Por favor, respete las enseñanzas de Dios independientemente de lo que sea popular o cuántas personas en la iglesia estén divorciadas y se hayan vuelto a casar. “Porque **no me avergüenzo** del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rom. 1:16). ¡Tenga en cuenta que si los matrimonios se van a salvar o restaurar, ¡debemos mantenernos firmes en la Verdad!

Producen disputas. *Por favor no discuta el tema del divorcio.* Cada persona es el único responsable de hablar, enseñar y vivir la Verdad. El Espíritu Santo hará la convicción y el Señor convertirá el corazón. “Pero rechaza los razonamientos necios e ignorantes, sabiendo **que producen rencillas**. El siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe reprender tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad.” (2Tm. 2:23–26).

Por sus frutos. Podemos ver los “frutos” de aquellos en el liderazgo de la iglesia que han permitido que se difunda el abuso de las “excepciones” para el divorcio. Hemos visto que comenzó con la evasiva de “infidelidad o adulterio” y ¡ha conducido a divorcio por prácticamente cualquier razón! Es paralelo con lo que ha pasado con el asunto del aborto; ¡violación, incesto, y la salud de la madre que ahora representan menos del 1% de los abortos que se practican! ¡99% son por conveniencia! El divorcio por el adulterio ahora también es por conveniencia “**Por sus frutos** los conocerán” (Mt. 7:16). “O hagan ustedes bueno el árbol y bueno su fruto, o hagan malo el árbol y malo su fruto; porque por el fruto se conoce el árbol” (Mt. 12:33). Podemos claramente ver el mal fruto en tantos matrimonios y votos rotos.

Las Preguntas

Apártese de sus malos caminos. ¿Por qué importa si entendemos y seguimos la Ley de Dios con respecto al matrimonio? Porque las familias están siendo destruidas, y sin la familia, el fundamento en el que nuestro país se mantiene será removido, ¡y nuestra caída será enorme! Nosotros, como cristianos, tendremos la culpa. No podemos apuntar el dedo hacia otros porque Dios nos promete a nosotros como creyentes que “y se

humilla Mi pueblo sobre el cual es invocado Mi nombre, y oran, buscan Mi rostro y se **vuelven de sus malos caminos**, entonces Yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y *sanaré su tierra*” (2Cro. 7:14). Aún así, los matrimonios cristianos están pereciendo a la misma velocidad de destrucción que los del mundo. ¿Por qué? **“Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Os. 4:6)**. Los cristianos han sido engañados, y están siguiendo los caminos del mundo en lugar de los caminos de Dios.

Apartándose de los mitos. ¿Cómo podemos estar seguras de que estamos siendo engañados sobre el matrimonio y el divorcio? Los que se sientan en las bancas de la iglesia no quieren oír la verdad. “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y **se volverán a los mitos**” (2 Tm. 4:3–4). Los cristianos, ahora buscamos soluciones mundanas para matrimonios con problemas o heridos en lugar de buscar al Señor y a Su Palabra. “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1Pe. 2:9). *¿Cuando defiende su matrimonio, especialmente en el caso de adulterio o abuso, ¡la gente la llama peculiar!*

Ustedes no pueden hacer lo que deseen. Su Palabra siempre es consistente; la Palabra de Dios se opone a las filosofías del mundo y algunas veces es difícil de entender y seguir. “Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son cosas que se disciernen espiritualmente” (1Co. 2:14). “Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne... de manera que **ustedes no pueden hacer lo que deseen**” (Ga. 5:16–17). De nuevo, podemos fácilmente ver “los frutos” de todos los matrimonios cristianos que han sido destruidos porque ellos creyeron las mentiras. “Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos” (Mt. 7:16–17). Busquemos más en las Escrituras para ver cuál es la posición de Dios sobre el matrimonio.

Hechos Bíblicos en los que aferrarse

Esposa por pacto. El matrimonio debía ser un pacto de sangre. En la noche de bodas se hace un pacto de sangre cuando la pareja consuma su matrimonio. “Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre” (1Co. 11:25). “Y esta otra cosa hacen: cubren el altar del Señor de lágrimas, llantos y gemidos, porque Él ya no mira la ofrenda ni la acepta con agrado de su mano. Y ustedes dicen: “¿Por qué?”. Porque el Señor ha sido testigo entre tú y la mujer de tu juventud, contra la cual has obrado deslealmente, aunque ella es tu compañera y **la mujer de tu pacto**” (Mal. 2:13-14). “No quebrantaré Mi **pacto**, ni cambiaré la palabra de Mis labios” (Sal. 89:34). “Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad para aquellos que guardan Su pacto y Sus testimonios” (Sal. 25:10).

Ya no más dos, sino una sola carne. El matrimonio es de por vida. Decimos en los votos *hasta que la muerte nos separe*. “Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe” (Mt. 19:6). “...y los dos serán una sola carne; así que **ya no son dos, sino una sola carne**” (Mc. 10:8).

Porque odio el divorcio, dice el Señor. ¡Dios dice que *aborrece el divorcio*! Aun así, ¡algunas mujeres están realmente convencidas de que Dios las dirigió al divorcio! Primero, Él dice: “**“Porque Yo detesto el divorcio**”, dice el Señor, Dios de Israel” (Ml. 2:16). Y, Él nunca cambia. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hebreos. 13:8). Usted no es una excepción. “Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas” (Hechos. 10:34).

Los prometí a un esposo. Debemos ser el ejemplo vivo de Cristo y su Iglesia, la única esposa de un esposo. “Porque celoso estoy de ustedes con celo de Dios; pues **los desposé a un esposo** para presentarlos como virgen pura a Cristo...” (2Co. 11:2-3). “...marido de una sola mujer...” (1Tim. 3:2) “... si el anciano es irreprensible, marido de una sola mujer...” (Tt. 1:6).

Comete adulterio. El volverse a casar no es una “opción” ¡es “adulterio”! “Pero Yo les digo que todo el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de infidelidad, la hace **cometer adulterio**; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, **comete adulterio**” (Mt. 5:32). “Les digo que, excepto en caso de inmoralidad sexual [Fornicación, RVR-1960], el que se divorcia de su esposa, y se casa con otra, **comete adulterio**” (Mt. 19:9 NVI). “Y Él les dijo: ‘Cualquiera que se divorcie de su mujer y se case con otra, **comete adulterio** contra ella...’” (Mc. 10:11). “Todo el que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la que está divorciada del marido, **comete adulterio**” (Lc. 16:18).

Será llamada adúltera. “Así que, mientras vive su marido, **será llamada adúltera** si ella se une a otro hombre; pero si su marido muere, está libre de la ley, de modo que no es adúltera aunque se una a otro hombre” (Rom. 7:3). “El que comete adulterio no tiene entendimiento; el que lo hace destruye su alma” (Pr. 6:32). “Si un hombre comete adulterio con la mujer de otro hombre, (que cometa adulterio con la mujer de su prójimo), el adúltero y la adúltera ciertamente han de morir” (Lv. 20:10). “Le he dado tiempo para arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. Por eso, la postraré en cama, y a los que cometen adulterio con ella los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella” (Ap. 2:21-22).

Seas hallado mentiroso. ¿Y qué de la cláusula de la “**excepción**”? Primero que todo, muy pocos divorcios en la iglesia son por la razón del adulterio, aún si esa fuera la correcta “excepción”. El versículo dice: “... Pero yo les digo que, **excepto en caso** de inmoralidad sexual... [*adulterio, fornicación, impureza moral o falta de castidad*], todo el que se divorcia de su esposa la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la divorciada comete adulterio también” (Mt. 5:32 NVI). En diferentes versiones de la Biblia, las palabras *adulterio, fornicación, impureza moral y falta de castidad* se usan indistintamente como si fueran la misma palabra. Pero no lo son.

La “excepción” de la que habla Jesús es la palabra *fornicación, impureza moral y falta de castidad*. Esto es *porneia* (4202) **antes** del matrimonio. La palabra “adulterio” (la Concordancia de Strong en el griego o lenguaje original es 3429 *Moichao*) que significa **después** del matrimonio. Las palabras adulterio o *moichao* (3429 **después**) y *porneia* (4202 **antes**) son dos pecados separados y distintos. Por consiguiente, no puede divorciarse de su cónyuge por razones de adulterio, impureza moral o falta de castidad. El divorcio fue y sólo se permite para el caso de fornicación cuando se descubrió que una mujer no era virgen en su noche de bodas.

Otra notación interesante se encuentra en la definición de 4202. El autor admite que ha agregado sus propias palabras. Afirma: “Estas palabras *se han agregado* para incluir ‘adulterio’ e ‘incesto’ para una mejor comprensión de la fornicación (*Porneia*)”. Él está diciendo que el adulterio fue agregado a la definición de la palabra *porneia*. Pero la Palabra de Dios dice: “No añadas a Sus palabras, no sea que Él te reprenda y **seas hallado mentiroso**” (Pr. 30:6).

Permítanme también citar la nota del Strong en *Signos empleados y Plan del libro*: “Paréntesis ... denota una palabra dada con la palabra principal a la que se adjunta y se **agregan** algunas palabras de explicación *para identificarla*”. Una vez más, nunca deberíamos “...añadas a Sus palabras, no sea que Él te reprenda y **seas hallado mentiroso**” (Pr. 30:6).

Falsedades y jactancia imprudente. Tenga cuidado con lo que dice que *Dios te dijo*. “Estoy contra los profetas’, declara el Señor, ‘que usan sus lenguas y dicen: “El Señor declara”. Estoy contra los que profetizan sueños falsos’, declara el Señor, ‘y los cuentan y hacen errar a Mi pueblo con sus **mentiras y sus presunciones...**” (Jr. 23:31–32). “Porque Yo detesto el divorcio’, dice el Señor, Dios de Israel” (Mal. 2:16). ¡Dios nunca dice que vayamos contra Su Palabra! Él nunca cambia.

También debe ser muy cuidadosa con lo que dice acerca del divorcio o de volverse a casar, por cuanto podría causar que alguien cayera y se divorciara o se volviera a casar. “¡Ay del mundo por sus piedras de tropiezo! Porque es inevitable que vengan piedras de tropiezo; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!... mejor le sería que le colgaran al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que se ahogara en lo profundo del mar” (Mt. 18:7,6).

Grande fue su destrucción. Si cree que el divorcio está bien en algunas circunstancias, ha sido engañada. Siempre que se sientas guiada a decir o hacer algo, primero asegúrese de que sea consistente con las Escrituras. “Por tanto, cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca. Todo el que oye estas palabras Mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y **grande fue su destrucción**” (Mt. 7:24-27).

Espíritu es contra la carne. Después de revisar las Escrituras, verifique qué tan *motivada* está al respecto. Los deseos carnales se sienten bien en la carne; si tiene una urgencia detrás de ellos, usted no necesita gracia para llevarlos a cabo. “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del **Espíritu es contra la carne**, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen” (Ga. 5:17).

Y si

Y si mi esposo es infiel y comete adulterio, ¿entonces me es permitido divorciarlo? No. Su Palabra dice que, puede divorciarse por la razón de fornicación solamente, que como vimos anteriormente es tener relaciones antes del matrimonio). La única excepción se refiere al tiempo de compromiso solamente. Fornicación y adulterio no son el mismo pecado. Si lo fueran, estos pecados no serían mencionados dos veces en el mismo versículo bíblico: “...Ni los *fornicarios*, ni los idólatras, ni los *adúlteros*...” (1Co. 6:9 NVI).

El divorcio, por causa de fornicación, era permitido durante el tiempo del compromiso, como es el caso de María y José. “Como José, su esposo... resolvió divorciarse de ella en secreto” (Mt. 1:19 NVI). Las palabras “*novia*” y “*noviazgo*” no se usaban durante este tiempo de la historia. La palabra “esposo” se usó porque José ya estaba comprometido para ser el esposo de María. Esto era antes del matrimonio porque el divorcio era permitido en el caso de fornicación solamente. ¡El versículo previo explica que el “divorcio” ¡debía llevarse a cabo antes del matrimonio! “... estando Su madre María comprometida para casarse con José, antes de que se llevara a cabo el matrimonio, se halló que había concebido por obra del Espíritu Santo” (Mt. 1:18). Un divorcio podía llevarse a cabo, lo más tarde, inmediatamente de la noche de bodas, si la mujer no se encontraba virgen.

¿Puede alguien alguna vez casarse de nuevo? “La mujer está ligada mientras el marido vive; pero si el marido muere, **está en libertad de casarse** con quien desee, solo que sea en el Señor” (1 Co. 7:39). Para

aquellas mujeres que son viudas, es importante que sepan que cuando el “Señor Correcto” verdaderamente venga, él también debe ser viudo, o que nunca se haya casado. No se case con un hombre divorciado. Recuerde, Satanás usualmente trae su mejor hombre primero, pero el Señor nos hace esperar y luego nos trae Su mejor hombre. “Espera en el Señor y guarda Su camino” (Sal. 37:34).

Si alguno de ustedes conoce alguna obstrucción, de por qué no pueden unirse legalmente en Matrimonio, ahora lo confesará. Tenga la seguridad de que si alguna persona se une de una forma distinta a la permitida por la Palabra de Dios, su matrimonio no es leGa. (“The Marriage Service”, C.R. Gibson Co.)

Pero, ¿y si ya estoy en un segundo (o tercer) matrimonio? Comience pidiendo perdón a Dios, sea que usted estuvo casada antes de ser salva o no. No podrá ser eficaz en su caminar cristiano si no admite pecados pasados. “El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona hallará misericordia” (Pr. 28:13). “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad” (1Jn. 1:8-9).

Ella no lo sabe. “Le he dado tiempo para arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. Por eso, la postraré en cama, y a los que cometen adulterio con ella los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella” (Ap. 2:21).

Si dice que no has hecho nada malo, es posible que haya demostrado su culpa. “Así es el proceder de la mujer adúltera: come, se limpia la boca, y dice: ‘No he hecho nada malo’” (Pr. 30:20). Si no se arrepiente, tendrá las características de una mujer adúltera. “Porque los labios de la extraña destilan miel, y su lengua es más suave que el aceite; Pero al final es amarga como el ajeno, aguda como espada de dos filos... No considera la senda de la vida; sus senderos son inestables, y **no lo sabe**” (Pr. 5:3).

No tenga miedo de confesar; no estamos bajo la ley. ¡Alabado sea el Señor! “Si un hombre comete adulterio con la mujer de otro hombre, (que cometa adulterio con la mujer de su prójimo), el adúltero y la adúltera ciertamente han de morir” (Lev. 20:10). “Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16). “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad” (1Jn. 1:9).

Pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya. Después de que confiese, debe dejar a un lado *su voluntad* y pedirle a su Padre Celestial *Su voluntad* sobre lo que Él quiere que haga. Muchos otros que están en un segundo matrimonio (o posterior) se han enfrentado a esta difícil tarea. Algunas tenían la seguridad de que Dios quería que se quedaran en su matrimonio actual y usara sus vidas como testimonio contra el divorcio. Otras vieron que su matrimonio se estaba desmoronando porque Satanás las había utilizado cuando destruyeron el matrimonio anterior de su cónyuge. “El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn 10:10) Debe confiar en Él. Quiere darle una vida abundante, no una falsificación. Por favor, solo ore: “Padre, si es Tu voluntad, aparta de Mí esta copa; **pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya**” (Lc. 22:42).

¿Ninguno te ha condenado? Pero, ¿se puede perdonar el adulterio? Si. “Enderezándose Jesús, le dijo: ‘Mujer, ¿dónde están ellos? **¿Ninguno te ha condenado?**’. ‘Ninguno, Señor’, respondió ella. Entonces Jesús le dijo: ‘Yo tampoco te condeno. Vete; y desde ahora no peques más’” (Jn 8:10-11). Pero debe confesar sus

pecados y no alentar a otros a pecar como lo hizo. En realidad, no solo el adulterio no es motivo de divorcio, es motivo de perdón como lo demostró Cristo en Juan 8:10 arriba. También tenemos un ejemplo en el libro de Oseas de un esposo que perdona a su esposa que estaba en adulterio. “Entonces el Señor me dijo: ‘Ve otra vez, ama a una mujer amada por otro y adúltera...’” (Os. 3:1). Luego en 1Co. 6:9-11, cuando Dios se refiere a adúlteros y fornicarios, Él dice: “Y esto eran algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios”... Somos lavadas en Su Sangre de perdón.

Pero, ¿qué pasa con los pastores que dicen que el adulterio es motivo de divorcio? “Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometerás adulterio’. Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mt. 5:27-28) ¡¡Si es cierto que el adulterio es motivo de divorcio, entonces la mayoría de las mujeres podrían divorciarse de sus esposos ya que la mayoría de ellos han deseado las fotos de mujeres que han visto en la televisión o en revistas!!

Será llamado muy pequeño en el reino de los cielos. Hay demasiadas iglesias y pastores que dicen que el divorcio está bien en *algunas* situaciones, pero la Palabra de Dios dice claramente, “Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos, aun de los más pequeños, y así lo enseñe a otros, **será llamado muy pequeño en el reino de los cielos**; pero cualquiera que los guarde y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos” (Mt. 5:19).

Jamás los conocí. ¿Cómo puede estar segura que lo que este libro dice está bien y lo que dicen muchas iglesias está mal? Las Escrituras nos advierten “Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces... Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les declararé: ‘**Jamás los conocí**; apártense de Mí, los que practican la iniquidad’” (Mt. 7:15-23). ¿No están derrumbándose muchos matrimonios en la iglesia y disolviéndose las familias? Estos son frutos malos.

Enemistad hacia Dios. Muchos pastores “en el fondo” sienten una convicción sobre el matrimonio, pero no quieren “ofender” a nadie, especialmente todos aquellos “miembros de la iglesia” que están en sus segundos o terceros matrimonios. ¡Oh almas adúlteras! ¿No saben ustedes que la amistad del mundo es **enemistad hacia Dios**? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (St. 4:4).

Si un pastor o iglesia toma una postura en contra el divorcio y el volverse a casar, le ponen el sello como “legalista” o “crítico”. Quienes quieren *hacer lo suyo* se irán a otra iglesia para escuchar lo que ellos quieren escuchar (para que les hagan cosquillas en los oídos). “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a los mitos” (2 Tim. 4:3-4).

Apártate de Mí. El divorcio va en contra de la ley de Dios. Solo porque alguien es un predicador, o está en algún otro tipo de ministerio de la iglesia, no significa que está siguiendo a Dios. ¡Jesús dijo que debes hacer la voluntad de su Padre en el cielo! Leamos nuevamente el versículo: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace **la voluntad de Mi Padre que está en los cielos**. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les declararé: ‘Jamás los conocí; **apártense de Mí**, los que practican la iniquidad’” (Mt. 7:21-23).

La mujer está ligada. Puede preguntar: “ya que estoy soltera nuevamente”, ¿no podría volver a casarme o por lo menos salir en citas, y luego pedirle a Dios que me perdone? Primero que nada, usted no está soltera. Solamente una persona que nunca se ha casado es soltera. “**La mujer está ligada** mientras el marido vive” (1 Co. 7:39). “Así que, mientras vive su marido, será llamada adúltera si ella se une a otro hombre; pero si su marido muere, está libre de la ley, de modo que no es adúltera aunque se una a otro hombre” (Rom. 7:3). Segundo, recogerá lo que ha cosechado. “No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Ga. 6:7).

Sus senderos son inestables. Si ignora estos versículos, tendrá las mismas consecuencias que cualquier adúltera: amargura, discurso brusco, ser inestable, bulliciosa, rebelde, ¡y ni siquiera se dará cuenta! “Pero al final es amarga como el ajeno, aguda como espada de dos filos... No considera la senda de la vida; **sus senderos son inestables**, y no lo sabe” (Pr. 5:4-6). “Es (la ramera) alborotadora y rebelde, sus pies no permanecen en casa” (Pr. 7:11).

No he hecho nada malo. Cuando a sabiendas entra en pecado, su conciencia se cauterizará. “Así es el proceder de la mujer adúltera: come, se limpia la boca, Y dice: ‘**No he hecho nada malo**’” (Prov 30:20). De nuevo, intencionalmente está entrando en pecado. “A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (St. 4:17). Se preparó para la venganza de Dios. “Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de un fuego que ha de consumir a los adversarios. ¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que merecerá el que ha pisoteado bajo sus pies al Hijo de Dios,? ‘Mía es la venganza, Yo pagaré’. Y otra vez: ‘El Señor juzgará a Su pueblo’. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo! (Hb. 10:26-31).

Para cerrar un tema difícil, debido a la magnitud del pecado de la iglesia, veamos la declaración firme que Pablo escribió a Timoteo: “Si alguien enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés corrompido en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, y constantes rencillas entre hombres de mente depravada, que están privados de la verdad” (1Tim. 6:3-5).

“Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos”. Juan 14:15

*Hagamos un compromiso personal para
permanecer casadas
y animar a todos los demás a hacer lo mismo.*

Compromiso personal: permanecer casada y alentar a otros a hacer lo mismo. “Basada en lo que aprendí de la Palabra de Dios, me comprometo nuevamente con mi matrimonio. Me humillaré cuando sea necesario y daré todos los pasos como “pacificadora” en mi matrimonio. No cubriré mis transgresiones ni haré tropezar a otro. Dedicaré mis labios a difundir la Verdad de Dios sobre el matrimonio de una manera suave y apacible”.

Fecha:_____ Firma:_____

Capítulo 12

El fruto del vientre

*“Un don del Señor son los hijos,
y recompensa es el fruto del vientre”
Salmo 127:3*

Mientras miramos alrededor en nuestra sociedad y vemos ejemplos de abortos, abuso infantil e incesto, nos preguntamos cuándo comenzó nuestro mundo a odiar a los niños. Las Escrituras nos dicen que hay dos cimientos, uno en la roca y el otro en arena movediza. Señoras, nos hundimos en arena movediza y qué **inmensa** es nuestra caída (Mt. 7:26).

Dichosas las estériles. Jesús predijo que habría un tiempo más terrible aún que Su crucifixión. ¡El tiempo es ahora! Cuando las mujeres judías estaban llorando y lamentándose por Jesús, Él se dirigió a ellas y les dijo, “Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Porque vienen días en que dirán: ‘**Dichosas las estériles**, los vientres que nunca concibieron y los senos que nunca criaron’” (Lc. 23:28-29). ¿Cuántas veces ha escuchado a una mujer decirle a otra que está embarazada, “¡Mejor tú y no yo!”? ¿Cuántas veces ha escuchado a mujeres con niños pequeños (aún mujeres cristianas) decir, “¡Más nunca! ¡Yo no tendré más hijos!”

Dios los bendijo. Jesús estaba enfrentando el momento más bajo en Su vida; sin embargo, ¡Él dijo que habría un tiempo peor! Cuando mira el movimiento feminista y cómo empujan hacia el lesbianismo, y a tener menos hijos o ningún hijo, podemos ver que estamos viviendo en el día al que Jesús se refería. ¿Está llorando y lamentándose como Jesús dijo que lo harían las hijas de Jerusalén? ¿O escoge creer la decepción? “... **Dios los bendijo**, diciendo: ‘Sean fecundos y multiplíquense, y llenen las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra’” (Gn. 1:22).

¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”...? ¿Cómo comenzó el movimiento “anti-hijos”? En los Estados Unidos comenzó como 30 años atrás cuando el anticonceptivo fue creado. Nos hemos estado hundiendo desde entonces. Los anticonceptivos dicen:

No quiero hijos todavía.

No quiero muchos hijos – uno, dos, tres, o hasta cuatro, ¡pero no más!

No los quiero demasiado seguidos

Si, yo digo si, quiero tener hijos, los quiero *cuando* yo los quiera, que *tan frecuente* como yo los quiera, y *cuantos más o cuantos menos* yo quiera. Dios ya no está en control – ¡lo estoy yo! Yo sé lo que es mejor para mí y con lo que puedo lidiar. ¡Yo escojo mi propio destino, **Señor!**

“¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que Yo digo?” (Lc 6:46).

Sean fecundos. Para tener a Jesús como Señor de su vida, debe seguir Sus enseñanzas y principios. "...Dios los bendijo y les dijo: '**Sean fecundos** y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Ejercen dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra'" (Gn. 1:28).

A menos que el Señor construya la casa. Debemos estar dispuestas a tener tantos, o menos, hijos como Dios lo ve apropiado, porque "Si **el Señor no edifica la casa, en vano trabajan** los que la edifican" (Salm. 127:1). Permita que Dios construya su familia, un embarazo a la vez.

Puesto que eres tibio. Una vez que como cristianas comenzamos a tolerar las "áreas grises", comenzando con la planificación familiar "natural", fue más fácil caer en el área más gris oscura usando anticonceptivos en pastillas y el IUD para evitar un embarazo. Ahora los cristianos han caído en el área negra – ¡ABORTO! "Así, **puesto que eres tibio** [usando anticonceptivos], y no frío [que es el aborto] ni caliente [confiando nuestra fertilidad enteramente en Dios], te vomitaré de Mi boca" (Ap. 3:16). ¿Cómo nosotras *quienes odiamos el aborto* (y a lo mejor hasta trabajamos en un movimiento Pro-Vida) convencemos a una mujer, que está contemplando el aborto, que el niño que carga es una bendición, cuando nosotras mismas rechazamos una bendición?

Para que se reproduzcan en abundancia. ¡Que se multipliquen. En el libro de Mary Pride, *The Way Home* (El Camino a Casa), ella declara, "la planificación familiar es la 'madre del aborto'. Una vez las parejas miran a los hijos como 'creaturas de su propia hechura', toda reverencia por la vida humana se perdió. Niños como regalos de Dios a quienes recibimos humildemente son una cosa; niños como artículos de nuestra propia hechura es otra. Usted puede hacer lo que quiera con lo que usted ha creado por su cuenta. Por lo tanto, aborto, incesto, abuso infantil". "Saca contigo todo ser viviente de toda carne que está contigo: aves, ganados y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, **para que se reproduzcan en abundancia** sobre la tierra, y **sean fecundos y se multipliquen** sobre la tierra" (Gn. 8:17).

Pueblen la tierra en abundancia. Dios nos dijo claramente que debemos "Sean fecundos y multiplíquense" Este mandamiento lo encontramos en Génesis 1:22, Génesis 1:28, Génesis 8:17, Génesis 9:1, Génesis 9:7, Génesis 35:11, Génesis 48:4, Levítico 26:9, Deuteronomio 7:13, Deuteronomio 8:1, Deuteronomio 30:16, Jeremías 30:19, Jeremías 33:22, y Hebreos 6:14. ¡**El nos lo dijo 14 veces!!**

"En cuanto a ustedes, **sean fecundos y multiplíquense.** Pueblen en abundancia la tierra y multiplíquense en ella" (Gn. 9:7).

"También le dijo Dios: 'Yo soy el Dios Todopoderoso. **Sé fecundo y multiplícate;** una nación y multitud de naciones vendrán de ti, y reyes saldrán de tus entrañas'" (Gn. 35:11).

"Yo mismo reuniré el remanente de Mis ovejas de todas las tierras adonde las he echado, y las haré volver a sus pastos; y **crecerán y se multiplicarán**" (Jr. 23:3).

Llenen la tierra. ¿Pero no hemos llenado ya la tierra? Continuamente escuchamos hoy día sobre el alarmante "problema de sobrepoblación", pero dos expertos nos muestran un escenario diferente:

"Podríamos poner la población del mundo entero en el estado de Texas y a cada hombre, mujer y niño le podrían asignar 2,000 pies cuadrados [la casa promedio es entre 1,400 a 1,800 pies cuadrados] y todo el resto del mundo estaría vacío". *The Way Home* (El Camino a Casa) de Mary Pride, página 62.

“Todas las personas en el mundo pudieran pararse, sin tocarse uno al otro, dentro de los límites de la ciudad de Jacksonville, Florida”. Bill Gothard- *Institute of Basic Life Principles (IBLP) Publications* (Publicaciones del Instituto de Principios Básicos de Vida).

Llenen la tierra. ¡La verdad es que muchos de nosotros vivimos en una nación que está muriendo! Esto significa que los que vivimos hoy día no nos estamos reemplazando. Uno de los “frutos” de nuestra desobediencia es que nosotros que vivimos en Estados Unidos sabemos que el Seguro Social que era para nosotros se acabará cuando seamos mayores. No habrá suficientes niños que trabajen, que provean esos fondos para mantenernos cuando seamos mayores. “Y Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: ‘Sean fecundos y multiplíquense, y **llenen la tierra**’” (Gn. 9:1).

Un regalo del Señor. Muchas me dicen, “¡Tengo miedo de que si permito que Dios tome control, me de 20 niños!” No creemos lo que dice la Biblia cuando nos dice, “**Un don del Señor** son los hijos, y recompensa es el fruto del vientre” (Sal. 127:3). Si el Señor quisiera darnos otro carro, una casa más grande, o una mejor posición en nuestro trabajo que viene con más responsabilidades, pruebas, y más trabajo que va con cada una de estas bendiciones, saltaríamos a la oportunidad. *Pero, “por el amor de Dios”, ¿no nos des más hijos!* ¡Dios dice que los hijos son una recompensa, no una maldición! ¡Nos hemos dejado lavar el cerebro por las feministas y el punto de vista del mundo! Como cristianas, ¿a quién escogemos escuchar, el punto de vista de Dios o del mundo?

Abrió su matriz. Las estadísticas muestran que en los países desarrollados la mujer promedio, sin anticonceptivos, puede tener cinco o seis hijos, no veinte. Mire la Biblia. Noé sólo tuvo tres, Sara sólo uno, y ambas Rebeca y Raquel sólo tuvieron dos. Señoras, esto fue antes de los anticonceptivos. Las familias grandes eran la excepción en la Biblia y también las más bendecidas.

Lea tuvo seis hijos y una hija pero Raquel solamente tuvo dos hijos. “Vio el Señor que Lea era aborrecida, y le concedió hijos. Pero Raquel era estéril” (Gn. 29:31). “Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y **abrió su matriz**” (Gn. 30:22 JBS). Dios da *exactamente* la cantidad de hijos que El quiere darle a cada mujer. Los da en el orden perfecto y en Su tiempo perfecto. En su deseo de controlar su fertilidad, ¿se ha perdido una bendición? “También le dijo Dios: ‘Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate; una nación y multitud de naciones vendrán de ti, y reyes saldrán de tus entrañas’” (Gn. 35:11).

Cerrado completamente toda matriz. No tener hijos es una *maldición* o castigo de Dios. “se prostituirán, pero **no** se multiplicarán.” (Os. 4:10). “Porque el Señor *había cerrado completamente toda matriz* en la casa de Abimelec por causa de Sara, mujer de Abraham” (Gn. 20:18). Esto también nos muestra que es **Dios** quien abre y cierra el vientre. “Porque el Señor **había cerrado completamente toda matriz...**” (Gn. 20:18). “Y vio el SEÑOR que Lea era aborrecida, y abrió su matriz...” (Gn. 29:31).

Dios proveerá a todas sus necesidades. Pero, ¿qué pasa si no podemos mantener a más niños? Mucho de lo que nos falta es fe. Clame este verso: “Y mi Dios **proveerá a todas sus necesidades**, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil 4:19). Necesitamos reevaluar nuestras prioridades. ¿Podrían sus necesidades ser realmente “deseos”? “Somos las personas más ricas de la historia, pero somos los más temerosos acerca de los costos de la crianza de los hijos”. *The Way Home* (El Camino a Casa) de Mary Pride, pág. 48. Seamos “... ni **amar el dinero**” (1Tim. 3:3 NTV).

La que se queda en casa. Como ama de casa, puede reclamar este versículo mientras trata de mantener a su familia. “Y **la que se queda en casa** repartirá el botín” (Sal. 68:12). Además, muchas de las familias numerosas han compartido que las mujeres que han elegido limitar a sus familias les han dado bolsas y cajas de ropa de marca.

Contentémonos con eso. También mucho de lo que nosotras *queremos* darle a nuestros hijos es algo que más adelante los puede arruinar y guiarlos a su destrucción. Seamos honestas, los niños que “lo tienen todo”, los juguetes, la ropa, sus propias habitaciones, ¿acaso no son los más malcriados, malagradecidos, y miserables? ¿No son estos los mismos niños que de adolescentes son atraídos por las drogas y las sectas, y son más propensos al suicidio? Esto es lo que dice la Escritura: “Y si tenemos qué **comer** y **con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos**. Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición” (1 Tim. 6:8–9).

Estando contento. ¿Quiere que sus hijos estén descontentos cuando se casen porque les ha dado tantas riquezas? ¿No debería enseñarles a sus hijas a estar contentas para que no se vean obligadas a trabajar fuera de casa? ¿No debería ser nuestro objetivo con nuestros hijos enseñarles buena ética de trabajo? ¿Acaso no fue el hombre “rico” el que se alejó de Jesús y no pudo entrar en el reino? ¿Recuerda lo que Jesús dijo de lo difícil que sería para un camello pasar por el ojo de una aguja?

Así que sinceramente no es que sintamos temor de que no podremos proveer para cubrir las *necesidades* de nuestros hijos y por nuestros futuros hijos. Nuestra decisión de rechazar la bendición de Dios de más hijos es basada en proveer “deseos,” que inevitablemente los llevarán a la destrucción. “Sea el carácter de ustedes sin avaricia, **contentos** con lo que tienen...” (Hb. 13:5).

Amor al dinero. ¿Sabía que los niños actualmente tienden a ser una carga financiera casi el doble del tiempo que una vez fueron? La contribución de los hijos a la familia y a la sociedad ahora ha sido alargada por años mientras ellos van a la escuela. La gente joven en previas generaciones ayudaron a conservar alimentos, coser ropa, arar y cosechar el campo, o trabajar en posiciones como aprendiz para ayudar a la familia económicamente. Cuando llegaban a sus años de adolescencia claramente se convertían en valiosa aportación a sus familias y padres. Cada una de nosotras conocemos gente joven, de veinte y treinta años de edad, que todavía viven de sus padres. Esto pasa aún después de que sus padres han pagado grandes sumas de dinero por una educación universitaria y licenciatura. Pregúntese por qué siente que es importante enviar a sus hijos a la universidad; ¿Es por carácter piadoso? “Porque la raíz de todos los males es el **amor al dinero**, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores” (1 Tim. 6:10).

Temor. En vez del *temor* de tener hijos que el mundo nos continua diciendo, hablemos del temor que *no nos están diciendo*. No sólo nos perdemos las bendiciones, si no que estamos viviendo peligrosamente por lo que usamos para detener la bendición de Dios. Recuerde, “No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre **siembre**, eso también **segará**” (Ga. 6:7). ¿Por qué queremos sembrar una semilla (teniendo intimidad) y sin embargo no cosechar el fruto del vientre (un bebé)? ¿Con el aborto en realidad arrancamos la raíz de la tierra! Señoras, ¿cómo pueden confiar en Dios para su salvación y no confiarle a Él el número de hijos que deben tener? Le confiamos a Él nuestra eternidad, ¡pero no -podemos confiarle nuestra fertilidad!

Multiplicaré tu simiente. ¿Cuales son los peligros de detener nuestra propia fertilidad? “La píldora es un abortivo; perturba el revestimiento del útero (endometrio), asegurando que cualquier bebé que pueda haber sido concebido no pueda implantarse correctamente en el vientre. Por lo tanto, el bebé muere de hambre entre

los siete o nueve días de edad. Luego, el pequeño bebé es expulsado del vientre – víctima de aborto. La píldora también es peligrosa para la salud de la madre causándole hipertensión, cuábulos de sangre, diabetes – por lo tanto ha subido la diabetes maternal y examinación mandatoria para todas las mujeres” (*Información de varias publicaciones IBPL*) “...te bendeciré, y multiplicando, **multiplicaré tu simiente** como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos” (Gn. 22:17 JBS).

En vano trabajan los que la edifican. Muchas de nosotras alguna vez creímos en la planificación familiar natural. Creíamos que si nosotras y nuestros esposos “planificábamos” nuestra familia “naturalmente”, estaríamos trabajando *con* Dios. ¿Acaso no estábamos siendo responsables? No. Todavía estábamos diciendo que sabíamos, *por encima de Dios*, lo que era mejor para nuestras familias. ¡Aquellas de nosotras que decidimos confiar en Dios hemos experimentado gran libertad! Al entregarle esta responsabilidad a Dios sentí un gran peso levantarse de mi vida. Algunas mujeres nunca tuvieron más hijos, mientras que otras tuvieron un par más. He encontrado que lo que Dios hizo en la vida de aquellas que decidieron confiar en Él, ¡Él les dio los deseos de su corazón! Las mujeres que realmente no querían más hijos, no tuvieron más hijos. Aquellas, como yo, que querían más, fueron bendecidas con más. Al confiar en el SEÑOR en construir nuestras casas, tuvimos la confianza de que teníamos lo mejor Suyo y pudimos confiar en Él, y nunca más preocuparnos sobre los anticonceptivos, o si nos bajaba el periodo. “Si el SEÑOR no edifica la casa, **en vano trabajan los que la edifican...**” (Sal. 127:1).

Derramaba su semen. ¿Qué pasa con los métodos contraceptivos que usan los hombres como métodos barrera? No es sorprendente que la Biblia ha cubierto a todos. Cuando la “semilla (semen) fue desperdiciada” en Génesis 38:9, “Y Onán... **derramaba su semen** en tierra para no dar descendencia”. “Pero *lo que hacía era malo ante los ojos del Señor*. También a él le quitó la vida” (Gn. 38:9–10).

Quedaron estériles. Cuando las mujeres comenzaron a jugar a ser “Dios” con sus cuerpos decidiendo cuando y si iban a quedar embarazadas, comenzaron a escoger entre la vida y la muerte del bebé que cargaban. Cuando comenzamos a seguir las mentiras de aquellos que son pro-aborto: “podemos hacer con nuestros cuerpos lo que queremos”, vemos estas consecuencias.

Esterilidad. Demasiadas mujeres hoy día no pueden quedar embarazadas por haber esperado tener hijos, los anticonceptivos, múltiples compañeros, y daño de abortos anteriores, todos los cuales lo más seguro aumentan la posibilidad de que no cargue al bebé a término completo. Esto ha causado una obsesión entre mujeres americanas de tener un hijo “a cualquier precio”. “Vio el Señor que Lea era aborrecida, y le concedió hijos. Pero Raquel **era estéril**” (Gn. 29:31). Como resultado hemos:

Aborto. Se nos dice que está mal que nazcan hijos que no se “desean”, pero la verdad es que esos bebés son definitivamente *deseados*. Los largos años de espera para aquellos que quieren adoptar un bebé, son una.

Fertilización In vitro. Muchos cristianos no ven nada malo con bebés probeta para una pareja sin hijos. Sin embargo, ya que este método es tan costoso, ahora los doctores ponen varios huevos fertilizados, con la esperanza de que algunos se implanten. Esto a veces resulta en “embarazos múltiples”, y la pareja tiene que escoger “a cuales y a cuantos” concederle la vida y cuales serán abortados. Como resultado, muchos óvulos fertilizados (bebés) son eliminados en la probeta o más tarde abortados del vientre. Muchas de nosotras también conocemos el caso del médico que usó su propio semen, para ahorrar tiempo y dinero, y se estima que tuvo cientos de niños en el área de Chicago.

Madres de alquiler. Estas son mujeres a quienes se les paga para llevar el hijo de un hombre con otra mujer. Ésta práctica no es nueva. Agar fue la primera y más conocida madre de alquiler. El odio que Sarah sintió por ella y la destitución de Ismael y Agar, sin olvidar las guerras que han continuado hasta hoy día, nos muestra el resultado de este método, ¡de obtener un hijo “a cualquier precio”!

Prostitución sin paga. La mentira del “amor libre” no es nada más que las mujeres prostituyéndose, pero las mujeres *han* pagado el precio. Desde que comenzó el movimiento feminista (y la invención de la píldora), un “ligue de una noche” supuestamente es nuestro derecho como mujeres en nuestra sociedad. Ahora hemos esparcido por todas partes enfermedades venéreas, SIDA, embarazos no planeados, abortos, infertilidad, vergüenza mental y emocional, aumento en suicidios (especialmente entre adolescentes) y baja auto-valoración. Estos son sólo algunos de los resultados cuando ignoramos las leyes de Dios que fueron escritas para nuestra protección, no para limitar nuestra libertad.

Homosexualidad. Ahora estoy segura que usted se estará preguntando cómo los anticonceptivos y la esterilización han impulsado y propagado la homosexualidad. “Por esta razón Dios los entregó a pasiones degradantes; porque sus mujeres cambiaron la *función natural* por la que es *contra la naturaleza*. De la misma manera también los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lujuria unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos el *castigo correspondiente a su extravío*” (Rom. 1:26–27). Hemos visto parte de su “castigo merecido” por su error. El SIDA se ha propagado, especialmente entre homosexuales. Cuando las mujeres comenzaron a despreciar tener hijos, parar de llevar el fruto de su vientre, y se esterilizan voluntariamente, ¡esto es antinatural! Los homosexuales creen (aquelos quienes han removido el posible resultado de la unión entre un hombre y una mujer) recibieron el mensaje claro de que la unión física era puramente por placer, y no por el motivo de producir fruto de la semilla del hombre.

Vamos a resumir lo que Dios nos ha estado diciendo hasta ahora en Su Palabra, ya que “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para *enseñar*, para *reprender*, para *corregir*, para *instruir* en justicia...” (2 Tim. 3:16):

Los hijos son una *bendición*. (Gn. 1:22, Gn. 1:28).

Los hijos son nuestra *recompensa*. (Salmo 127:3).

Dios abre y cierra el vientre. (Gn. 20:18, Gn. 29:31).

Dios nos ordenó que nos *multiplicáramos* y *llenáramos* la tierra. (Gn. 1:22, Gn. 1:28, Gn. 8:17, Gn. 9:1, Gn. 48:4, Lev. 26:9, Dt. 7:13, Dt. 8:1, Dt. 30:16, Jr. 30:19, Jr. 33:22, y Hb. 6:14).

La Tierra no está llena; *no* estamos *superpoblados*.

No debemos darle todo *deseo* a nuestros hijos, o los llevará a su destrucción.

Dios provee todas nuestras *necesidades*; no tenemos que preocuparnos. (Flp. 4:19).

No todo el mundo recibirá la bendición de una familia grande; algunos tendrán uno o dos hijos sin ni si quiera “ayudar a Dios” con anticonceptivos o la esterilización.

Usando cualquier método de anticoncepción o esterilización, estamos imponiendo una maldición o castigo sobre nosotras mismas como Dios hizo con aquellos en la Biblia. (Gn. 38:9–10).

Realmente no podemos decir que somos Pro-Vida si usamos anticonceptivos ya que son la base del aborto.

Bienaventurado el hombre que tiene llena su aljaba. ¿Qué hace si quiere más hijos y su esposo no? Primero, necesita orar y arrepentirse de cualquier cosa que *usted* haya hecho para promover que se alejara de su deseo de ser “feliz” ya que, “Como flechas en la mano del guerrero, así son los hijos *tenidos* en la juventud. **Bienaventurado el hombre** que de ellos *tiene llena su aljaba...*” (Sal. 127:4-5). ¿Murmura y se queja sobre la cantidad de “trabajo” que tiene por los hijos que Dios ya le ha dado? “Hagan todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones” (Flp. 2:14). Cuando su esposo llega a casa del trabajo, ¿lo hace su “asistente”, pretendiendo que él la ayude en los quehaceres del hogar y a usted? “Entonces el Señor Dios dijo: ‘No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda adecuada’” (Gn. 2:18). ¿Son sus hijos agradables cuando están a su alrededor o son rebeldes e irrespetuosos? ¿Gobiernan en su hogar y sobre usted? “La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el niño consentido avergüenza a su madre” (Pr. 29:15). (No se pierda la lección 14 “Las enseñanzas de su madre”).

Hará que los padres se reconcilien con sus hijos. Ore estas tres Escrituras: (1) Pídale al Señor que hable al corazón de su esposo acerca de los futuros hijos. “Un don del Señor son los hijos, y recompensa es el fruto del vientre” (Sal. 127:3). (2) Pídale a Dios que restaure el corazón de su esposo hacia sus hijos y hacia los futuros hijos. “Él hará volver el **corazón de los padres hacia los hijos**, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que Yo venga y hiera la tierra con maldición” (Mal. 4:6). (3) Pídale al Señor que cambie el corazón de su esposo. “Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; Él lo dirige donde le place” (Pr. 21:1). Si su esposo le dice que continúe tomando la píldora o que siga mirando las señales de fertilidad, no resista su autoridad; entrégueselo al Señor. Confíe que Dios puede cambiar su corazón. Finalmente, su esposo es responsable, no usted, así que no permita que la culpabilidad la agobie. Por lo que usted sí es responsable es de someterse a la autoridad que Dios ha puesto sobre usted, y esa autoridad es su esposo. “Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en *todo*” (Ef. 5:24).

¿Qué hace si su esposo se hizo una vasectomía, o usted se ha ligado las trompas? Muchas parejas me han confesado que han cargado gran responsabilidad después de haber cometido un grave error que cambió su vida después de haberse esterilizado. Algunos han tomado el paso de dar marcha atrás a la esterilización permanente. Usted puede encontrar cómo revertir una vasectomía contactando al Dr. Pohl en Houston, Texas, quien se especializa en reversión de vasectomías microquirúrgicamente. ¡El ha hecho 1,800 de estas cirugías y como garantía, si no funciona, les devuelve el dinero! Su número es 1-713-Reverse. O visite su página web que es muy informativa a **vasectomyreversal.com**. El doctor en el piso de arriba, Dr. Rawson, hace reversión de trompas. Su número es 1-281-363-4445, su página web es **fertility.com**. Antes de descartar a cualquiera de estos médicos debido a los costos que implica, ore para que Dios proporcione los fondos. ¡El es el Dios de lo imposible y el Dios de las segundas oportunidades!

Llevamos cautivo todo pensamiento. ¿Qué hace si es usted quien ha decidido limitar o espaciar los nacimientos de sus hijos? Examine sus motivos y sus miedos. ¿Su motivo es egoísta, al querer más cosas materiales o más tiempo para “usted misma”? Si ha creído esa mentira, recuerde la Escritura, “Pero entre ustedes no es así, sino que cualquiera de ustedes que desee llegar a ser **grande** será su servidor, y cualquiera de ustedes que desee ser el primero será **siervo de todos**” (Mc. 10:43-44). Sin duda una madre, especialmente

de muchos hijos, es un lugar de servidumbre. ¡Dios nos dice que somos grandes! Ser un servidor es el mensaje que Jesús habló y vivió cuando Él caminó en esta tierra, y es uno de Sus más olvidados mensajes hoy día. Derribe el falso razonamiento. “*destruyendo especulaciones* y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo **todo pensamiento en cautiverio** a la obediencia de Cristo” (2 Co. 10:5).

Hace de la carne su fortaleza. ¿Se siente abrumada con los hijos que tiene? Primero, verifique para ver si está siguiendo la sabiduría de Dios que se encuentra en Proverbios con respecto a la formación de los niños. (Vea “Las enseñanzas de su madre”, ya que “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento” (Os. 4:6)). No confíe en expertos o autores cristianos o seculares, en lugar de eso, vaya al Autor y Creador de sus hijos para encontrar respuestas. “Bendito es el hombre que confía en el Señor, cuya confianza es el Señor” (Jr. 17:7). “Maldito el hombre que en el hombre confía, y **hace de la carne su fortaleza...**” (Jr. 17:5). Fíjese si todo lo que usted hace por sus hijos (todas las actividades extraescolares) tienen valor eterno. “Corte” al mínimo indispensable esas actividades que no califican. Es Satanás quien la está agotando y causando que sea derrotada, así él puede alcanzar su meta de “¡evitar el nacimiento de más niños cristianos!”

Temer a los hombres resulta una trampa. ¿Tiene miedo de dar a luz? Comience a examinar sus decisiones de dar a luz para seguir el camino que más sigue el plan de Dios en cuanto a dar a luz. Tenga fe en Él y en como Él creó su cuerpo perfectamente, el cuerpo que carga el bebé en su vientre. ¿Acaso le dirá Él que usted está “sola” cuando sea tiempo de dar a luz, o incluso darle de comer a ese niño (siendo exitosa amamantando)? ¿Ha fallado Él en la manera que la creó a usted, aunque Él ha creado un bebé perfecto *dentro* suyo? “**Temer a los hombres resulta una trampa**, pero el que confía en el Señor sale bien librado” (Pr. 29:25 NVI).

Hay un maravilloso y PODEROSO libro que acabo de leer y que encarecidamente para que cada mujer lea y crea – ¡Supernatural Childbirth (Parto Supernatural) por Jackie Mize! Una madre de seis (quien tiene un matrimonio restaurado y su esposo es un doctor) me habló de él. Ella me dijo que tuvo a sus primeros tres hijos naturalmente, pero tuvo a sus últimos tres supernaturalmente – ¡¡totalmente SIN DOLOR!! Ordené el libro y estaba totalmente impresionada. Voy a utilizar estos principios y las Escrituras para preparar a mis tres hijas para sus futuros embarzos, y planifico darle uno a mis nueras también como regalo de bodas. Puede leer testimonios en Amazon.com, pero después del testimonio de mi amiga y haber leído el libro, ¡estoy totalmente convencida no solamente de que es posible si no de que es el plan de Dios para los suyos!

Mi pueblo ha sido destruido. “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Os. 4:6). ¿Qué conocimiento puede ser recopilado de ver tantos matrimonios rotos y en problemas? Una falta de sumisión o un espíritu rebelde eventualmente destruirá su matrimonio e impedirá recibir protección. Si su esposo desea hijos o si no quiere, sométase a él. “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor” (Ef. 5:22, Col 3:18, 1Pe 3:1). (Vea la lección 8 “Esposas, sean sujetas” porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento” (Os. 4:6)).

Trabajadoras en casa. Cuando usted trabaja fuera de su hogar, los hijos que tiene, y cualquier bebé que tenga en el futuro, fácilmente se convierten en una carga, no en una bendición. Por tener dos trabajos (casa y carrera), está físicamente exhausta, y cargada financieramente ya que mucho de lo que usted gana va hacia el cuidado de los niños o las cosas de más que necesita para el trabajo. Una mujer se sentó y calculó cual era su ganancia de trabajar fuera de su hogar. Encontró que solamente le sobraba \$1.00 la hora después de pagar el cuidado de sus tres niños. Si esto no fuera lo suficientemente malo, vemos que dejar el hogar usualmente es parte del plan del enemigo para dividir y conquistar. Debe orar constantemente para permanecer en su hogar.

Ya que tantas mujeres están trabajando fuera del hogar, nuestros hogares están vacíos y se están desmoronando. “a vivir sabiamente y a ser puras, a **trabajar en su hogar**...” (Tt. 2:5 NTV). (Lea “La marcha de su hogar”, porque “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento” (Os. 4:6)). También, regresar a la escuela ha sido un gran contribuyente a que las mujeres caigan en adulterio y dejen a sus pequeños forzosamente. Eva quería y deseaba conocimiento. “...el día que de él coman, se les abrirán los ojos... conociendo el bien y el mal” (Gn. 3:5).

Se salvará engendrando hijos. Dios tiene una promesa para aquellas que confían en Dios en cuanto a concebir hijos. “Pero **se salvará engendrando hijos**, si permanece en fe, amor y santidad, con modestia” (1 Tim. 2:15). Aquí hay algunos ejemplos:

Dos de las mujeres más contenciosas que jamás he conocido son madres de familias grandes, sin embargo, ambas han sido bendecidas con esposos extremadamente devotos. Sus matrimonios han permanecido “salvados”.

Hemos tenido muchas mujeres que comparten testimonios de cómo, a causa de estar embarazadas o tener un bebé tierno, fueron “salvadas” de una situación difícil. Fueron “salvadas” de dificultades externas.

Una mujer fue librada médicamente porque cada vez que su doctor quería hacerle un procedimiento médico que ahora se considera peligroso, estaba embarazada. Fue “salvada” físicamente.

Otra mujer dijo que sus suegros continuamente acosaban a su esposo a que la hiciera regresar a trabajar y que ganara para cumplir. Una vez que su cuarto hijo nació, su esposo comprobó que perderían dinero si su esposa trabajaba por el costo del cuidado de los niños. Sus suegros pararon de ejercer presión y ella se “salvó” y pudo quedarse en casa con sus hijos.

En conclusión

¿Quien es el enemigo? Definitivamente, es Satanás. Es quién está detrás del pecado, y los que escuchan sus mentiras son sus esclavos. Tenemos muchas voceras para él; en este momento se les conoce como feministas. Su objetivo ha sido pervertir el camino de Dios para que las mujeres no carguen y tengan hijos. La organización NOW (National Organization for Women en español Organización Nacional de Mujeres) literalmente odia a los hombres y ha recurrido a otras mujeres en busca de compañía y al gobierno por su protección. Estas son las mujeres que está emulando cuando usted también se niega a soportar y obedecer la orden de “ser fructífera y multiplicarse”. Estas mismas mujeres que nunca conocerán o desearán conocer a un hombre, han convencido a las masas de “matar o asesinar” a sus propios hijos como un sacrificio al dios feminista del “yo”. Que Dios nos perdone por escuchar y estar de acuerdo con sus mentiras, “son de su padre el diablo ... el padre de la mentira” (Jn. 8:44).

Que todos lo obedezcamos. Si decide seguir las creencias del mundo, finalmente ha escogido seguir y ser esclava de Satanás. Si dice que cree en Dios, **¡obedézcalo!** ¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que Yo digo?” (Lc. 6:46). ¿Ha decidido pedirle al Señor por Su salvación, pero Él realmente no es su Señor y Maestro? Si Él es su Señor, entonces actúe como tal. Si los bebés son una bendición, ¡actúe como tal y confíe en Dios con su fertilidad!

*¡Qué Dios la **bendiga!**
Tu mujer será como fecunda vid
en el interior de tu casa;
tus hijos como plantas de olivo
alrededor de tu mesa
—Salmo 128:3*

Compromiso personal: Confiar en Dios en todas las áreas de mi vida, incluyendo la maternidad.

“Basada en lo que he aprendido sobre la Palabra de Dios y de observar los frutos de desobediencia de esta generación entrego mi cuerpo y rindo mi cuerpo a mi Señor. Si estoy pasada de años para tener hijos, o permanentemente no puedo concebir, me comprometo a difundir la verdad y a confesar mis faltas a otros para desanimarlos de cometer los mismos errores”.

Fecha_____Firma_____

Capítulo 13

El ministerio de la reconciliación

*“Y todo esto procede de Dios,
quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo,
y **nos** dio el ministerio de la reconciliación...”*
—2 Corintios 5:18

Todas las que están leyendo este libro conocen a alguien que se encuentra actualmente en un “mal” matrimonio o que está enfrentando una crisis matrimonial. Cuando su amiga o su familiar comparte los detalles de su matrimonio, usted puede sentirse sin esperanza, impotente, y hasta enojada con el esposo de ella. Debe orar por su amiga o familiar, trate de consolarla y ofrecerle algún tipo de ayuda, pero ¿qué es lo que realmente se supone que usted haga? La destrucción matrimonial nos está atacando en proporciones epidémicas, ¿qué se supone que debemos hacer? ¿*Vamos* a ayudarlos? Y si la respuesta es “sí”, ¿Cómo podemos ayudar a los quebrantados, enojados, y/o heridos?

Dios nos dio el ministerio de la reconciliación. Dios nos dio a **todos** (aquellos que proclaman al Señor Jesucristo como su Salvador) el ministerio de la reconciliación como se establece en Segunda de Corintios 5:18-19. “Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y **nos dio el ministerio de la reconciliación**; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación”.

Hay muchos versículos que estudiaremos en este capítulo que confirman que estamos claramente llamadas a ayudar aquellos que acuden a nosotras, pero debemos ser MUY cuidadosas para ayudarlos dentro de las directrices de las Escrituras. Cuando yo estaba en medio de la destrucción y el colapso de mi matrimonio, todo el mundo, y me refiero a todo el mundo, tenía un consejo. No me tomó mucho tiempo descubrir que el consejo de otras personas podría potencialmente causar un mayor daño a mi ya desmoronado matrimonio.

Me di cuenta que los bien intencionados miembros de mi familia, que sin duda se preocupaban por mí, nuestros hijos (e incluso por mi esposo), me dieron consejos que seguí y que finalmente ayudaron a destruir mi matrimonio. Fue cuando me harté de las consecuencias de seguir las opiniones de otras personas (tomadas de mis amigos o de programas como Oprah Winfrey) que me propuse en mi mente, primero, no hablar con otras personas acerca de mi situación y segundo, asegurarme de que lo que estaba a punto de hacer estuviera alineado con la Palabra de Dios. Estos son dos de los principios fundamentales que son la base de nuestro ministerio.

Sin embargo, aun cuando Dios me llamó al ministerio, honestamente puedo decir que cometí demasiados errores cuando otros vinieron a mí en busca de ayuda. Una cosa es buscar al Señor para uno mismo, pero es una mayor responsabilidad ayudar o guiar a alguien más. He hecho un compromiso con las mujeres a las que ministro a que sólo les diré lo que he hecho o lo que haría si me enfrentara con una situación igual o similar, Y sólo si está acorde con las Escrituras.

Es para mí un privilegio tener la oportunidad en este capítulo de compartir mis errores con ustedes, junto con lo que el Señor me ha mostrado, mientras yo lo buscaba a Él, lo cual ha traído muchos frutos durante mi ministerio dirigido a las mujeres en crisis matrimonial.

Muchos hombres y mujeres que saben acerca de nuestro ministerio envían a sus familiares y amigos hacia nosotros, y con razón, pero hay algunas personas con las que sólo *usted* tendrá contacto. Así como el pastor de su iglesia no es el único que está llamado a compartir el evangelio a los perdidos, usted también debe tener conocimiento para dirigir a otros hacia la restauración.

Somos embajadores en nombre de Cristo. ¿Para quién trabajamos cuando el Señor envía a alguien hacia nosotras? Somos embajadoras *de* Cristo. “Por tanto, somos embajadores **de** Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!” (2 Co. 5:20). Un embajador es definido como “un funcionario diplomático del más alto rango enviado como representante a largo plazo hacia otros”. Tenemos que representar a *Cristo* (no a nosotras) cuando tratamos con la persona a quien el Señor ha enviado a nosotras. Esta posición es “a largo plazo”, lo que significa que estamos llamadas a apoyar a esa persona y no abandonarla si las cosas parecen no mejorar o empeorar. Sin embargo, como he aprendido, nuestra posición no puede interponerse en el camino de su relación personal con Jesús como su “Salvador”, ni podremos ocupar el lugar del Espíritu Santo mientras jugamos el papel del espíritu santo menor, ya que esto inevitablemente se interpondrá en su forma de entender la razón de sus dificultades matrimoniales.

Así que la buena noticia es que usted no está SOLA en su esfuerzo ni lo hará sin ayuda. La no tan buena noticia para algunas de ustedes es que esto requiere confiar más en el Espíritu Santo como guía, en lugar de confiar en sí misma. Tendrá que conocer los principios de Dios en lugar de seguir expresando *sus* pensamientos y *sus* ideas. “‘Porque Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni sus caminos son Mis caminos’, declara el Señor. ‘Porque como los cielos son más altos que la tierra, así Mis caminos son más altos que sus caminos, y Mis pensamientos más que sus pensamientos’” (Is. 55:8-9).

Para ser eficaz en el ministerio, tendrá que renovar su mente con la Palabra de Dios, con Sus ideas y con Sus principios. Tendrá que abstenerse de decirle “lo que una amiga suya hizo” o “lo que escuchó en un programa de entrevistas” Incluso algunos de los libros cristianos que usted ha leído sobre el matrimonio probablemente han llenado su mente con ideas o técnicas que indudablemente van a destruir su matrimonio en lugar de sanarlo. “Él envió **Su palabra** y los sanó y los libró de la muerte” (Sal.107:20). Lo que el Señor le está pidiendo que haga, como SU embajadora, es que lo represente a Él, Sus enseñanzas, Sus principios, en el espíritu de Su amor y compasión, usando Su Palabra.

Aunque he sido bendecida de haber “caminado el camino” y de tener más de una década en el ministerio de la crisis matrimonial, puedo decir honestamente que no tengo ni la más remota idea de qué hacer cuando alguien me pide ayuda para su matrimonio que está fallando o que está destruido. Yo he implorado muchas veces al Señor que me ayude a saber qué hacer, que no hacer, y decir o no decir a las mujeres lastimadas y desesperadas. A menos que dependa totalmente del Espíritu Santo en humildad de mente, SABIENDO que usted es incapaz de ayudar a estas mujeres sin Su trabajar a través suyo, hará que la mujer a la que está tratando de ayudar tropiece en medio del ataque del enemigo sobre su vida y su matrimonio. En Lucas 17:1-2, Jesús advirtió: “Es inevitable que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le sería si se le colgara una piedra de molino al cuello y fuera arrojado al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños” Así que tenga cuidado con el consejo que usted ofrece o la compasión que brinda cuando usted no está en servicio total y completo al Señor.

Una piedra de tropiezo para mí. Mateo 16:23 dice: “Pero volviéndose Él [Jesús], dijo a Pedro: ‘¡Quítate de delante de Mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres’” Una de las mejores maneras para destruir a su amiga o familiar es no entender la razón o razones detrás de la destrucción marital y/o tomar partido en el asunto. Primero vamos a hablar de las razones detrás de esta destrucción.

¿Qué causó la destrucción del matrimonio?

Cuando lea el libro *Como Dios puede y va a restaurar su matrimonio*, que dicho sea de paso, se recomienda la lectura para este capítulo, se dará cuenta de inmediato que éste comienza con consuelo. Ese consuelo se basa en el hecho de que Dios ha permitido esta situación por **su** bien, para que Él pueda atraerlas más cerca de Él. Como embajadora, tendrá que ayudarlas a encontrar su camino hacia o de regreso al Señor. No es su trabajo el tomar Su lugar, sino llevarlas a que busquen el consuelo en Dios. Para algunas, esto es algo muy difícil de hacer. Es posible que a usted le haya sido dado el don de la misericordia, pero si este don no está siendo controlado por el Espíritu Santo, puede herir sin querer a aquellas a quienes está tratando de ayudar.

Debemos consolar, pero “con el consuelo con que nosotras mismas somos consoladas por Dios”, no aparte de o en lugar de Dios. Segunda Corintios 1:3-5 lo explica de esta manera: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, dándoles el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo *por medio de Cristo*”.

Así que la primera, la principal y más importante razón de que esta prueba haya ocurrido es que el Señor quiere utilizar esta crisis como un medio para atraer a la persona **a Él** o **de vuelta a Él**. Esto debe estar en el primer plano de su mente, y este objetivo debe prevalecer en cada uno de los contactos con aquellas que están buscando su ayuda. No es para que usted pueda estar más cerca (aunque a menudo esto ocurre), y ni siquiera es para que ellas se acerquen más a su cónyuge (aunque esto también generalmente ocurre a medida que ellas se transforman más a la imagen del Señor). Es para el único propósito de obtener una relación profunda, íntima y duradera con el Señor *por medio de* esta dolorosa y, a menudo, larga prueba. Si usted omite este motivo más importante, se interpondrá en el camino de la obra del Señor. Tenga cuidado de no hacer todo lo que pueda para tratar de “arreglar” los problemas y encontrar soluciones para su amiga. Usted debe resistir esta tentación, y en su lugar, ayudarlas a buscar al Señor por Su respuesta, Su consuelo y Su dirección.

Destruído por falta de conocimiento. La segunda razón de este problema se encuentra en Oseas 4:6, que dice: “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento”. La mayoría de nosotras nos casamos y nos tropezamos a lo largo de nuestro matrimonio, sin saber o entender los principios del matrimonio. Por lo tanto, somos destruidas por esa falta de conocimiento. Además, si no somos conscientes o nos falta el conocimiento de qué hacer o qué no hacer cuando una crisis golpea en un matrimonio, entonces dañaremos aún más la relación matrimonial.

Para que usted pueda ayudar a alguien más, tendrá que conocer los principios usted misma. ¿Los conoce? ¿Ha estudiado para presentarse a sí misma “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15, RVR-1960). Pues bien, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). Este libro, junto con el libro de *Como Dios puede*

y va a restaurar su matrimonio, le ayudará. Sin embargo, si usted hace uso de cualquier otro material, una vez más, tenga cuidado de que esté **fundamentado en** y que no se limite solamente a *citar* las Escrituras.

A muchos autores les encanta citar las Escrituras para *probar* su argumento. Sin embargo, el principio debe estar fundado en la Escritura de modo que permanecerá en pie cuando las pruebas vengan en contra de este. “Por tanto, cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca” (Mt. 7:24-25).

Los autores también deben probarse a sí mismos por sus frutos. Ya sea que quiera creerlo o no, hay MUCHOS falsos profetas en el mundo de hoy. Muchos de ellos tienen un gran número de seguidores, incluso usted tal vez. Jesús nos advirtió en Mateo 7:15-20: “Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conocerán”.

Sin embargo, si usted no conoce la Palabra, puede ser fácilmente engañada. Cuanto más sé de la Palabra, más soy capaz de discernir error en otros autores. He leído algunos autores a los que después les he perdido el rastro, pero si no hubiera tenido un conocimiento firme de la Palabra, lo habría tomado como verdad. Mis autores favoritos de todos los tiempos usan mucho las Escrituras. Aprenda a conocer la Palabra de Dios lo suficientemente bien como para discernir el error en lo que lee y en lo que cree. Entonces, utilice la Palabra con frecuencia cuando ministra a otras. ¿Por qué? Es debido a...

“La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma;

El testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo.

Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón;

El mandamiento del Señor es puro, que alumbra los ojos.

El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre;

Los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos;

Deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino,

Más dulces que la miel y que el destilar del panal.

Además, Tu siervo es amonestado por ellos;

En guardarlos hay gran recompensa.

¿Quién puede discernir sus propios errores?

Absuélveme de los que me son ocultos.

Guarda también a Tu siervo de pecados de soberbia;

Que no se enseñoreen de mí.

Entonces seré íntegro,

Y seré absuelto de gran transgresión.

Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, Oh Señor, roca mía y Redentor mío. (Sal. 19:7-14)

Tomando partido

Cuando escucha algo que ha ocurrido entre dos individuos, es natural tomar partido con aquel de quien se ha escuchado la historia. Sin embargo, Proverbios nos advierte: “Justo parece el primero que defiende su causa hasta que otro viene y lo examina” (Pr. 18:17). Confíe en mí, todo lo que ha oído no es todo lo que hay sobre el asunto. Cuando mi marido me dejó primero, no parecía haber ninguna duda sobre quién tuvo la culpa. Sin embargo, el Señor me mostró a MÍ que yo había tenido MUCHO que ver con que nuestro matrimonio fuera destruido. En todos los años que he ministrado, NUNCA he visto una situación unilateral, incluso si “parecía” de esa manera al principio. Ya sea que haya infidelidad o abuso, alcohol o drogas por parte del esposo, NUNCA he visto que la esposa sea inocente de culpa, lo que finalmente ayudó a destruir el matrimonio.

En este punto, parece lógico ir y escuchar el otro lado de la historia. Los consejeros hacen esto reuniendo a las dos partes para que “peleen” en su presencia, mientras ellos actúan como árbitros. Yo no le aconsejaría que usted siga este método, y honestamente, me niego a ser parte de eso. Una vez me pusieron en esta situación, cuando me pidieron que atendiera a una mujer que estaba en la cárcel. Cuando llegué, su marido estaba allí. Esta mujer estaba en su gloria asumiendo equivocadamente que yo estaba allí para juzgar quién estaba en lo correcto y quien estaba equivocado. Simplemente me fui. Lo hice sobre bases bíblicas. “Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” (Jn. 3:17). Si Dios no envió a Jesús para JUZGAR al mundo, ¡estoy segura de que Él no me envió a mí (ni a usted)!

No se permita estar en medio de cualquier situación tratando de *juzgar* quién ha hecho qué. Ni usted ni yo hemos sido llamadas a hacer esto. En su lugar, hemos de ministrar la verdad y el consuelo mientras buscamos al Señor para que nos guíe. Esto me lleva a una de las muchas lecciones que he aprendido en el área del ministerio.

*** NUNCA escuche la ira, pero consuele y escuche a quienes expresan su dolor y sufrimiento.**

Cuando alguien escribe o cuando estoy llamada a ministrar, me niego a escuchar a la ira. No es sólo inútil tratar de ministrar a alguien en ese estado emocional, ¡sino que también es contagioso! Proverbios 22:24-25 advierte: “No te asocies con el hombre iracundo, ni andes con el hombre violento, no sea que aprendas sus maneras y tiendas lazo para ti mismo”

*** NUNCA escuche calumnias. Me niego a escuchar lo que el esposo de una mujer ha hecho o está haciendo.**

Además de no escuchar la ira de alguien, también me niego a escuchar los **detalles** por varias razones: en primer lugar, para salvar de la destrucción a la persona que comparte los detalles. Salmos 101:5 advierte: “**Destruiré** al que en secreto *calumnia* a su prójimo; no toleraré al de ojos altaneros y de corazón arrogante”. Cuando permito a las personas que sigan y sigan compartiendo información calumniosa acerca de sus esposos, les estoy preparando para la destrucción. Yo habré puesto una red para sus pies. Esto es probablemente muy difícil de comprender ya que esta es la forma en que la mayoría de las sesiones de consejería se llevan a cabo, y además, somos curiosas y nos encanta oír los detalles. ¿No es por eso que las mujeres ven todos esos terribles programas donde las personas calumnian a su familia y amigos para que el mundo lo vea? Estas son las cosas que NUNCA deben escuchar por muchas razones. Aquí están sólo un par de ellas:

1. *Porque es vergonzoso aun hablar de las cosas que ellos hacen en secreto.* Efesios 5:7-13: “Por tanto, **no sean partícipes con ellos**; porque antes ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor; anden como hijos de luz. Porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. Examinen qué es lo que agrada al Señor, y no participen en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien, desenmáscárenlas. **Porque es vergonzoso aun hablar de las cosas que ellos hacen en secreto.** Pero todas las cosas se hacen visibles cuando son expuestas por la luz, pues todo lo que se hace visible es luz”. Por tanto, sea partícipe con ellas cuando tratan de decirle los detalles de lo que ha sucedido o está sucediendo en su matrimonio.
2. *Debido a que la separarán a usted de la otra parte del matrimonio.* “El hombre perverso provoca pleitos, y el chismoso **separa a los mejores amigos**” (Pr. 16:28). “El que cubre una falta busca afecto, pero el que repite el asunto **separa a los mejores amigos**” (Pr. 17:9). ¿Cuántas veces he escuchado, antes de que tuviera la oportunidad de detener a alguien en nuestra iglesia, cosas acerca de su marido, que era uno de nuestros pastores, un anciano, o un amigo cercano? Cada vez, me es realmente difícil mirar a su marido de la misma manera. Me cuesta no pensar en esa persona en la forma negativa que su esposa compartió conmigo. Siempre siento que mi cara muestra que “¡yo sé *todo* sobre ti!”

Cuando hombres y mujeres encuentran a sus compañeros de ánimo, les aconsejamos que no compartan detalles por las mismas razones mencionadas anteriormente. Sin embargo, existe un antídoto para los sentimientos que surgirán al ministrar a una pareja. Si alguna vez se ve atrapada en esta trampa del enemigo, primero detenga a la persona que está tratando de compartir y, en segundo lugar, sea fiel en **orar** por su esposo. No hay mejor manera de curar los sentimientos de odio, que es lo que obtiene al escuchar algunos de estos detalles, que orar por su nuevo enemigo. Mateo 5:44, 46 nos dice: “Pero Yo les digo: **amen a sus enemigos** y **oren** por los que los persiguen [o por los que aman]... Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?”

Usted no le hará a su amiga o miembro de su familia ningún BIEN si toma las ofensas en contra de su esposo. ¡No permita que el enemigo la lleve a hacer este trabajo sucio y ayudar a esa mujer a derribar su propia casa! Cuando escucha los detalles, no se puede evitar sentirse amargada contra el infractor. “Cúidense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz de **amargura**, brotando, cause dificultades y por ella *muchos sean contaminados*” (Hb. 12:15). Una vez escuché en un seminario de Bill Gothard que Dios da su GRACIA sólo a la persona que se pone en medio del mal, no a aquel que es testigo de este o el que más tarde escucha sobre la injusticia. Debemos tener MUCHO cuidado de no juzgar una situación, incluso cuando somos testigos de ella. No somos capaces de ver el corazón de cualquier persona, o las circunstancias que condujeron a la situación.

Con todo esto en mente, ¿CÓMO podemos ayudar?

- Escuche a los **heridos**.
- **Consuélelos** en su dolor.
- **Calme** su espíritu y su lengua.
- **Ore** por y con ellos.
- **Anímelos** a compartir *sus propios* defectos.
- Apunte a la **verdad** de la Palabra, y presénteles los principios los libros *Cómo Dios puede y va a restaurar su matrimonio* y *Una Mujer Sabia*.
- Camine con ellos, lado a lado, hacia la restauración- **primero** a su propia restauración con **Dios** luego la restauración con su cónyuge.

Escuche a los heridos. “Consuelen, **consuelen** a Mi pueblo’, dice su Dios” (Is. 40:1). Si Dios *alguna vez* la ha consolado en algo, entonces usted es capaz de consolar a su amiga o familiar en *cualquier cosa* que ellas estén enfrentando en estos momentos. Porque Él es “quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están sufriendo, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Co. 1:4 RVR-1960). Esa fue parte de las razones por las que usted pasó por lo que pasó, para tener la compasión para consolar a otros que necesitan encontrar al Señor en medio de su dolor. No necesariamente tiene que identificarse con la causa de su dolor, pero sin duda puede identificarse con la agonía de su dolor.

Calme su espíritu y su lengua. Una vez que le ha permitido compartir su dolor y sufrimiento (no su ira), entonces cálmelas con amor. ¿No es esa la forma en que el Señor trata con usted? ¡Oh, el amor del Señor - sabiendo que Él se preocupa por nosotras! Dígalas que usted les ama, y recuérdelas (o dígalas por primera vez) que el Señor les ama. Cuando hayan compartido sus heridas una vez, entonces deténgalas de que sigan hablando sobre ello una y otra vez. No permita dar más y más vueltas, provocando más dolor. A menudo, en la segunda “vuelta” se provoca la ira. Ahora es el momento para que usted hable. Así que una vez que le dice que las ama y que Dios las ama, entonces deténgalas y ore por ellas (y por sabiduría para guiarlas).

Si está físicamente con ellas y no está ministrando por teléfono, asegúrese de que las abraza y/o las mantiene en sus brazos. Usted sabe que ellas se sienten sin amor y solas. El contacto es una herramienta poderosa para alcanzar a los que sufren y para conducirlos a su Salvador. Jesús hizo mucho contacto, sobre todo con aquellos que se sintieron inmundos. Si usted no es una persona de “contacto”, entonces pida al Señor que le permita ser Su embajadora y que la bendiga con esta habilidad.

Cuando empecé este ministerio en 1990, no era una persona que disfrutaba de abrazar o tocar a la gente fuera de los miembros de mi familia. No era la forma en que fui criada, ni estaba en mi naturaleza. Tal vez esta es la forma en que usted es también. Sin embargo, Dios es capaz de transformar la forma en que fuimos criados y darnos *Su* naturaleza. No sólo he tenido el privilegio de abrazar y sostener a aquellas que estaban

quebrantadas (incluso mujeres que estaban sucias u olían mal), pero también recientemente, se me dio el “manto” del beso fraternal. Ocurrió inesperadamente cuando una mujer muy influyente y bien conocida en nuestro país, me abrazó, me besó en la mejilla, y me dijo que me amaba.

Poco después, conocí a una mujer quebrantada de corazón en el altar que había venido para orar. ¡La abracé, la besé y le dije que la amaba, incluso antes de que yo me diera cuenta de lo que estaba haciendo! Cualquier muro que estaba dentro de mí - miedo, timidez o la falta de compasión - , el beso de esta mujer influyente que estaba dispuesta a abrazarme y amarme, fue como el manto de Elías lanzado sobre los hombros de Eliseo. Oh, que el Señor les dé también, este manto precioso que no se puede construir o hacer, pero que son los brazos mismos y los besos de Aquel por quien tú y yo somos embajadoras - el Rey de reyes - ¡Jesús!

Ore

He puesto Mis palabras en tu boca. Una mujer que tiene el llamado de ser una “ministra de reconciliación” debe ser una mujer de oración. No sólo debe orar por las mujeres a las que usted está ministrando, sino también para que el Señor hable *a través* de usted. Qué peligroso y arrogante creer por un minuto que tenemos algo de sabiduría en nosotras mismas. Incluso si estamos bien versadas en el conocimiento de la Biblia y su relación con el ministerio de la reconciliación, ¿cómo sabemos realmente lo que está pasando detrás de las escenas de la vida de esta mujer?

Dt. 18:18 “Un profeta como tú levantaré de entre sus hermanos, y **pondré Mis palabras en su boca**, y él les hablará todo lo que Yo le mande”.

Is. 51:16 “Y **he puesto Mis palabras en tu boca**, y con la sombra de Mi mano te he cubierto al establecer los cielos, poner los cimientos de la tierra y decir a Sión: ‘Tú eres Mi pueblo’”.

Jr. 1:9 dice: “Entonces el Señor extendió Su mano y tocó mi boca. Y el Señor me dijo: ‘**Yo he puesto Mis palabras en tu boca**’”.

Con una dependencia total y absoluta en Dios para saber cómo y qué hemos de hablar con la mujer que está en problemas matrimoniales, podemos permitir que Dios hable a través de nosotras, por lo que no estamos solas, sino que somos sólo mensajeras de Aquel que nos envió.

Ore con ellas. Puede que le sorprenda, pero hay muchas mujeres, incluso en la iglesia, que no se sienten cómodas orando en voz alta. Algunas no saben en absoluto cómo orar. Esto es parte de su ministerio –enseñar a otros cómo orar. Sin embargo, si usted no es una persona que ora, entonces tendrá problemas guiando a otras. Asegúrese de que cuando ora con ellas, tiene el cuidado de no ser demasiado florida o espiritual. Esto hará que ellas se sientan que nunca serán capaces de orar “suficientemente bien”.

Me gusta orar una oración corta y sencilla primero, luego detenerme y pedirles que oren. Si dudan, les animo diciéndoles que el orar es simplemente hablar con Dios o el Señor de la misma manera que habían estado conmigo. La mayoría dudará por un tiempo (algunas por un tiempo muy largo), pero trato de mantenerme en silencio el tiempo suficiente para hacerles dar el primer paso. Una vez que comienzan, su corazón se abre, y están en el camino de un paseo especial e íntimo con el Señor. Mis bendiciones favoritas vienen cuando soy capaz de animar a aquellas que nunca han orado antes. Estas mujeres rezan las más dulces e infantiles oraciones que a menudo me hacen llorar.

“Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La **oración eficaz del justo puede lograr mucho**” (St. 5:16).

Ore por ellas. Muy a menudo descuidamos orar. Decimos que vamos a orar por alguien, pero muy a menudo, nos olvidamos por completo. El mejor remedio es orar por su amiga, su familiar, su compañera de trabajo, o por la mujer en la iglesia es allí mismo y en ese momento. No hay nada que toque el corazón de otra persona más que escuchar a alguien clamando a Dios o tocando el cielo en su nombre. Cuando se me acerca alguien que me pide que ore por ellos o por otra persona, he caído en el hábito de tomar sus manos y decir, “Oremos”. No me importa quién está alrededor o lo que piensen los demás.

Más tarde, el Señor por lo general les trae a la mente otra vez, pero por si acaso, mantengo una pequeña libreta de espiral y anoto por quien he prometido orar, para poder agregarlos después a mis tarjetas de oración.

No hemos cesado de orar por vosotros. El ser “conducida” por el Espíritu es maravilloso cuando Él fielmente pone a una mujer en su corazón por quien orar, pero tenemos que ser diligentes y fieles para orar por ella todos los días. Me gusta hacer una tarjeta de 3x5 con su nombre en ella. Agrego a lápiz algunas cosas específicas que ella ha compartido conmigo de modo que pueda ser fiel a mi compromiso de orar por ella. A algunas mujeres les gusta llevar un cuaderno de oración. Cualquiera que sea el método, asegúrese de no dejar de orar por los que Dios le envía.

“Por esta razón también, *desde el día que lo oímos*, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis en un manera digna del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia, para obtener toda perseverancia y paciencia, dando gracias con alegría al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz” (Col. 1:9-12 RVR-1960).

Camine de una manera digna

El versículo que acabamos de leer en Colosenses es un esquema maravilloso de cómo usted puede orar por cada mujer que Dios le envía. Examinemos este versículo para retomar algunas ideas maravillosas sobre lo que Dios quiere lograr en la vida de ella mientras usted amablemente la guía en su caminar hacia la restauración.

Pedir que usted:

- Pueda ser *llena* del **conocimiento** de ***Su voluntad*** en toda **sabiduría e inteligencia** espiritual...
- Así que es posible que viváis **de una manera digna del Señor**, *agradándole* en todo, *llevando fruto* en toda *buena obra*, y *creciendo* en el **conocimiento de Dios**.
- *Fortalecidos* con **todo poder**, conforme a **Su** gloriosa potencia, para obtener toda **perseverancia y paciencia**...
- *Alegremente* **dando gracias al Padre** que ***nos*** hizo *aptos* para participar de la herencia de los santos en luz (Col. 1:9-12).

Es interesante observar que la primera línea, “puedan ser *llenos* del **conocimiento** de ***Su voluntad*** en toda **sabiduría** e **inteligencia** espiritual”, contiene los mismos componentes de la construcción de una casa en Proverbios: “Con **sabiduría** se edifica una casa, y con **prudencia** se afianza; con **conocimiento** se llenan las cámaras de todo bienpreciado y deseable” (Pr. 24:3-4).

Enseñando lo que es bueno

Claramente debe alentar a la mujer a quien está ministrando para comenzar a renovar su mente en los caminos y los preceptos de Dios. No hay mejor manera que reunirse con ella regularmente e ir a través de este libro con ella una vez que ha salido de la “crisis”. (Esto es lo que el libro *Como Dios puede y va a restaurar su matrimonio* está diseñado para hacer: sacar el matrimonio de la crisis). Si usted tiene cuidado de hacer de la **oración** y la **enseñanza** sus principales objetivos en sus reuniones, con ello se eliminará tanta calumnia, autocompasión, debate y/o controversia. Tome el control de sus encuentros iniciando la oración y dedicándose al ministerio de la enseñanza. Verá que habrá poco tiempo para la plática vacía, la murmuración, la queja y la calumnia.

“Asimismo, las ancianas deben ser reverentes en su conducta, no **calumniadoras** ni esclavas de mucho vino. **Que enseñen lo bueno**, para que puedan **instruir a las jóvenes a que amen a sus maridos**, a que amen a sus hijos, a que sean prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tt. 2:3-5). Es un gran trabajo enseñar o alentar a una mujer en todo lo que se nos llama, pero ahora es tan fácil como invitar a su amiga a su casa, preparar un café y mirar los videos de “Ser Animada”. Muchas mujeres se sienten inadecuadas para llevar a una mujer al Señor o para que se convierta en una mujer piadosa; sin embargo, CUALQUIER mujer es capaz de abrir su casa e invitar a otra mujer a pasar un par de horas con ella una vez por semana. (Para obtener más información sobre cómo enseñar, consulte la Lección 16, “Mujeres, alienten a las mujeres más jóvenes”).

Si se siente incómoda reuniéndose sola con ella (o sabe que ella se siente incómoda reuniéndose sola con usted), entonces ore por reunir a algunas de sus amigas o de las amigas de ella una vez por semana. Se puede planificar en torno a la comida, lo que siempre atrae a la gente. Solo use las cintas de video para hacer la lección. Muchas mujeres que dirigen clases encuentran que es muy refrescante porque no son la “chica mala” o la “espiritual” que dice la verdad. Soy yo en el video con la que pueden enojarse. Y si se enojan, recuerde estar de acuerdo con ellas. Intenta entender de dónde vienen. Ponte de su lado. Esto es bíblico y puede ser la única forma de mantenerlas regresando.

En Mateo 5:25, dice, “Ponte de **acuerdo** pronto con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel”.

Proverbios 18:19 declara que “El hermano **ofendido** es más *difícil de ganar* que una ciudad fortificada, y los pleitos son como cerrojos de fortaleza”.

Por último, Proverbios 16:21 nos dice que, “El **sabio de corazón** será llamado *prudente*, y la **dulzura de palabras** aumenta la persuasión”

Si es “sabia de corazón”, será prudente. Por lo general, las mujeres que se oponen a la verdad son creyentes que viven en rebelión o no son verdaderas creyentes nacidas de nuevo en absoluto. Se necesita la acción del

Espíritu Santo que le ayude a discernir si debe estar de acuerdo y ser dulce o debe declarar con valentía la verdad. Puesto que usted está en la misión de Dios, Él será fiel, siempre y cuando usted confíe en Él para guiarla. Sólo tenga cuidado de “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas” (Pr. 3:5).

Sin embargo, todos cometemos errores. No es realista creer que no va a hacer las cosas mal y reprender cuando debería haber estado de acuerdo o viceversa. Es lo que usted hace cuando comete un error lo que revelará si tiene el carácter de una mujer de Dios, o si sólo está haciendo las cosas inconscientemente. “Porque el **justo** cae *siete veces*, y vuelve a levantarse...” (Pr. 24:16). A la primera oportunidad, vaya a ella y humíllese admitiendo su error. No espere a que el enemigo venga y utilice su arrogancia para capturar a alguien que es débil de espíritu. Mateo 5:23 nos dice lo importante que es. “Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.

Proverbios 28:13 nos advierte sobre el peligro de encubrir nuestros errores, y le da una promesa a aquel que es fiel al confesar que él o ella ha cometido un error. “El que **encubre** sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona hallará misericordia”.

Después de ir a ella en privado, si hubo otros que fueron testigos de su error, entonces es apropiado asegurarse también de decirles a ellos. Desde que supe la enorme bendición de “hacer alarde de mis debilidades”, de hecho, *trato* de encontrar oportunidades para contarles a otros acerca de mis errores. “Pero él da mayor gracia. Por esto dice: ‘Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: ‘DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES’” (St. 4:6). “Y Él me ha dicho: ‘Te basta Mi gracia, pues Mi **poder se perfecciona** en la debilidad’. Por tanto, con muchísimo gusto me **gloriaré más bien en mis debilidades**, para que el **poder de Cristo** *more en mí*” (2Co. 12:9).

El diablo va a trabajar a través de nuestro orgullo. En lugar de animarnos a compartir nuestras faltas y debilidades, él nos moverá a que compartamos nuestras “victorias” con otros que en respuesta nos *adularán* por un trabajo “bien hecho”. Proverbios 29:5 nos advierte: “El hombre que adula a su prójimo tiende una red ante sus pasos”. A todas nosotras nos encanta que la gente nos admire; desafortunadamente, no es más que una trampa. Por lo tanto, cuando usted comparta una victoria con cualquier persona, ¡asegúrese de que esto es claramente lo que EL SEÑOR HA HECHO! Si es necesario gloriarse, ¡glorié en Él! Segunda Corintios 10:17 nos dice: “PERO EL QUE SE GLORÍA, QUE SE GLORÍE EN EL SEÑOR”. Nosotras somos simplemente las vasijas que Él ha escogido. ¿Cómo podemos *nosotras*, el piano, jactarnos de la música que se está reproduciendo cuando es el Pianista, el Señor, el verdadero músico?

Debe ser absoluta y completamente DEPENDIENTE del Señor en cada movimiento que haga, por cada paso que da. Como líder y maestra, usted será responsable por todos aquellos a quienes el Señor le ha dado. “...Sus pastores... velan por sus almas, *como quienes han de dar cuenta*” (Hb 13:17).

Reconciliando al mundo con Él mismo

Vamos a leer una vez más nuestro versículo de apertura. Segunda de Corintios 5:18-19: “Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo **reconciliando al mundo con Él mismo**, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación”.

Su principal objetivo con su “ministerio de la reconciliación” DEBE ser el de llevar a su amiga o grupo de mujeres a reconciliarse con el Señor. Después de una década de ministrar en crisis maritales, hay una cosa de la que estoy convencida y es que un problema marital no es más que un problema espiritual que se manifiesta en un matrimonio. Por lo tanto, nuestro objetivo, el suyo y el mío, como “ministras de reconciliación”, tiene que ser el llegar a la raíz del problema: buscar la fuente de su destrucción, que es su desesperada necesidad de una estrecha e íntima relación con el Señor. Comenzamos al permitir que Dios obre *a través de nosotras* mientras Él suplica a la mujer rota y desesperada para que lo encuentre a Él de una manera nueva, profunda y maravillosa. “Por tanto, somos embajadores de Cristo, *como si Dios rogara por medio de nosotros*, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!” (2 Corintios 5:20).

La palabra *rogar* significa “pedir a alguien repetidamente”. El versículo lo dice una segunda vez: “en nombre de Cristo les rogamos...” Aunque la mujer que usted está ministrando podría pensar que es su esposo el que necesita reconciliarse con Dios, ¡la verdad es que Él primero la quiere a **ella**! En la mayoría de los casos, es a la mujer a quien el Señor primero intenta llegar en medio de una crisis matrimonial. La mujer, en mi opinión, es el “corazón” de la relación matrimonial, y es el “corazón” el que necesita convertirse a Dios en **primer** lugar antes de que la cabeza (el esposo) regrese. Sin embargo, un corazón duro no puede convertirse, necesita ser quebrantado.

Quebrantamiento

Una mujer que se encuentra en una crisis matrimonial o bien está enojada o está quebrantada. A veces veré ambas emociones, lo que a menudo significa que el enojo está siendo quebrantado, pero aún no completamente. Después de intentar durante años ayudar a las mujeres en ambas categorías, he decidido que **no** voy a ministrar a la mujer que **no** ha llegado al lugar del quebrantamiento, por las 3 siguientes razones:

1. Realmente no tiene sentido. No importa lo que yo diga, o cómo comparto con ella, incluso compartiendo mis heridas del pasado y volviéndome transparente acerca de mis propios pecados o defectos, ella no puede oírme. Mis palabras no serán capaces de penetrar un corazón de piedra que se manifiesta a través de la ira. “Si alguno tiene oído, que oiga” (Ap. 13:9). Ella simplemente no está interesada en escuchar lo que digo.

En este momento, ella está simplemente tratando de encontrar a alguien que escuche su versión y se ponga de su lado. “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros...” (2 Tím. 4:3).

2. Si me tomo el tiempo y esfuerzo de intentar ministrar a la mujer de corazón duro que está enojada con su esposo, enojada con Dios por permitir que esto suceda, y ahora enojada conmigo por tratar de ayudarla de una manera que ella no quiere, entonces voy a desgastarme y no seré capaz de ministrar a la mujer que *está* quebrantada y que está dispuesta a ser sanada. “Pero Yo les digo: alcen sus ojos y vean los campos que ya están *blancos para la siega*” (Jn. 4:35). Hay muchos corazones que están *blancos para la siega*; no cometa el error de tratar de cosechar un alma antes de que esté madura.
3. Mi reproche o reprensión eventualmente resultará en que ella se enoje más. Proverbios 29:1 nos advierte: “El hombre que *después de mucha reprensión se pone terco*, de repente será **quebrantado** sin remedio”. Esta es la misma razón por la que le digo a las mujeres que no sigan apelando a sus esposos —porque inevitablemente se traducirá en una completa ruptura de su relación. Lo mismo

ocurre con la relación con su amiga, una familiar o una compañera de trabajo. Dios es el ÚNICO que puede tomar un corazón de piedra, y convertirlo en un corazón de carne. “**Yo les daré** un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Y quitaré de su carne el *corazón de piedra* y les daré un *corazón de carne...*” (Ez. 11:19).

Asechanzas del diablo. “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las **asechanzas** del diablo” (Efesios 6:11 RVR-1960). Una asechanza se define como “un plan secreto y astuto, especialmente diseñado para causar daño o perjuicio, un plan de acción sistemático”. Es una asechanza del diablo hacerle sentir que tiene que hacer más (más plática, más persuasión) para convertir a su amiga. Ninguna cantidad de palabras la va a quebrantar. Ese es el trabajo del Señor. Él permitirá un nuevo giro en los acontecimientos, más de la situación será revelado, o incluso una crisis aún mayor, con el fin de llevarla a un lugar donde ella sabe que lo necesita a ÉL. No se meta en el camino de Dios.

Más de sí mismo. Además, no deje que el diablo intente convencerla de que su llamado como ministra es más de lo que es. “Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense **de sí mismo más** de lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno” (Rom. 12:3). Somos embajadoras del Señor, nada más y nada menos. Es ridículo que un embajador del gobierno actúe en su propio nombre y no en el nombre del presidente o el gobernante del país a quien representa.

Un embajador es el “intermediario” que utiliza su habilidad para conciliar dos partes que están “en desacuerdo” una con la otra. “Por tanto, *somos embajadores de Cristo*, como si Dios *rogara por medio de nosotros*, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!” (2Co. 5:20).

Sanación

“Y **curan** con **superficialidad** el quebranto de mi pueblo, diciendo: ‘Paz, paz’. ¡Pero no hay paz!” (Jr. 6:14 RVA-2015).

Sanación superficial. Cada vez que tratamos de tomar el lugar del gran Médico o de administrar un bálsamo sanador aparte de la Palabra de Dios, vamos a curar a los demás superficialmente. Va a “parecer” como si estuvieran curados, pero en el fondo, el cáncer seguirá creciendo. Jeremías 8:22 nos cuestiona: ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay médico allí? ¿Por qué, pues, no se ha restablecido la salud de la hija de mi pueblo?” Hay un bálsamo sanador en la Palabra de Dios, hay un Médico, entonces, ¿por qué está la salud espiritual del pueblo de Dios, los cristianos, en tan devastadora condición? Esto se debe a que hemos recurrido a las filosofías de la humanidad, dirigimos nuestra atención a la mente del hombre, la psique, y no a su espíritu. Si bien es cierto que la psique es el centro del pensamiento y la conducta, y tal vez incluso el alma de un hombre, es el espíritu que se mantendrá. El espíritu es el centro de nuestra existencia y de nuestra necesidad de Dios y Su Palabra, que alimenta y cura nuestro espíritu.

Jesús “Pero Jesús le respondió: ‘Escrito está: ‘NO SOLO DE PAN VIVIRÁ EL HOMBRE, SINO DE TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS’”. (Mt. 4:4).

Omitir o limitar la Palabra de Dios de la mujer que está quebrantada, es matar de hambre su alma con el alimento por el cual ella está desesperada. Al igual que cuando una persona se muere de hambre en el cuerpo, el agua o el alimento se administran lenta pero constantemente hasta que son capaces de alimentarse por sí

mismos. Líquidos primero, y luego más tarde carne, “deseen como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcan para salvación” (1Pe. 2:2).

Su Palabra los sanó. El Salmo 107:20 dice que: “Él envió **Su palabra** y los sanó y los libró de la muerte”. Debe usar Su Palabra cuando se trata de curar a los heridos y quebrantados de corazón. Nada más que la Palabra pura, inalterada de Dios lo va a hacer. No la diluya; debe ser dada con toda su fuerza para llevar a cabo las curas milagrosas que sólo Él es capaz de lograr. Esto es por qué tantas mujeres nos escriben sobre la increíble transformación después de leer nuestro libro de restauración *Como Dios puede y va a restaurar su matrimonio* (u otro libro de RMI). Esto se debe a que nuestros libros son en su MAYORÍA basados en las Escrituras; las sana en lo profundo de su espíritu, que es lo que está provocando su transformación. Cuando se combina con la “palabra de mi testimonio” es un poderoso doble golpe que las libra de los ataques del maligno ya que calma y alivia sus almas.

Abandonada

Una mujer abandonada y rechazada necesita amor, comprensión, y muchas veces nuestro tiempo. Sin embargo, nuestro objetivo debe ser, una vez más, presentarle o volver a presentarle a Aquel que “nunca la dejará ni la desampará” (Hb. 13:5). No siempre podemos estar ahí para ella, ni debemos intentarlo. Si causamos que ella se vuelva dependiente de nosotras y no en el Señor, entonces habremos hecho más daño que bien. Debemos compartir con ella este poderoso y reconfortante principio: “‘Porque como a mujer abandonada y afligida de espíritu, te ha llamado el SEÑOR, y como a esposa de la juventud que es repudiada’, dice tu Dios” (Is. 54:6).

Dígale a ella: “Porque *tu* esposo [ahora mismo] es tu Hacedor, el SEÑOR de los ejércitos es Su nombre; y tu Redentor es el Santo de Israel, que se llama Dios de toda la tierra” (Is. 54:5). Cuando ella realmente encuentra el “amor de su alma”, ella no necesitará a nadie más —ni a usted, ni tampoco a su esposo, porque “mi Dios proveerá a todas sus [de ella] necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Flp. 4:19). Cuando la “necesidad” de una mujer que una vez estuvo “afligida de espíritu” desaparece, ella aparecerá “radiante” ante su esposo, y su corazón eventualmente se volverá hacia ella.

Sin contar sus pecados contra ellas

Juan 3:17 “Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para **juzgar** al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él”.

Mateo 7:1-2 “No **juzguen** para que no sean juzgados. Porque con el juicio con que ustedes juzguen, serán juzgados; y con la medida con que midan, se les medirá”.

Lucas 6:37 “No **juzguen**, y no serán juzgados; no condenen, y no serán condenados; perdonen, y serán perdonados”.

Con un ministerio de reconciliación, debe deshacerse de todos y cada uno de sus juicios. Es posible que tenga compasión por la mujer a quien está ministrando, pero si se detiene allí y juzga a su marido, usted habrá perdido el propósito de su llamado. Puede ser su trabajo escuchar sus heridas, pero no deberá juzgar a ninguno de ellos. Créame, esto es casi imposible de hacer. La única forma de que logre esto es tener “la mente de Cristo” que fue “movido a misericordia”. Jesús vio más allá de sus pecados, sus lágrimas, y sus aflicciones.

Sólo a través de Él, mientras Su espíritu permanece en nosotras, vamos a encontrar y cumplir la gran comisión.

No es nuestro trabajo determinar quién es el más equivocado. En su lugar, se nos instruye ministrar la Palabra de Dios de tal manera que lleve a la mujer al Único que la puede sanar, transformar y restaurar.

Por último, antes de concluir este capítulo, permítanme compartir una nota de **precaución**. Asegúrese de que usted ministra solo a MUJERES. Los únicos hombres a los que con seguridad puede ministrar deben estar relacionados por consanguinidad: su hijo, su hermano o su padre. Ninguno de ellos debe ser miembro “político” de la familia tampoco. El diablo es MUY astuto. He visto a mujeres atrapadas en adulterio e infidelidad cuando intentaban ayudar a un amigo cercano o miembro de la familia que no estaba relacionado por consanguinidad. No se enorgullezca pensando que “nunca le ocurrirá” a usted. Ninguna de nosotras está exenta de nada. Es sólo por la gracia de Dios que usted y yo no hemos sucumbido a la infidelidad ya que apartados de Él, ¡nada podemos hacer!

En caso de que un hombre se le acerque, es aconsejable que lo envíe a su esposo o que le entregue un libro *Como Dios restaurará su matrimonio* para hombres. Si usted sabe de otro hombre que se encuentra en una situación similar, puede animarlos a reunirse como compañeros de ánimo.

En conclusión

Somos embajadoras de Aquel que nos envió. Somos el vínculo de salvación entre la mujer en angustia y la destrucción. Oramos “paradas en la brecha”, para que Él encuentre a alguien allí. Tenemos que alcanzarlas, trayéndolas o regresándolas a Su Salvador. Debemos educarlas en los caminos del Señor, enseñándoles lo que es bueno y justo, y alentándolas a medida que crecen en el amor de Dios.

Nosotras no estamos para juzgarlas a ellas ni a sus esposos. No debemos tomar el lugar de Aquel que nos envió. No estamos para sanarlas superficialmente, dándoles filosofías de hombres o diluyendo la verdad y el poder de Su Palabra. No debemos tratar de ministrar a la mujer que todavía está enojada y no quebrantada, sino dejar espacio a Dios para que termine la obra que Él comenzó.

Es un gran llamado ser un embajador de Cristo en el ministerio de la reconciliación. Es difícil y doloroso, pero también muy gratificante. Cuando elige ser enviada a los campos de batalla de la destrucción del matrimonio, se pone a sí misma en el lugar de ver los milagros de primera mano. Es un trabajo que recomiendo encarecidamente.

“Y oí la voz del Señor que decía:

*‘¿A quién enviaré,
y quién irá por nosotros?’.
‘Aquí estoy; envíame a mí’,
le respondí”
—Isaías 6:8*

Compromiso personal: Reconocer y aceptar el ministerio de la reconciliación. “Basada en lo que acabo de aprender de la Palabra de Dios y de observar la epidemia de separación y divorcio que está ocurriendo en el mundo actualmente, me comprometo y rindo mi voluntad al deseo del Señor de ser **Su** embajadora. Seré fiel para ofrecer esperanza a través de un folleto o una “tarjeta de esperanza” y también estaré dispuesta a invertir mi tiempo para conducirles al Único que puede sanar y restaurar”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 14

La marcha de su hogar

*“Está atenta a la marcha de su hogar,
y el pan que come no es fruto del ocio”
Proverbios 31:27*

Muchas mujeres se encuentran con doble trabajo, doble responsabilidad y doble estrés. Se espera mucho de nosotras: que cuidemos de nuestros hogares, de las necesidades de nuestros esposos y de nuestros hijos, además de proveer para nuestras familias. Hacemos esto incluso si estamos enfermas, embarazadas o si recién hemos dado a luz a un bebé. Muchas de nosotras debemos vestir a nuestros hijos, darles el desayuno lo más rápido posible, pensar qué les daremos de comer en el almuerzo y alistarnos nosotras también. Dejamos a nuestros hijos en los brazos de otro mientras lloran, y muchas veces, nosotras también lloramos cuando vamos rumbo al trabajo. Nuestra vida no es más que prisa y una vaga sombra. ¿Qué pasó? ¿Cómo es que las cosas se volvieron tan complicadas para nosotras? La mayoría de nuestras madres nos dejaban en la escuela y tenían tiempo para jugar cartas.

Muchas mujeres cristianas usan el ejemplo de la mujer de Proverbios para justificar su trabajo fuera de la casa. Parece gustarles la independencia y la libertad de las tareas mundanas de ser una ama de casa. Algunas personas creen que la mujer de la que habla Proverbios trabajaba fuera de la casa y que ese es el plan de Dios para las mujeres. ¿Habría pretendido Dios una esposa y madre que trabaje fuera de la casa y lejos de sus hijos, como la mayoría de las madres trabajadoras lo hacen ahora? ¿Estaba ella bajo la autoridad de su propio esposo y por lo tanto bajo el Señor?

Debemos ser cuidadosas al enseñarle a las mujeres sobre la mujer de Proverbios, teniendo cuidado además de no agregar o quitar nada a Su Palabra. Cada una de nosotras debe conocer todas las Escrituras que se refieren a las mujeres, esposas, y especialmente a las madres, antes de tomar la decisión tan importante de comenzar o continuar trabajando lejos de nuestra casa y de nuestros hijos. ¡También debemos mirar nuestros frutos! Mi propósito es ayudarla a renovar su mente. Al buscar en Su Palabra nuestra respuesta, podemos formar “Su” opinión, aplicarla a nuestras vidas y luego compartirla con otras mujeres. El deseo de mi corazón es que usted sea liberada de la esclavitud de trabajar fuera de su hogar para que sea libre de atender las necesidades de su esposo, sus hijos, otras mujeres (más jóvenes), los pobres y las viudas. “y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Jn. 8:32).

Sus propios esposos

Sus propios esposos. No debemos estar bajo la autoridad de otro hombre o mujer. “Las mujeres estén sometidas a **sus propios maridos** como al Señor” (Ef. 5:22). “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas **a sus maridos...**” (1Pe. 3:1). “Mujeres, estén sujetas a **sus maridos**, como conviene en el Señor” (Col. 3:18). “Entonces el Señor Dios dijo: ‘No es bueno que el hombre esté solo; **le** haré una **ayuda** adecuada’” (Gn. 2:18).

Trabajadoras en el hogar. El libro de Tito nos dice que las mujeres deben ser “a vivir sabiamente y a ser puras, a **trabajar en su hogar...**” (Tt. 2:5 NTV). En contraste, se nos dice que la ramera “Es alborotadora y rebelde, sus pies **no permanecen en casa**” (Pr. 7:11).

Repartir el botín. En esta Escritura, aprendemos sobre una de las recompensas de las mujeres que se quedan en la casa. “Y la que *se queda en casa* **repartirá el botín**” (Sal. 68:12). Aquellas que somos bendecidas quedándonos en casa somos capaces de tomar ventaja de las ventas en liquidación y ofertas especiales (repartirnos el botín). ¿No es una pena cuánto dinero gastan las madres en ropa para el trabajo? ¿Y qué hay de la ropa de sus hijos que ya no usan porque han crecido y no se ve tan vieja? Como esposa trabajadora, frecuentemente no solo pierde estos ahorros sino que ni siquiera puede comprar las rebajas porque no hay tiempo disponible. Además, aquellas que se quedan en casa pueden cocinar comidas desde cero y eliminar muchos de los costosos alimentos preparados. También tienen tiempo para utilizar fuentes de alimentos con descuento, como las panaderías de un día. Sí, quedarse en la casa es una forma de ahorrar dinero y ser un buenos administradores del dinero del Señor.

Las consecuencias

Cuando esté en su casa. Es importante conocer las leyes de Dios y entender cómo funcionan. Ellas son similares a la ley de la gravedad. Al seguir las leyes de Dios, estaremos protegidas. Aquí está una de las leyes de Dios, “Las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas **cuando te sientes en tu casa** y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes” (Dt. 6:7). En otras palabras, *debemos enseñarles a nuestros hijos todo el día*. Cuando estamos corriendo medio enloquecidas con todo lo que se espera que hagamos, ¿cómo tendremos tiempo de sentarnos, incluso por algunos minutos, con nuestros hijos en nuestros propios hogares?

“Tiempo de calidad” contradice la Escritura. Hemos visto los frutos del comportamiento de nuestros hijos cuando debemos dejarlos solos o dejarlos al cuidado de alguien más. Nadie tiene el mismo amor e interés en el crecimiento emocional, espiritual e intelectual de nuestros hijos como nosotras, sus madres. Cuando trabajamos, no podemos esperar darles el mismo tiempo y atención a nuestros hijos como lo puede hacer una madre que es libre de quedarse en casa con ellos. Sabemos que **nadie** puede tomar nuestro lugar cuando se refiere al amor, sacrificio y paciencia con nuestros hijos, y aún así, muchas madres *escogen* trabajar. Cuando somos engañadas o llevadas a violar los principios de las Escrituras relacionados con el rol de las madres, tendremos que lidiar con los malos frutos. ¡Nuestros malos frutos son los hijos rebeldes y demandantes que vemos en todas partes en estos días!

Ayuda adecuada para él. El Movimiento de Liberación Femenina ha incitado a las mujeres a tratar de **copiar el rol del hombre** en la sociedad. Han tratado de “difuminar” nuestras diferencias y hacernos infelices en nuestros roles “dados por Dios” especialmente creados. “Entonces el Señor Dios dijo: ‘No es bueno que el hombre esté solo; **le haré una ayuda adecuada**’” (Gn. 2:18). Nos empujan a salir y trabajar, dejando atrás a nuestros hijos, nuestros hogares y nuestros esposos.

Pero Dios creó al bebé *dentro del vientre de una madre* y le dio a ese bebé el alimento de los pechos de **ella**. Dios además le dio a ella la paciencia y la capacidad de nutrir. Este es el fundamento del amor del que depende la familia. Sin embargo, cuando comenzamos a “difuminar” nuestros roles, esto tiene un efecto devastador en nuestros hijos, nuestros hogares, nuestras familias, nuestra nación y toda nuestra sociedad. Pero el efecto más olvidado y pasado por alto es el que ha tenido sobre la propia mujer.

Casa dividida. “Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o **casa dividida** contra sí misma no se mantendrá en pie” (Mt. 12:25). Una táctica del enemigo es dividir para conquistar. Al dividir la casa por medio de que la esposa trabaje fuera de su hogar, el enemigo ha logrado las siguientes conquistas:

Nuestros hijos. Cuando su madre se ha ido, los niños buscarán a sus compañeros en busca de orientación y aprobación, de ahí la presión de los compañeros.

Nuestras hijas. Cuando la madre está trabajando lejos de su casa, y está muy ocupada en las tardes para pasar tiempo con sus hijas, ellas un novio, mientras ellas pasan de niñas a mujeres, con los correspondientes cambios hormonales y de sus cuerpos.

Madres. Cuando las madres empezaron a trabajar fuera de casa, empezaron a tener “su propia vida”. Al igual que sus maridos, tenían sus trabajos y sus amigos en el trabajo. Incluso algunas de nuestras propias madres están ahora “de vuelta al trabajo” (o trabajando por primera vez).

Nuestros esposos. Muy a menudo cuando la esposa tiene un trabajo, ocurre una división en la relación del esposo y la esposa. Sus intereses están ahora divididos, lo que resulta en infidelidad o apatía. Esta división debilita el matrimonio, que eventualmente llevará al divorcio.

Esta riqueza es fruto de mis manos. El esposo y la esposa están divididos además sobre qué y cuándo comprar, porque cada uno tiene “su propio dinero”. “No sea que digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de **mi mano me han producido esta riqueza**”. Pero acuérdate del Señor tu Dios, porque Él es el que te da poder para hacer riquezas...” (Dt. 8:17-18). Cuando la esposa aporta una parte de los ingresos en el hogar, presenciamos un daño muy fuerte en su matrimonio, porque genera independencia entre el esposo y la esposa. La revista *Business Week* ve el divorcio desde un punto de vista financiero. Su estudio mostró que “cuando una mujer puede proveer por sí misma, ya no necesita estar casada”. Lo que fallaron en señalar fue que, frecuentemente, el esposo se siente insatisfecho por la falta de atención de su esposa. El busca esa atención, usualmente en su lugar de trabajo, y entonces su esposa se enfrenta con un esposo en adulterio.

Acarrea mal sobre su hogar. “El ambicioso acarrea **mal sobre su familia**” (Pr. 15:27 NVI). Muchos esposos animan a sus esposas a ayudar financieramente a través de su regreso al trabajo, sin darse cuenta los efectos malignos que esta desición tendrá en su familia entera. Esto va a retar su autoridad y tendrá efectos devastadores en su matrimonio y especialmente en sus hijos.

Fatigándose en adquirir riquezas. Con más dinero, en lugar de “salir adelante” financieramente, las parejas usualmente incrementarán sus gastos, y, en la mayoría de los casos, estarán en una situación financiera peor que antes de que la esposa saliera a trabajar. Proverbios 23:4 dice, “No te **fatigues en adquirir riquezas**, deja de pensar en ellas. Cuando pones tus ojos en ella, ya no está. Porque la riqueza ciertamente se hace alas como águila que vuela hacia los cielos”. ¿Creemos en la promesa de Dios? “Y **mi Dios** proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Flp. 4:19). Su camino es perfecto. ¡Puede confiar en Él! Si está cansada de trabajar fuera del hogar, clame a Él y sólo a Él. No corrasa decirle a su esposo sobre esta situación. (Vea la lección 5 “Ganado sin una palabra”).

Una casa dividida contra sí misma, se derrumba. Las mujeres que trabajan fuera de sus hogares están supuestas a dividir sus lealtades y sus prioridades entre su trabajo y su hogar. “Pero conociendo Él sus pensamientos, les dijo: ‘Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y **una casa dividida contra sí**

misma, se derrumba” (Lc. 11:17). Cuando las mujeres son empleadas, ellas deben cumplir y responder a todas las necesidades y deseos de sus jefes, sólo para mantener sus empleos. A menudo se les pide sacrificar valioso tiempo con sus familias por trabajar hasta tarde, llegar más temprano o trabajar los fines de semana. Ellas comienzan a mostrar gratitud por su jefe cuando esta debería ser dada solamente a sus esposos. Cuando sus jefes les hacen un cumplido sobre su apariencia o sobre su trabajo, ellas se entusiasman. Sus jefes las pueden invitar a almorzar o darles un bono o regalos. ¿Existe alguna conciencia de que muchas esposas dejan a sus esposos y huyen con sus jefes o compañeros de trabajo? ¡Ya no se trata sólo que el esposo se va con su secretaria o su compañera de trabajo!

Nadie puede servir a dos señores. Las mujeres que trabajan fuera del hogar se encontrarán a sí mismas en dos mundos que compiten. Cada mundo tiene un grupo diferente de demandas y recompensas. Las Escrituras nos dicen que no podemos servir a dos señores; nadie puede. **“Nadie puede servir a dos señores;** porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o apreciará a uno y despreciará al otro” (Mt. 6:24). ¿Y no es eso exactamente lo que pasa? Comenzamos a seguir a uno y luego comenzamos a odiar al otro. Una esposa o ama el trabajo, y su familia y su hogar se convierten en una molestia, u odia el trabajo porque preferiría estar en casa.

Mantente a distancia del necio. Adicionalmente, cuando las mujeres trabajan fuera del hogar, comienzan a sufrir muchas presiones destructivas. Trabajar con otros, especialmente con personas no cristianas, se cobra su precio en nosotras espiritualmente hablando. Aunque muchas mujeres sienten que ellas son la “luz” en su lugar de trabajo, la mayoría de las mujeres cristianas realmente nunca hacen la diferencia. Las Escrituras nos enseñan “Apártate de la presencia del necio, porque en él no discernirás palabras de conocimiento” (Pr. 14:7), y “No se dejen engañar: ‘Las malas compañías corrompen las buenas costumbres’” (1Co. 15:33). Si su lugar de trabajo está causando que comprometa sus creencias, eventualmente corromperá su moral.

No se asocie con el chismoso. Hay que reconocerlo, nosotras las mujeres tenemos muchas debilidades comunes; una de ellas es la habladuría. Un pasatiempo común de las mujeres en el lugar de trabajo es el chisme. Parece que no podemos evitarlo. Cuando una compañera de trabajo tiene un problema con su esposo todas nos unimos y arremetemos juntas contra él, antes de hablar de nuestro propio esposo. Luego cuando nosotras o una compañera tiene problemas con el nuevo jefe, todas murmuramos y nos quejamos todo el día, todos los días, sobre él o ella. Proverbios 20:19 dice, “El que anda murmurando revela secretos, por tanto, **no te asocies con el chismoso**”.

La marcha de su hogar. Cuando trabajamos fuera de la casa no nos queda otro camino que comenzar a descuidar responsabilidades importantes en nuestro hogar. **“Está atenta a la marcha de su hogar...”** (Pr. 31:27 NVI). No somos capaces de hacer las cosas que haríamos si tuviéramos tiempo, tales como hornear, mantener nuestras casas limpias y en orden, y especialmente enseñar a nuestros hijos. Hasta el tiempo para la preparación de los alimentos se ve reducido al mínimo y siempre se hace de prisa. “El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en *abundancia*” (Jn. 10:10). Damas, Satanás es un ladrón; ¡se está robando la vida abundante que Dios tiene para cada una de nosotras! Hasta las necesidades de sus esposos son puestas en segundo plano. Muchas veces, él tiene que valerse por sí mismo cuando se trata de las comidas o tener su ropa limpia y planchada. ¡Damas, hay mujeres en los lugares de trabajo de sus esposos que están buscando esposos que han sido descuidados!

Cuando nosotras trabajamos, no podemos estar en la puerta para recibir a nuestro esposo porque estamos recogiendo a los niños en la guardería, haciendo mandados y de compras en el supermercado. Muchos hombres encuentran esto muy parecido a vivir como solteros, sin los beneficios de la paz y la tranquilidad.

¿Puede tener esto algo que ver con la elección de los hombres de tener sus propios apartamentos en lugar de quedarse en casa?

Sino que cada uno es tentado. Cuando el esposo se da cuenta que el oído atento de su esposa ya no está, mientras que su esposa corre por las noches para estar lista para el siguiente día, la tentación está tocando a su puerta. Ya que los hombres no confían generalmente en otro hombre, ellos encuentran ese “oído atento y comprensivo” en otra mujer, usualmente, pero no siempre, en su trabajo. **“Sino que cada uno es tentado** cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte” (St. 1:14-15). Sí, la muerte –muerte del matrimonio.

Cuando el esposo le anuncia que se va, ella es la primera en decir “vete” o “no dejes que la puerta te golpee al salir”. De pronto, ella se encuentra sentada en un pequeño apartamento con un cheque de beneficencia y estampillas para comida. ¿Que pasó? Recuerda, todo comenzó con ella “trayendo un poco de ingreso extra”.

Causa de tropiezo. “Mejor le sería si se le colgara una piedra de molino al cuello y fuera arrojado al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños” (Lc. 17:2). ¿Está su trabajo fuera de la casa dando un mal ejemplo a otras mujeres? ¿Hay alguien que ha visto la maravillosa vida que usted refleja y ella ha decidido regresar a trabajar porque le funciona tan bien a usted? ¿O ella está tratando de quedarse en casa pero su esposo cree que ella es una desocupada porque su esposo le ha dicho al esposo de ella cuánto dinero trae usted a casa?

Lecho matrimonial sin deshonor. Si usted está trabajando mientras sus hijos están en la escuela, no estará allí para cuando ellos regresen de la escuela. Muchas mujeres creen que el “tiempo apropiado” para ir a trabajar (o regresar a estudiar) es cuando sus hijos están en la escuela. Muchos niños pasan horas frente al televisor viendo programas inmorales. No los deje en ese lugar de tentación. Estudios alarmantes revelan que la cama de los padres es el lugar en el que se dan la mayoría de las relaciones sexuales prematrimoniales, cuando los padres están fuera trabajando. Considere lo que dice Hebreos 13:4 “Sea el matrimonio honroso en todos, y el **lecho matrimonial sin deshonor**, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios”.

Comer el pan de afanosa labor. Se escribe artículo tras artículo para darle a las mujeres consejos sobre cómo hacer que sus esposos les ayuden en la casa, ya que las mujeres están ayudando con los ingresos. Todos esperan que ellos hagan “su parte” de los quehaceres del hogar. Los estudios han confirmado lo que las mujeres ya sabemos: **La mayoría de los hombres rara vez ayudan en el hogar.** Las mujeres se están matando “haciéndolo todo”. Damas, Dios nos dice que “tenerlo todo” es vanidad. “Es en vano que se levanten de madrugada, que se acuesten tarde, **que coman el pan de afanosa labor**, pues Él *da* a Su amado aun mientras duerme” (Sal. 127:2).

Ya no está. Una esposa trabajadora es financieramente imprudente. Muchas madres sienten que deben trabajar fuera de la casa con el fin de cumplir. Ella gana más, pero luego termina pagando más impuestos e incluso gasta más. En lugar de reducir los gastos comprando sabiamente o haciendo un poco del trabajo por ella misma, ella debe conformarse con los precios más altos. “No te fatigues en adquirir riquezas, deja de pensar en ellas. Cuando pones tus ojos en ella, **ya no está.** Porque la riqueza ciertamente se hace alas como águila que vuela hacia los cielos” (Pr.23:4-5). Si se pregunta a dónde se va ese dinero extra, aquí están sólo algunas mujeres que han compartido sus experiencias sobre trabajar y gastar:

“La comida que compro usualmente está lista o parcialmente preparada, comida rápida o comida de restaurante por la rapidez y la conveniencia. Esto ocurre casi cinco veces a la semana. Simplemente estoy muy cansada para cocinar, y siento que merezco un *descanso*.”

“Ya no compro en los lugares y de la forma que solía hacerlo. Compro ropa a precios regulares en lugar de comprar en liquidación, o comprar en las ventas de garage y en las tiendas de segunda mano o confeccionarlas yo misma, lo cual me encantaba hacer. Me he dado cuenta de que no mantengo la ropa de la familia en buenas condiciones (remendada y planchada) como solía hacerlo. En lugar de eso, la regalo y compro nueva”.

“Me he dado cuenta de que necesito más ropa por persona. La ropa extra es necesaria para mis hijos y mi esposo porque no puedo lavar tan seguido como solía hacerlo. Además necesito mejor ropa para mí que nunca había necesitado antes de comenzar a trabajar”.

“Ahora que estoy trabajando, pensamos que podemos pagar una buena educación cristiana para nuestros hijos. Yo solía enseñar a mis hijos en la casa; ahora no tengo esa opción”.

“Solíamos tener sólo un vehículo. Me quejaba y pensé que ganaría mucha libertad. Ahora tenemos un segundo auto con los pagos que esto conlleva, seguro, mantenimiento y gasolina extra. En realidad no hemos salido adelante de ninguna forma. Ahora además de trabajar para pagar el auto, mi esposo me tiene corriendo por todos lados haciendo todas las cosas por él, ¡las cuales *él* solía hacer por mí!”

“Creímos que estábamos haciendo más dinero hasta que llegó el tiempo de pagar impuestos. Nos dimos cuenta que en lugar de ahorrar más dinero, pagamos impuestos más altos porque ahora estamos en una banda impositiva superior”.

“Para cuando pago por el cuidado de nuestra única hija después de la escuela y el recibo de la guardería, me di cuenta que es cerca de la mitad del salario mínimo”.

Que enseñen lo bueno. Si es una mujer mayor que trabaja fuera de la casa, no tendrá el tiempo libre para cumplir el mandamiento dado a las mujeres mayores de enseñar a las mujeres jóvenes. Tito 2:3-5 dice, “las ancianas... **Que enseñen lo bueno**, para que puedan instruir a las jóvenes a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, a que sean prudentes, puras, *hacendosas en el hogar*, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”. Por supuesto, sabemos que el ejemplo de una esposa que trabaja fuera de la casa lo dice todo. Muchas mujeres mayores realmente no necesitan el dinero; ellas no saben qué hacer con su tiempo, o sienten que se van a enloquecer porque tienen a sus esposos jubilados todo el tiempo cerca de ellas. Aquí hay algunas sugerencias:

En lugar de pasar tiempo en el trabajo, ¿por qué no ayuda a las madres jóvenes e inexpertas? Las mujeres jóvenes a menudo no son guiadas por sus propias madres y podrían aprovechar su ayuda con consejos piadosos y dirección sobre cómo criar y disciplinar a sus hijos de forma adecuada. Usted además estará disponible para estar con su propia hija o nuera durante o después del nacimiento de sus nietos.

Si se queda en su casa en lugar de regresar a la fuerza laboral, estará disponible para abrir su casa a la hospitalidad, para la guianza espiritual o como un “refugio” para las mujeres jóvenes que están experimentando un día difícil.

Muchas mujeres mayores están compartiendo las filosofías del mundo sobre el matrimonio y la crianza de los hijos porque, mientras trabajan, están inundadas con las opiniones del mundo. Esto en última instancia las vuelve totalmente ineficientes en lo que respecta a la orientación espiritual, ya que se han rodeado de la charla tonta e ideas del mundo.

Mujeres mayores, tenemos una influencia vital en la sabiduría piadosa, pero se perderá si usted elige el camino del mundo en lugar del camino de Dios. “Asimismo... Que enseñen lo bueno” (Tt. 2:3).

Ganado sin una palabra. La pregunta es, ¿qué pasa si un esposo le dice a su esposa que ella *debe* trabajar? Antes que nada, debe cuenta que es el lugar de su esposo rescatar el día. El es el salvador del cuerpo. “Porque el *marido* es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo El mismo el *Salvador del cuerpo*” (Ef. 5:23). Muchas veces, es la esposa la que sugiere que ella debería regresar a trabajar, dirigir un negocio desde casa o recortar los gastos. ¡Sólo quédese callada! “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser **ganados sin palabra alguna** por la conducta de sus mujeres al observar ellos su conducta casta y respetuosa” (1Pe. 3:1-2). Quédese quieta, cálese y ore cuando haya una crisis financiera, y deje que su esposo haga lo que sienta que debe hacerse. Respételo quedándose en silencio y aceptando sus sugerencias, incluso si sus sugerencias son que usted regrese a trabajar –entonces confíe en Dios para librarla. (Vea la lección 5 “Ganado sin una palabra”).

Busqué al Señor. ¿Qué pasa si su esposo insiste en que usted regrese a trabajar, o si usted sugiere por error regresar a trabajar, o qué pasa si su esposo la ha dejado? “**Busqué al Señor**, y Él me respondió, y me libró de todos mis temores. Los que a Él miraron, fueron iluminados; sus rostros jamás serán avergonzados” (Sal. 34:4-5).

Mientras busca al Señor en su angustia, ¡tendrá la bendición adicional de lucir radiante! En mi búsqueda del Señor por su respuesta, me topé con una verdadera sorpresa. Larry Burkett escribió un libro titulado *Mujeres Dejando el Trabajo*, ¡los testimonios son sorprendentes! Estos le demostrarán la fidelidad de Dios para con la esposa. Evite las medidas financieras que el Sr. Burkett le da para volver a casa o quedarse en casa. **Aférrase a los testimonios** ya que le inspirarán a confiar totalmente en Dios y no depender de las “obras de la carne”. ¡El punto es obedecer a su esposo y orar! Dios le concederá las peticiones de su corazón de permanecer o regresar a casa. Ore para que el Señor le de el favor de su esposo, tal como lo hizo con Daniel cuando él no se contaminó con la comida del rey. Recientemente oré por una mujer a quien le dijeron que ella jamás tendría hijos. Sin embargo, Dios tiene la última palabra y ella concibió. Ella y su esposo siempre habían vivido con un doble ingreso, así que sus familias continuaban tratando de hacerla reconsiderar ser una madre que se quedara en la casa. Desesperada, ella adquirió este libro de Larry Burkett y se sintió completamente DESANIMADA, ya que Larry enfatiza la necesidad de “planificar” y “¡ahorrar fondos antes de tiempo!” Le dije que DEJARA de leer lo que él escribió y que leyera los testimonios. ¡Animada en su fe, ellos tuvieron a su bebé, ella se está quedando en la casa y ellos viven mejor ahora que cuanto tenían dos ingresos! ¡Este es Dios recompensando a aquellos que creen en Él, no en ellos mismos o en un segundo cheque!

Testimonio: Estela* llegó a la congregación con un gran dilema. Su esposo *que la había dejado por otra mujer* le estaba pidiendo que regresara a trabajar. Las hijas de Estela recién habían entrado a la secundaria y ella siempre había planeado quedarse en casa con ellas durante este tiempo crucial de sus vidas.

Esa noche, todas oramos fervientemente al Señor que la liberara. Además le aconsejamos que se sometiera a su esposo y que hicieran un currículum juntos, como él le había pedido. La semana siguiente ella compartió

que no importaba lo duro que tratara, no podía ni siquiera lograr una entrevista (incluso con su increíble experiencia y referencias). Por semanas, continuamos orando por su liberación. El esposo de Estela se estaba acercando a ella mientras ella se sometía a su solicitud. El había comenzado a debilitarse en su deseo de que ella trabajara, ¡y entonces le dijo que regresaría a casa con ella y sus hijas en los próximos meses!

Sin embargo, una noche cuando entré a la congregación las mujeres habían llegado antes y estaban en ferviente oración de nuevo. Cuando me les uní, me sorprendí por lo que escuché. Estela y las otras mujeres estaban orando de forma *diferente*. ¡Ellas estaban orando para que ella adquiriera un trabajo en un prestigioso bufete de abogados en la que se había entrevistado esa mañana! Confronté a Estela y al grupo, pero ellas insistían en que esa debía ser la dirección del Señor.

Estela obtuvo el prestigioso trabajo. Ella ha estado trabajando en el centro de la ciudad con su nuevo estilo de cabello y su ropa fabulosa. Han pasado casi siete años desde que su esposo le dijo que regresaría a casa. Si eso no fuera lo suficientemente triste, una de sus hijas se dio cuenta que estaba embarazada durante su último año en la escuela superior, y su otra hija se involucró al siguiente año con un hombre divorciado mucho mayor que ella.

Testimonio: Bobbie* estaba confiando en el Señor en cuanto a su matrimonio y tratando de aprender a ser una esposa sumisa, aunque su esposo estaba viviendo con otra mujer. Una noche, su esposo le dijo que tendría que vender el auto de ella para ayudar con algunas de sus deudas. El prometió que le daría algo más en que conducirse. (El auto había sido un regalo de la madre de Bobbie, estaba en buena condición y estaba pago). En sumisión, Bobbie puso un anuncio en la ventana del auto con su número de teléfono. ¡Sin embargo, ella oró como loca por su carro para que “no se vendiera”! El entonces decidió poner el precio en el anuncio y lo bajaba cada semana. Aún así, no había llamadas. Entonces, una tarde, él expresó lo increíble que era que nadie quisiera ese buen vehículo. ¡El le dijo a Bobbie que había hecho otros arreglos y que quitara el aviso de la ventana del auto!

Bobbie conservó el auto que el Señor protegió por años. Aunque el auto tenía 15 años, su mecánico le dijo que tenía muchas, muchas millas más por andar. Ella dice que lo conserva porque le recuerda la fidelidad de Dios ¡y se lo dio a sus hijos para que lo condujeran!

Tal es el caso de Sara que obedecía a Abraham. “Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos. **Así obedeció Sara a Abraham**, llamándolo señor, y ustedes han llegado a ser hijas de ella, si hacen el bien y no tienen miedo de nada que pueda aterrorizarlas” (1Pe. 3:5-6). Si su esposo está firme en la idea de obtener mayores ingresos, siga los pasos a continuación:

¡Primero, segundo y tercero, usted debe orar, orar y mantenerse orando y confiando en Dios! Pídale a Dios que cambie el corazón de su esposo, que provea el dinero que ustedes necesitan y que le ayude a reducir sus cuentas. La deuda es realmente el problema, así que pídale que la saque de las deudas.

Si su esposo aún insiste en su trabajo, ore por una forma de traer dinero sin tener que salir de su casa. Pregúntele a su esposo cuánto dinero más debe ingresar para cumplir con las facturas. Algunas mujeres han podido aumentar sus ingresos familiares sin abandonar el hogar, sin poner a sus hijos en guarderías y sin resistir la autoridad de sus esposos. Nuevamente, pídale a Dios sabiduría y dirección. Él la guiará y apoyará por su convicción de ser *obediente a su esposo* y obedecer Su Palabra para ser las “*guardianas del hogar*”.

El está listo para ayudar. Lo más importante, tenga **su corazón firme en permanecer en su casa**. “Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para **fortalecer** a aquellos cuyo **corazón** es completamente Suyo...” (2 Cro. 16:9).

Cuidado. ¡No acepte a otros niños como una “guardería” para otras “mujeres trabajadoras” para complementar sus ingresos! Usted está alentando a esas madres a permanecer en el lugar de trabajo con toda la destrucción que vendrá sobre sus familias. Además, ellas se sentirán seguras, sabiendo que sus hijos están bajo el cuidado de una “buena mujer cristiana”. No sea *engañada* en pensar “bueno, si ellas tienen que trabajar, sus hijos merecen un cuidado cristiano”. Lea el libro *Who Will Rock the Cradle?* (¿Quién mecerá la cuna?). Si una mujer le pide que cuide a sus hijos mientras ella trabaja, ayúdela *temporalmente* mientras la alienta a quedarse en casa.

Le hace volver. Aproveche cada oportunidad de compartir con las mujeres trabajadoras sobre la destrucción que trae el trabajar fuera del hogar, especialmente si tienen hijos pequeños o adolescentes. “Hermanos míos, si alguien de entre ustedes se extravía de la verdad y alguien **le hace volver**, sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados” (St. 5:19-20). ¡Recuérdale a ella que sus hijos necesitan de su **propia** madre; todo lo demás es un engaño! Recuerde, el enemigo es el autor de la mentira. ¡Él es un ladrón! No se convierta usted misma en una madre de la mentira.

Y con él tranquilidad. Muchas mujeres que tienen guarderías en sus hogares han sacrificado las necesidades de sus propios hijos y familias. Sus hijos adquieren muchas influencias destructivas y enfermedades infecciosas. La tranquilidad de sus hogares es destruida definitivamente. “Mejor es un bocado seco **y con él tranquilidad**, que una casa llena de banquetes con discordia” (Pr. 17:1).

Administradora

Deuda. *Sin duda la mayor razón por la que las mujeres tienen que trabajar es que somos una sociedad en deuda.* En lugar de esperar por las cosas que queremos, compramos a crédito. En lugar de vivir por nuestros medios, vivimos por encima de ellos. Romanos 13:8 nos dice “**No deban a nadie nada**, sino el amarse unos a otros. Porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley”.

Saliendo de las deudas. Debemos orar y trabajar *con* Dios para salir de las deudas. Este debe ser el deseo de nuestro corazón (y nuestras oraciones). Rendir esta situación a Dios puesto que entre más tratamos o esperamos que nuestros esposos traten, peor se pone la situación de las deudas. A menos que abracemos este deseo, las mujeres seremos (o ya hemos sido) “forzadas” a trabajar. “El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10). El plan del enemigo es robarse a nuestros hijos (en la guardería), dividir nuestros hogares (con dos trabajos), y en última instancia destruir nuestra familia (a través del divorcio o el adulterio).

Pero él gasta demasiado. Muchas mujeres culpan a sus esposos por sus gastos excesivos, y muy a menudo esto es cierto. Sin embargo, su exceso de gastos no es *nuestro* problema. Afortunadamente es problema del Señor porque las mujeres no son cabeza de sus esposos. “Pero quiero que sepan que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1 Co. 11:3). No diga nada sobre sus gastos (gánelo sin una palabra). Dele el respeto que Dios nos manda a darles. “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan

ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres” (1Pe. 3:1). Además, debe asegurarse que la viga no está en su ojo. ¿Está gastando en exceso también?

Testimonio: Shari* aprendió el concepto de salirse de las deudas y nunca más quiso utilizar una tarjeta de crédito. Sin embargo, ella no era la que realmente gastaba en la familia. Su esposo, quien la había abandonado, era el que gastaba en exceso. Sin embargo, Shari quería hacer lo que fuera para no tener que usar una tarjeta de crédito, y dejar a su esposo en las manos del Señor. Ella declaró el verso en 1 Corintios 7:14. “Porque el marido que no es creyente es santificado por medio de su mujer...”

Cuando ella necesitaba ropa interior nueva para uno de sus hijos o un corte de cabello para ella, su esposo le decía que lo cargara a la tarjeta porque las cosas estaban “un poco apretadas”. Gentilmente, ella le dijo “pensándolo bien, puedo esperar por el corte de cabello y será fácil reparar la ropa interior”. Perplejo, él le pidió que le explicara por qué no hacía el cargo a la tarjeta. Ella respetuosamente le contó a su esposo lo que había aprendido y su deseo de no poner a su esposo en mayores deudas. El le dijo que estaba “bien” hacer los cargos, pero que era su desición.

Shari aprovechó esta oportunidad para entregarle a su esposo todas sus tarjetas (un salto de fe para ella) ya que Dios bendijo a Shari por su fidelidad. Shari está de regreso con su esposo, y ellos están trabajando juntos para salir completamente de las deudas. Su esposo le dijo que, cuando ella no compró la ropa interior o dejó de cortar su cabello a causa de sus convicciones acerca de no usar más las tarjetas de crédito, ¡él estaba seguro de que ella realmente se había enloquecido! ¡Alabado sea el Señor que el marido de Shari también ha dado el paso!

Contentamiento. Como mujeres, debemos comenzar por contentarnos y vivir dentro de los medios y provisiones que nuestros esposos cómodamente pueden proporcionar. “No que hable porque tenga escasez, pues *he aprendido a contentarme* cualquiera que sea mi situación” (Flp. 4:11). “Y si tenemos qué comer y con qué cubrimos, con eso *estaremos contentos*” (1Tim. 6:8). Al recordar estar contentas, podemos ayudar a nuestros esposos a cumplir el siguiente versículo: “Pero si alguien no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo” (1 Tim. 5:8).

Fe. ¡Las mujeres necesitamos tener fe de que Dios proveerá para nuestras necesidades. (¡Y frecuentemente, para nuestros deseos también!) “Espera al SEÑOR; esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera al SEÑOR” (Sal. 27:14).

Amor al dinero. El Dr. McGee una vez dijo que no era el dinero el que era malo, sino el “amor” al dinero. “Porque la raíz de todos los males es el *amor* al **dinero**, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores” (1Tim. 6:10). “Manténganse libres del *amor* al **dinero**, y conténtense con lo que tienen...” (Hb. 13:5 NVI). Las mayores trampas cuando tiene “amor al dinero” son:

Sumergiéndose más en la deuda. Una vez que la esposa comienza a trabajar, en lugar de salir de las deudas, la pareja probablemente se meterá en deudas más grandes. Usted compra más y aumenta su nivel de vida. “No te fatigues en adquirir riquezas, deja de pensar en ellas. Cuando pones tus ojos en ella, ya no está. Porque la riqueza ciertamente se hace alas Como águila que vuela hacia los cielos” (Pr. 23:4-5).

Sentirse atrapado. Muchos hombres que cayeron en la inmoralidad con alguien en el trabajo, expresaron su deseo de abandonar sus empleos o posiciones, pero *se sintieron atrapados* a causa de las deudas. “**Huyan de**

la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo” (1Co. 6:18). En RMI, vemos que la mayoría de los hombres que caen en adulterio lo han hecho en su lugar de trabajo. Puede que ellos no tengan la fuerza espiritual para “huir” puesto que sus familias dependen de sus salarios. José tenía la fuerza espiritual, oremos para que su esposo tenga la misma fuerza espiritual. “Entonces ella tomó a José de la ropa, y le dijo: «¡Acuéstate conmigo!». Pero él le dejó su ropa en la mano, y salió *huyendo* afuera” (Gn. 39:12).

Deje de comprar. Una forma de parar con el modo de gastos es organizando el desorden en su casa. Lea el libro de Don Aslett llamado *Clutter’s Last Stand* (La última resistencia del desorden) acerca de organizar su vida. A medida que empieza a ver una gran cantidad de sus posesiones como desorden, **dejará de hacer compras** innecesarias. *¡Funcionó para mí!*

Pero el SEÑOR juzga los motivos. Ore por su esposo para que sea capaz y esté dispuesto a mantener a su familia. Una de las razones por las que su esposo no está apoyando a su familia plenamente puede ser debido a que **usted maneja las finanzas**. Un hombre es arrancado de su masculinidad cuando su esposa paga las cuentas. Los hombres no son conscientes de cuánto dinero entra y cuánto sale. Si él está a cargo, puede verse motivado a trabajar más para ganar más o de recortar sus gastos y los de él.

Muchas mujeres se sienten muy incómodas cuando sus esposos controlan las finanzas. Les parece que es demasiada sumisión. Muchas mujeres *no quieren* que sus esposos sepan incluso cuánto dinero gastan o en qué lo gastan. Ellas preferirían “controlar” el dinero. Este es un gran error. Podemos decir que manejamos las finanzas porque somos mejores con los números, tenemos más tiempo o somos más responsables, pero Proverbios 16:2 NVI dice: “A cada uno le parece correcto su proceder, **pero el SEÑOR juzga los motivos**”. ¡Tenemos que estar bajo la autoridad de nuestros esposos *en todo*! “Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos *en todo*” (Ef. 5:24). Confíe en la Palabra y pruebe este método de que su esposo controle las finanzas y la chequera. Observe si usted no tiene un mejor esposo y un esposo más responsable a quien amar y respetar.

Testimonio: Debbie* y Nancy* fueron a la escuela juntas. Se casaron con una semana de diferencia la una de la otra. Sin embargo, las dos tenían conceptos totalmente diferentes sobre quien debía controlar las finanzas. Ambos esposos eran muy irresponsables con el dinero. Debbie decidió que para salir adelante, ella debía hacerse cargo. Nancy, por otro lado, había visto la destrucción que ocurrió en su familia mientras crecía y su madre controlaba la chequera y pagaba las cuentas. Así que ella sabía que Dios debía tener un mejor plan para ella.

Estas señoras han estado casadas por dieciocho años. Debbie ha trabajado todo el tiempo que lleva casada y aún viven en el mismo condominio que compraron después de casarse. Una vez, cuando era el cumpleaños de Debbie, Nancy le preguntó al esposo de Debbie qué le daría para su cumpleaños. Avergonzado, el señaló que no tenía forma de darle algo. Dijo que si él le pedía un poco más de dinero a ella, ella preguntaría ¿para qué?, a lo cual ella respondería que no necesita nada y allí terminaría el asunto. Su esposo sí tenía un buen corazón. El terminó llendo a la tienda de abarrotes donde ella trabajaba como cajera y le había llevado un ramo de flores. El dijo que era la única forma en la que podía sorprenderla.

Nancy sabe que ella tomó el camino correcto. Su esposo ha sido el único proveedor por muchos años y tienen una casa grande con terreno para ellos y sus hijos. ¡El bono extra de aplicar este principio bíblico, aunque ella no sabía que era un principio bíblico, es la razón por la cual ella es una mujer bendecida! Ella tiene muchas

joyas bellas, un armario lleno de ropa hermosa, e incluso un abrigo de piel. Ella dice que jamás se habría comprado todas estas cosas, ¡pero su esposo insitió! Además dice que ella no ha tenido un sólo día de preocupación o de insomnio por la falta de dinero, aunque las cosas se han puesto apretadas en algunas ocasiones.

Tal vez usted no quiere joyas o un abrigo de piel, ¡pero estoy segura que agradecerá tener un esposo que le demuestre cuánto la aprecia y que asume las cargas de su vida!

Servidor de todos. Muchas mujeres sienten que no están utilizando sus “talentos dados por Dios” si se quedan en la casa a cuidar de su esposo y sus hijos, pero ese no es el mensaje de Cristo. “Jesús se sentó, llamó a los doce discípulos y les dijo: «Si alguien desea ser el primero, será el último de todos y el **servidor de todos**»” (Mc. 9:35). Jesús habló esas palabras a los apóstoles cuando ellos trataban de competir para ver quien era el más importante. Jesús les dijo además de sí mismo “así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28). Jesús podría haber sido cualquier cosa que quisiera. Pero, El “eligió” servir. Usted también tiene muchos talentos. ¿Elegirá seguir a Cristo en la servidumbre? Ciertamente no hay mejor lugar para ser una servidora que como esposa y madre, cuando tenemos en cuenta la Palabra de Dios. ¡El dice que nosotras somos “Importantes”!

Oremos todas el Salmo 37:4-9 en voz alta. “Deléitate en el SEÑOR, y Él te concederá los deseos de tu corazón. Encomienda al SEÑOR tu camino; confía en Él, y Él actuará. Hará que tu justicia resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía. Guarda silencio ante el SEÑOR, y espera en Él con paciencia; no te irrites ante el éxito de otros, de los que maquinan planes malvados. Refrena tu enojo, abandona la ira; no te irrites, pues esto conduce al mal. Porque los impíos serán exterminados, pero los que esperan en el SEÑOR heredarán la tierra”. (Sal. 37:4-9 NVI)

¡Que Dios regrese y mantenga a las mujeres cristianas en casa!

Compromiso personal: obedecer el mandamiento de Dios de trabajador en el hogar y enseñar todo esto a las mujeres más jóvenes. “Basada en lo que recién he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a orar para permanecer o regresar a casa. Enseñaré y entrenaré a mis hijos. Apreciaré el hogar que Dios me ha dado y lo cuidaré bien. Compartiré la verdad con otras mujeres trabajadoras y oraré por su regreso a casa.

Fecha: _____ Firma: _____

Advertencia: Sea muy cuidadosa de los conceptos del comercio en multi-niveles, especialmente aquellos que le ofrecen grandes cantidades de dinero por poco trabajo. “El hombre avaro **corre tras la riqueza** y no sabe que la miseria vendrá sobre él” (Pr. 28:22). Muchos grupos le dicen que sólo se trata de que la gente firme, pero Proverbios 13:11 dice, “La fortuna obtenida con fraude disminuye, pero el que la recoge con **trabajo** la aumenta”. Lo más preocupante sobre el comercio en multi-niveles es la forma en que estos asesores hacen que usted explote a sus amistades. Mientras escribía esto, hace años, recibí una llamada telefónica de un hombre a quien yo ni siquiera conocía. Dijo que había conocido a nuestra familia en una reunión hace años. Empezó a adular a mis hijos, mi esposo y yo, y siguió por varios minutos. Luego me enteré de la verdadera razón de su llamada: había un negocio en el cual estaba buscando individuos preparados como mi esposo y

yo. Esto ha ocurrido decenas de veces antes. “Porque no hay sinceridad en lo que dicen; destrucción son sus entrañas, sepulcro abierto es su garganta; con su lengua hablan lisonjas” (Sal. 5:9).

Capítulo 15

Las enseñanzas de tu madre

*“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre
y no abandones la enseñanza de tu madre;
porque son guirnalda de gracia para tu cabeza,
y collares para tu cuello”
Proverbios 1:8-9*

En la actualidad, existen *muchas* opiniones sobre el uso o no del castigo corporal, como dar palmadas a los niños. Aún así, escuchamos muy poco sobre enseñarlos, capacitarlos o amarlos. Muchos se preguntan qué método para disciplinar a los hijos deberían utilizar— bueno, ¡indiscutiblemente uno que funcione y que traiga abundantes frutos! Dios dijo que cualquier cosa que no esté fundamentado en **Su Palabra** se está hundiendo en la arena. Aún así, ¿cómo podemos discernir si el método que usamos está basado en la Escritura? Usted puede discernir la verdad conociendo la Palabra de Dios. Revisemos las Escrituras y busquemos juntas la verdad en este capítulo.

Ame a sus hijos

Como padres, debemos disciplinarnos a nosotros primero, mientras comenzamos a construir una base fuerte de amor por nuestros hijos. Si fallamos en invertir amor en nuestros hijos, entonces enfrentaremos resistencia y rebelión cuando tratemos de enseñar, capacitar y corregir su comportamiento. Por lo tanto, el amor debe ser nuestro fundamento, y el amor será la motivación de nuestros hijos para obedecernos.

Nosotros amamos, porque Él nos amó primero. El fundamento del amor se encuentra en 1 Juan 4:19, “Nosotros amamos porque Él nos amó primero” Fuimos amadas primero por Dios; luego, nosotras a su vez le amamos a Él.” De forma similar, nuestros hijos no pueden dar amor sin haber sido amados primero. Cuando yo soy la primera en darle amor a mi hijo, mi hijo a su vez aprenderá a amar.

Un ejemplo. El Señor nos dio un ejemplo a seguir. “Porque para este propósito han sido llamados... dejándoles ejemplo para que sigan Sus pasos” (1Pe. 2:21). Fue el amor que el Señor tenía por Su Padre lo que lo llevó a obedecer la voluntad de Su Padre. “Y decía: ‘¡Abba, Padre! Para Ti todas las cosas son posibles; aparta de Mí esta copa, pero no sea lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieras’” (Mc. 14:36). El amor motiva la obediencia. A medida que nos enamoramos más de nuestro Señor, nos sentimos motivadas a vivir con rectitud.

Yo siempre me he preguntado por qué aún los hijos de padres piadosos (padres que sin duda siguen la Palabra de Dios sobre la disciplina) se extravían. ¿Podría a veces tener que ver con una expresión inadecuada de amor? Por supuesto, la mayoría de los padres aman a sus hijos, pero ¿se siente el hijo amado? ¿Cómo miran a sus hijos? ¿Les expresan palabras amorosas? ¿Cuánto tiempo pasan con sus hijos? En conclusión: ¿sus hijos se sienten amados?

¿Bendición o maldición? En la lección 12 “El Fruto del vientre”, aprendimos de la Palabra de Dios que los hijos son bendición, aunque nuestra sociedad nos diga lo contrario. La pregunta es, ¿qué es lo que *usted* cree en su corazón? No puede darle a sus hijos un amor profundo y sincero si piensa en los *hijos* como una maldición.

¿Qué dice enfrente de ellos? ¿Qué dice a sus espaldas? ¿Qué les transmite a sus hijos con su actitud hacia ellos? ¿Le dice a sus hijos una cosa y a las demás personas otra, al mismo tiempo, le da temor la idea de tener más hijos? “No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de **dobles ánimo**, inestable en todos sus caminos” (St. 1:7-8).

Entonces, ¿qué es el amor? Se nos bombardea sobre lo que el amor debería ser a través de libros, películas y en la televisión. Todos nos dicen lo que *el o ella* piensan que es el amor. ¿Pero no deberíamos preguntar primero al Autor del amor sobre la definición verdadera? “Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo **amor**, *nada soy*. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo **amor**, *de nada me aprovecha*. El amor es **paciente**, es **bondadoso**. El amor **no tiene envidia**; el amor **no es jactancioso**, no es arrogante. **No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita**, no toma en cuenta el mal recibido. El amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. **Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser**” (1Co. 13:2-8). Está muy claro que el amor es más que un sentimiento, a diferencia de lo que nos dice la sociedad. El amor es una acción o una reacción que mostramos hacia otros. Profundicemos en las palabras marcadas con negrita en la escritura anterior.

Paciente. La paciencia es una reacción. La paciencia es definitivamente más que una necesidad cuando se está tratando con niños. Basta con ver a los padres con sus hijos en público para verificar que la paciencia es muy escasa hoy en día. Si estos padres se muestran tan hartos de sus hijos en público, ¿cómo actúan en privado? El siguiente versículo es una prescripción perfecta para que una madre lo use con sus hijos. “Les exhortamos, hermanos, a que **amonesten a los indisciplinados, animen a los desalentados, sostengan a los débiles** y sean **pacientes con todos**” (1Tes. 5:14). “Un siervo del Señor no debe andar peleando, sino que debe ser **bondadoso con todos, capaz de enseñar y paciente con las personas difíciles...**” (2Tim. 2:24 NTV).

Bondad. La amabilidad es muy útil cuando se trata con niños. Algunas veces, sin embargo, parece que lo olvidamos. “Un siervo del Señor no debe andar peleando, sino que debe ser **bondadoso con todos, capaz de enseñar y paciente con las personas difíciles...**” (2Tim. 2:24). “...a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, **bondadosas** y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios” (Tt. 2:5 NVI). Debemos hablar amable y gentilmente con nuestros hijos. Cuando estamos instruyendo a nuestros hijos, es importante captar su atención primero al llamarles por su nombre. Luego tómese el tiempo de verlos con amor a los ojos y hablarles amablemente. Esto no significa que estamos tratando de implorar o rogar por su obediencia; es sólo la diferencia entre hablar palabras amables y darles órdenes bruscamente.

No es envidioso. Debemos ser muy conscientes de que el favoritismo puede causar celos entre hermanos. Si un niño presenta hábitos y gestos desfavorables o algo similar, esto puede provocar que usted favorezca a su(s) hermano(s). En lugar de eso, ame lo suficiente a su hijo con problemas como para trabajar con él en sus debilidades. ¿Recuerda la discordia en la familia de José causada por el favoritismo? ¡El resultado fueron celos notorios! “Sus hermanos le tenían **envidia**, pero su padre...” (Gn. 37:11).

No se porta indecorosamente. Actuar indebidamente se ha vuelto común en muchos de nuestros hogares y también cuando estamos en público. Increíbles “escenas” o “furias y gritos” ocurren muy a menudo, en lugar del *espíritu suave y apacible* que Dios ama tanto. Ame a sus hijos lo suficiente como para controlar su espíritu. Luego controle el de ellos hasta que pueda enseñarles a controlarse a sí mismos. “Como ciudad invadida y sin murallas es el hombre que **no domina su espíritu**” (Pr. 25:28). “Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un **espíritu suave y apacible**. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios” (1Pe. 3:4 NVI).

No es egoísta. Nosotras las mujeres somos bombardeadas cada día con estímulos para “hacer nuestras cosas” y tener “nuestra propia vida”. Hace sólo unos años, habríamos llamado a esta actitud “egoísta y egocéntrica”. Tenga la seguridad de que el egoísmo cosecha sólo dolor y remordimientos. La Palabra de Dios dice, “No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como **más importante que a sí mismo...**” (Flp. 2:3).

No se irrita. ¿Qué tan corta es su mecha? ¿Pierde los estribos rápidamente? ¿La mayor parte de lo que dice es en voz alta? “El hombre [o la madre] irascible provoca riñas, pero el **lento para la ira** apacigua pleitos” (Pr. 15:18). “Mejor es el **lento para la ira** que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad” (Pr. 16:32). “La *discreción* del hombre le hace **lento para la ira**, y su gloria es pasar por alto una ofensa” (Pr. 19:11).

Debemos aprender a ser discretas (lo que significa tener cuidado de no avergonzar a otros) cuando nos sentimos ofendidas o defraudadas. “Como anillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa que carece de *discreción*” (Pr. 11:22). La realeza está supuesta a controlar sus sentimientos en público. Damas, somos hijas del Rey; por lo tanto, debemos actuar adecuadamente en presencia de todos los demás (incluso de nuestra propia familia en la casa) y de esta manera, enseñar a nuestros hijos a hacer lo mismo.

Todo lo soporta. Dios espera que soportemos cargas con Su ayuda. Las cargas de una madre pueden algunas veces parecer insoportables. Ese es el momento de correr hacia Él. “Bendito sea el Señor, que cada día lleva nuestra carga, El Dios que es nuestra salvación. Selah” (Sal. 68:19). “Porque esto halla gracia, si por causa de la conciencia ante Dios, alguien **sobrelleva penalidades sufriendo injustamente**” (1Pe. 2:19).

Todo lo cree. Seguir las Escrituras cuando capacitamos, disciplinamos y corregimos a nuestros hijos requerirá de fe, pero alabado sea Dios – tenemos Su promesa que no seremos defraudadas “Porque *con el corazón* se **cree** para justicia, y con la boca se confiesa para salvación” (Rom. 10:10). Así dice la Escritura: “Todo el que confíe en *Él* no será jamás *defraudado*” (Rom. 10:11 NVI). Los autores y fabricantes nos dicen que al seguir sus direcciones o al comprar sus productos, nuestras vidas serán transformadas. ¡Confíe en nuestro Creador y el autor de la vida para recibir Sus promesas!

Todo lo espera. Nuestra esperanza para nuestros hijos debe ser en el Señor. A medida que usted lo sigue a Él en obediencia a Su Palabra y tiene fé de que El completará lo que Él ha comenzado en usted y en sus hijos, **sabrás** que Él lo va a completar – ¡esta es nuestra esperanza! “La **esperanza** de los justos es alegría, pero la expectación de los impíos perecerá” (Pr. 10:28). “Debes saber que así es la sabiduría para tu alma; si la hallas, entonces habrá un futuro, y tu **esperanza** no será cortada” (Pr. 24:14).

Todo lo soporta. La maternidad es muy difícil en algunas ocasiones. Cuando sentimos que estamos al final de nuestra cuerda, Dios nos alienta a sostenernos de Él. “Pero el que **persevere hasta el fin**, ese será salvo”

(Mt. 24:13). “Y ustedes serán odiados de todos por causa de Mi nombre, pero el que **persevere hasta el fin**, ese será salvo” (Mc. 13:13).

El amor jamás se extingue. Esta es nuestra mayor promesa: ¡Su amor por nosotros y nuestro amor por unos y otros, especialmente por nuestros hijos, nunca se extinguirá! “El odio crea rencillas, pero el **amor** cubre todas las transgresiones” (Pr. 10:12). “Mejor es la *reprensión franca* que el **amor encubierto**” (Pr. 27:5). ¿Dónde hay otro Dios como tú... porque tú te *deleitas* en mostrar tu **amor inagotable**” (Mi. 7:18). *Cuando me encuentro insegura sobre cómo debo lidiar con mis hijos, ¡yo elijo reaccionar con amor ya que tengo la promesa de que el AMOR jamás se extingue!*

¿Cómo puedo expresar mi amor a mis hijos?

Muchas madres les dan a sus hijos posesiones materiales, pero los niños necesitan algo más. ¡Ellos la necesitan!

Su tiempo. La cosa más importante que les puede dar a sus hijos es su tiempo. Cuando nos gusta alguien, o amamos a alguien, queremos pasar nuestro tiempo con ellos. ¿Dónde destina la mayor parte de su tiempo? ¿Cuál es su nivel de importancia para usted? Si espera a que haya tiempo para sus hijos, ¡puede ser que ya no sean niños! Entonces, ellos mostrarán su gratitud a usted teniendo poco o ningún tiempo para pasar con *usted* cuando sea mayor. ¿Qué podría ser más importante que su hijo o su hija? Sabemos que desperdiciamos mucho tiempo valioso en cosas que no significarán nada en algunos años. Existe una gran recompensa en pasar su tiempo con sus hijos. Es la mayor inversión que puede hacer jamás. Estará invirtiendo en el futuro de ellos y en el suyo también.

Haga contacto visual. “Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar; te aconsejaré con Mis **ojos** puestos en ti” (Sal. 32:8). Necesitamos enseñar e instruir a nuestros hijos con nuestros ojos. Pero, ¿cómo podemos hacer eso cuando dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo a dejar a nuestros hijos en una multitud de actividades? Incluso si nos quedamos a mirar, muchas veces estamos en una conversación profunda y animada con otra madre. Nuestras vidas son aceleradas, estresantes, demasiado saturadas y demasiado extenuantes.

Si nuestros hijos nunca están presentes debido a la escuela, los deportes, las lecciones de música y otras actividades, ¿cómo podemos instruirlos o guiarlos? Debemos hacer el tiempo para verlos a los ojos, mostrarles nuestro amor e instruirlos. ¡Ellos deben saber que son la niña de nuestros ojos! “Cuídame como a la niña de tus ojos...” (Sal. 17:8 NVI). Todas estas actividades que nos mantienen tan ocupadas son usualmente temporales; por lo tanto, sólo tienen valor temporal. “al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2Co. 4:18).

Su toque. Tocar es muy importante para el crecimiento de un niño; tiene el poder de curar así como de reconfortar.

Considere estos versículos:

“Y traían a Jesús aun a los niños muy pequeños para que los **tocara**...” (Lc. 18:15).

“Traían niños a Jesús para que Él los **tocara**...” (Mc.10:13).

“Llegaron a Betsaida, y trajeron a Jesús un ciego y le rogaron que **lo tocara**” (Mc. 8:22).

“Y toda la multitud procuraba **tocar a Jesús**, porque *de Él salía un poder que a todos sanaba*” (Lc. 6:19)

“Pero Jesús dijo: ‘Alguien me **tocó**, porque me di cuenta de que *había salido poder de Mí*’” (Lc. 8:46)

El primer toque. La desición de amamantar es una desición que se hace en la primera visita prenatal de las mujeres. Veremos que la lactancia materna no es sólo para suministrar alimentos, sino también para el primer contacto de su bebé con un ser humano, para su comodidad y bienestar. Las empresas que hacen la fórmula están ahora obligadas por ley a decir la verdad en sus anuncios, que la leche materna es lo mejor para el bebé. Como madres, queremos lo mejor para nuestros bebés, pero a causa de nuestros fracasos pasados en amamantar, porque tenemos la intención de volver a trabajar, o simplemente porque algunas veces queremos “dejar” al bebé, podemos optar por un sustituto de la leche y por un chupete para nuestros bebés. Muchas veces, es nuestra propia madre o nuestros amigos quienes nos animan a alimentar con el biberón. Como mujer mayor, quiero alentar a ustedes mujeres jóvenes a amamantar a sus bebés, ya que las mujeres mayores deberían “**instruir** a las jóvenes... a que amen a sus hijos...” (Tt. 2:4).

¿Estamos para consolar o no? “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y **Dios de toda consolación**, *el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones*, para que también nosotros podamos **consolar** a los que están en cualquier aflicción, dándoles el **consuelo** con que nosotros mismos somos **consolados** por Dios” (2Co. 1:3-4). La respuesta natural de una madre cuyo bebé o niño está llorando es consolarlo. Los expertos difieren en sus recomendaciones sobre la conveniencia de atender a un niño que llora. La tendencia actual es alentar a nuestros hijos a consolarse a sí mismos para que puedan llegar a ser independientes.

Los niños se consuelan a sí mismos abrazando un animal de peluche, meciéndose, chupándose el pulgar o sus dedos o tomando un chupete. Los niños cuyas necesidades se han visto frustradas parecen nunca “destetarse” por completo o en el momento adecuado. Esto hace que esos niños que han recibido un “sustituto” se vuelvan inseguros. Estos niños se chupan el pulgar por más y más tiempo. Si se toma el tiempo para mirar alrededor, se dará cuenta que no sólo los bebés se chupan el pulgar, ¡sino también los niños en edad escolar primaria y mayores! ¡Esto es ahora común y aceptado en muchas de las escuelas! Esto debería ser una advertencia para nosotras de que algo se ha desviado del plan y del diseño perfecto de Dios. Los caminos de Dios siempre son perfectos.

¿Deberíamos responder al llanto de nuestros hijos o no? ¿Le suplicamos *nosotros* a Dios pidiéndole a Él que nos escuche, nos consuele y nos ayude? “Escucha, oh Señor, mi voz cuando **clamo**; ten piedad de mí, y respóndeme” (Sal. 27:7). “Escucha la voz de mis súplicas cuando a Ti pido auxilio...” (Sal. 28:2). “...presta oído a mi clamor; No guardes silencio ante mis lágrimas...” (Sal. 39:12). ¡Es importante que nunca ignoremos el llanto de nuestros hijos pidiendo consuelo! ¿Queremos que los “expertos” o los hombres mayores le digan a nuestros esposos que ignoren nuestro llanto y que es bueno para nosotras llorar solas? ¡Por supuesto que no! Incluso si nada funciona cuando intenta consolar a su hijo, su hijo puede sentir su amor. NADIE quiere oír a su esposo decir una burla sobre sus lágrimas como “Oh, es sólo porque estás embarazada”, “Tu acabas de tener un mal día”, o “Es sólo ese tiempo del mes”. Queremos comprensión y consuelo. Queremos ser sostenidas en los brazos de nuestros esposos.

Las técnicas de maternidad van y vienen. Diversos psicólogos y expertos en niños nos dicen cosas diferentes. Sujétemos su consejo a la “luz” de las Escrituras para ver claramente la verdad. Entonces estaremos fundadas sobre la Roca.

El toque a la hora del baño. En nuestro mundo apresurado, bañamos a nuestros hijos cada vez menos. Vemos a estos niños en las tiendas de comestibles, sin bañar y sin cuidado. El baño, cuando se hace sin prisas, les dará tiempo para relajarse y calmarse. Cuando bañamos a nuestros hijos “con amor”, ayudamos a nuestros hijos a sentirse amados. Después del baño, el niño es tan suave y dulce que, naturalmente, lo abrazamos y lo mantenemos cerca. Mamás, nuestros hijos necesitan de nosotras este tipo de amor sin prisas. Y una vez que *usted haya* terminado de sostenerlos o de leerles un libro de cuentos, envíelos a sentarse tranquilamente en el regazo de papá para alentarlos a darle un toque de amor. No puedes darles a tus hijos un mejor regalo.

Ellos han crecido. Usted podrá estar leyendo esto y pensar que es demasiado tarde porque sus hijos han crecido. Pero No, nunca es demasiado tarde para demostrar amor. Comience ahora a amar a sus hijos grandes. Comience con sus palabras. ¿Estas son amorosas, de aceptación y cuidado? Siente las bases con un abrazo y un “te amo”, no importa qué edad tengan.

Ellos están muy grandes. Nadie es demasiado grande para recibir afecto y un toque gentil. Si ellos están en sus años de adolescentes, comience con un amoroso empujón, frotar su espalda, un apretón amoroso en su brazo o un *rápido* abrazo. Déles una sonrisa con sus ojos y elógielos cuando le comenten sobre algo que han hecho (en lugar de cuestionarlos o criticarlos). Pídale a Dios que cree la oportunidad perfecta para que usted pueda decir algo amable, amoroso y sincero.

Remordimientos. ¿Ha cometido errores o tiene remordimientos sobre la crianza de sus hijos? ¿Ha compartido estos remordimientos con su hijo grande? Es humillante, pero provechoso. “El orgullo del hombre lo humillará, pero el de espíritu humilde obtendrá honores” (Pr. 29:23). Si su familia necesita sanidad, existe una receta en las escrituras. “Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16).

Quizás usted deba comenzar por confesar sus fallas a una amiga cercana, para que ambas puedan lavarlas en oración. Ore por una oportunidad, por las palabras correctas que debe decir, y porque el corazón de sus hijos grandes sea receptivo para escuchar. Esté preparada para escuchar sus heridas. Dios nos dice, “El hermano ofendido es más difícil de ganar que una ciudad fortificada, y los pleitos son como cerrojos de fortaleza” (Pr. 18:19). Por favor no pierda el ánimo. Proverbios 10:12 dice, “El odio crea rencillas, pero el amor cubre todas las transgresiones” 1 Pedro 4:8 dice, “sobre todo, sean fervientes en su amor los unos por los otros, pues el amor cubre multitud de pecados” Asegúrese de tomar toda la responsabilidad. Puede ser sabio revisar las lecciones 3 y 4 “Espíritu suave y spacible” y “La bondad está en su lengua” antes de su reunión.

Disciplina amorosa. Debemos además expresar nuestro amor hacia nuestros hijos con disciplina amorosa. “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso y arrepíentete” (Ap. 3:19). Nuestros hijos necesitan de nuestra disciplina para que también otros puedan amarlos. Hemos escuchado el dicho, “*Es un hijo que sólo una madre puede amar*”. Un niño que es indisciplinado, rebelde, y carente de auto control (o del control de sus padres) ha sufrido un gran perjuicio de parte de sus padres. Es especialmente penoso para la madre. “La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el niño consentido **avergüenza a su madre**” (Pr. 29:15). Nuestros hijos necesitan que nosotras los capacitemos para que se conviertan en adultos responsables.

Esto requiere tiempo, paciencia y comprensión. Usted tendrá que soportar muchas cosas, creer muchas cosas, esperar muchas cosas y resistir muchas cosas, ¡pero este tipo de **amor** nunca fallará!

Para obtener más información, hay un Libro de trabajo, *¡Educación en el Hogar para Él!* disponible a través de nuestro ministerio.

Nuestro fundamento para la disciplina debe ser Su Palabra

Para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir. Encontramos referencia a la disciplina 90 veces en el Antiguo Testamento cuando Dios disciplina a Sus hijos y cuando los hijos de Dios disciplinan a sus propios hijos. Encontramos la disciplina 36 veces en Proverbios, casi siempre referida a la relación padre-hijo. Si queremos ser expertos en la instrucción de los hijos, entonces debemos leer y marcar estos versículos en Proverbios como nuestro fundamento para la instrucción de nuestros hijos ya que “Toda Escritura es inspirada por Dios y **útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir** en justicia” (2Tim. 3:16-17). Como veremos en los siguientes versículos de las Escrituras, la disciplina es una herramienta para *restauración*, y no para condenación, para devolver a una persona *espiritualmente* al lugar que le corresponde.

Conocer lo que había en su corazón. La corrección no siempre denota el infligir dolor o decepción. Como madres, *nosotras* debemos vivir vidas disciplinadas para poder disciplinar y corregir a nuestros hijos apropiadamente. Debemos tomar la determinación de ganar cada conflicto con *nuestro* auto control y no “ceder” o ignorar el comportamiento o actitud del niño. “Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, **dominio propio**; contra tales cosas no hay ley” (Ga. 5:22-23). ¿Ha sido negligente en corregir a sus hijos porque realmente no quiere molestarse? “Dios lo dejó solo para probarlo, a fin de **saber todo lo que había en su corazón**” (2Cro. 32:31).

Su palabra es Verdad. Encontramos además que Dios siempre precedió su castigo físico al *comunicar primero Su Palabra*. “La suma de **Tu palabra es verdad**, y eterna cada una de Tus justas ordenanzas” (Sal.119:160). A esto se denomina castigar. El diccionario define castigar como “entrenamiento que se espera que produzca un carácter o patrón de comportamiento específico”. Como padres, debemos usar la corrección o el castigo físico para cambiar los patrones de comportamiento del niño y para fomentar un cambio de carácter.

¿Qué nos ha impedido seguir la Palabra de Dios?

Desconocer las Escrituras. Es nuestra responsabilidad conocer las Escrituras lo suficientemente bien como para evitar ser engañadas. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

Perecerá. La falta de instrucción adecuada de la Palabra de Dios en nuestras clases de escuela dominical o desde el púlpito como consecuencia ha resultado en un número masivo de hijos rebeldes. “Morirá por falta de instrucción, y por su mucha necesidad **perecerá**” (Pr. 5:23).

Falta de conocimiento. Nos falta el conocimiento bíblico para entrenar y disciplinar correctamente a nuestros hijos. Por lo tanto, “Mi pueblo es destruido por **falta de conocimiento**” (Os. 4:6).

Se desviaron a la discusión estéril. Muchos cristianos siguen a los “expertos” más populares de sus tiempos. Sin embargo, se nos dice en la Escritura que no debemos prestar atención a ellos ya que está escrito, “instruyeras a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas, ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, lo que da lugar a discusiones... Pues algunos, **desviándose de estas cosas**, se han apartado hacia una vana palabrería...” (1 Tim. 1:3).

Mitos. Se nos dice que buscaremos lo que “queremos” escuchar. “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a los **mitos**” (2 Tim. 4:3-4). Éstos son sólo algunos de los *mitos más populares* que prevalecen en nuestros libros cristianos y que son **teorías** de disciplina aceptadas entre los cristianos.

El hijo de carácter fuerte. Al buscar las Escrituras, encontrará que Dios *no hace distinción* entre tipos de personalidad como carácter fuerte, melancólico, o la tendencia actual de la ADD (Transtorno por Déficit de Atención), etc. Ciertamente, un niño que no se somete o responde cuando es disciplinado debe ser tratado con cuidado y diligencia, a fin de que no descuidemos la Palabra de Dios donde nos dice que como madres, no debemos dejar a un niño o niña que se salga con la suya. Debemos ser muy cuidadosas para resistir añadir a la Palabra de Dios, la cual no hace excepciones basadas en los diferentes rasgos de personalidad, como una excusa para cambiar o descuidar Sus mandamientos. “Ustedes no añadirán nada a la palabra que yo les mando, ni quitarán nada de ella, para que guarden los mandamientos del SEÑOR su Dios que yo les mando” (Dt. 4:2).

Otra cosa que se nos dice equivocadamente es que no rompamos el “espíritu” del niño. Sin embargo, el propósito del castigo es *destruir* el “espíritu” de la rebelión. Si usted le dice al niño que no haga algo y lo hace, debe castigar la rebelión. Amenazar no destruirá un “espíritu” de rebelión. De hecho, la constante amenaza solamente intensificará el espíritu de rebelión. Debe castigar con vara. Nunca “amenace”. Uno siempre debe sostener lo que dice, y llevar a cabo el castigo después de haber dado las instrucciones adecuadas. ¡Si usted no los castiga cuando desobedecen, le está mintiendo a su hijo! “La **necedad** está ligada al corazón del niño, pero la vara de la disciplina **lo alejará de ella**” (Pr. 22:15).

Desafío deliberado. Otra idea falsa que se encuentra en los libros populares sobre la disciplina es que sólo debemos disciplinar el “desafío deliberado”. Sin embargo, encontramos claramente en las Escrituras que ésta no es la verdad. “La necedad” es también un llamado para el castigo. Un ejemplo es si un niño se olvida de hacer las cosas que se le dice que haga. “La **necedad** está ligada al corazón del niño, pero **la vara de la disciplina lo alejará de ella**” (Pr. 22:15). ¿Por qué deberíamos aceptar algo que es falso y que no se encuentra en las Escrituras? ¿Podría ser que *queremos* escuchar algo falso acerca de la disciplina del niño? ¿Podrían ser nuestros propios miedos los que controlan nuestra crianza de los hijos?

El temor del hombre resultará en una trampa. Si disciplinamos a nuestros hijos en la forma en que la Escritura nos dice, bueno, ¿qué pasa con las leyes del gobierno contra el maltrato infantil que tenemos en los EE.UU. y en otros países? De nuevo, busquemos la verdad en las Escrituras. Dice que “El **temor al hombre es un lazo**, pero el que confía en el SEÑOR estará seguro” (Pr. 29:25).

No temáis afrenta de hombre. ¿Qué podrían decir otras personas (familiares o amigos)? “Escúchenme, ustedes que conocen lo que es recto; pueblo que lleva mi ley en su corazón: **No teman el reproche de los hombres**, ni se desalienten por sus **insultos**” (Is. 51:7 NVI). (Insultar se define como ataques verbales.

Reproche se define como culpa, vergüenza o desacreditar). Por lo tanto, no debemos preocuparnos por los ataques verbales o personas que tratan de avergonzarnos o desacreditarnos como padres. “Y tú, hijo de hombre, no temas; no les temas a ellos ni a sus palabras aunque haya contigo cardos y espinas y te sientes en escorpiones. No temas sus palabras ni te atemorices ante ellos, porque son una casa rebelde” (Ez. 2:6).

No añadas a Sus palabras. Por favor también resístase a probar las tontas “teorías” y las nuevas “técnicas” del mundo de hoy. “Tiempo de castigo”, “penitencia” o eliminar privilegios, etc., en lugar de usar la vara. “**No añadas a Sus palabras**, no sea que Él te reprenda y seas *hallado* mentiroso” (Pr. 30:6).

Su camino. Haga un pacto con Dios de que seguirá **Su camino** sin importar lo que diga el mundo.

La verdad sobre la disciplina

Echemos un vistazo a referencias específicas en las Escrituras para sabiduría:

Cuando castiga a un hijo, le demuestra que lo ama. “El que evita la **vara odia** a su hijo, pero el que lo **ama** lo disciplina con diligencia” (Pr. 13:24). Le he explicado a mis hijos que yo no disciplino a otros niños, sólo a los míos. Esto se debe a que los amo de la misma manera que nuestro Padre Celestial nos ama, y Él sólo disciplina a los que son suyos. “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hb. 12:6).

El tiempo para castigar es desde el principio. No espere hacer volver a su hijo de sus caminos equivocados. “Disciplina a tu hijo mientras hay esperanza” (Pr. 19:18). La traducción *The Living Bible* (La Biblia Viviente) añade: “si no lo hace arruinará su vida”. Esto significa tanto en la edad temprana como al inicio de su desobediencia. Muchos piensan que usted no puede o no debe enseñar a un bebé a hacer lo correcto. Sin embargo, se sorprendería de lo que un niño muy pequeño es capaz de entender. Lo más difícil de *romper* es el mal comportamiento (o actitud) de un niño pequeño o de un niño mayor, con el que se les ha permitido salirse con la suya. Detenga y castigue el mal comportamiento desde la primera vez que lo hacen.

Los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. Podemos ver que no sólo hay que vencer la “voluntad” del niño, sino que además hay que romper el “espíritu” de rebelión. Entonces, ¿cómo podemos saber si es la voluntad o el espíritu el que ha cedido? Si el niño presenta algún nivel de la ira, resentimiento o sarcasmo después del castigo, ¡significa que el espíritu de rebelión todavía está presente! “El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; **los necios desprecian la sabiduría y la instrucción**” (Pr. 1:7). La rebelión se opone a la autoridad y por lo tanto se opone a Dios.

No morirá. El dolor *temporal* es útil para *cambiar el carácter permanente*. ¿Quién es más fuerte y más decidido a tener éxito, usted o su hijo? “No escatimes la disciplina del niño; aunque lo castigues con vara, **no morirá**” (Pr. 23:13). En la vida, debemos enfrentar el dolor “por un tiempo” para disfrutar de lo que Dios nos quiere dar para toda la vida.

¿Cuáles son los beneficios de corregir adecuadamente a nuestros hijos? Los verdaderos beneficios del castigo son espirituales. “Lo castigarás con vara, y librarás **su alma del Seol**”. La versión *The Living Bible* (La Biblia Viviente) dice: “No morirán si se utiliza un palo con ellos; el castigo los mantendrá **fuera del infierno**” (Pr. 23:14).

Una vez más, cuando usted castiga a un niño, le demuestra que lo ama. “El que evita la vara odia a su hijo, pero el que lo **ama** lo disciplina con diligencia” (Pr. 13:24).

El propósito del castigo es redirigir la vida. “El látigo es para el caballo, la brida para el asno, y la vara para la espalda de los necios” (Pr. 26:3). No utilice un látigo ya que su hijo no es un caballo, ni un cinturón ya que su hijo no es un burro. Para seguir las Escrituras, debemos utilizar una vara “de madera” en su trasero. En nuestra casa, hemos utilizado una cuchara de madera que ha traído verdadero arrepentimiento. Durante un tiempo, había utilizado una varita de una rama finita de un árbol, pero me di cuenta de que no lograba resultados duraderos en nuestros hijos más jóvenes. “La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el niño consentido avergüenza a su madre” (Pr. 29:15). Evitar el castigo eventualmente te traerá vergüenza como madre. Todas las Escrituras son claras sobre el castigo: la vara es la única “cura” para la rebelión. Se pueden usar otras “técnicas” después de la barra, pero rara vez son necesarias y deben usarse con moderación y precaución.

El ministerio de la reconciliación. “¡Estás castigado!” Muchos padres creen y practican el método de castigar a un niño. Durante un período de tiempo determinado, el niño debe permanecer “en la casa del perro”, por así decirlo, donde los privilegios se eliminan, pero esto no es bíblico. Tenemos que aplicar el castigo físico (la vara), y luego capacitar a nuestros hijos para pedir perdón. Luego, ¡inmediatamente debemos perdonar sin más discusión! “Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Co. 5:18-19).

Perdonarlo y consolarlo. Muestre su amor por ellos después. “...así que, por el contrario, ustedes más bien debieran perdonarlo y consolarlo, no sea que en alguna manera este sea abrumado por tanta tristeza” (2 Co. 2:7).

Aplicar la vara

El que lo ama lo disciplina. ¿Aama a su hijo lo suficiente como para aplicar la vara como Dios nos ha dicho que hagamos? “Disciplina a tu hijo mientras hay esperanza, pero no desee tu alma causarle la muerte” (Pr. 19:18). “El que evita la vara odia a su hijo, pero **el que lo ama lo disciplina** con diligencia” (Pr. 13:24). “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso y arrepíentete” (Ap. 3:19).

Muchos padres dejan que sus hijos sean desobedientes porque consideran que pueden haber fallado en decirles lo que realmente se espera de ellos y no creen que sea “justo” aplicar la vara. En su lugar ellos advierten, amenazan y advierten de nuevo, mientras que la rebelión y necesidad del niño continúan. Cuando le dice a sus hijos que van a hacer o no hacer algo, verifique si en la Biblia hay una referencia sobre su enseñanza. Si existe una escritura específica que se aplique, entonces abra la Biblia y que sus hijos (o usted) lo lean en voz alta. ¡Señoras, esta es una buena razón para conocer la Palabra!

Su objetivo con el uso de la vara es para que el niño asocie el pecado con el dolor. Lo más importante es que el niño sepa, a través de sus acciones, que usted no está enojada con él, sino que usted odia el pecado. Esto sigue el mismo patrón que nuestro Padre celestial utiliza con nosotras. Dios nos disciplina, pero nunca deja de amarnos.

Cuando usted llama a un niño para que se acerque, y él decide no obedecer, el hecho de que simplemente usted camine hacia él y toque su espalda lo animará a moverse, mientras usted toma su mano y lo llevaba a donde usted estaba cuando lo llamó. Cuando se le dice a un niño que no pida algo de tomar o cualquier otra cosa después de que ya se le ha puesto en la cama, es tan simple como entrar a la habitación, levantar las cobijas darle algunas palmadas. Luego agáchese, béselo de nuevo y dígame *con amabilidad y cariño* que no vuelva a llamar de nuevo, sino que cierre los ojos y entonces el/ella se quedará dormido. Cuando se les ha dicho a dos niños que no peleen, es tan simple como caminar hacia ellos y darles una palmada rápida. ¡No hay necesidad de gritar, enojarse o *explicar una vez más* que no deben pelear!

Si parecen sorprendidos, les puede explicar *después de haber aplicado la vara*. Hay muchos padres que pasan mucho tiempo debatiendo y discutiendo con sus hijos. Madres, su familia no es una democracia. Dios, en Su infinita sabiduría, creó una línea de autoridad por un propósito. No socave su autoridad con los debates verbales con sus hijos. **No espere hasta que usted esté enojada.** “El corazón alegre es buena medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos” (Pr. 17:22). Si aguarda, esperando que ellos vengán u obedezcann o dejen de hacer lo que están haciendo, entonces hay una buena probabilidad de que usted se enoje. Si, en cambio, aplica la vara que produce dolor sin demora, puede mantener su semblante alegre, y su amor por ellos consistente.

Fueron entristecidos para arrepentimiento. El uso de la vara es para lograr el cumplimiento y arrepentimiento. “pero ahora me regocijo, no de que fueron entristecidos, sino de que **fueron entristecidos para arrepentimiento**; porque fueron entristecidos conforme a la voluntad de Dios, para que no sufrieran pérdida alguna de parte nuestra” (2 Co. 7:9). “Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” (Pr. 23:14). En este punto, ¡si me dice que sus hijos no responden a la vara o a cualquier corrección física, usted no la está utilizando lo suficiente, o lo suficientemente duro! Simplemente debe asegurarse de que duela.

Muchos padres tienen miedo de un daño permanente, o tienen miedo de que pueden llegar a ser abusivos. Todo lo que un niño necesita es sentir el “efecto completo” de la vara **una vez** para que siempre respeten la vara y a sus padres. El abuso proviene de la ira. Si se toma el cuidado de disciplinar *cada una de las veces* en lugar de ignorar el comportamiento inadecuado, entonces nunca llegará al punto del abuso. El abuso va en aumento porque los padres han dejado de utilizar el castigo corporal con sus hijos. En el momento en que el niño ha agotado totalmente la paciencia de los padres (porque todos los otros métodos simplemente no funcionan), entonces el agotado padre responde perdiendo el control.

De la abundancia del corazón habla su boca. A veces es importante pedirle un “lo siento, por favor perdóname...” ya que “El corazón del sabio enseña a su boca y añade persuasión a sus labios” (Pr. 16:23). “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque **de la abundancia del corazón habla su boca**” (Lc. 6:45). Esto debe ser sincero, sin ningún resentimiento, ira o persuasión. Si el niño de nuevo se rebela contra su autoridad al negarse a dar cumplimiento a su solicitud con los sentimientos y la actitud adecuada, repita el uso de una varita de una rama finita de un árbol, hasta que sientan “los efectos completos”.

Podrías levantar la cara. Debe *ver* el verdadero arrepentimiento. “...pero no miró así a Caín ni a su ofrenda, por lo que Caín se enojó muchísimo y puso muy mala cara. Entonces el SEÑOR le dijo: ‘¿Por qué te enojas y pones tan mala cara? Si hicieras lo bueno, **podrías levantar la cara**; pero como no lo haces, **el pecado está esperando el momento de dominarte**. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él’” (Gn. 4:5-7 DHH). Si está

demasiado asustada para seguir adelante, y permite la ira secreta (o abierta) de su hijo(a) contra usted como autoridad, algún día se dará cuenta de que su amargura hacia usted destruirá su relación.

Perdónelos y consuélelos. Una vez que usted tiene un hijo cuyo espíritu rebelde ha sido quebrantado, reafirme su amor por él, tanto verbal como físicamente. Abrácelo o cárguelo en su regazo, si no es demasiado mayor o demasiado pesado. “Por eso les ruego que reafirmen su amor hacia él” (2Co. 2:8). “Es suficiente para tal persona este castigo que le fue impuesto por la mayoría; así que, por el contrario, ustedes más bien debieran perdonarlo y consolarlo, no sea que en alguna manera este sea abrumado por tanta tristeza” (2Co. 2:6-7). En este punto, no debería haber necesidad de que usted los envíe a una “penitencia”, “los castigue”, “los envíe a su habitación”, “les quite sus privilegios”, o utilice cualquier otra forma de castigo.

Reafirme su amor hacia él. Después de usar la vara con su hijo, asegúrese de mostrarle su amor por él. “Por eso les ruego que **reafirmen su amor hacia él**” (2Co. 2:8). Nunca corrija o administre la “vara” frente a aquellos que están fuera de la familia inmediata. Nunca deberíamos avergonzar a nuestros hijos además de apenar a los demás en el proceso. “Todas sus cosas sean hechas con amor” (1Co. 16:14). “El sabio de corazón será llamado prudente, y la dulzura de palabras aumenta la persuasión” (Pr. 16:21). El amor es un fundamento importante para que lo muestre a su hijo. “Pero el propósito de nuestra instrucción es el **amor nacido de un corazón puro**, de una buena conciencia y de una fe sincera” (1Tim. 1:5). **Asegúrese de que su actitud hacia ellos confirma que todo está perdonado y olvidado.**

Advertencia: Si usted como madre realiza los pasos apropiados en la corrección, entonces no habrá necesidad de castigarlos una segunda vez “cuando su padre regrese a casa”. Si quiere hacerle saber a su esposo un problema que ha ocurrido durante el día, entonces hágalo en privado. ¡Incluso nuestro sistema judicial no permite a nadie ser juzgado dos veces por el mismo crimen!

Felicidad y paz de mente. La Palabra de Dios es verdad. ¿Confía en Él o confía en el consejo y advertencias del mundo? “Disciplina a tu hijo y te dará **descanso**, y dará **alegría a tu alma**” (Pr. 29:17).

Haga un compromiso

No espere demasiado. Empiece a enseñar y disciplinar a sus hijos cuando son pequeños. No espere para corregir el mal comportamiento. Póngase en acción tan pronto como él o ella *comience* con la desobediencia o la actitud desagradable.

Autor de la rebelión. Recuerde que el **autor de la rebelión** es Satanás. Dios es el autor de la disciplina y la autoridad. ¿A quién le servirá? ¿A quién le servirá su hijo?

Produce respeto. La disciplina **produce respeto** por usted y por toda autoridad. Por otra parte, la falta de corrección adecuada **produce irrespeto** por usted y por toda autoridad.

Confiese sus pecados. La corrección de los padres es solamente temporal; ¡usted sólo tiene unos cuantos años! Así que comience temprano mientras que la arcilla es suave. Si espera hasta que estén en sus años de adolescencia, necesitará un mazo para derrumbar concreto. Sin embargo, si sus hijos han crecido y no los disciplinó y enseñó bíblicamente, es probable que haya tenido muchos dolores de cabeza y muchas noches sin dormir. ¡Su comodidad está en confiar en el Señor! Dios es un Dios de milagros. Confíe su falta de

obediencia a Sus Palabras y Sus Caminos para su hijo adulto. “Por tanto, **confiésense sus pecados** unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (St. 5:16).

Energía y compromiso. ¡Esto requerirá **energía y compromiso** de su parte, pero los resultados valen la pena! ¡Castigue ahora u ore después!

Instruyendo

Criar a un niño para que sea un adulto piadoso requiere más que disciplina - necesita instrucción. “Instruye al niño en el camino que debe andar, y aun cuando sea viejo no se apartará de él” (Pr. 22:6). Este versículo dice que debe instruirlo en el camino correcto, no “en el incorrecto”. Muchas veces, las madres pasan todo su tiempo gritándole a su hijo, diciéndole al niño “no” o *que no hacer*, en lugar de utilizar el tiempo para instruir. Al seguir la Palabra de Dios, evitará la necesidad de mucha disciplina. ¡Enseñe a sus hijos *qué hacer*, y cómo quiere que *se comporten*!

Falta de conocimiento. La Escritura nos dice: “Mi pueblo es destruido por **falta de conocimiento**” (Os. 4:6). ¿Están sus hijos siendo destruidos por su falta de conocimiento sobre *lo que deben* hacer? (Para obtener más información, lea y aplique *Trabajadoras en Casa*. ¡Le ayudará a darle a sus hijos instrucciones CLARAS que se traducirán en niños bien instruidos sobre quienes la gente comentará!)

Todo lo que el hombre siembre. Nosotras enviamos a nuestros hijos a la escuela o a la escuela dominical para que puedan obtener el conocimiento, pero Dios nos dio los hijos a nosotras. ¿Están aprendiendo lo que *nosotras* les enseñaríamos, si nos tomáramos el tiempo? Recordemos: “No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues **todo lo que el hombre siembre**, eso también segará” (Ga. 6:7).

El debe andar. Si no los capacitamos y disciplinamos, podemos honestamente reclamar la promesa: “Instruye al niño en el camino que **debe andar**, y aun cuando sea viejo no se apartará de él” (Pr. 22:6).

Dejé las cosas de niño. Por lo tanto, si queremos reclamar la promesa de Proverbios 22:6, debemos enseñar y formar a nuestros hijos. Ayúdelos a eliminar las cosas infantiles a medida que crecen hasta la edad adulta. “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, **dejé las cosas de niño**” (1Co. 13:11.). Enséñeles y capacítelos en estas cualidades de carácter:

Trabajando con dedicación

Enseñe a su hijo a trabajar con dedicación. Dedicación es entusiasmo, disfrute, emoción, deleite, devoción y fervor. Ayude a su hijo a aprender una buena ética en el **trabajo**. Asígneles tareas que deben realizar cada día. Las mujeres que sólo tienen uno o dos hijos muchas veces no requieren la ayuda de sus hijos con el trabajo de la casa o del jardín. Al no enseñarles a hacer “su” parte, estará comprometiendo en gran manera el futuro de sus hijos.

Querido y necesitado. Cuando usted requiere la ayuda de un niño, esto le muestra al niño que es querido y **necesitado**. ¡Hay un capítulo en *Trabajadoras en casa* que le ayudará a implementar un sistema con sus hijos que ha mantenido mi hogar caminando en orden por más de 20 años!

¡Responsabilidad! ¡El trabajo les enseña a apreciar lo que tienen y esto a su vez les enseña **responsabilidad!** Si ellos se **ganan** lo que tienen, ellos van a cuidar estas cosas y apreciar todo lo que Dios les dé en el futuro. Requerimos que nuestros hijos paguen por los uniformes deportivos o las matrículas, los planes de estudio, los retenedores del ortodoncista y mucha de su propia ropa. *Ahora que mis hijos han crecido, ellos están muy agradecidos por esta lección. Ellos, de hecho, abordaron el tema conmigo y me agradecieron - ¡asombroso!*

Un trabajo lucrativo

Trabajos. Emplee a sus hijos haciendo que tengan **trabajos disponibles** para que **ganen** dinero. Estos deben ser adicionales a sus tareas normales y a las tareas del hogar.

Cuando son jóvenes. Comience por identificar en la casa las tareas que ellos pueden realizar. No debe esperar a que ellos estén demasiado mayores; comience **cundo son jóvenes**. Nosotros les pagamos a nuestros hijos menores con golosinas, privilegios o con tan sólo un cuarto de dólar por un trabajo bien hecho.

Fuera de la casa. Luego, en la medida en que crecen, ellos pueden comenzar a trabajar en el jardín, en el garage o en el automóvil. Fuera de la casa es el próximo paso luego que ellos dominen las responsabilidades dentro de la casa.

El vecindario. Finalmente, cuando se hayan graduado de lo interno de la casa hacia lo externo de ésta, y lo hagan bien, entonces están listos para trabajar en **el vecindario**. Ellos pueden lavar automóviles, hacer trabajo de jardinería, cuidar niños, alimentar animales, sacar la basura a las calles, y ayudar a las mujeres mayores con sus tareas. Ayúdelos a encontrar empleo identificando las necesidades en su vecindario.

***Nota:** Asegúrese de que la ayuda a usted o a un vecino no sea siempre a cambio de dinero. Ellos deben aprender a ayudarle a usted, a las viudas y a los pobres.*

El dinero que se han ganado. ¿Qué hacen con el dinero que *se han* ganado? Es importante que no deje de instruirles una vez que ellos hayan ganado dinero. Debe instruirles sobre cómo gastar el **dinero que se han ganado**.

Lo que sus hijos quieran. Lo peor que puede hacer es darle a sus **hijos** todo lo que **quieran**. Además, no reemplace las cosas que ellos han perdido o han dañado, o que han sido robadas – si fue causado por irresponsabilidad *de ellos*.

Transmitido a su vida de adultos. Cualquier cosa que les enseñe a hacer con el dinero que ellos se han ganado será transmitido a su vida como adultos. ¿Quiere que ellos sigan dependiendo de usted una vez que *se supone* ellos pueden valerse por sí mismos?

Dios suple todas nuestras necesidades. ¡Primero diezme! Enséñele a sus hijos que **Dios suple todas nuestras necesidades**. ¡Dios solo nos pide que le demos a Él un 10 por ciento y nosotros podemos quedarnos con el 90 por ciento! Se debe diezmar por todo lo que se *gana* o se obtiene.

Ahorre el 10%. ¡Ahorrar! Enséñele a sus hijos a **ahorrar el próximo 10%**.

Necesidades futuras. Luego pagar por necesidades. Mire hacia adelante sobre sus **futuras necesidades** como se menciona abajo (deudas, equipos o ropa) o posiblemente un regalo de cumpleaños, para el Día de las Madres, etc.

Enséñeles a comprar sabiamente. Por último, el niño puede gastar en lo que “quiere”. El cuidado acá es **enseñarles a comprar sabiamente**. Esto sólo puede lograrse si USTED realiza las compras sabiamente. La MEJOR forma para comenzar es comprar lo que usted realmente necesita y utilizará, consulte el capítulo 2 en el libro *Trabajadoras en casa* para aprender los beneficios de “remover la basura” de su hogar. Cuando me deshice de TODO lo que había comprado que no utilizaba, cambió la forma en que compraba, y es lo mismo para incontables mujeres que han tenido la misma experiencia.

Su propio dinero. No permita que compren juguetes, juegos o libros que tengan mala influencia sobre sus hijos, sólo porque están usando “**su propio dinero**”. Además, no les permita comprar vestimenta desordenada (cosas que usted no compraría para ellos), sólo porque es *su* dinero.

La mejor compra. Ayude a su hijo a comprar cosas que le van a durar, encontrando **la mejor compra** y no dejándose llevar por los artículos “de moda”.

Organización

Enséñeles organización. Debe **enseñar a un niño a ser organizado**, ¡pero no puede enseñar lo que usted misma no ha aprendido! Mi madre, bendita sea, era la persona más desorganizada que jamás conocí. Cuando yo me casé, no tenía ni idea de cómo mantener mi casa organizada y funcionando sin problemas. Si tiene problemas en esta área, hay esperanza. Yo escribí la mayoría de las ideas sobre cómo mantener mi casa y mi familia (de nuevo) funcionando sin problemas. Tómese el tiempo de leer *Trabajadoras en casa: Aprovechando al máximo su tiempo*. Una mujer que tiene todos mis libros le dijo a una amiga, “¡*Trabajadoras en casa es sin duda el MEJOR libro que jamás he leído! ¡Funciona!*” Boca Rotton, Florida.

En la forma que ellos quieran. Sea diligente en cuanto a que ellos mantengan sus habitaciones en orden. Muchas madres piensan que porque es “su habitación” pueden mantenerla en la **forma en que ellos quieran** siempre y cuando la puerta esté cerrada.

Sus casas. ¡Si usted permite las habitaciones desordenadas, sus hijas algún día mantendrán **sus casas** de la misma forma!

Se le permitía mantener su habitación. Muchas mujeres dejan a sus hijos que sean haraganes y limpian por ellos. ¡No creo que sea muy popular con su nuera cuando su hijo mantenga su casa de la misma forma en que se le **permitió mantener su habitación**!

Cuidado: *Tenga cuidado con generar “actitudes territoriales” sobre su habitación y sus cosas. Debe enseñar y mostrar a sus hijos que “no somos dueños de nada”. Somos administradores de todo lo que Dios nos ha confiado.*

Cómo hacerlo. Enséñeles **cómo hacer** todas las labores y tareas que se les pide hacer.

Bien hecho. Trabajen juntos al principio; después, cuando ellos dominen la habilidad, revise su trabajo periódicamente para asegurarse que fue **hecho correctamente**.

Todo es maravilloso. Muchos expertos nos dicen que dañaremos la autoestima de nuestros hijos si no decimos que “**todo es maravilloso**” y se nos dice que solamente debemos “arreglar” lo que ellos no hicieron o lo que hicieron mal cuando ellos ya no estén en la habitación. Los niños quieren y necesitan la verdad de nosotras. No tenga miedo de corregirlos solo asegúrese de que esté motivado por el amor, no por el deseo de demostrarles un fracaso.

Construye la estima. No quiere **construir la estima** de su hijo. (Si no está convencida, vuelva a leer la lección 6 sobre Humildad vs. Autoestima).

Queriendo mejorar. Es importante enseñarles el deseo de “**querer mejorar**”. Este debe ser un proceso continuo. Hacer las cosas correctamente debe ser un deseo y no debe verse como una derrota cuando hacen las cosas mal.

Listo para la inspección Señora. Cuando mis hijos eran pequeños, yo hacía que dijeran “**Listo para la inspección, Señora**”. Luego yo señalaba las cosas que les habían faltado. Luego regresaba a verificar de nuevo.

Listo con anticipación. Enséñeles cómo **preparar con anticipación** al arreglar la mesa la noche antes para el desayuno, alistando la ropa para el siguiente día, preparar sus maletines deportivos justo después que la ropa esté limpia y seca, alistar sus maletines de libros y poner todo en el mismo lugar cerca de la puerta para tomarlo antes de salir de la casa. Encontrará algunos consejos sobre esto en el libro *Trabajadoras en casa: Aprovechando al máximo su tiempo*.

Trabajo de la casa

Reduzca sus expectativas. Cuando se trabaja con niños, la paciencia es lo más importante, junto con **reducir las expectativas** que podríamos tener para nosotras mismas.

Inversión en el futuro. Puede que ahora sea más fácil hacer todo por sí misma, pero al capacitar a sus hijos, está haciendo una **inversión en el futuro** – suyo y de ellos.

No se limite a recoger su desorden. Enseñe a sus hijos a mantener su casa limpia y ordenada. Llámelos (a la habitación o dentro de la casa) cuando hayan dejado algo fuera de su lugar. **¡No se limite a recoger su desorden!**

Dificultad en ser paciente. Hacer que le ayuden en la cocina también puede ser provechoso. Sin embargo, no comience esta inversión en el futuro de sus hijos cuando la cena se atrasa o si tiene invitados – ¡será **difícil ser paciente** con ellos!

Entrene a sus hijos jóvenes. Enseñe a los chicos a lavar la ropa. El trabajo doméstico no es sólo para las niñas ya que muchos hombres viven solos antes de que se casen. Es terrible cuando las madres no han **entrenado a sus hijos jóvenes**. ¿No la amará su nuera cuando ella tenga a su primer hijo y su esposo sea capaz de mantener la casa limpia, cocinar y lavar toda la ropa? Los niños que tienen cerca de 9 ó 10 años

pueden fácilmente aprender a hacer esto. Si espera a que ellos estén en sus años de adolescencia, podría haber esperado demasiado. No espere a que sean adolescentes para enseñarles estas tareas. La rebelión muestra su poderosa cabeza, especialmente si ha tenido poco o ningún control sobre ellos cuando fueron más jóvenes.

La forma más fácil de “decirle” a sus hijos mayores (¡y a los más pequeños también!) qué hacer cada día, una vez a la semana, o qué hacer una vez al mes, es implementar el método de las tarjetas de 3X5 del libro *Trabajadoras en casa*. A la gente joven parece no agraderle que le digan qué hacer. Este método les enseña sin decirles qué hacer.

Sugerencia: Deseche el término “adolescente” de su vocabulario. Este connota rebelión. Mis hijos mayores son “jóvenes” o “jovencitas” y espero que actúen como tales – no como un adolescente rebelde.

Entrenamiento espiritual

Hable a cerca de Dios. Hable a sus hijos acerca de Dios, su Señor, y cómo Él ocupa una parte en su vida diaria.

Oraciones diarias. Ore con ellos sobre sus necesidades y temores. Pídeles que oren por sus necesidades, especialmente durante los tiempos de prueba en la familia. *Las oraciones diarias son el mejor remedio para los afanes de cada día.*

Comparta sus pruebas. Usted no está “haciendo que se traguen la religión” cuando **comparte sus aflicciones** y cómo el Señor le ayudó a través de ellas. No esconda todo por lo que pasa como adulta, porque no están preparados para ello. Pero, al mismo tiempo, no los inmiscuya en su confidencialidad ni comparta detalles que como niños no tendrían que enfrentar.

Advertencia. *¡Los niños tienen oídos y lo escuchan todo! Sea cuidadosa con lo que dice en su presencia y especialmente cuide su lengua cuando esté al teléfono. Sus hijos no son sus mejores amigos. ¡Ellos necesitan que usted sea la madre y que los proteja mientras son jóvenes! No les imparta temor a sus hijos.*

¡Vea su gozo! ¡Viva su fe! Sea amable y tranquila. ¡Déjelos **ver su gozo en el Señor!** Una de las actividades que yo hacía con mis hijos menores cada día era hacer que se pusieran la *armadura de Dios*. Haga que actúen como si se están poniendo cada una de las piezas de la armadura. Mis hijos pequeños solían hacer su armadura con sus cascos y espadas. Ellos proclamaban en voz alta, “¡Esta es mi espada del espíritu – La Palabra de Dios!” “¡Estoy usando las sandalias de la paz, para que pueda ser un pacificador cuando vea problemas!” “¡Este es mi escudo de la fe, para poder detener todos los dardos de fuego del enemigo cuando me los lance!”

Guíelos hacia el Señor cuando están pequeños. No deje esta bendición al maestro de la escuela dominical o a alguien más. Si ellos aprenden de usted que Dios es un Dios de AMOR por cómo usted los trata, sus hijos querrán tener con el Señor la misma relación que usted tiene con Él y con ellos.

Guardando la palabra de Dios en sus corazones. Haga que memoricen Escrituras todos los días. Al **guardar la palabra de Dios en sus corazones**, ellos tendrán el fundamento que necesitan para un carácter bueno y divino. Encontrará algunos consejos sobre memorización de la Biblia en *Trabajadoras en Casa* y en *Educación en el Hogar*. Ambos están disponibles a través de nuestro ministerio.

Disciplinando y capacitando. Al seguir la **Palabra de Dios** en la **disciplina, capacitación y corrección de sus hijos**, está estableciendo un ejemplo para que ellos hagan lo mismo con sus nietos.

Respeto

“Honrar a tu padre y a tu madre” (Ef. 6:1). Esta debería ser la primera Escritura que todo niño debería memorizar cuando tengan dos o tres años de edad.

Sigan su ejemplo. Tenga cuidado de cómo habla con o de sus padres; sus hijos seguirán *su* ejemplo. Asegúrese de que trata o habla sobre *sus* padres en la forma en la que usted quiere ser tratada cuando sea mayor.

Glorificar a los niños irrespetuosos. No permita a sus hijos ser irrespetuosos con otros adultos. Si permite que en la televisión de su casa se vean comedias sobre las situaciones actuales, los está entrenando para ser rebeldes. La falta de respeto hacia los adultos se enfatiza en **todas** las comedias que ellos ven y en las películas que miran. Es muy popular en estos días **glorificar a estos niños irrespetuosos**.

Alegar. ¿Le permite a sus hijos que le aleguen? Si le contestan cualquier otra cosa que no sea “Sí, señora” o “No, señor” ellos le **están alegando**.

Nunca lo permita. Inmediatamente castíguelos. **Nunca les permita alegar.** (Lea la lección 4 “La bondad está en su lengua”).

Sí, Señora. Enséñeles a responderle con un “¿Sí, Señora?” o “¿Sí, mami?”

Espere a que las cosas se calmen. No les grite a sus hijos si ellos le alegan puesto que eso probablemente los llevará a *gritarle* a usted también. **Tranquilamente corrijalos**, y luego explíqueles que no volverán a “alegar”.

Es una mentirosa. Si ellos alegan de nuevo y usted no los castiga, **usted es una mentirosa** y es una abominación para Dios. Cada vez que usted simplemente amenaza a sus hijos y no cumple con su amenaza, usted es una mentirosa. ¡Reemplace las amenazas con una advertencia y luego cúmplala! (Vea “La bondad está en su lengua”, ya que “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento...” (Os. 4:6).

¿Cuántas veces los llama? Nunca llame a un niño dos veces. Los niños saben cuántas veces está dispuesta a llamarlos, y cada niño espera a responder justo antes de que llegue el momento en que ellos saben que usted “explotará”.

¡Aquí voy! Enséñeles a responder su primera llamada con “¡Aquí voy!” Esto comienza enseñándole a su niño a decir: “Aquí vengo, mamá”, y luego tomando su mano y llevándolo de vuelta a usted, alabándolo en el camino.

De repente incapaz de caminar. Si se “debilitan en las rodillas” y de repente no pueden caminar, se le da una pequeña palmada.

Ven de buena gana. En el momento en que pueden decir las palabras “Aquí vengo, mami”, piensan que es *su idea*, y vienen corriendo de buena gana.

¿Es demasiado perezosa? No los llame si es demasiado perezosa para ir a buscarlos después de su primera llamada. Recuerde: ¡la obediencia retrasada es desobediencia! Enseñe respeto a los demás haciendo cumplir lo que les dice.

Base cada lección en un fundamento bíblico. No hable mal de los demás y no lo tolere de sus hijos. Siempre trato de basar cada lección en una Escritura. Hay muchas Escrituras sobre el tema de la calumnia.

Muestra respeto. Muestre respeto por las pertenencias y propiedades de otras personas. Invertir en otros le enseñará esto. Ayúdelos a buscar oportunidades para ayudar a uno de sus vecinos con su hogar. Además, puede hacer que ayuden a sus hermanos a limpiar su habitación, arreglar su bicicleta o hacer sus tareas domésticas.

Modales

Presentándose a sí mismos. Enseñe a sus hijos la forma educada de presentarse a sí mismos diciendo: “Es un gusto conocerle” con una sonrisa (y un apretón de manos para los chicos). *Mis hijas vieron una película de Shirley Temple donde ella hizo una reverencia al saludar. Ellas hicieron lo mismo cuando fueron presentadas a un conocido de su abuela. El caballero nunca se olvidó de ello, y les comentó a docenas de personas sobre las niñas adorables y bien portadas, que son educadas por su propia madre en su casa.*

Manejo adecuado del teléfono. Enséñeles **el manejo adecuado del teléfono**. Haga que se identifiquen y pregunten: “¿Quién llama, por favor?” Luego enséñeles a cubrir el teléfono o ir a buscarla, ¡que nunca griten por usted!

Haga contacto visual. Veálos a los ojos para que ellos aprendan a hacer lo mismo con los demás. No ser capaz de hacer **contacto visual** puede afectar cómo otros perciben su sinceridad. Las personas a las que ellos conozcan pueden sentir que son deshonestos, reservados o que están incómodos.

¿Permite que sus hijos le interrumpen? ¿Está alentando las interrupciones permitiendo a sus hijos que obtengan lo que quieren cuando la interrumpen? Nunca les **permita interrumpirle** cuando usted u otros están hablando. En lugar de ello, enséñeles.

Pararse en silencio. Enséñeles a pararse a su lado en **silencio**. Después de una corta espera, perdónese y pregúnteles en voz baja qué necesitan. Mis pequeños pusieron su mano sobre mi antebrazo para llamar mi atención, sin decir una palabra.

Vete y vuelve. Si interrumpen, haz que se **vayan y vuelvan** y hagan lo que has pedido, ¡una y otra vez si es necesario!

No escuches ¡Y no escuches lo que quieren o solo estás generando interrupciones!

Espera hasta que no estés ocupada. A medida que envejecen, el tiempo de espera debe extenderse. Para cuando tienen 6 años, deben **esperar hasta que no esté ocupada**, a menos que sea una emergencia. Por

supuesto, siempre podrían “deslizarle una nota”. Cuando les responda, asegúrese de “disculparse” con la persona con la que está hablando.

Una actitud adecuada debe durar toda la vida. No use la frase “Mientras esté en mi casa...” ¿Es su objetivo desarrollar un hombre o una mujer piadosa? El buen comportamiento o una actitud adecuada deben durar toda la vida. Es importante desarrollar el carácter de sus hijos, no solo suprimir una respuesta carnal.

No lo haga. ¡No hable mal de sus hijos, nunca! No los llame mocosos o algo peor. No diga que no puede esperar hasta que vuelvan a la escuela o crezcan. Cosechará lo que ha sembrado. Esa misma actitud volverá a usted más tarde. ¡Además, tendrá un mocoso en sus manos ahora!

Educando a sus hijos en casa

Muchas personas piensan que es extraño que yo quiera educar a mis hijos, por mí misma, en la casa. El Señor sabe que no es solamente un compromiso, sino una convicción que tengo. Aunque nuestra familia no piensa en nosotros como unos “estudiantes en casa” porque no cabemos en el molde típico, nosotros NUNCA querríamos dejar a nuestros hijos bajo la enseñanza de otros. Cualquier dificultad que hayamos encontrado durante nuestros 16 años de enseñar a nuestros propios hijos, las BENDICIONES que hemos cosechado han superado AMPLIAMENTE cualquier prueba que nosotros hallamos experimentado alguna vez.

Abajo están sólo algunas de mis razones y convicciones para educar a mis propios hijos. Si no está educando a sus hijos en casa, espero que después de leer esto, sienta que es algo sobre lo que debe orar (y si está casada, ore para que su esposo comparta el mismo deseo). Puesto que este capítulo fue escrito primero y trajo tantas preguntas de los padres sobre educar a sus hijos en casa, Y debido a que Dan y yo tenemos un gran corazón por los padres que educan a sus propios hijos, ¡publicamos un libro de trabajo, *¡Educación en el hogar para Él!* que puede encontrar en nuestro sitio web EncouragingBookstore.com.

Y les enseñarás diligentemente. Dios le dio a sus hijos para que los entrene hasta que sean adultos. Como adultos, necesitan saber, entre otras cosas espirituales, cómo leer, escribir y hacer matemáticas. Solo hay que encender las noticias, leer un periódico o recoger una revista para ver que aquellos que se gradúan de la escuela secundaria no tienen estas habilidades básicas. Las grandes empresas ahora tienen que gastar dinero para enseñar habilidades correctivas a los jóvenes adultos de nuestra nación porque no aprendieron los conceptos básicos en más de 12 años en la escuela. “**Las enseñarás diligentemente** a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes”. (Dt. 6:7).

Dios los dotó de sabiduría e inteligencia. Pasa años tejiendo la moral y la sabiduría de este pequeño niño, y luego la escuela desentraña todo lo que se le ha enseñado. Para colmo, luego vuelven a sus propios hijos contra usted y hacia sus compañeros. Daniel nunca podría haberse quedado solo si sus padres no lo hubieran entrenado cuando era niño. Yo clamé esta Escritura en Daniel 1:17 que dice: “A estos cuatro jóvenes (Daniel, Ananías, Misael y Azarías) Dios *les dio* conocimiento e inteligencia en toda clase de literatura y sabiduría. Además, Daniel entendía toda clase de visiones y sueños”.

Se propuso en su corazón. Como con todas las promesas, hay condiciones que deben cumplirse. La condición de Dios, que conocieron estos jóvenes, fue que permanecieron intactos. “Pero Daniel **se propuso en su corazón** no contaminarse...” (Dn. 1:8). Si mantenemos a nuestros hijos intactos como los padres de

estos jóvenes los mantuvieron, entonces podemos confiar en que Dios les dará a nuestros hijos lo que necesitarán.

Hágase estas preguntas: si sus hijos están rodeados de maldad, ¿permanecerán intactos? ¿Es el conocimiento del mundo más importante que la condición de sus almas? ¿Quiere que sus hijos aprendan una religión diferente? El humanismo secular se enseña en todas las escuelas públicas y se entremezcla con cada materia que toman. “Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales” (Os. 2:17).

Nuestros días. ¿Ha considerado el tiempo que pasan en la escuela versus el tiempo que pasan en casa con usted, su padre y sus hermanos y hermanas? “... como una sombra son **nuestros días...**” (1Cro. 29:15).

Un amigo del mundo es enemigo de Dios. ¿Quiere que sus compañeros tengan el primer lugar en sus vidas? ¿Quiere que sus compañeros sean las personas que más quieren complacer? ¿No preferiría ser usted y el Señor los primeros en sus vidas? ¿No quiere que quieran complacer más a Dios? “Por tanto, el que quiere ser **amigo del mundo**, se constituye **enemigo de Dios**” (St. 4:4).

Vergonzoso incluso para hablar de las cosas. Todos conocemos los problemas en la escuela: presión de grupo, drogas, sexo, alcoholismo y violencia. ¡No solo nuestros hijos están expuestos a estos males, sino que las escuelas ahora están educando a nuestros hijos en el mal! Están enseñando a sus hijos sobre el SIDA, la homosexualidad, los anticonceptivos, a denunciar a los padres por abuso infantil, y la lista continúa. “y no participen en las obras estériles de las tinieblas... Porque es **vergonzoso aun hablar de las cosas** que ellos hacen en secreto” (Ef. 5:11-12).

Apartarse. En cambio, enséñeles a “... **apartarse del mal** y hacer el bien” (1Pe. 3:11). Aquí hay una historia divertida: *cuando Cooper, que entonces tenía solo cinco años, estaba aprendiendo a ser un caballero (cuando sus hermanas o yo nos vestíamos), él se alejaba y comenzaba a cantar al son de “Dixie”. ¡Mira hacia otro lado, mira hacia otro lado, ¡hombre piadoso!*

Apártate de la presencia del necio. Prestemos atención a la Palabra de Dios cuando Él nos advierte, “**Apártate de la presencia del necio**, porque en él no discernirás palabras de conocimiento” (Pr. 14:7).

Para que no caiga. ¿Le gustaría que su esposo trabajara en un bar o en algún otro lugar donde la inmoralidad, las drogas, la violencia y el alcohol fueran rampantes? ¿Cuánto tiempo podría “estar de pie” antes de que comenzara a afectarlo? “Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga” (1Co. 10:12).

Las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Sus hijos tienen menos poder para resistir a las influencias malignas que un hombre o una mujer adulto; entonces, “No se dejen *engañar*: ‘**Las malas compañías corrompen las buenas costumbres**’” (1Co. 15:33).

Causar un tropiezo. Si pone a sus hijos en un ambiente que es malo y que corromperá su buena moral, ¿no está dirigida esta Escritura a usted? “Es inevitable que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le sería si se le colgara una piedra de molino al cuello y fuera arrojado al mar, que **hacer tropezar a uno de estos pequeños**” (Lc. 17:1-2).

Estos son solo algunos de los beneficios de educar a sus hijos en casa:

La enseñanza de tu madre. Como usted es la maestra de su hijo, puede estar segura de que su hijo o hija aprenderá todo lo que necesita saber. No está tratando de enseñar a 30 niños, por lo que puede tomarse el tiempo para explicar a cada niño lo que él o ella no puede entender. No tendrá que continuar con una nueva lección hasta que haya dominado la habilidad anterior. Esta es una tutoría individual, un método en el que **todos** los niños se destacan. "... Y no abandones **la enseñanza de tu madre**" (Pr. 1:8).

La sabiduría entrará en tu corazón. Puede pasar tiempo enseñando "académicos" en lugar de perder el tiempo enseñando control de la natalidad (anticonceptivos), abuso infantil, reciclaje o adorando a la "madre tierra". Su tiempo se gastará sabiamente. También tendrán las habilidades para ser líderes, ya que Dios separó a los que eligió para el liderazgo, es decir, Abraham, José, Moisés, Juan el Bautista y Jesús. "Porque la **sabiduría entrará en tu corazón**, y el conocimiento será grato a tu alma" (Pr. 2:10).

Buscad primero el reino de Dios. Podrás poner la lectura de la Biblia y la memorización primero. Si le da mayor importancia a estos temas, entonces puede reclamar la Escritura: "Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y **todas estas cosas les serán añadidas**" (Mt. 6:33). No olvide que el libro *Trabajadoras en casa* tiene un excelente método para memorizar las Escrituras.

Cualidad imperecedera de un espíritu suave y apacible. Sus metas para sus hijas deben ser diferentes a sus metas para sus hijos. Cada una de sus niñas debe ser capaz de enseñar a sus propios hijos y ayudar a su propio esposo. Debe alentarlas a no seguir carreras, lo que pondría en peligro su matrimonio. Enséñeles a administrar un hogar, cuidar niños, coser y hacer un ministerio desde su hogar. Use Proverbios 31 como su guía. "y que sus obras la alaben en las puertas de la ciudad" (Pr. 31:31). Pero lo más importante, puede guiar a sus hijas a tener "...**un espíritu suave y apacible**. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios" (1Pe. 3:4 NVI). Un espíritu suave y apacible solo se aprenderá de su ejemplo. Además, ¿no creo que este tipo de espíritu sea uno de los objetivos de nuestras escuelas públicas!

Sin el espíritu. Mis objetivos para mis hijos son primero ser poderosos en espíritu, junto con la diligencia de aprendizaje y una fuerte ética de trabajo. "Como el cuerpo **sin el espíritu** está muerto" (St. 2:26).

Él te exaltará. Tanto sus hijas como sus hijos necesitan aprender a vivir sus vidas para el Señor. "Humíllense en la presencia del Señor, y **Él los exaltará**" (St. 4:10).

Destruye el alma. La forma de dirigir la vida de nuestros hijos no es hacia la universidad o un buen trabajo donde puedan ganar mucho dinero. Una encuesta reciente informó que, de aquellos que profesaban ser cristianos (nuestros hijos y nuestras hijas) y fueron a la universidad (universidades tanto seculares como cristianas), ¡el 80% de ellos se apartaron de su fe! ¡Lo peor es que solo el 40% vuelven a Dios! Padres, ¿es un título universitario más importante que el alma eterna de su hijo? "No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien teman a Aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno" (Mt. 10:28). La búsqueda de dinero no debe ser el objetivo. Todos debemos buscar al Señor para descubrir cuál es el "llamado" en la vida de nuestros hijos.

Mi Dios suplirá. Muchas veces es el "orgullo" de los padres lo que los hace enviar a sus hijos a la universidad. Tenga cuidado con todas las universidades, especialmente cuando están lejos de casa. Es posible que esté pagando para que su impresionante hijo (o hija) se deje llevar por la lujuria y otros pecados como beber o

tomar drogas. ¡Jesús no dejó la autoridad de sus padres hasta los 30 años! Muchas enseñanzas perversas se han plantado en las mentes de hombres y mujeres jóvenes incluso en las universidades bíblicas y han dado “frutos malos” más adelante en la vida. ¡Curiosamente, Charles Darwin, el padre de la evolución, tenía un título en teología! “Y **mi Dios proveerá** a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil 4:19). **Advertencia:** *he aconsejado personalmente a mujeres cuyos esposos han aprendido algunas teorías inimaginables, en realidad pervertidas, de sus profesores en las universidades bíblicas.*

Contar nuestros días. El beneficio más importante es la “**CANTIDAD**”, no la calidad, del tiempo que pasa con sus hijos. ¿Recuerda que las personas mayores te decían “cuan rápido vuela el tiempo” y “¿disfrutaban a sus hijos mientras son pequeños?” Siga ese consejo, porque tienen razón. *No puedo creer lo rápido que ha pasado el tiempo desde que mis mayores eran pequeños. Nunca podré recuperar esos días otra vez. Planeo recordar cada momento que tengo con mis hijos sin arrepentirme del tiempo que perdí.* “Enseñanos a **contar** de tal modo **nuestros días**, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12).

Beneficios de la educación en el hogar

Una generosidad de alegría. Si pasa tiempo enseñando, entrenando, disciplinando y corrigiendo a sus hijos, ¡cosechará una gran cantidad de alegría!

Niños bien educados. Tomarse el tiempo para desarrollar un niño con buen comportamiento traerá elogios de otros, en lugar de vergüenza. Además, sus hijos son su testimonio y testigos para los demás, ya sea que estén con usted o solos.

No tengo mayor alegría que esto. Si pasa más tiempo “disciplinando, enseñando y entrenando”, habrá menos necesidad de corregir. Detecte el mal comportamiento rápidamente. Recuerde, “un varazo a tiempo ahorra nueve!” También tendrá ayudantes, no cargas. Pero lo más importante serán fuertes en la fe. “**No tengo mayor gozo que este:** oír que mis hijos andan en la verdad” (3Jn. 1:4).

Amor firme. Si los ama lo suficiente como para entrenarlos temprano, no tendrá que usar “amor firme” cuando lleguen a la adolescencia. Los padres que no disciplinaron y entrenaron a sus hijos cuando eran pequeños necesitaban un “amor firme”. Tenían miedo de usar la vara porque no temían a la Palabra de Dios, sino que temían al hombre. *Y sí recomiendo “amor firme” a los adolescentes, aunque no estoy de acuerdo con eso para la relación matrimonial. Se ordena a los padres que castiguen y controlen a sus hijos; sin embargo, ni el esposo ni la esposa tienen instrucciones de responder a las acciones de su cónyuge con nada más que amor y respeto.*

Advertencia: “El amor firme” nunca se debe usar con su esposo. ¡Esto no es bíblico y las consecuencias son desastrosas! Vea *Cómo Dios puede y Va a Restaurar su matrimonio: ¡por alguien que ha estado allí* para conocer los resultados de alguien que lo intentó!

Amor y respeto para usted. Cuando usted ama, enseña, capacita y disciplina a sus hijos, sus hijos serán parte de su vida aún después de que ellos se hayan casado, porque les habrá inculcado el amor y respeto hacia usted – sus hijos *eligirán* estar cerca de usted cuando sean adultos.

Sostenerlos financieramente. Otra bendición es que no los **sostendrá financieramente** en su vida adulta si los ha capacitado diligentemente en una buena ética laboral.

Muestre interés en ellos ahora. No espere a hablar con sus hijos; si muestra interés en ellos ahora, ellos mostrarán interés en usted después.

Compromiso personal: Amar, enseñar, entrenar, disciplinar y usar la vara con mis hijos con toda diligencia. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a seguir el plan de Dios para los padres que está claramente delineado en Proverbios. Siempre recordaré que estos niños son del Señor y me han sido confiados. Debo entrenarlos y disciplinarlos *amorosamente* para que ellos estén listos para servir a Dios, dispuestos y capaces para obedecerle a Él”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 16

Mujeres, animen a las mujeres jóvenes

*“las **ancianas**... enseñen lo bueno,
para que puedan **instruir** a las jóvenes
a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos,
a que sean prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables,
sujetas a sus maridos,
para que la palabra de Dios no sea blasfemada”
Tito 2:3-5*

En nuestra sociedad, las mujeres jóvenes buscan “expertos” para que las ayuden con el matrimonio, el nacimiento de los hijos y la crianza de los hijos. Estas mujeres jóvenes, la mayoría de veces, han rechazado la idea de ser madres que se quedan en casa y de ser sumisas a sus esposos. Ellas sin saberlo están deshonrando, incluso blasfemando, la Palabra de Dios con sus acciones. “a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tt. 2:5, RVR-1960)

¿Tienen la culpa? ¿Dónde están las mujeres mayores que deben **animar** e **instruir** a las mujeres jóvenes en sus roles como esposas, madres y amas de casa?

La mujer mayor está leyendo este libro. Es usted. No importa cuál sea su edad, es una mujer mayor para alguien. Incluso una mujer joven en sus 20 puede influenciar a una señorita adolescente. Si nosotras no nos tomamos el tiempo de animar y enseñar a estas mujeres jóvenes, ¿qué más pueden hacer ellas que buscar la opinión y los estándares del mundo a través de los llamados “expertos” de nuestros días?

Tito 2:4 -5 dice, “para que puedan [las mujeres mayores] **instruir** a las jóvenes a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, a que sean prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”.

Muchas de ustedes están aconsejando y enseñando a mujeres jóvenes, y ni siquiera lo saben. Les están enseñando con su ejemplo. Las mujeres jóvenes en su iglesia, su vecindario, su lugar de trabajo y los miembros de su familia (sus hijas, sobrinas y hermanas menores) – las están observando. ¿Qué ven ellas? ¿Es un ejemplo de una mujer virtuosa o una mujer que dice ser cristiana pero aún así no practica el versículo de apertura de este capítulo?

2Co. 3:2 “Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres”.

2Co. 3:2 RVR-1960 “Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres”.

Su vida es una epístola o carta, que está siendo leída por mujeres que la conocen, así como por mujeres que quizá no la conocen. ¿Está su vida dando gloria a Dios?

Si no lo está, ¿entonces que hará al respecto?

Qué enseñar

Hay muchas cosas sobre las cuales podemos enseñar a las mujeres jóvenes. Sin embargo, antes de enumerarlas, ¿nos da Dios alguna guía o dirección sobre lo que debemos enseñar a las mujeres jóvenes? Dios no deja esto a nuestros temas favoritos, nuestras pasiones, nuestras preferencias. La Biblia claramente nos da un esquema específico. Antes de que Él nos dé Su lista, Él lo resume todo justo en el inicio con la frase. **“Enseñar lo bueno”**. Luego, Él sigue y explica este primer prerrequisito con su lista en Tito 2:3:

Enseñen lo bueno, para que puedan instruir a las jóvenes...

a que amen a sus maridos

a que amen a sus hijos

a que sean prudentes

puras

hacendosas en el hogar

amables

sujetas a sus maridos,

[para que] la palabra de Dios no sea blasfemada.

Conocer – Vivir - Hablar

Ya sea que quiera o no que su vida hable a otras personas, esa no es su elección. Nuestras vidas son nuestras cartas “conocidas y leídas por todos”. Yo no sé usted, pero yo quiero que mi vida muestre a Jesús. Las personas no se impresionan con la calcomanía cristiana pegada en su auto. Ellos no se impresionan con la cruz que usted usa en el cuello o la Biblia que siempre carga con usted. Ellos están viendo su vida, su actitud y su amor (o falta de amor) hacia otros. Es mi oración que estos versículos hayan traído convicción a su corazón y que dará el siguiente paso hacia una vida que susurre “Jesús”.

Para cambiar su vida, necesitará hacer estas tres cosas en este orden:

1. Conocer la Palabra de Dios.

2. Vivir la Palabra de Dios.
3. Hablar la Palabra de Dios.

Conózcala

“**Procura** con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2Tim. 2:15). Hasta que conozca algo, no puede vivirlo. Si esta es la primera vez que lee este libro, ha visto cómo aprender la verdad le ha liberado en muchas áreas en las que una vez estuvo atada. Este no es el poder de este libro - es el poder de Su Palabra.

Estimada amiga, usted ya ha dado el primer paso hacia una vida que animará a las mujeres más jóvenes. Al leer este libro, ha comenzado a estudiar la Palabra de Dios y su relación con las mujeres y con los problemas que enfrentan las mujeres. La mayoría de nosotras, si no todas, construimos nuestra casa sobre la arena que se hunde. Nuestras opiniones y estilos de vida no fueron el resultado de saber lo que piensa Dios. En cambio, ignorantemente acumulamos maestros que cosquilleaban nuestros oídos.

Ahora todas estamos en el mismo lugar; en el punto glorioso en nuestras vidas cuando estamos abiertas y en búsqueda de la verdad. Lo que está escrito en este libro es y es muy difícil de digerir, sobre todo en el mundo de hoy. A medida que trabajamos a través de este libro, y renovamos nuestra mente incluso en algunos de los principios de Dios sobre los que una vez fuimos ignorantes, vemos grandes cambios en nuestras vidas. Esto nos motiva a querer aún más.

Después de que conozca la verdad, necesitará reemplazar sus viejos pensamientos y viejas opiniones con la verdad. Al leer este libro, si ha estado haciendo las tarjetas de 3x5 como le he sugerido, entonces está justo en el camino hacia una nueva vida que cambiará la vida de otros.

“Y no se adapten a este mundo, sino transfórmense mediante la **renovación de su mente**, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno y aceptable y perfecto” (Rom. 12:2). La forma en que Dios nos cambia es simple y perfecta. Él nos dice en este versículo que al renovar nuestras mentes, seremos transformadas. Además de todo eso, también demostramos, con nuestra vida, cuál es la verdadera voluntad de Dios para una mujer - ¡lo que es bueno, agradable y perfecto! ¡Aleluya!

¿Cuántas veces hemos TRATADO de cambiar nosotras mismas? Cada vez que tratamos, una vez más somos derrotadas. Entonces, añadimos más derrota a nuestras vidas a medida que tratamos de cambiar a los demás, lo que es aún más probable que falle. Las maneras de Dios son diferentes. Sus caminos están muy por encima de nuestros medios y nuestros razonamientos.

“Porque como los cielos son más altos que la tierra, así Mis caminos son más altos que sus caminos, y Mis pensamientos más que sus pensamientos” (Is. 55:9).

“Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento” (Pr. 3:5).

La única manera de cambiarnos a nosotras mismas es renovando o haciendo nuevas nuestras mentes. La única manera de cambiar a los demás es vivir con ellos en el amor que es paciente, amable, etc., y ser el *ejemplo* de lo que creemos. Como mencioné anteriormente, utilizar el método de las tarjetas 3x5 funciona. Yo lo sé

porque en mi mente hay cientos de Escrituras que han reemplazado a mis propios pensamientos y la manera mundana en que yo solía pensar. Sin ningún esfuerzo de mi parte, mi vida comenzó a cambiar a causa de las Escrituras que leí una y otra vez. Muchas, muchas mujeres me han dicho que este método les cambió la vida. Además, muchas escriben para decirme que literalmente han gastado sus libros, ¡leyéndolos más de 50 veces! ¡Poner esa cantidad de Palabra de Dios en su mente sin duda resultará en una vida totalmente transformada!

Vivala

Una vez que su mente es renovada por un principio en particular, entonces su vida comenzará naturalmente a reflejar el cambio. Además, debemos estar dispuestas a hacer los cambios necesarios y a no comprometer la voluntad de Dios que ha venido a residir en nuestra mente. Los cambios aparecerán en la forma en que actuamos y reaccionamos a los acontecimientos, las prioridades en nuestras vidas, e incluso nuestros deseos o metas. Todos ellos comenzarán a reflejar nuestras mentes recientemente renovadas. Sin embargo, si tratamos de aferrarnos a nuestros viejos hábitos o amistades que no encajan con nuestras mentes recién transformadas, entonces caemos en la trampa de la indecisión.

“Pero que pida con fe, sin dudar. Porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos” (St. 1:6-8).

Cuando continuamos relacionándonos con aquellos que ya no son afines o se aferran a las viejas costumbres, las dudas entran en nuestra mente. Comenzamos a dudar de la validez de los principios que hemos aprendido. En cambio, no debemos dudar en dar el siguiente paso al realizar los cambios en nuestras vidas, que hemos sido impulsadas a realizar por el Espíritu Santo.

Desafortunadamente, muchas cometen el error de dudar en obedecer la guía del Espíritu Santo, al no hacer cambios en sus vidas. Es en medio de esta duda que nos encontramos en una situación muy peligrosa que la Biblia refiere como doble ánimo. Este lamentable estado es donde, en mi opinión, viven la mayoría de los cristianos hoy en día. Es por eso que no reciben abundantes bendiciones de Dios y no viven Su vida abundante como Él lo prometió. Dios nos dice que los que son de doble ánimo no deben esperar NADA de parte de Dios. La indecisión comienza con el conocimiento de la verdad, y luego fallando al no vivir la verdad.

Vemos esto a menudo en miembros de RMI. Cuando alguien conoce la verdad acerca de confiar en Dios en un área particular de su vida, a través de la renovación de su mente, ella se convence. Sin embargo, a causa del miedo, rebelión, o apatía, ella no logra alinear su vida con su convencimiento. Al poco tiempo, hay un patrón de fracaso, y la confusión sigue: se activa el principio del hombre de “doble ánimo”.

En este punto, muchas mujeres casadas me preguntan qué deben hacer con sus convicciones recién descubiertas cuando sus esposos todavía no comparten estas convicciones. Aquí es cuando deben seguirse los principios de “Ganado sin una palabra”. Si tiene el cuidado de NO manipular, ha dejado de tratar de salirse con la suya en la relación con su esposo, si le ha demostrado su espíritu suave y apacible, y está dispuesta y deseosa de dejarse guiar, entonces cuando una situación surja, usted no sólo será capaz de compartir su recién descubierta convicción con su marido, sino que debido a la delicadeza de su espíritu, es muy probable que él desee actuar bajo su recién descubierta convicción.

Si ha cambiado de forma tan radical y maravillosa en su actitud hacia su esposo, como se mencionó en el comienzo de este libro, el querrá obtener una copia del manual de los hombres. Esto la pondrá en una posición perfecta para toda la familia al ser la “carta leída por todos”. Su influencia positiva puede tener un efecto radical en el mundo que la rodea, cuando no sólo ha cambiado usted, sino que su cambio se ha extendido a las vidas de su esposo y sus hijos. Sucede todo el tiempo en mi vida y en nuestro ministerio, ¡que suceda en su vida!

Háblela

Una vez que su mente ha sido renovada y su vida refleje esa mente renovada, entonces Dios comenzará la construcción de su ministerio hacia las mujeres. Una de las mayores necesidades de hoy en día es que las mujeres ministren a otras mujeres. Hay muchas mujeres jóvenes que están ingresando al Seminario para ser pastoras. Personalmente, no estoy interesada en lo que estas mujeres educadas como pastoras tienen que decir. Estoy interesada en una mujer que ha vivido la vida que está llamada a vivir (como esposa, madre y ama de casa) y ha salido victoriosa a pesar de los obstáculos. No quiero que alguien me señale el camino, yo quiero a quienes hayan construido un puente sobre los profundos ríos y valles que han atravesado personalmente.

Cuando tuve que afrontar el cuidado de mi padre que se estaba muriendo, busqué a una mujer mayor que había cuidado de su madre postrada en cama. Yo sabía que ella sabía lo que yo estaba sintiendo y las dificultades que estaba enfrentando. Sabiendo que ella lo había hecho y que no sólo había sobrevivido, sino que había crecido debido a la experiencia, eso fue lo que me dio la fortaleza y el ejemplo para llevar a cabo esta difícil tarea. No puedo decirle cuántas veces su ejemplo me ha ayudado a seguir adelante, no sólo para lograr cuidar a mi padre, sino también de nuevo cuando yo estaba cuidando a mi madre moribunda. Hay muy pocas que quieren vivir una vida radicalmente distinta, una vida que susurra: “Jesús”. Las que lo hacen son las que cambian el curso del mundo y nunca lo saben realmente.

Dios va a comenzar su ministerio, lo más probable es que sea en los confines de su familia, amigos, iglesia y su comunidad. Más tarde, si usted sigue creciendo, Dios expandirá su territorio. ¿Quién hubiera imaginado que el Señor podría tomar a una persona con el corazón roto como yo, y que me permitiría ministrar alrededor del mundo? ¡Ciertamente yo no!

2Cro. 16:9 “Porque los ojos del SEÑOR recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente Suyo”

Dios está buscándola, Él quiere usarla. Sólo una persona como usted puede cambiar miles de vidas si sólo busca la verdad, salga de su zona de confort, deje que las convicciones la cambien de adentro hacia afuera, y comience a alinear su vida con sus recién descubiertos principios. Dios hará el resto.

Yo no sé ustedes, pero yo quiero que Dios le diga al diablo que me considere como él consideró a Job. Quiero que Dios tome esta mujer asustada que se esconde detrás de esta computadora y la convierta en una “poderosa guerrera” como Gedeón. Quiero tener tanta fe que pueda ser como Abraham y ser amiga de Dios. Quiero ser conforme al corazón de Dios, como David y caminar con Dios, como Enoc tuvo el placer de hacerlo. Quiero tener la sabiduría de Salomón para ministrar a las mujeres de este mundo. Quiero ser una líder como Moisés para liberar al pueblo de Dios de la esclavitud del mundo y para guiarlos por el desierto hacia la tierra prometida. Quiero que mi vida sea tan agradable a Dios, que por mí, mis hijos sean bendecidos como los hijos y el linaje de David.

Usted puede decir “imposible”, pero yo sé que es posible. Dios lo dijo y yo lo creo. “Mirándolos Jesús, dijo: ‘Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios’”(Mc. 10:27).

¡Frutos!

Mt. 7:16 “**Por sus frutos los conocerán.** ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?” Mt. 7:20 “Así que, **por sus frutos los conocerán**”.

¿Cómo la encuentran las mujeres jóvenes? ¡Ellas la encontrarán por sus frutos! Cuando las mujeres vienen a mí en busca de ayuda personal para la formación de sus hijos, les digo que busquen a las señoras en su iglesia que tienen niños bien educados. Ellas están ahí, sin embargo a veces son difíciles de encontrar. Estos son los niños que a menudo se sientan en la iglesia con sus padres en lugar de ir al culto de los niños, pero es posible que usted no los identifique porque ellos no interrumpen. No los identifica porque ellos no andan corriendo con los otros niños de arriba abajo por los pasillos. Sin embargo, cuando los encuentra, usted lo sabe.

Aunque yo me equivoqué totalmente en mi matrimonio debido a mi ignorancia de los principios del matrimonio, lo hice un poco mejor siendo mamá, así que he producido MUCHOS frutos. Me veo continuamente alabada debido a nuestros hijos y su comportamiento, estos son mis frutos en el área de los hijos.

Las mujeres jóvenes necesitan ver a una mujer feliz para que ellas QUIERAN lo que ella tiene. Esta es una poderosa herramienta de evangelismo. Mi hermana mayor, quien se convirtió hace poco en una poderosa cristiana apasionada, me dijo que yo fui la mayor influencia que la llevó al Señor. Ella me dijo con toda franqueza: “¡Yo quería lo que tú tenías!” Ella dijo que vio a mis hijos, mi vida, y las bendiciones que he vivido y dijo: “¡Por qué no yo!” Luego, mientras hablaba con ella, se dio cuenta Quién estaba en el centro de mi vida y Quién era el dador de estas bendiciones. ¡Esto verdadero evangelismo!

Muchas mujeres hablan y sermonean a los miembros de su familia hasta que se ponen azules y luego se desconciertan preguntándose por qué su familia no quiere aceptar al Señor o ninguno de sus consejos. Si constantemente nos estamos quejando de nuestros hijos y/o de nuestro esposo, mantenemos una casa sucia y nos vemos agotadas y nerviosas la mayor parte del tiempo, ¿quién querría lo que tenemos para ofrecer? Sin embargo, si puede vivir una vida, no LIBRE de pruebas, sino con las bendiciones que siguen a una mujer que alaba al Señor en medio de esas pruebas, esa es una vida que vale la pena desear.

Esto no sucede de la noche a la mañana. Es un proceso. Personalmente, comencé a verme como una completa LOCA, una idiota, una tonta - ¡pero resulté ser una “¡loca por el Señor!” Dios, en Su infinita sabiduría “Sino que Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a lo que es fuerte” (1Co. 1:27).

Yo dejé de debatir o de tratar de hacer que mi familia y amigos cercanos entendieran por qué hacía lo que hacía. Nos confrontaron sobre la cantidad de hijos que *seguíamos* teniendo, la manera en que los disciplinábamos, nuestra decisión de educar a nuestros hijos en casa en lugar de enviarlos a la escuela, yo “quedándome junto a mi hombre” quien estaba en adulterio, y nuestras prácticas de “sin citas” para nuestros adolescentes que ahora están en sus veintes. No pasó mucho tiempo para que me diera cuenta de que yo no

iba a convencerlos a ellos ni a nadie más por lo que yo **decía** - tenía que vivir estas convicciones el tiempo suficiente como para que produjeran frutos.

Jr. 17:7-8 “Bendito es el hombre que confía en el SEÑOR, cuya confianza es el SEÑOR. Será como árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces junto a la corriente; no temerá cuando venga el calor, y sus hojas estarán verdes; en año de sequía no se angustiará **ni cesará de dar fruto**”.

Me encanta la forma en que este versículo dice “confía en el SEÑOR, cuya confianza **ES** el SEÑOR”. Si su confianza está en Él y en Su Palabra y en Sus promesas, entonces le prometo que al final no será avergonzada.

Cumpliendo su llamado

Cuando nació mi cuarto hijo, yo estaba comenzando mis treinta. Era mi primera hija, Tyler, quien cambiaría para siempre mi vida. Sabía que algún día me vería y me imitaría en la medida que crecía a la femineidad. Yo sabía que necesitaba ayuda. Cuando descubrí el pasaje en Tito 2 sobre las “mujeres mayores enseñan a las mujeres más jóvenes”, fui con mi pastor y le pregunté dónde podría encontrar una “mujer mayor” que me enseñara. Su respuesta fue simple: “No lo sé”. Si una mujer se acerca a su pastor hoy, y le hace la misma pregunta, ¿cuál sería su respuesta?

Desafortunadamente, la mayoría de las mujeres jóvenes ni siquiera saben que la Biblia les dice donde pueden conseguir ayuda, e incluso si lo hicieran, ¿la encontrarían a usted? Ha sido mi objetivo desde el día en que mi casa se derrumbó (cuando mi hija tenía sólo dos años) el ser una mujer mayor que ayude a las mujeres más jóvenes a evitar que sus casas se derrumben. Cometí muchos errores que podrían haberse evitado, si yo sólo hubiera tenido una mujer piadosa dispuesta a mostrarme lo que dice la Biblia y que me amara lo suficiente como para decirme cuando yo estaba cometiendo un error fatal, como mi carácter contencioso, lo que resultó en que mi matrimonio se destruyera. Hoy en día, para complicar las cosas, la mayoría de las mujeres jóvenes no quieren escuchar a *nadie* decirles *nada*. Ellas buscan “expertos” en capacitación de niños, en lugar de buscar a la mujer que tiene niños bien educados. Ellas escuchan programas de entrevistas para conseguir “consejos” matrimoniales de otras mujeres tontas y arrogantes que están en el mundo, y luego ellas siguen ese consejo fatal con sus esposos.

Creo que este libro es sólo una de las formas en las que el Señor me ha dado “los deseos de mi corazón”. Mi ministerio, en su mayor parte, se dedica a ayudar a las mujeres desesperadas que acaban de descubrir que su marido ha estado durmiendo con su mejor amiga, se ha ido a vivir con ella, o simplemente ha presentado una demanda de divorcio. Durante AÑOS, mi corazón ha deseado ser capaz de **prevenir** de alguna manera el dolor y la angustia que yo tuve que soportar. En lugar de esperar a que el problema surja, vamos todas a cumplir con el llamado en nuestras vidas como la “mujer mayor”, e invitemos a las mujeres que conocemos a estudiar *Una Mujer Sabia*.

La mayoría de los grupos nacen cuando sólo dos amigas con ideas afines se reúnen para revisar *Una Mujer Sabia*. Entonces, he aquí, se encuentran con alguien que se beneficiaría de la información, y la invitan a unirse a ellas. Su grupo crece por boca de otras y los frutos son increíbles: las mujeres están conociendo a Jesús, los matrimonios se están restaurando, y las mujeres están abandonando su lugar de trabajo para cuidar a sus pequeños. Pronto descubren que se trata de mujeres mayores MINISTRANDO a las necesidades reales de las mujeres en su iglesia, el vecindario, el círculo de amigas, y muchas veces, de sus propios familiares.

El camino de Dios a menudo no se da a través de una junta de directores o de una votación, o por medio de un curso universitario o título. Su camino comienza con las mujeres, como usted y tal vez su amiga, que quieren más de Dios en sus vidas. Estas mujeres quieren que sus vidas sean diferentes y tropiezan con *Una Mujer Sabia*, que es diferente a todo lo que ellas han leído o escuchado. Su mensaje es difícil de aceptar, pero poco después, una “paz” se establece. Ellas son transformadas para siempre por el **poder de Dios** y por los **principios** y las **promesas de Su Palabra**.

¿Ha puesto Dios una carga en su corazón por las mujeres en su vida, su iglesia y su comunidad? Si es así, entonces yo le pido urgentemente que comience a orar sobre abrir su casa a las mujeres a quienes el Señor le enviará. Si tiene un reproductor de vídeo y una cafetera, entonces está lista para comenzar a cambiar el mundo que la rodea. Esto es sólo el primer paso en su ministerio para alcanzar a las mujeres con el evangelio y sanar a las quebrantadas de corazón en la iglesia. ¿Cumplirá con el llamado que el Señor tiene sobre su vida?

No seré avergonzada

Dios promete que si lo buscamos a Él, si confiamos en Él, si seguimos Sus mandamientos sobre cómo vivir y ponemos nuestros rostros como pedernal, no permitiendo que la crítica y la controversia causen que comprometamos lo que sabemos que es verdadero, entonces nosotras, también, no seremos avergonzadas.

Sal. 34:5 “Los que a Él miraron, fueron iluminados; **sus rostros jamás serán avergonzados**”.

Sal. 119:6 “Entonces **no seré avergonzado**, al considerar todos Tus mandamientos”.

Sal. 127:5 “**Bienaventurado el hombre que de ellos [hijos] tiene llena su aljaba; no será avergonzado** Ccando hable con sus enemigos en la puerta”.

Is. 50:7 “El Señor Dios me ayuda, por eso no soy humillado, por eso he puesto *Mi rostro como pedernal*, y sé que **no seré avergonzado**”.

No es un camino fácil de andar en estos días, como una poderosa mujer cristiana y seguir las enseñanzas del Señor y Su Palabra, pero es gratificante, y es una vida que recomiendo encarecidamente. No se trata de vivir una vida “religiosa”. Ser *religiosa* hace más para alejar a la gente de Dios que para ganarlos para Él. Es vivir una vida de frutos que proviene de una mente *renovada*, seguida por una vida de morir a uno mismo. Es una vida que susurra “Jesús” por la forma en que irradia el amor del Señor y exhibe los frutos de una vida dedicada a amarlo a Él. Se trata de vivir el evangelio, no sólo de palabra sino de hecho. “Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primeramente y también del griego” (Rom. 1:16). ¿Se unirá a mí?

*“Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor,
ni de mí, prisionero Suyo,
sino participa conmigo en las aflicciones por el evangelio,
según el poder de Dios...”
2 Timoteo 1:8*

¡Qué su vida aliente y enseñe a las mujeres más jóvenes!

Compromiso personal: Hacer de mi vida una epístola viviente que glorifique a Dios. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a aprender, vivir y hablar la verdad a las mujeres más jóvenes de mi vida. Comenzaré en casa y me moveré de allí según me dirija el Señor”.

Fecha:_____Firma:_____

*Al concluir este libro de trabajo, permítanme citar a Juan 21:25.
“Y hay también muchas otras cosas...que si se escribieran en detalle,
pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribiría”*

Capítulo 17

Abriendo las ventanas del cielo

*“ Pónganme ahora a prueba en esto ’, dice el Señor de los ejércitos,
‘si no les abro las ventanas de los cielos,
y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde ’”
Malaquías 3:10*

Esta es una declaración muy poderosa de Dios. En ningún otro lugar de las escrituras Dios nos dice que lo probemos, excepto en este versículo. ¿Qué es lo que Dios dice que va a causar que Él abra las ventanas del cielo y derrame Su bendición sobre nosotras hasta que sobreabunde?

“Traigan todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en Mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto’, dice el Señor de los ejércitos, ‘si no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde’” (Mal. 3:10).

¿Lo vio? Es a través del diezmo. El diezmo hará que Dios abra las ventanas del cielo y que derrame Sus bendiciones sobre su vida.

Muchos cristianos se alejan y no aprenden todo lo que se puede de este principio tan importante, ¡pero por favor no se lo pierda! Dios quiere que seamos fieles y obedientes en **todas** las cosas y cuando descuidamos u optamos por ser desobedientes en un área de nuestra vida, también se afectan las otras áreas.

¿Qué es diezmar exactamente? Es devolverle primero a Dios el diez por ciento de nuestros ingresos.

Nuestra sociedad, como un todo, es ignorante acerca del principio de diezmar. ¿Por qué es tan importante diezmar? Es porque Dios se enoja porque nosotros no somos capaces de devolverle lo que le corresponde por derecho. “Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y los que en él habitan” (Sal. 24:1). Diezmar es un acto de adoración.

Hay muchos cristianos que viven en la pobreza o que tienen tantas deudas como un no creyente. Dios quiere hacer de cada creyente “cabeza y no cola”. Él quiere que esté en la “cima” y no “en el fondo” de las deudas o de cualquier otra cosa que quiera dominar o controlar su vida (Dt. 23:13). Se nos dice que “No deban a nadie nada, sino el amarse unos a otros...” (Rom. 13:8). “El rico domina a los pobres, y el deudor es esclavo del acreedor” (Pr. 22:7).

La mayoría de cristianos son bendecidos con mucho, especialmente si vemos a otras naciones y el nivel de pobreza en el que muchas personas del mundo viven. Nosotros gastamos nuestros ahorros en placeres mientras nuestras iglesias, nuestros misioneros y nuestros ministerios luchan por llegar a fin de mes. ¿Por qué? Esto se debe a que tratamos de aferrarnos a lo que no nos corresponde quedarnos.

Tomamos pero damos tan poco. “Pero esto digo: el que **siembra escasamente, escasamente** también **segará**; y el que **siembra abundantemente, abundantemente** también **segará**. Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría” (2 Co. 9:6-7). Pedimos y después nos preguntamos por qué no recibimos. “Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para **gastarlo en sus placeres**” (St. 4:3).

Dios quiere **bendecir** a su gente. Sin embargo, Él no lo hace porque no están dispuestos a dar a Su alfolí. Él nos dice en Hageo 1:6-7, “‘Siembran mucho, pero recogen poco; comen, pero no hay suficiente para que se sacien; beben, pero no hay suficiente para que se embriaguen; se visten, pero nadie se calienta; y el que recibe salario, recibe salario en bolsa rota’. Así dice el Señor de los ejércitos: ‘¡Consideren bien sus caminos!’”

“Esperan mucho, pero hay poco; y lo que traen a casa, **Yo lo aviento**. ¿Por qué?, declara el Señor de los ejércitos. ‘Por causa de Mi casa que está desolada, mientras cada uno de ustedes corre a su casa’” (Hag. 1:9).

Comprendiendo el diezmar

Es irónico como muchos cristianos creen incorrectamente que no son “capaces” de diezmar y bendecir a Dios con sus ofrendas. La verdad es que ellos simplemente se encuentran en un círculo vicioso al cual la obediencia y la fe son la respuesta. ¡Ellos no son capaces de dar porque, ellos roban a Dios para pagarle a los hombres, y por eso se están robando a ellos mismos la posibilidad de ser bendecidos!

Es un hecho, cuando estamos en total pobreza es cuando Dios nos pide que demos. Muchos cristianos en Macedonia entendieron y aplicaron este principio de dar. “En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad” (2Co. 8:2 NVI). ¿No suena igual a la situación en la que muchas de nosotras estamos?

¿Por qué un 10%?

La palabra diezmar en el hebreo es “**ma’asrah**”, que traducido significa “una décima”. Por eso cuando Dios en todo momento nos habla en Su palabra y nos dice la palabra “diezmo”, Él se refiere a que le demos una décima.

¿Por qué debo dar *primero* el diezmo, antes de pagar mis cuentas?

Ese es el principio de las “primicias” de nuestro trabajo. Deuteronomio 18:4 nos dice que “Le darás las primicias de tu grano, de tu vino nuevo, de tu aceite y del primer esquila de tus ovejas”. A continuación, en Éxodo 34:24 y 26, Dios dice “Porque Yo expulsaré a las naciones de tu presencia y ensancharé tus fronteras... Traerás a la casa del Señor tu Dios las **primicias** de los **primeros frutos** de tu tierra...”

Esto también está confirmado en el Nuevo Testamento cuando Jesús nos cuenta en Mateo 6:33, “Pero busquen **primero** Su reino y Su justicia, y **todas** estas cosas les serán añadidas”.

¿Dónde debo diezmar?

Malaquías 3:10 afirma, “‘Traigan todo el diezmo al **alfolí**, para que haya alimento en Mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto’, dice el Señor de los ejércitos, ‘si no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde’”.

Su **alfolí** es en donde usted se alimenta espiritualmente. Muchos cristianos cometen el error de dar donde ellos **no** son alimentados espiritualmente o prefieren dar en un lugar donde ellos vean que verdaderamente hay una necesidad, pero esto es una locura. ¡Es como ir a un restaurante, ordenar comida, pero cuando te llevan la cuenta, le dices al cajero que preferirías dar ese dinero al restaurante que está calle abajo porque no le está yendo muy bien!

Si asiste a una iglesia en donde está siendo alimentada, entonces debería diezmar por lo menos una décima parte de sus ingresos a su iglesia. Esto significa que si está asistiendo a una iglesia en otro lugar y se siente inclinada a sembrar financieramente en nuestro ministerio (o en otro ministerio o misión), entonces eso sería una ofrenda “por encima y más allá” de su diezmo. Nosotros no queremos robar de su iglesia para sembrar en nuestro ministerio “porque eso no sería provechoso para ustedes” (Hb. 13:17).

Sin embargo, muchas de nuestras hermanas miembros que **no** están asistiendo a la iglesia (por múltiples razones) y están siendo alimentadas espiritualmente a través de nuestro ministerio diezman sembrando en la restauración de matrimonios ya que es aquí donde ellas están siendo alimentadas espiritualmente.

Una vez más, como le he alentado en el transcurso del libro, busque a **Dios**. Esto va para todo, incluyendo sus finanzas. ¡Después sea obediente y fiel con **Él**!

No cometa el error de ser diligente siguiendo todos los principios para restaurar su matrimonio y sin embargo fallar en dar el diezmo, no sea que encuentre que su matrimonio no está restaurado porque le está robando a Dios.

Recuerde, Malaquías 3:8-9 nos dice, “**¿Robará el hombre a Dios?** Pues ustedes me están robando. Pero dicen: “¿En qué te hemos robado?”. **En los diezmos y en las ofrendas**. Con maldición están malditos, porque ustedes, la nación entera, me están robando”.

Como no estoy bajo la ley, y vivo por gracia, 10% ya no es necesario. ¿O si?

La gracia de Dios nos garantiza más, no menos. Cuando hemos experimentado Su perdón, Su misericordia, Su compasión y Su sacrificio por Su sangre derramada nos volvemos partícipes de Su gloria y esto hace que aumente nuestra voluntad de dar más, y ciertamente no menos.

“... de gracia recibieron, **den de gracia**” (Mt. 10:8).

“El que no eximió ni a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos **dará gratuitamente** también con él todas las cosas?” (Rom. 8:32 RVA-2015).

Sin embargo, “...el que **siembra abundantemente, abundantemente también segará**. Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría” (2Co. 9:6-7).

Si realmente somos de doble ánimo, y no confiamos verdaderamente que Dios nos va a proveer, “No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor” (St. 1:7). Si nos aferramos a lo que tenemos para tratar de cuidarnos nosotras mismas, nunca vamos a ver el asombroso poder de Dios a favor nuestro.

El deseo de Dios es derramar Su poder y Sus bendiciones en nuestra vida de tal manera que nos desborden y nos abrumen. Cuando nosotras damos el diezmo, estamos siendo obedientes. Sin embargo, cuando por gratitud y adoración absoluta, nosotras damos ofrendas más allá de lo instruido, estamos realmente abriendo la puerta a Dios para que derrame Sus bendiciones y haga Su voluntad en nuestras vidas

Nosotras sabemos que Él “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20 RVR-1960).

“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas le serán añadidas” (Mt. 6:33). ¿Tomamos a Dios en Su Palabra o no?

Principios de Administración

Tal y como lo hemos estudiado, diezmar es un principio importante en la Biblia. Dios espera que demos de regreso una porción de lo que Él tan generosamente nos ha dado. De hecho, todo lo que nos ha dado sigue siendo de Él – nosotros somos administradores, de lo que Él nos ha confiado a nuestro cuidado la tierra y todo lo que está en ella. Cómo manejemos lo que Él nos ha confiado —nuestro dinero, nuestros talentos, nuestro tiempo— demuestra nuestra obediencia a Su Palabra, nuestra confianza en Su Promesa de proveer y, lo más importante, nuestra fé en Él.

La forma en que ve y maneja sus finanzas crea una base en su crecimiento como cristiana, y el entendimiento de los principios de Dios sobre la administración le permitirá madurar en su caminar espiritual y heredar las bendiciones que Dios tiene para su vida.

Como habrá leído hasta ahora en lo que lleva del libro, Dios trata con muchas áreas de nuestra vida que indirectamente afectan nuestro matrimonio. No es suficiente concentrarse únicamente en los principios del matrimonio, permítame recordarle una vez más, que Dios está utilizando esta prueba en su matrimonio para transformarla más a Su imagen, mientras la saca de los caminos destructivos del mundo y le enseña la senda de la vida.

Las riquezas de Dios no nos fueron dadas para “hacernos ricos” en la misma forma en que el mundo busca riqueza, sino que sus bendiciones son parte de nuestra herencia. Dios quiere hacernos prosperar (Jr. 29:11) siempre y cuando Él sepa que usaremos nuestra herencia sabiamente, sin permitir que la prosperidad nos traiga la ruina. Darle un carro a un muchacho que es muy joven ciertamente puede terminar en una tragedia. No es sino hasta el momento en que un padre observa madurez que estará dispuesto a darle las llaves del carro.

Dios quiere que tengamos una actitud madura hacia el dinero, ya que éste tiene el poder de afectar en la forma que tomamos decisiones sabias. “Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes que muera: aleja de mí la mentira y las palabras engañosas, no me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan, no sea que me sacie y te niegue, y diga: ‘¿Quién es el Señor?’. O que sea menesteroso y robe, y profane el nombre de mi Dios” (Pr. 30:7-9).

Es evidente, que el deseo de Dios es bendecir a sus hijos. Aquí hay más versículos que muestran el corazón de Dios hacía usted, como una de las Suyas.

“La **bendición del Señor** es la que **enriquece**, y Él no añade tristeza con ella” (Pr. 10:22).

“*Recompensa de la humildad y el temor del Señor son la riqueza, el honor y la vida*” (Pr 22:4).

“Mediante el **conocimiento** se llenan sus cuartos de toda clase de **riquezas** y objetos valiosos” (Pr. 24:4 NTV).

“El **hombre fiel abundará en bendiciones**, pero el que se **apresura a enriquecerse** no quedará sin castigo” (Pr. 28:20).

Estos versículos nos muestran que existen condiciones para las bendiciones financieras (madurez espiritual) y que este asunto es verdaderamente un asunto del “corazón” (una ausencia de avaricia).

Todas nosotras queremos las bendiciones de Dios en nuestra vida, ¿pero sabía que la manera en que maneja sus bendiciones financieras tiene mucho que ver con cómo crece en el Señor y hasta qué punto Dios puede trabajar en su vida?

“Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o apreciará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas (riquezas engañosas, dinero, posesiones o cualquier otra cosa en la que confiemos)” (Mt. 6:24).

“El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho. Por tanto, si no han sido fieles en el uso de las riquezas[a] injustas, ¿quién les confiará las riquezas verdaderas?” (Lc. 16:10-11).

Creer en la capacidad de ser usada por Dios, que es riqueza espiritual y ganar las cosas **grandes** (tener el poder y la presencia de Dios en nuestras vidas) depende en parte en cómo manejemos nuestras finanzas.

Para probar esto, hay aproximadamente alrededor de 500 referencias en la Biblia acerca de la “fe” y 500 acerca de “la oración”, ¡pero hay más de 2,000 versículos que se refieren a nuestras finanzas! Adicionalmente a las leyes espirituales que Dios puso en su lugar cuando creó el universo, además Dios ha establecido leyes financieras, que ha compartido con nosotros por medio de Su Palabra. Nos beneficiamos de seguir las reglas o sufrir las consecuencias si no las seguimos. No tiene importancia si somos ignorantes de ellas o decidimos rechazarlas; éstas leyes, como la de la gravedad, existen y no pueden ser debatidas.

Principio # 1: Cosechamos lo que sembramos.

Uno de los principios más importantes de la administración es la siembra y la cosecha. Para obtener una cosecha, primero debemos sembrar la semilla. Hay muchas escrituras que nos dan una idea del tema de la siembra y la cosecha. Aquí hay algunas:

“Pero esto digo: el que **siembra escasamente, escasamente también segará**; y el que **siembra abundantemente, abundantemente también segará**” (2 Co. 9:6)

“Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo” (Sal. 126:5).

“No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre **siembre**, eso también **segará**” (Ga. 6:7).

“Porque **el que siembra para su propia carne**, de la carne **segará corrupción**, pero el que **siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna**” (Ga. 6:8).

“No nos cansemos de **hacer el bien**, pues a su tiempo, si **no nos cansamos, segaremos**” (Ga. 6:9).

¡Cuando sembramos con la comprensión de este principio y con fe en el Señor y en Su Palabra debemos **esperar** una cosecha en el lugar donde hemos sembrado! ¡Esto es realmente emocionante!

Ningún agricultor se tomaría el tiempo o el dinero de sembrar una semilla sino esperara **cosechar**. Además, si quiere tener una **cosecha** de maíz, debe sembrar maíz. Y si quisiera **cosechar** trigo, tendría que sembrar trigo.

Por lo tanto, si desea cosechar bondad, debe sembrar bondad. Si desea obtener perdón, debe sembrar perdón. Si desea obtener la restauración de su matrimonio, entonces debe **sembrar restauración** por medio de ministrar y/o financieramente, ¡¡¡¡entonces **anticípese** a la cosecha, ya que los principios de Dios y sus promesas son verdad y Él es fiel!!!!

Podemos creer también la promesa de Dios que sembrar en Su trabajo significa que estamos invirtiendo en nuestro futuro eterno. “No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen **tesoros en el cielo**, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt. 6:19-21). Más importante aún, lo que hacemos con nuestro dinero en la tierra es un verdadero indicador de dónde está nuestro corazón.

“Y el que suministra semilla al sembrador y pan para su alimento, suplirá y multiplicará la **siembra** de ustedes y aumentará la cosecha de su justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios” (2 Co. 9:10-11).

En otras palabras, cuando Dios nos da una cosecha abundante, no es para que podamos quedarnos egoístamente con ella sólo para nosotras, sino que es para que podamos sembrar más en el reino del cielo.

Hay muchos cristianos adinerados que hoy son canales para poder mantener el ministerio caminando, envían misioneros a tierras lejanas y mantienen nuestras iglesias florecientes para que puedan alcanzar a los perdidos del Señor. Ellos no usan sus finanzas para su propio placer, sino que ellos han encontrado que sembrar en las cosas de Dios les trae verdadera alegría y contentamiento.

Sin embargo, nosotros tenemos que recordar que la pobreza y la prosperidad son términos relativos. Lo que denominamos el “nivel de pobreza” en los Estados Unidos podría parecer opulencia en muchos otros países.

Como cristianos tenemos que encontrar contentamiento en cualquier situación. El apóstol Pablo nos recuerda en Filipenses 4:12, “Sé vivir en **pobreza**, y sé vivir en **prosperidad**. En todo y por todo he aprendido el **secreto** tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener **abundancia** como de sufrir **necesidad**”.

De hecho, hay momentos en que Dios llama a Sus santos al sufrimiento, al martirio o a la pobreza (como la viuda que dio dos monedas – que era todo lo que ella tenía), para glorificar al Señor. Cuando Él nos llama a la pobreza o al sufrimiento Él nos da gracia para llevarlo con alegría y en acción de gracias (y sin quejas ni murmuraciones).

A pesar de que no podamos entender todas las razones de Dios para permitir la pobreza, podemos creer que Sus caminos son superiores a nuestros caminos. “Pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su **profunda pobreza sobreabundó en la riqueza** de su liberalidad. Porque yo testifico que según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades, dieron de su propia voluntad” (2 Co. 8:2). ¡Algunas veces los que más han sufrido son los que se convierten en los más generosos! Para alguien con amor al dinero, la pérdida de riquezas puede ser una de las formas en que Dios nos quiebra, nos atrae a Sí mismo, y nos enseña a confiar únicamente en Él.

Sin embargo, en nuestro país la pobreza y la deuda no suele llamar el interés o atención de nuestra familia, amigos o vecinos. Si hemos sido bendecidos con mucho, nosotros debemos ser testigos para otros no predicándoles sobre nuestra propia corrección o condenándoles su estilo de vida sino permitiendo que “lean” a **Dios** en nuestra vida. “Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos...” (2 Co. 3:2). Debemos mostrar los frutos de aquel que es nuestro Padre. Debemos estar en paz en medio de las dificultades, bendecir a nuestros enemigos, perdonar libremente y caminar en la prosperidad que el Señor nos permita. ¡Nuestra generosidad debe glorificarle y puede ser la bondad que Dios use para atraer otros a Él!

“... Y digan continuamente: «Engrandecido sea el **Señor, que se deleita en la paz de Su siervo**»” (Sal. 35:27).

Principio #2: Dios es dueño de todo.

Sal. 24:1 simplemente dice, “Del Señor es la tierra y todo lo que **hay en ella ...**” Todo lo que tenemos le pertenece a Dios.

“**Tuya** es, oh Señor, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, **todo** lo que hay en los cielos y en la tierra” (1Cr. 29:11).

““**Mía** es la plata y **Mío** es el oro’, declara el Señor de los ejércitos” (Hag. 2:8).

Todo lo que tenemos, ya sea mucho o poco, nos es prestado, somos administradores. Una vez más, cómo manejamos lo que nos ha sido confiado (como es explicado en la parábola de Lucas 16) es lo que va a determinar si Él nos bendice con más o si Él nos quita lo que ya tenemos.

Principio #3: Dios provee todo.

“No sea que digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de mi mano me han producido esta riqueza”. Pero acuérdate del Señor tu Dios, **porque Él es el que te da poder para hacer riquezas**, a fin de confirmar Su pacto, el cual juró a tus padres como en este día. Pero sucederá que si alguna vez te olvidas del Señor tu Dios, y vas en pos de otros dioses, y los sirves y los adoras, yo testifico contra ustedes hoy, que ciertamente perecerán” (Dt. 8:17-19).

“Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto? Porque de **Ti** proceden **todas las cosas**, y de lo recibido de **Tu** mano *te damos*. Porque somos extranjeros y peregrinos delante de Ti, como lo fueron todos nuestros padres; como una sombra son nuestros días sobre la tierra, y no hay esperanza. Oh Señor, Dios nuestro, **toda esta abundancia** que hemos preparado para edificarte una casa para **Tu** santo nombre **procede de Tu mano, y todo es Tuyo**” (1Cr. 29:14-16).

“Y **mi Dios** proveerá a todas sus necesidades, conforme a **sus riquezas** en gloria en Cristo Jesús” (Flp. 4:19).

¡Ya sea que se lo haya ganado en su trabajo o se lo hayan dado, ¿quién es la Fuente de todo lo que tiene? Es solamente Dios.

Principio #4: Dios quiere la primera porción de lo que Él nos da.

Muchos cristianos dan a su iglesia y a otras organizaciones de caridad pero no son bendecidos porque no entienden este principio tan importante. Dios es muy claro a lo largo de toda la Biblia en que Él quiere ser el **primero** de cada área de su vida.

Si paga sus cuentas antes que darle a Él lo primero, Dios no es el primero en su vida y estará perdiendo la bendición. Hemos aprendido que Dios nos quita lo que hemos puesto primero que Él.

“Honra al Señor con tus bienes y con las **primicias** de todos tus frutos; entonces tus graneros se llenarán con abundancia y tus lagares rebosarán de vino nuevo” (Pr. 3:9-10). El principio es claro, **tenemos que darle a Dios primero**.

A menudo cuando los cristianos empiezan a considerar el diezmo, no pueden imaginar cómo van a diezmar si apenas logran llegar a fin de mes. Eso es porque son ignorantes de lo que le está pasando a sus finanzas. En Hageo 1:9 dice que Dios “avienta” lo que usted trae a casa, y que Él también permite al **devorador** venir y tomar lo que es legítimamente suyo.

“‘Traigan todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en Mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto’, dice el Señor de los ejércitos, ‘si no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde’. ‘Por ustedes **reprenderé al devorador**, para que **no les destruya** los frutos del suelo, ni su vid en el campo sea estéril’, dice el Señor de los ejércitos” (Mal. 3:10-11).

Cada mes, los cristianos que no diezman son sorprendidos por gastos “inesperados”, cosas como reparaciones u otras necesidades que no previeron. Eso es sólo porque son ignorantes de este principio. Porque si Dios es **primero** en su vida —primero en su corazón, primero en su día y primero en sus finanzas— entonces (y sólo entonces) querrá Dios “abrir las compuertas del cielo, y derramar sobre bendición que sobreabunde”, y fielmente “reprender al devorador por usted”.

¡Los que se humillan dándole a Dios su diezmo y sus ofrendas se deleitarán en **abundante** prosperidad! “Pero los **humildes** poseerán la tierra y se deleitarán en **abundante prosperidad**” (Sal. 37:11) Su Palabra nos dice, “los problemas persiguen a los pecadores, mientras que las bendiciones **recompensan** a los **justos**” (Pr. 13:21 NTV).

Principio #5: Lo que haces con la primera parte determina lo que Dios hace con el resto.

Cuando Dios le pidió a Abraham su hijo, él no lo retuvo. Como resultado, Dios le dijo, “‘Porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único’... de cierto **te bendeciré grandemente**, y multiplicaré en gran manera...” (Gn. 22:12,17).

Dios le dijo al ejército que tomó Jericó, que no tomaran el botín de la primera ciudad y que por eso Dios les daría el resto. Dios siempre pone a prueba nuestros corazones primero. “El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el Señor prueba los corazones” (Pr. 17:3). Sin embargo, uno de los soldados, Acán, no pudo resistirse y tomó un poco del botín. Cuando iban a tomar la siguiente ciudad, Ai, en una batalla que era mucho más pequeña y que era fácil de ganar, fueron derrotados. (Vea Josué 6).

Este principio no es sólo para sus finanzas o para su restauración, sino que es para cada área de su vida. Cuando fallamos en darle a Dios primero, entonces le estamos robando a Dios lo que nos ha pedido. Él no quiere ningún otro dios antes que Él: ni nuestro dinero, ni nuestros esposos, ni nuestro matrimonio, ni nuestra carrera. Lo que hace de primero con todo determina lo que Dios hará con el resto —bendecirlo o maldecirlo.

¿Está en una crisis financiera?

“Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mt. 6:33)

¿Ha buscado al Señor para sus finanzas? En Filipenses 4:19, la Biblia claramente nos enseña que Dios es el Único que va a suplir **todas** nuestras necesidades. Sin embargo, si primero acudimos a otros en nuestras necesidades, en lugar de buscar al Señor, —si fallamos en “buscarlo a Él **primero**” — entonces “todas las cosas” *no* nos serán “añadidas”.

¿Está siguiendo los principios para la seguridad financiera que se encuentran en las escrituras? Las escrituras nos enseñan que debemos diezmar con el fin de ser “llenos con plenitud” y “desbordados” (Pr. 3:9-10). También se nos anima a “sembrar” si queremos cosechar (Gá. 6:7, 2 Cr. 9:6). ¿Ha estado sembrando y diezmando fielmente? Tómese el tiempo de leer estos pasajes de las escrituras una y otra vez. Después, ore al Señor para que le enseñe cómo quiere que confíe en Él, mientras cumple Su mandato para todos los creyentes. Empiece por darle una porción de regreso.

Si está diezmando fielmente y aún así está en una crisis financiera asegúrese de estar cumpliendo los mandatos de Dios. Hay muchas referencias en la escritura de acciones que llevan a la pobreza, incluyendo no pedir (Jn. 4:2), pedir por el motivo equivocado (Jn. 4:3), adulterio (Pr. 6:26), consumo excesivo de alcohol o comportamiento glotón (Pr. 21:17, Pr. 23:21), pereza (Pr. 10:4, Pr. 14:23, Pr. 28:18-20), no aceptar la censura o corrección (Pr. 13:18), tomar decisiones apresuradas (Pr. 21:5), oprimir al pobre (Pr. 22:16), y por supuesto retenerle a Dios lo que es legítimamente Suyo.

Cuando demos a Dios de regreso por medio del diezmo y las ofrendas, tenemos que estar seguras de darle a nuestros esposos el honor que se merecen. “En ella **confía el corazón de su marido, y no carecerá de ganancias**” (Pr. 31:11). ¿Si su esposo tuviera dificultades para proveer, ¿está segura que podría confiar en usted? Si el le ha dicho que se deshaga de las tarjetas de crédito, ¿usted todavía las tiene? ¿Hace compras racionales y sabias y cuida bien los gastos de la casa? ¿Lo ha avergonzado ante otros? Asegúrese que su corazón es puro y fiel a su esposo en todo sentido.

Cuando estaba en ruina financiera como madre soltera de cuatro niños, aprendí el principio de diezmar. Aún cuando vivía cerca del nivel de pobreza, empecé a diezmar por primera vez en mi vida. No sólo sembraba al diezmar el diez por ciento de la escasa cantidad de dinero que recibía, sino que también sembraba en la vida de mujeres que estaban experimentando tragedias en sus vidas (al decirles que Dios tiene la habilidad de restaurar matrimonios).

Mi darle al Señor estableció el estándar en nuestro hogar cuando mi esposo se fue. ¡Dios honró esto al guiar a mi esposo a diezmar poco después de que volviera a casa sin tener yo que decirle nada! Si está luchando con dar tanto, le ayudaría saber que Dios es dueño de todo lo que tenemos, y que solamente gracias a Él es que tenemos “poder para hacer riquezas, a fin de confirmar Su pacto...” (Dt. 8:18). ¡Por lo tanto, debe asegurarse de darle a Él **primero** para confirmar que Él es el **primero** en Su vida!

¿Le va a servir a dios o a mamón (dinero)?

Muchos se esconden de la enseñanza de dar por los abusos y porque ellos no quieren ser considerados “buscadores de dinero”, pero nada de esto elimina la verdad del mensaje. Busque la verdad por sí misma. Pruébelo a Él para ver si Él es fiel a sus promesas. Dele primero a Dios, diezme en su iglesia (donde es espiritualmente alimentada) y mire si en su vida hay cambios y es bendecida en todas las áreas de su vida. Dios es el que le provee a nuestro ministerio y a nuestra familia. Nosotras sembramos en la vida de los que tienen el corazón roto y regamos con apoyo continuo a través de nuestra comunión, pero es Dios quien trae el incremento. Nosotras no acudimos a nadie para que supla nuestras necesidades, solamente a Dios.

Fallar al enseñar correctamente este principio sería fallar en alimentar a la oveja y al pastor, aquellos que vienen a nosotros por ayuda, apoyo y dirección.

Jesús dice que hay que alimentar a Sus ovejas y Dios dice en Oseas que su pueblo pereció por falta de conocimiento (Os. 4:6). Muchas de las que vienen a nosotras son nuevas cristinas o están acudiendo a una iglesia donde este principio, así como otros principios de restauración, no lo están enseñando. Nuestro trabajo es hacerlas discípulos del Señor y darles herramientas que necesitan para transformar su vida.

Para aquellas que nunca han dado su diezmo a Dios, que Dios les muestre que se puede hacer más con el 90% de su ingreso que con el 100% que antes controlaban. Esto tomará un paso de fe, pero, al igual que como cuando decidió restaurar su matrimonio, en lugar de seguir adelante, su vida nunca será la misma.

Para aquellas de ustedes que dan (pero que Dios no es primero) puedan reorganizar sus prioridades en cada área de su vida para demostrarle a Dios que Él tiene el primer lugar.

Dios es un Dios que quiere ser amable con nosotros, El quiere bendecirnos. “...y digan continuamente: ‘Engrandecido sea el Señor, **que se deleita en la paz de Su siervo**’” (Sal. 35:27).

Permítanme concluir con esta maravillosa **promesa**: “Los que **siembran** con lágrimas, **segarán** con gritos de júbilo” (Sal. 126:5). ¡¡**Aleluya!!**

Compromiso personal: Dar: “Basada en lo que acabo de aprender de las Escrituras, me comprometo a confiar y bendecir al Señor con mis finanzas. Buscaré al Señor sobre cómo y dónde diezmar. Sembraré para restaurar matrimonios al compartir las buenas nuevas sobre la restauración con aquellos a quienes Dios trae a mi vida y a través de mis ofrendas financieras a medida que Dios me guía y me provee fielmente.

Fecha: _____ Firma: _____

Acerca de la Autora

Erin Thiele es una esposa y madre de cuatro hijos, Dallas, Axel, Easton, y Cooper, y tres hijas, Tyler, Tara y Macy. Adoptó una postura por el matrimonio que está cimentada en la Roca de la Palabra de Dios durante su lucha para restaurar su propio matrimonio. El esposo de Erin la abandonó por otra mujer y eventualmente se divorció de ella. ¡Dos años más tarde su esposo regresó y su matrimonio fue restaurado milagrosamente!

Restore Ministries fue fundado cuando Erin buscó en todas las denominaciones en su localidad pero no pudo encontrar la ayuda ni la esperanza que ella necesitaba. Cómo *Dios **puede** y **va** a restaurar su matrimonio* fue escrito para ayudar a aquellas mujeres que el Señor le envió. *Una Mujer Sabia* fue escrito mientras el Señor la guió para preparar su hogar para cuando su esposo regresara. Cinco años más tarde *Cómo Dios Restaurará Su Matrimonio: Hay sanidad después de votos quebrantados* y *Un Hombre Sabio* fueron escritos para los hombres. La experiencia de esta pareja es un poderoso testimonio de las promesas de Dios y Su fidelidad.

Si tiene acceso a Internet, asegúrese de visitar el sitio web de Restore Ministries Encouraging Women en: Ayudamatrimonial.com. En nuestro sitio web, podrá leer testimonios poderosos de matrimonios restaurados, unirse a nuestro Compañerismo de Restauración y obtener más información sobre nuestros otros recursos, como los Estudios Bíblicos de las Mujeres Sabias y otros cursos en línea y en nuestra librería EncouragingBookstore.com

Si desea recibir capacitación sobre cómo ministrar, visite nuestro sitio web para obtener más información sobre RMIOU “Restore Ministries International Online University” RMIOU.com

El Testimonio de cómo Dios Restauró nuestro matrimonio por Dan Thiele

A Dan le gustaría compartir el testimonio de la restauración de nuestro matrimonio, ya que la Biblia dice en Apocalipsis 12:10-11: “Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte”.

Nuestro matrimonio estaba muerto pero por Su sangre derramada resucitó. Es nuestra esperanza y oración que nuestro testimonio le ayude a usted o a alguien que conoce a vencer al maligno. Le damos a Dios toda la gloria por lo que ha hecho en nuestras vidas.

En enero de 1989, dejé a Erin por otra mujer. Sin embargo, el Señor le dio a Erin el corazón y la resistencia para creer que Dios podría restaurar nuestro matrimonio. Fue durante esta prueba ardiente que Erin se convirtió en una nueva mujer. Estudió la Biblia sobre el matrimonio y comenzó a aplicar los principios en su vida. Ella nunca me dijo, yo solo podía verlo.

Al igual que los tres jóvenes que fueron arrojados al horno de fuego, Erin también se “soltó” de cosas en su vida que la tenían “atada”. También se encontró caminando con otro, su precioso Señor. (Ver Dn. 3:25.)

Todos, incluso los pastores más respetados de nuestra ciudad, le dijeron a Erin que era inútil luchar contra mi deseo de dejarla y estar con otra mujer. ¡Pero Erin encontró en la Palabra de Dios que “nada es imposible para Dios”! (Lc. 1:37). Fue durante este tiempo que fundó Restore Ministries para ayudar a otras mujeres que también querían que se restauraran sus matrimonios.

Fue entonces cuando Erin comenzó su ministerio simplemente compartiendo con cada una de ellas las Escrituras que el Señor le había mostrado. Pronto hubo demasiadas mujeres para ayudar individualmente, por lo que comenzó a escribir las referencias de la Biblia en una vieja máquina de escribir que su madre le dio. Algunas de las mujeres que asistieron a sus reuniones nunca habían tenido una Biblia en sus manos, por lo que Erin comenzó a escribir versos enteros y luego hizo copias para ministrar a estas mujeres heridas y abandonadas.

Sin embargo, cuanto más ayudaba Erin a otras mujeres, peor era su situación. Su horno de fuego apareció cuando en realidad me divorcié de ella en octubre de 1990, principalmente porque la otra mujer lo pagó. Sin embargo, incluso después de esto, vi que tenía tanta paz, la paz que ella necesitaba para no luchar o disputar el divorcio, sino para confiar en su Señor. Sin desanimarse, Erin continuó ministrando a otras mujeres al compartir más de la Palabra de Dios. Más tarde me dijo que le había prometido al Señor que si Él restauraba su matrimonio con el hombre que amaba, yo, ella dedicaría toda su vida a ayudar a las mujeres en las crisis matrimoniales. Él lo hizo y ella lo hizo.

Nuestro matrimonio fue restaurado milagrosamente en gran parte debido a la obediencia de Erin de no obtener un abogado. Dios me libró de mi error (que realmente lamenté de inmediato una vez que fue definitivo) cuando se descubrió que a pesar de que el juez había otorgado el divorcio el 30 de octubre, los documentos que había presentado mi abogado tuvieron que ser revocados debido a un error en el papeleo! Esto, para mí, fue la primera señal de Dios de que Él “de alguna manera” me libraría de las cuerdas que me tenían atado a la adúltera. Si Erin hubiera tenido un abogado, o si ella hubiera peleado conmigo, el divorcio no habría sido revocado y yo nunca habría regresado.

Erin “esperaba contra toda esperanza” (una de sus escrituras favoritas Rom. 4:18) y recibió su milagro el 29 de enero de 1991 a las 11:10 p.m. cuando finalmente regresé a casa con Erin y nuestros cuatro hijos. Esto fue después de mi adulterio, y después de que me divorcié de ella, poco más de dos años después de haberla dejado y más de un año después de que ella comenzó a ministrar a otras mujeres.

El comienzo de Restore Ministries International

Durante los siguientes cinco años, el Señor nos dio los deseos de nuestros corazones y nos bendijo con tres bebés más de “restauración” mientras Erin continuaba ministrando a otras mujeres. En 1996, la primera versión de *Cómo Dios puede y va a Restaurar Su Matrimonio* fue publicada localmente y enviada a todo el mundo. Este libro se compone de capítulos clave extraídos de *Una Mujer Sabia Construye Su Casa Por una TONTA Que Destrozó La Suya Con Sus Propias Manos* que Erin puso juntos. Estas fueron simplemente las lecciones que ella escribió para su Compañerismo de Restauración que comenzó cuando me fui y continuó cada semana durante años después de que regresé a casa.

Fue entonces cuando miles de solicitudes de su libro comenzaron a llegar a nuestro ministerio Restore Ministries International y a nuestras editoriales de todo EE. UU. Y del extranjero.

Se enviaron muchos libros a las cárceles de todo Estados Unidos. Los hombres escribieron diciendo que fueron muy bendecidos y comenzaron a experimentar matrimonios restaurados después de leer el libro de restauración para mujeres. Fue entonces cuando Erin fue llevada a escribir una versión para hombres. Más tarde escribió un manual para hombres, *Un Hombre Sabio Construye Sobre una Roca: Por un TONTO que Construyó Sobre la Arena que se Hunde* para acompañar el libro de restauración de los hombres.

Hoy, a través de RMI “Restore Ministries International” ahora ministramos a hombres y mujeres principalmente a través de Internet y de libros y videos. En 2005, RMI se dividió en dos ministerios: Encouraging Women (Mujeres Alentadoras) y Encouraging Men (Hombres Alentadores).

¡He visto en mi vida, y en tantas personas a las que hemos ayudado, que Dios es más que capaz de sanar y salvar cualquier matrimonio! ¡Le animo a leer, releer y leer nuevamente los libros para aprender la verdad que salvará su matrimonio y también todos los testimonios para construir su fe para que también CREA en las promesas del Señor sobre restaurar su matrimonio!

Cuando lea los testimonios marque todas las situaciones “aparentemente” imposibles que son similares a las suyas; pero por favor, no se concentre en cómo su situación es diferente. Por supuesto, es porque Dios está mirando, en realidad “Porque los ojos del Señor recorren TODA la tierra para FORTALECER a aquellos cuyo corazón es completamente Suyo” (2Cro. 16:9) para darle un testimonio que es diferente, único y “aparentemente” imposible si no fuera por DIOS para ayudar a alguien más.

Nuestro primer libro para CONSTRUIR LA FE *Por la Palabra de su testimonio* tiene testimonios en primera y tercera persona. Antes de tener un lugar para enviar testimonios de alabanza a nuestro sitio web, recibimos testimonios de matrimonios restaurados a través de muchas fuentes diferentes. A todos nos encanta escucharlo directamente de los labios de la persona, por lo que ahora tenemos testimonios en primera persona en la mayoría de nuestros otros libros de testimonios. Ya sea en primera o tercera persona, ¡todos estos testimonios dan “gloria a Dios”!

Erin me dijo que lo que la ayudó apasar a través del divorcio que presenté en su contra (por el tonto que era) fue su amiga Sue (a quien conocí una vez), el esposo de Sue le dijo a Erin: “Si estás amando a tu esposo como Sue me amó, y estás siguiendo las mismas cosas que Sue hizo conmigo: tu matrimonio también será restaurado. Y una cosa más, incluso si él dice que no te ama, lo hace”.

Déjenme decirles lo mismo a cada una de ustedes. Si siguen lo que Erin enseña en sus libros y toman en serio lo que dice en sus videos, como soltar a su esposo (porque eso me llamó la atención). Y si obtiene el mismo silencio y sumisión que vi que Erin tenía (y que he visto en tantas mujeres que vinieron a nuestro ministerio que ahora tienen un matrimonio restaurado). Entonces no hay duda de que su esposo también volverá a casa. Y si él le dijo que no la ama, no importa lo que diga, lo hace. Simplemente siga al Señor y enamórese de Él también y no se interponga en lo que Dios está haciendo. Me costó mucho ver los errores que cometí y lo mismo es cierto para su esposo.

Una última cosa antes de que termine. Erin nunca supo de un matrimonio que fue restaurado antes de ayudar a Sue y ver el suyo restaurado. Sin embargo, tenemos tantas mujeres que tienen todos los cientos de

testimonios de matrimonios restaurados de nuestros libros y publicados en nuestro sitio. Y tienen todas las cosas que Erin (y Sue) tuvieron que buscar en sus biblias (que ahora están en sus libros, videos y en nuestras lecciones en línea) y aún se quejan de que sus situaciones son demasiado difíciles. No sé cómo lo hizo Erin, pero sé que si quiere lo que Dios quiere darle (y salvar a su esposo de donde se dirige), entonces hágalo a la manera de Dios por fe.

Nunca le di a Erin una pista de que alguna vez volvería, pero ella miró al Señor y se puso radiante.

~ Dan

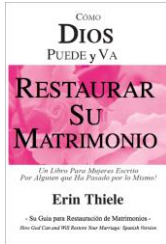
“Radiantes están los que a él acuden; jamás su rostro se cubre de vergüenza” —Salmos 34:5 NVI.

Erin ha escrito otros libros con su estilo distintivo de usar las Escrituras para ministrar a los quebrantados de corazón y los cautivos espirituales. “Él envió **Su palabra** y los sanó y los libró de la muerte”. (Sal. 107: 0). Encontrará todos sus libros en uno de los sitios web de RMI:

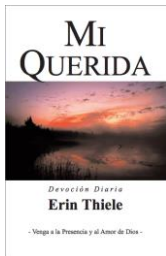
EncouragingBookstore.com
Amazon.com

Nuestra serie de restauración

en la Librería Alentadora (EncouragingBookstore.com) & Amazon.com



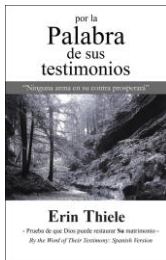
Cómo DIOS Puede y Va a Restaurar Su Matrimonio: Un Libro para Mujeres Escrito por Alguien Que ha Pasado por lo Mismo



Mi Querida: Devoción Diaria



Trabajadoras en casa



Por la palabra de sus testimonios: Ninguna arma en su contra prosperará (WOTT Spanish Edition) eBook

También disponible

Nuestra serie de Vida Abundante

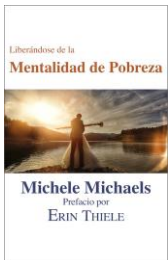
En la Librería Alentadora (EncouragingBookstore.com) & Amazon.com



Encontrando la Vida Abundante



Viviendo la Vida Abundante



Liberándose de la Mentalidad de Pobreza

Por favor visite nuestras páginas web, donde también encontrará estos libros como cursos GRATIS para mujeres

Libros para hombres

En la Librería Alentadora (EncouragingBookstore.com) & Amazon.com



Cómo Dios Restaurará Dios Restaurar Su Matrimonio: Hay sanidad después de los votos quebrantados Un libro para hombres (Spanish Edition)



UN HOMBRE SABIO: El hombre sabio edifica su casa sobre la Roca, el insensato sobre arena (Spanish Edition)

Por favor visite nuestras páginas web, donde también encontrará estos libros como cursos GRATIS para hombres y mujeres.

Restore Ministries International

POB 830 Ozark, MO 65721

Para más ayuda

Por favor visite una de nuestras páginas web:

Ayudamatrimonial.com

EncouragingWomen.org

HopeAtLast.com

LoveAtLast.org

RestoreMinistries.net

RMIEW.com

Aidemaritale.com (Francés)

AjudaMatrimonial.com (Portugués)

Eeuwigdurendeliefde-nl.com (Holandés)

EvliginiKurtar.com (Turco)

EternalLove-jp.com (Japonés)

Pag-asa.org (Filipino)

Uiteindelikhoop.com (Afrikaans)

Zachranamanzelstva.com (Eslovaco)

Wiecznamilosc.com (Polaco)

EncouragingMen.org